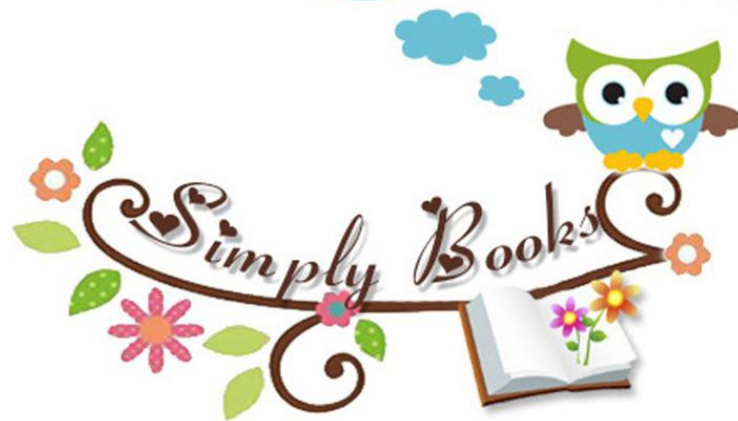


carly
phillips

HOT *Stuff*

Este libro llega a ti
gracias a



¡Descubre tu próxima aventura!

<http://www.simplybooks.org>

Créditos

★ Moderadora del Tema

Curitiba

★ Staff de Traducción

Nelly Vanessa

Clau

Mir

Curitiba

Vettina

lectora

rihano

Yanli

laura soto

Shadowy

Corazón de Tinta

Paloma

Aria

sol brillante

Mona

★ Staff de corrección

Noni_mo

Viquib

Vericity

Clarksx

Samylinda

Angeles Rangel

★ Recopilación y Revisión Final

Angeles Rangel

★ Diseño

nanuhd



Índice

- ★ Sinopsis.
- ★ Prólogo.
- ★ Capítulo 1.
- ★ Capítulo 2.
- ★ Capítulo 3.
- ★ Capítulo 4.
- ★ Capítulo 5.
- ★ Capítulo 6.
- ★ Capítulo 7.
- ★ Capítulo 8.
- ★ Capítulo 9.
- ★ Capítulo 10.
- ★ Capítulo 11.
- ★ Capítulo 12.
- ★ Capítulo 13.
- ★ Capítulo 14.
- ★ Capítulo 15.
- ★ Capítulo 16.
- ★ Capítulo 17.
- ★ Capítulo 18.
- ★ Capítulo 19.
- ★ Epílogo.
- ★ Continuación de la Serie 'Hot Zone'.
- ★ Sobre la autora.



Sinopsis

Annabelle Jordan y sus dos hermanas eran huérfanas vestidas con trajes de volantes cuando fueron a vivir con su tío abogado, en su mundo deportivo de vestidores de atletas, corredores de apuestas y juegos de azar.

Ahora las chicas son publicistas en la empresa de su tío, *The Hot Zone*. A pesar de su educación **Annabelle** es toda una mujer. Ella, naturalmente se siente atraída por los hombres de verdad, como su cliente más reciente, la ex-leyenda del fútbol y empresario **Brandon Vaughn**.

La química es potente, innegable, irresistible. Pero **Annabelle** pronto se da cuenta de que **Brandon** es mucho más que sólo otro deportista. Y que será mejor agarrarse bien si no quiere perder su corazón.

Traducido por curitiba
Corregido por Angeles Rangel



Prólogo

Traducido por Nelly Vanessa
Corregido por Angeles Rangel

Yank Morgan era soltero, jugador, mujeriego y completamente preparado para la vista que estaba sentada delante de él. Tres niñas con altura descendiente y vestidos a juego le miraban con ojos muy abiertos y expresiones expectantes. Con edades de doce, diez y ocho, eran hijas de su hermana. Sobrinas a quien su asistente Lola había comprado regalos de cumpleaños y en navidad, firmando su nombre en las tarjetas. Niñas a las que veía algunas veces al año durante una hora a la vez. Eso estaba a punto de cambiar.

Gracias a un accidente de avión con destino a los Andes, su hermana y su marido se habían ido, dejando a Yank como guardián de sus tres niñas. Frustrado por la idea y emocionalmente devastado por la pérdida, Yank cerró la nota dada por el abogado y la arrojó al otro lado de la habitación, ni siquiera atinándole a la basura.

La hija mayor, Annabelle, le dirigió una mueca, luego educó rápidamente sus rasgos en una expresión ilegible. Él se preguntó si tendría miedo de él, pero antes de que pudiera preguntar, una de sus hermanas intervino.

–Mamá tenía razón sobre él. El tío Yank es un cerdo –dijo Sophie, la del medio.

–Shh. –Annabelle colocó una mano sobre sus labios–. No seas grosera. Es el único familiar que nos queda. –Sus ojos grandes y anchos, mostraron todo el miedo inherente a esas palabras. Tanto así que él estaba decidido a hacer todo lo posible por las tres.



6



La más joven, cuyo nombre pensaba que era Michelle, se agachó y recogió el papel que estaba en el suelo. Antes de tirarlo a la basura, Yank vio sus bragas blancas debajo de su corto vestido.

–Bueno, que me aspen. Tienes un arco en el trasero –murmuró él en voz alta.

Su sobrina se volvió.

–Y tú tienes una boca sucia, tío Yack.

–Es Yank y maldito sea que sí. ¿Alguna de ustedes tiene problema con eso? –les preguntó a las tres niñas.

Annabelle inmediatamente negó. Ella entendía, obviamente, el valor de permanecer en su lado bueno.

Le gustaba su inteligencia en una mala situación, pero le preocupaba cómo la manejaría mientras crecía. *No serviría de nada tener una hija más inteligente que él viviendo en la casa*, pensó con ironía. Tal vez las otras dos fueran tan rápidas.

–Si puedes maldecir, ¿significa que puedo hacer lo que quiera, también? – La más joven se enfrentó a él, con las manos en las caderas, con una inclinación decidida de su barbilla.

Era evidente que tenía sentido común.

–Eso depende. ¿Qué quieres hacer?

–¡Quitarme el vestido!

Yank rió. Quizás este asunto de la paternidad no sería tan difícil después de todo.

–Creo que se puede arreglar. ¿Eres Michelle? –le preguntó.



7





Ella asintió.

–Pero me puedes llamar Micki.

–Nadie te llama Micki y además ese es el nombre de un niño –dijo su hermana mediana quejándose.

–Micki será –dijo Yank, pensando en su ídolo, Mickey Mantle.

Sophie puso los ojos en blanco.

–Niño-niña –llamó a su hermana.

–Muñeca Barbie –gritó Micki.

Con cada palabra, su voz se intensificaba y Yank se encogió. Annabelle saltó entre ellas y estampó sus pies.

–Ustedes dos compórtense –dijo, sin esforzarse demasiado, las palabras salieron tan fuertes y tan quejosas como las de sus hermanas.

Y esa fue la presentación de Yank al mundo de las mujeres pequeñas. Sin idea de qué hacer con ninguna de ellas.



Capítulo 1

Traducido por Nelly Vanessa
Corregido por Angeles Rangel

–La reunión entra en orden. –Yank Morgan golpeó el martillo contra la placa de goma, llamando a la reunión semanal de *Hot Zone* a la orden. Su pelo oscuro y enjuto, ligeramente salpicado de gris, era abundante y desordenado en un día normal, pero después de continuamente pasar sus manos a través de él con frustración mientras esperaba a que sus sobrinas se acomodaran, estaba considerablemente más desaliñado.

Como presidente de la agencia/empresa de Relaciones Públicas de Deportes situada en un rascacielos del centro de Manhattan, al tío Yank le gustaba hacer valer su autoridad. Utilizaba el martillo, un regalo de cumpleaños grabado que le había dado el juez Judy, a menudo y con celo. Por desgracia, el martillo no cambiaba el hecho de que era un hombre superado en número por tres mujeres. Cuatro si contaba a Lola, su asistente personal, a quien le gustaba decirle qué hacer y cuándo hacerlo.

Annabelle Jordan miró a sus hermanas que también estudiaban a su tío con profunda diversión. Como adolescentes, habían prestado poca atención a las reglas del tío Yank, sobre todo porque no tenía ninguna. Entre más crecían las niñas, más buscaba su tío una manera de fingir que no había dejado que su vida personal y profesional se fuera al “garete”, como le gustaba decir. El martillo parecía darle una medida de orgullo y confianza, y era un pequeño precio a pagar para que se sintiera en control con sus nuevos socios.

Había continuado con la agencia de deportes, pero en la graduación de Annabelle de la Escuela de Negocios, le había permitido realizar su sueño de un negocio familiar a una realidad. Ninguna de las hermanas querían ser agentes deportivos, pero todas habían deseado entrar en las

Relaciones Públicas. Era Annabelle quien había visto una forma de unir a la Agencia de Relaciones Públicas y de ampliar el alcance de los clientes del tío Yank más allá de su limitada trayectoria en el campo. Su visión había sido un éxito.

El lado de RP de *Hot Zone* se especializaba en el manejo de deportistas profesionales tanto en la plenitud de sus carreras como en su jubilación, forzada o no. Y como cada sobrina se había graduado en la Escuela de Negocios, el tío Yank las había recompensado con un puesto y un trozo de su empresa. Juntos habían creado una empresa familiar que necesitaba de la pericia de Annabelle para mantener a sus hermanas y a su pequeña familia juntas.

–Entonces, revisemos la agenda de hoy –dijo Lola, con pluma en mano para documentar la reunión. Como de costumbre, su actitud indicaba que estaba lista para hacer negocios, incluso si sus miradas anhelantes hacia Yank hablaban de algo más personal. Lola, con su comportamiento empresarial, vestida abotonada y con el cabello negro recogido en un nudo, estaba enamorada del tío Yank. Todo el mundo lo sabía.

Todos, excepto el tío Yank. Nada acerca de eso y Annabelle se sintió mal por Lola. Después de todo, la otra mujer había perdido la mayor parte de su vida esperando con su título final, que él se fijara en ella como algo más que como una asistente de premios y una madre de alquiler para sus sobrinas.

–El primer asunto. Nuestra fiesta anual de verano está prevista para el tercer sábado de julio. ¿Todo el mundo lo tiene en su calendario? –preguntó Lola.

Todos asintieron. Annabelle ya había anotado la fecha en su orden del día. La fiesta anual de *Hot Zone* era tanto un evento familiar y como un negocio en uno solo.

–Está bien, entonces. Sobre los clientes –dijo Lola.



–Micki ¿Qué está pasando con Roper? –preguntó El tío Yank sobre su jugador estrella del béisbol. Incluso cuando estaba cuestionamiento a las chicas sobre su vida social, el tío Yank siempre empezaba con Micki, la más joven y se abría camino hasta Annabelle, la mayor.

Su hermana más joven puso la pluma entre sus manos.

–Estoy tratando de contrarrestar algunos malos medios. Estará bien. Sólo tiene que ver lo que dice la prensa –dijo con voz suave. Con su rubio y rizado cabello y vestida deliberadamente informal, Micki representaba siempre el epítome de la confianza relajada.

–Admitir a que se hizo las uñas y un corporal completo en el Spa St. Lauren en su día libre definitivamente pone una torcedura en su reputación de mujeriego –murmuró Annabelle.

–Él no es gay, sólo le gustan las cosas buenas. Tiene que aprender a tener discreción –insistió Micki–. Me quedaré a su lado por algunas semanas y aprenderá a manejar los medios. Tenemos 11 cosas girando a su favor –les aseguró.

–Sería mejor que jalaras de un Hugh Grant para actuar el papel de un muchacho mariquita –dijo el tío Yank–. Solúcionalo, Mick.

Sophie se rió y Micki le lanzó una mirada asesina.

–No te preocupes. Lo haré.

Annabelle no tenía ninguna duda de que su hermana lograría su objetivo. Las tres por lo general lo hacían. Aunque cada una tomaba a un cliente como propio, trabajaban en equipo, con lluvias de ideas y formulando un plan de relaciones públicas juntas. La única división se producía en la forma en que se asignaban los clientes.

Como amiga de todos los hombres, Micki prefería abordar a los atletas difíciles. Le gustaba cultivar su confianza, alisar sus plumas erizadas y





mantener a un atleta en buen estado con los medios. Sophie, la cerebro de la familia, pensaba, se vestía y actuaba por encima de todo. Su cabello estaba siempre perfectamente ajustado, ya sea profesionalmente arreglado-seco o tirado en un nudo conservador y sus trajes de diseñador complementaban el aspecto que trataba de presentar. No era de extrañar, sesiones de fotos y empresas de alto nivel para un atleta eran más a su terreno.

Annabelle prefería el tipo de los chicos. Al jugador de fútbol masculino empapado de sudor que hacía a una chica verse y sentirse femenina en comparación con su tamaño, volumen y olor. Le gustaba estar en el campo y en la compañía de los atletas, una debilidad que tendía a meterla en problemas, empezando por el capitán de la escuela secundaria del equipo de fútbol que había salido con ella, pero luego le había roto el corazón cuando la había engañado con su mejor amiga.

Su mala suerte con los hombres había continuado con el mariscal de campo estelar de la Universidad de Miami, quien resultó que sólo la había follado con el fin de tener a una mujer bonita del brazo, y acercarse a su tío Yank al mismo tiempo. Después de su primer corazón roto de verdad, ella había decidido que los hombres deseaban un caramelo del brazo, así que les daría dulces abrazos y se divertiría al mismo tiempo.

Con sus muros emocionales firmemente en su lugar, se había graduado con honores, recibido su MBA y vuelto a casa a Nueva York. La ampliación de la agencia había sido un verdadero logro y se sentía orgullosa de trabajar en sus lujosas oficinas con vista al East River, ubicado en el corazón de Manhattan.

La vida había sido muy buena hasta que Randy Dalton, el linebacker de los Gigantes de Nueva York, se había deslizado más allá de sus defensas. Por primera vez desde la universidad se había permitido pensar que a un hombre le podía importar más de lo que veía en su exterior, más de lo que sus conexiones de negocios de la familia podrían traerle. Se había



12



entregado a una aventura, sabiendo que su corazón podría seguirlo, y lo había hecho.

Dado que Randy era uno de los solteros más ricos y codiciados de la ciudad de Nueva York, su romance se había hecho público, dominando los medios de comunicación. Cuando él se había mudado con una actriz más joven, Annabelle había sido dejada atrás, con el corazón herido de nuevo y los chismes muy deseosos de divulgar la historia en su única versión. En los seis meses desde eso, Annabelle a veces se preguntaba si su ego habría recibido el golpe más grande, pero el resultado final había sido el mismo. Había terminado con los hombres. Se centraría en su trabajo y punto.

–¿Sophie? –ladró El tío Yank, sacando a Annabelle de su ensoñación, de porquería filosófica.

–¿Qué tienes en tu agenda? –preguntó, moviéndose a la hermana mediana.

Toda la información estaba en páginas escritas en sus manos, pero ya que él parecía querer tener reuniones cara a cara, las hermanas acordaron seguirle la corriente.

–Sólo estoy tratando de mantener la paz entre Dalton y O 'Keefe –dijo Sophie, del ex de Annabelle y del nuevo propietario de los Gigantes.

Randy era el tipo de cliente que Sophie normalmente evitaba, pero después de la ruptura pública de Annabelle, Micki había sido atada por lo que Sophie había estado demasiado dispuesta a hacerse cargo de representar a Randy Dalton.

Annabelle no envidiaba a Randy.

–Como le dije a Dalton, es demasiado estúpido para comprender la discreción y el hecho de que tiene subiendo las negociaciones de los contratos –dijo Sophie, lo que confirmaba la corazonada de Annabelle de que su hermana mediana disfrutaba haciendo al hombre sentirse como



un trasero día a día-. También está “tirando” demasiado recordando que rompió el corazón de Annie y nadie en esta familia se preocupa por nada más que el resultado final -dijo Sophie, defendiendo a su hermana.

-Esa boca, Sophie -Tío Yank murmuró-. Vigila tu boca.

Las tres hermanas pusieron los ojos en blanco.

-Aprendimos nuestras palabras de ti -le recordó Annabelle-. Y gracias por el trato de Dalton como el idiota que es, Soph. -Sin embargo, Annabelle entendía que las empresas dominaban y que *Hot Zone* seguiría representando al piojo hasta que Dalton les disparara o pudieran contractualmente liberarlo.

-¿Annabelle? ¿Qué está pasando con las cosas finalmente? -le preguntó su tío.

Annabelle miró con interés el brillo en sus ojos cuando la miró. A pesar de sus quejas, Annabelle sabía lo mucho que la adoraba.

-Acabo de terminar la supervisión de *Nike* del comercial de Ernesto Mendoza y lo puse en un avión de vuelta a Dallas. Ayer por la noche acompañé al hijo del presidente de NYCT a una gala benéfica. Me aseguré de que sepa que tenemos a estrellas que quieren apoyar su causa. Ellos vendrán a nosotros antes de ver a Atkins buscando patrocinadores -dijo, guiñándole un ojo a su tío.

A pesar de su larga amistad con Spencer Atkins, eran rivales en el negocio de la clase más profunda, Annabelle lo sabía. Y siempre se preocupaba por mejorar los intereses del tío Yank.

-Esa es mi chica -dijo Yank con voz impregnada de calidez y orgullo.

-¿Usaste el vestido Louis Vuitton? -preguntó Sophie, en referencia a la más reciente adquisición de Annabelle.

Annabelle sonrió.





–Lo sabes, hermana. –El vestido, con su escote bajo en V en la parte de atrás era perfecto para mantener la atención de un hombre sobre ella, sobre todo cuando su mano estaba sobre la parte baja de su espalda desnuda.

El martillo golpeando sobresaltó a Annabelle y saltó en su asiento.

–Volvamos a los negocios. –El tío Yank gruñó y las tres hermanas se echaron a reír.

–Bien, además de todo eso, tengo la locura habitual esperándome en mi oficina –dijo Annabelle, envolviendo su resumen.

–¿Micki? –preguntó el tío Yank–. ¿Tienes algo visto para un cliente nuevo?

Micki le disparó a su tío una mirada pesarosa.

–No de inmediato. Mi agenda está reservada. Armando tiene a *United Way* por delante y me hizo prometerle que estaría allí. Y hasta el *Post* retrocederá con el chisme e insinuaciones sobre Roper, estoy ocupada 24/7.

El tío Yank rodó los ojos.

–Contrátenle una prostituta y reserven a un fotógrafo para tomarle fotos en el acto –murmuró–. ¿Sophie? –preguntó el tío Yank.

Ella extendió las manos ampliamente, también indicando que no había mucho que pudiera hacer.

–Mi agenda está bastante apretada, también. Además no estoy segura de que pueda tratar con otro tonto deportista comiéndose con los ojos mis senos y tratando de entrar en mis pantalones mientras estoy tratando de reservarlo para obras de caridad.





–Tienen que aligerarse –dijo Micki, ofreciendo su estribillo habitual–. Están en el barro como un palo, no es de extrañar que no hayan tenido una cita decente en mucho tiempo. –Miró a su hermana y Annabelle esperó la lluvia radiactiva.

Sophie frunció el ceño.

–He salido con un montón. Simplemente no con alguien que se bese con otro chico detrás de besar a una mujer.

Micki dejó escapar un suspiro exagerado.

–No hay manera de que compre a esos tipos intelectuales para que hagan cualquier cosa por ti –dijo mientras las dos hermanas se lanzaban a sus típicas peleas.

–¿Podrían ustedes dos guardar las cosas personales para después del trabajo? –preguntó Annabelle.

–Annie tiene razón. –El sonido del martillo rompió el argumento–. No más plática de sexo en la sala de juntas –dijo Yank, su cara estaba roja como un tomate como siempre cuando sus sobrinas tenían una buena racha.

El problema era, que las chicas nunca lo tomaban en serio. No sobre el sexo opuesto, de todos modos. ¿Cómo podrían cuando nunca se había casado y nunca había tratado de ocultarles a ellas su cadena de mujeres con las que habían crecido?

Desde el momento en que se habían mudado con su tío soltero, Él las había utilizado para recoger mujeres, hasta que Lola se había enterado de su esquema de imán-de-nenas y había tomado cartas en el asunto, uniéndose a ellos en los viajes al parque, al centro comercial y al parque infantil, por lo que habían parecido ser una gran familia feliz. Y poniendo una abolladura grave en la vida social del Tío Yank en el proceso. Las hermanas amaban a Lola como a su madre sustituta y el tío Yank no



podría funcionar un día en su vida sin ella. Era demasiado terco para ver lo mucho que la necesitaba y también que la amaba.

–Lola y yo podemos manejar cualquier negocio que venga hasta que Micki y los horarios de Sophie estén despejados –dijo Annabelle, volviendo a la discusión que les ocupaba.

–Pero creo que deberíamos considerar la posibilidad de nuevos publicistas –dijo Micki–. Hablamos de expansión antes y creo que nos estamos acercando a tener más soluciones.

Sophie y Annabelle murmuraron su acuerdo. Estaban teniendo demasiado éxito para manejar todo solas.

–Hablaremos de ello –prometió Yank.

–¿En la próxima reunión? –insistió Annabelle, sabiendo que debía evitar lo contrario. Ella lo haría, también, por la misma razón. Annabelle odiaba perder el ambiente familiar que ahora dominaba a *Hot Zone*.

–En la próxima reunión –él estuvo de acuerdo–. Siempre sabes cómo dirigir este grupo –dijo el tío Yank, riendo.

–Ese es mi trabajo. –Annabelle forzó una risa, pero sus palabras la pusieron seria mientras el pasado volvía con toda claridad, de lo poco que el tío Yank sabía, por lo que ella había tenido que asumir el papel de líder y mantener la paz.

Como la hermana mayor cuando de sus padres murieron, el temor de ser separada de sus hermanas vivía en el corazón de Annabelle. Ella era la única que había escuchado la amenaza del trabajador social al abogado. Si el tío Yank fallaba o si metía la pata de alguna manera, el licenciado se oponía a la adopción de las niñas, ellas acabarían en hogares de adopción.



Nadie hubiera querido adoptar niñas de su edad, sobre todo a tres. Mantener a la familia junta se había convertido en la obsesión de Annabelle. Así que cada vez que Sophie y Micki argumentaban, esas palabras venían para volverse en contra de Annabelle.

–Entonces, ¿discutimos sobre el nuevo cliente potencial? –preguntó Lola. Annabelle estuvo agradecida por el cambio de tema–. ¿Quién? –preguntó ella.

Sophie y Micki intercambiaron una mirada, señal segura de que ya sabían.

–Brandon Vaughn –dijo Micki, casi saltando de su asiento para ser la primero en saber.

–El ganador del *Heisman* y jugador con la franquicia de Dallas hasta que se le reventó la rodilla –dijo Sophie, orgullosa de su capacidad de canalón de memoria.

–Cliente del Salón de la Fama y premio del tío Yank hasta que el hombre lo rescató después de su lesión –Lola seguía iluminándolos.

Como si Annabelle pudiera olvidarlo. Había estado en el colegio en el momento de su partida. Pero ese no había sido el final de Brandon Vaughn.

–Nos presentaron en un evento de caridad, hace unos años –murmuró Annabelle en voz alta. Sus ojos azules eran fascinantes y cuando la miraba, era como si no existiera otra mujer. Ni siquiera la tontita de su brazo. También había tenido un aire arrogante, con el que le informó:

—*Sé que me deseas, nena, y todas las demás mujeres en la habitación también.*

Por desgracia, era exactamente el tipo de hombre que atraía más a Annabelle. Admiraba su tipo atractivo con confianza en sí mismo. Lástima que siempre fueran su perdición.





Con su aspecto. Cabello negro y sedoso, rasgos cincelados y llenando su esmoquin como ningún hombre que hubiera visto ni antes ni después. Recordó pensando que era algo bueno que ya no estuviera involucrado con su tío o ella estaría en serios problemas. Sólo pensar en él provocaba olas de anticipación y deseo fluyendo a través de las venas de Annabelle como miel. Y oh, cómo le gustaba el sabor suave y sedoso de la miel, pensó.

Annabelle tragó.

–¿Qué quiere Vaughn después de todo este tiempo?

Su tío soltó un gruñido, amenazante.

–Sería mejor que fuera para besarme el trasero. La única razón por la que aún lo veré es que Lola aquí insistió en que aceptara la cita. –Movié su lápiz hacia Lola.

–Dicen por ahí que su ex-esposa tuvo la última palabra en los viejos tiempos.

–Como de costumbre. –Micki ofreció la voz de la razón y del entendimiento, defendiendo al jugador de pelota sin importar qué.

–Conocí al hombre –dijo Annabelle. Sus duros rasgos y una sonrisa insinuante estaban ahora firmemente en su mente de nuevo–. Y de alguna manera no puedo imaginar una mujer jalándose de él alrededor de su bra... er, correa del atleta –dijo, al ver al Tío Yank fruncir el ceño y moderar su elección de palabras en consecuencia–. Es un atleta de principio a fin.

Sophie asintió.

–Lo que lo hace bueno para una sola cosa.

–Amén –dijo Annabelle, sabiendo exactamente lo que quería decir su hermana. Ella se había sentido atraída por Vaughn en ese entonces, y teniendo en cuenta la sequía sexual en la que había estado en los últimos



seis meses –ocho si se contaban los días de disminución de interés de Randy Dalton– Annabelle se encontró anhelando una cosa particular, lo que Brandon Vaughn tenía que ofrecer.

–¿En cuánto tiempo podrían terminar ustedes dos con sus clientes actuales? –le preguntó a sus hermanas, con suerte. No tenía ningún deseo de tomar al cliente más reciente del tío Yank sola.

Sophie y Micki se miraron sabiendo, con un destello de complicidad en cada uno de sus ojos.

–Nosotras no lo haremos –dijeron al mismo tiempo.

Annabelle había visto ese brillo cuando eran niñas. Lo había visto una vez más ante la mención del nombre de Vaughn. No era a menudo que esas dos estuvieran juntas, pero cuando lo hacían, por lo general Annabelle era el objetivo.

–Ninguna de nosotras está libre ahora. Y no lo estaremos por mucho tiempo. –Eso salió de Sophie.

–En mucho tiempo –añadió Micki.

Annabelle puso los ojos en blanco. Se lo imaginaba. Por una vez, y a su costa, el dúo decidió estar de acuerdo.

Capítulo 2

Traducido por Clau
Corregido por Angeles Rangel

Brandon Vaughn odiaba comer cuervo. Odiaba aún más admitir la derrota. Así que mientras se paraba frente a las oficinas de *Hot Zone* para su reunión con Yank Morgan, estaba de un terrible humor, aun cuando ver al viejo era exactamente lo que necesitaba para arreglar su pasado y su futuro.

–El Sr. Morgan te verá ahora. –Lola, la misma asistente que Yank había tenido desde los viejos tiempos, le hizo un gesto señalando la puerta cerrada de la oficina.

Su mirada evaluativa de ojos marrones lo siguió mientras se levantaba de su asiento.

–Te ves bien, Brandon. –Ella era una de las pocas personas, además de sus padres, que lo llamaban por su nombre–. No es que no puedas dormir un poco más, a juzgar por los círculos oscuros bajo tus ojos, pero sigues siendo un diablo hermoso –dijo con una sonrisa y un guiño.

Obviamente ella no le guardaba rencor por haberla dejado hace tantos años, pero Vaughn dudaba que Yank se sintiera de la misma forma.

–Tú también te ves muy bien, cariño –de hecho, para estar en alguna parte entre sus cuarenta y cinco y cincuenta años, Lola no aparentaba más de cuarenta–. ¿Supongo que el viejo te trata bien?

Lola se encogió de hombros.

–No ha cambiado nada.



21



Vaughn aceptó su críptica respuesta. Había aprendido que si no trataba de entrometerse en las vidas de otras personas, ellos solían soltar sus secretos por si solos.

Pero, obviamente, Yank todavía no veía el premio que estaba justo frente a él, y mientras Vaughn pasaba el escritorio de Lola, no pudo dejar de hacer una pausa:

–Tal vez si aflojas las cosas por aquí, Yank hará lo mismo. –Él tiró juguetonamente del cuello de su blusa.

–Es posible que tengas un punto. –Los ojos de Lola se estrecharon, mientras reflexionaba sobre sus palabras–. Las chicas me han dicho lo mismo.

Las chicas. Maldita palabra equivocada, pensó Vaughn. Las sobrinas de Yank eran todas mujeres. Tres hermosas mujeres, pero sólo estaría dispuesto a trabajar con dos de ellas. Micki sabía manejarse alrededor de un vestuario como cualquier otro tipo y Sophia era una experta con los números y las relaciones públicas. Ambas disfrutaban de una reputación estelar en el negocio. Lo mismo que Annabelle, pero tenía sus razones para no querer trabajar con la sobrina mayor de Yank.



22

Pelo rubio, ojos azules, sexpot era otra cosa. Ella hacía titulares tan frecuentemente como aparecía en ellos y su tendencia a aparecer más como una groupie que como una profesional la hacía un mal negocio en la mente de Vaughn. Como si se estuviera involucrando con la sobrina de Yank. Y si trabajaba al lado de ella, estaría tentado a hacer precisamente eso.

Había conocido a Annabelle, una vez, cuando había estado del brazo de su cliente del momento. Sus ojos se encontraron, se sostuvieron y el golpe había sido más fuerte que con cualquier otra de las que había tomado en el campo. Supo entonces, tal como lo hacía ahora, que Annabelle Jordán significaba problemas.





Sin previo aviso, el intercomunicador zumbó. Lola pulsó el botón y Yank rugió:

–Bueno, ¿es que el hijo de puta ese va a entrar o va a hacer que lo espere hasta que me ponga viejo y gris?

–Ya estás gris –replicó Lola, luego miró a Vaughn y le habló, bajando la voz–. No hay necesidad de decirle que ya es una vieja focha cascarrabias, –dijo riendo–. Creo que está listo para verte, Brandon.

Vaughn le dio a Lola una de sus sonrisas arrogantes. Nadie lo había visto sudar y se negaba a empezar ahora. Aunque prefería lidiar de nuevo con la agonía física de su rodilla destruida que enfrentar al viejo.

Vaughn entró. Yank Morgan parecía tan imponente como Vaughn lo recordaba, con unos pocos pelos grises adicionales dispersos por su cabello revuelto y su espesa barba.

–Hey, Pop –dijo Vaughn, usando el apodo que había adoptado para Yank. El hombre frunció el ceño–. Pop está reservado para mis amigos y familia, no para malvivientes que apuñalan por la espalda.

Vaughn rodó los ojos. Un montón de jugadores habían dejado a sus agentes y seguido adelante. Era un hecho en el negocio.

–No te culpo por estar enojado pero, ¿serpiente malviviente? Puedes hacerlo mejor que eso –dijo, apretando los botones de Yank a propósito. Al menos de esta manera el viejo podría sacar todo de su sistema y seguiría adelante.

–¿Qué te parece maldito estúpido deportista, culo tonto que deja que una mujer lo lleve agarrado por sus...

–Eso está mejor –murmuró Vaughn. La dura y fría verdad todavía le dolía–. Ahora, ¿vas a perdonarme, o debo dar la vuelta y salir por la puerta para siempre?





Mientras Vaughn esperaba, su corazón latía con fuerza en su pecho mientras el silencio ensordecedor le daba mucho tiempo para que los recuerdos no deseados volvieran. Extrañaba al viejo y de repente, incluso sus motivos profesionales para regresar a la agencia de Yank no eran tan importantes como el perdón del hombre.

Desde el primer día que se conocieron, Yank había proporcionado todos los elogios y el orgullo que los propios padres de Vaughn habían retenido.

El Trofeo *Heisman* de Vaughn, dos anillos del Superbowl y el Salón de la Fama no significaban nada para Theodore Vaughn. En la embarazosa mente de su padre, Vaughn seguía siendo el patético hijo que se había graduado de la escuela secundaria y luego de la universidad solo porque sus maestros habían mirado para otro lado por proteger el programa deportivo de la escuela. Y su madre había apoyado a su marido, mandando al diablo a su hijo. Todos los esfuerzos de Estelle se quedaban en lo superficial. Crear el hogar perfecto, convertirse en la esposa perfecta y consolidar la percepción de... bueno, la perfección.

Yank no sólo había representado los intereses de Vaughn en el primer acuerdo con el equipo de Dallas, sino que también se había preocupado por él.

Había enderezado el culo de Vaughn en todas las formas en que contaban. Y su pago fue la traición de Vaughn.

–Escuché que lanzaste a tu esposa a la acera –dijo Yank, finalmente rompiendo el opresivo silencio, mencionando la mujer que había causado el problema.

–Sí. –Laura fue una lección que Vaughn aprendió de la manera difícil. Antes de ella, había mantenido distancia con todas las mujeres, apegándose a sexo rapidito e irse justo después. Nunca creyó que una mujer lo aceptaría, con defectos y todo.





Luego llegó Laura, una profesora de secundaria que lo convenció de confiar en ella, pero después de su lesión, pronto descubrió que no era la mujer de voz suave que había creído que lo comprendía. Se había convertido en una caza fortunas autoindulgente, obsesiva por el control y Vaughn nunca lo vio venir. Había quedado demasiado atrapado en el juego, porque el juego era todo lo que había tenido para definirse a sí mismo.

Así que, mientras Vaughn estaba postrado en una cama de hospital con una conmoción cerebral y un golpe en la rodilla potencialmente capaz de arruinar su carrera, Laura había hecho un trato con la sociedad de Spencer Atkins, el relacionista público rival de Yank. Le había dicho a Vaughn que abandonara Yank en un momento en que estaba fuera de su mente por culpa del miedo y los analgésicos.

Ella había afirmado que, de corazón, había sido por sus mejores intereses, por lo que él mantuvo el trato en un estúpido intento de creer que tendría tanto el matrimonio como la carrera. En realidad, los dos ya habían terminado.



25

–Laura tiene los bares que abrí en DC, Nueva York y Dallas, y yo tengo mi libertad –dijo Vaughn, con poca satisfacción.

–¿Cómo sé que aprendiste la lección? –preguntó Yank. Pero el timbre áspero de su voz le dijo a Vaughn que se estaba suavizando hacia él.

–¿Estaría aquí arrastrándome si no lo hubiera hecho?

Una sonrisa levantó la boca de Yank.

–Entonces, dime qué estás haciendo aquí.

Vaughn sabía que eso era lo más cercano a un “te perdono” que podría conseguir de Yank Morgan. Lo tomaría. Y ahora habían llegado al fondo del asunto.



–Estoy así cerca de abrir una posada en Greenlawn, mi ciudad natal al norte del estado.

Yank se acercó más, entrecerrando los ojos.

–¿Y por qué demonios querrías hacer eso?

Él entendió la pregunta de Yank. Con toda la reciente depresión económica, Vaughn a menudo necesitaba recordarse a sí mismo por qué era importante para esta empresa tener éxito.

–Será una posada de invierno para adultos pudientes y un campamento de verano para niños especiales. –Niños cuya educación se quedó corta, quienes se deslizaron por las grietas, y que no sabían leer tan bien como los otros.

Un momento de silencio de comprensión pasó entre ellos. Dado que Yank sabía el secreto de Vaughn, una debilidad que nunca mostró ni compartió, no tenía duda de que el hombre entendería sus razones para levantar el albergue sin tener que entrar en detalles.

Efectivamente, Yank asintió lentamente.

–¿Y cuál es el problema entonces?

–La mierda comenzó a golpear el ventilador.

Yank levantó una ceja y se inclinó hacia atrás sonriendo.

–¿Supongo que no quieres decir eso literalmente?

–Estoy renovando un viejo hotel. Los problemas empiezan con las entregas incompletas, luego hay órdenes perdidas completamente. Por último algunos de los equipos de construcción no se presentaron a tiempo. En cada caso afirmaron que yo los había llamado para reprogramar la fecha.

–¿Lo hiciste? –preguntó Yank.

–¡Por supuesto que no! Ya estamos retrasados. Anuncié la inauguración para Acción de Gracias y por la forma en que van las cosas, tendremos suerte de tener huéspedes en Navidad.

Yank hizo una mueca.

–¿Hay alguna posibilidad de que tu asistente o secretaria hiciera los cambios?

–No, si quería vivir –dijo con certeza. Además de que ya había asado a todo el personal respecto a esa posibilidad–. Nadie reprogramó. Así como nadie que trabaja para mí empezó el rumor de que hay termitas en el edificio cuando no se ha encontrado un solo insecto.

Cerró la mano sobre la mesa, su frustración regresó.

–Necesito buena publicidad y rápido, o puedo perder toda mi inversión. Si no recibo el pago de los clientes a tiempo para este invierno, voy a perder el financiamiento para el próximo verano.

Y entonces, los niños se lo perderían. No era solo la diversión, sino en la oportunidad de trabajar con profesores cualificados que los ayudarían con sus problemas de educación a tiempo para el nuevo año escolar.

Yank se frotó las manos en sus pensamientos.

–Necesitas a Annabelle.

–Sophie –dijo Vaughn, al mismo tiempo, pensando en la hermana que odiaba a los atletas.

Yank rió, sus ojos brillaron con orgullo ahora que el tema había girado hacia las sobrinas que adoraba.



–Hey, vi lo que Sophie hizo para convertir el parque de atracciones de la PGA de Contreras de una choza de bocadillos para niños a un establecimiento de primera clase –dijo Vaughn, presionando su caso.

–Sophie era rematadamente buena para Contreras, pero sólo porque no consideraba a los golfistas como atletas. Ella no te tocaría con un palo de tres metros y además está ocupada asegurándose de que mi mayor fuente de dinero y dolor en el culo se comporte mientras entramos en su próxima negociación de contrato.

En la declaración de Yank, Vaughn supo que Sophie no era una opción.

–Me quedo con Micki, entonces. Le gustará a la gente de la ciudad.

Ninguna consideración. Cualquiera de las hermanas que tomara este trabajo tendría que pasar el tiempo en su pequeño pueblo natal de Greenlawn. Conocer a la gente. Estar en contacto con Vaughn. Y Annabelle era demasiado... demasiado todo, como para hacerle algún bien a su refugio o a su reputación. En este punto, su éxito estaba atado a ambos.

–A pesar de lo que he leído, esto está completamente en su vía. Ella sabe cómo convertir una mala situación en oro.

–Sí señor, pero Micki puede manejar a cualquier deportista.

–Tú tienes la estadística de mis sobrinas –dijo Yank–. El único problema es que Micki está ocupada haciendo justo eso. La única que está libre para ocuparse de tus problemas es Annabelle.

Vaughn comenzó a sudar.

–Annabelle es una persona sociable –continuó Yank, su voz no dejaba espacio para la discusión–. Es inteligente, culta y puede cuidarse sola tanto en una gran ciudad como en un pueblo. Ella se nutre de la gestión de crisis y puede convertir cualquier mala jugada en un touchdown. –Con los



brazos cruzados sobre el ancho pecho, Yank lo miró a los ojos, luego tiró a matar-. ¿Confías en mí, no? Es por eso que regresaste, ¿no es así?

Toda la culpa y traición que Vaughn había vivido durante años llegó de golpe. Le debía a Yank Morgan por tratarlo con respeto y cuidado. Si trabajar con él y poner su confianza en Annabelle era la manera de pagarle, entonces no tenía elección.

-Está bien -dijo, decisión tomada, aunque su estómago estaba hecho nudos-. Annabelle es la indicada para el trabajo.

Sin previo aviso, la puerta del despacho de Yank se abrió de par en par. Como si la hubiesen invocado, Annabelle entró campante en la habitación y el intestino de Vaughn se revolvió con repentina necesidad ardiente. Ella no había cambiado. Era una belleza rubia de ojos azules que realmente había crecido en su apariencia. Sus rasgos eran patricios, pero su actitud y arrogancia eran elegantes de Nueva York.

Sin dispararle una mirada, colocó un bolso obviamente de diseñador, no es que Vaughn supiera de cuál diseñador, sobre el escritorio de su tío.

-A que no adivinas lo que tengo aquí.

Miró entonces y se detuvo en seco, encontrando la mirada de Vaughn. Su piel de porcelana se sonrojó con una malditamente atractiva sombra rosa que lo hizo alegrarse de que también él era capaz de afectarla.

Su mirada se lanzó hacia Yank.

-Lola no estaba en su escritorio, así que sólo me deje entrar.

-No hay problema. Estábamos hablando de ti. Llegas justo a tiempo para cumplir con tu cliente más reciente. Vaughn, conoce a Annie -dijo Yank.

El apodo de niña no se ajustaba a la elegante mujer, pero le proporcionaba una mirada íntima a su vida personal, y el calor palpitante a través de él aumentó.



Mientras ella daba un paso atrás para apreciarlo, Vaughn observó de cerca, decidido a tomar sus señales.

–Todo el mundo en el negocio conoce a Brandon Vaughn –dijo ella, obviamente, jugando con su ego–. Pero no creo que nos hubiesen presentado antes.

Si estaba nerviosa, ya no lo mostraba. En cambio, dio un paso hacia él.

–Es bueno verte de nuevo.

Ella extendió su mano en señal de saludo.

Él tomó su suave mano en respuesta. Lo que debía haber sido un breve apretón de manos formal fue electrificado por una chispeante conexión. Podría haber sido un mal estudiante en la escuela, pero reconocía la química y la de ellos era tan fuerte como lo había sido en su primera reunión.

–Es bueno saber que todavía tengo una reputación de la que hablar. – Forzó una sonrisa.

–Así que trabajaremos juntos –dijo ella, su voz estaba un poco más ronca que antes.

–Tu tío piensa que haremos un buen equipo.

–Estoy segura de que se ha equivocado –dijo, con los ojos brillando de repente ante el desafío–. Tío Yank sabe que trabajo sola. Cualquier cliente que tomo tiene que estar de acuerdo en jugar bajo mis reglas y seguir mis señales. Si no, no puedo prometerle resultados.

–Estoy seguro de que encontraremos un término medio –le aseguró, sin mirar a Yank quien simplemente observaba desde la barrera, dejando que Vaughn negociara con su última opción en cuanto a las sobrinas de Yank–. Entonces, ¿qué hay en el bolso? –preguntó.





Abrió la cremallera de la parte superior y sacó un perro callejero que era poco menos que una bola de pelusa. El perro blanco parecía una bola de algodón de gran tamaño, pero con un parche de pelo negro sobre un ojo.

–¿Qué demonios es eso? –Yank se inclinó hacia delante para ver mejor, entrecerrando los ojos mientras examinaba el perro.

–Según el refugio, es un algodón de Tulear.

–¿Qué? –preguntó Brandon.

–Un algodón –explicó Annabelle–. Como un bichon frisé –dijo, como si eso hiciera más sentido.

El perro se revolvió inquieto hasta que Annabelle le acunó debajo de sus pechos en un movimiento que dejó a Vaughn sin aliento, sin palabras y con una completa erección mientras deseaba poder cambiar de lugar con el perro.

Ajena a su reacción, Annabelle continuó explicando.

–Estaba haciendo mi turno en el refugio cuando conocí al recién llegado. Quiero decir, ¿quién abandona a un perro dulce como este, con papeles y todo? –Presionó los labios en la parte superior de la cabeza suave y esponjosa–. Pero la perrera está llena y si nadie lo adopta para el próximo domingo, tendrían que ponerlo a dormir. Y no podía soportar la espera sin saber, así que...

–Lo tomaste para ti –Terminó Yank por ella–. La nena se ha estado escondiendo durante el tiempo que ha estado conmigo. Tenía miedo de que me convirtiera en el frío y...

–Vaughn no quiere escuchar ninguna vieja historia de la infancia –dijo Annabelle, cortando otra inesperada visión en las intimidades de Annabelle Jordan.

Él cambió de posición y se sentó en el borde de la mesa.



–En realidad no me importa en absoluto.

–Bueno, a mí sí.

Yank se aclaró la garganta.

–Van a tener un montón de tiempo para conocerse mientras estén trabajando en resolver los problemas del refugio de Vaughn. ¿Tienes electricidad? ¿Servicio de fax y de teléfono? –preguntó.

–La mayor parte del tiempo –dijo Vaughn.

–Muy bien, ya que no podemos prescindir de nadie para acompañar a Annie en este momento. Así que ve hasta la posada, evalúa los daños y resolvamos lo que queda a partir de allí. Lola siempre está por aquí por si la necesitas.

Annabelle suspiró.

–Tenemos dos asistentes con licencia de maternidad, la empresa de trabajo temporal sigue enviándonos idiotas, y los buenos adquieren experiencia y siguen adelante –explicó a Vaughn, acordando con su tío.

Sin embargo, dado el incómodo cambio en sus pies, ella no parecía para nada contenta con tener que acompañarlo sola

–Lo que me recuerda. Micki tiene razón –le dijo a su tío–. Necesitamos ayuda adicional.

–Termina esta tarea y hablaremos de todo. Demonios, tal vez pueda robarle un agente a Spencer Atkins, el cazador de clientes con mala reputación –dijo, lanzándole una mirada directa a Vaughn.

Él Se negó a flaquear.

Annabelle rodó los ojos.

–Necesitamos más publicistas, no agentes. Entonces, ¿dónde queda el refugio? –le preguntó, obviamente cambiando de tema.

–En la parte norte del estado. Más o menos a hora y media de la ciudad –respondió Vaughn.

Ella acarició al perro, pero no lo movió del lugar cómodamente debajo de sus deliciosos pechos.

–Dale la dirección a Lola. Voy a empacar algunas cosas, me iré en la mañana y estaré allá a mediodía. Una vez alcancemos velocidad, me comprometeré con el plan de juego –dijo.

Ella parecía tener una forma sensata de dirigir las cosas a su alrededor. Bueno, no tardaría en enterarse de que él había terminado siendo dirigido, manipulado o consentido de cualquier manera, por cualquier mujer.

–Dado que voy a pasar la noche en la ciudad, puedo recogerte cuando sea conveniente para ti y llevarte al norte del estado –respondió.

La mandíbula de ella se apretó y su cuerpo se puso rígido, lo suficiente como para que el perro se retorciera tratando de escapar de los brazos que lo mantenían confinado.

Ella lo tranquilizó con una palmadita en la cabeza y se giró de nuevo a Vaughn.

–Prefiero llevar mi auto.

Y él prefería no tenerla en el objetivo del pueblo en su flamante Porsche rojo fuego en el que había sido fotografiada en numerosas ocasiones. La última foto la había mostrado saliendo del Waldorf después de una discusión con su ex-novio, el mariscal de campo.

Optó por un enfoque diplomático.



–No quiero llamar la atención sobre tu presencia. Es una ciudad pequeña y no quiero que nadie piense que estoy en lo llamativo o frívolo. Necesito su confianza y quiero que hagan fila por el empleo y que recomienden la posada a sus familiares.

–¿Estás insinuando que soy ruidosa y llamativa? –preguntó con una voz engañosamente dulce, siendo que resaltaba la parte no diplomática de su discurso.

–Él no está insinuando nada, Annie. Está diciendo directamente que dejes a la prostituta rodante en casa. –Yank se echó a reír y a juzgar por la expresión furiosa de Annabelle, hacía la situación cien veces peor.

Ella apretó la mandíbula.

–Bien, me puedes recoger en frente de mi casa a las tres. Mientras tanto, ¿se puede saber qué pensará la gente que estoy haciendo ahí? ¿Actuando como tu asistente? ¿Tu secretaria? ¿O podemos llamarme tu publicista? –preguntó con dulzura fingida, obviamente.

Negó con la cabeza.

–Nadie tiene que saber nada sobre mi negocio.

–Entonces, ¿por qué no dices que Annie es tu novia? –sugirió Yank, sonriendo como un idiota ante su idea.

–No –dijeron tanto Annabelle como Vaughn al mismo tiempo.

Probablemente esa sería la única vez en que estarían de acuerdo. En nada, pensó.



Capítulo 3

Traducido por Clau
Corregido por Nony_mo

Lola comenzó su ritual de acomodar la oficina por la noche. A pesar de que podría dejarle el esclavizante trabajo al personal de limpieza, por lo general disfrutaba del repentino silencio cuando se quedaba. Pero, sobre todo, le gustaba estar cerca para cuidar de Yank, aunque no siempre se lo mereciera o apreciara.

–¿De verdad crees que puedes jugar con la vida de Annabelle y Brandon?
–preguntó mientras Yank pasaba por su escritorio, regalándole un guiño que nunca dejaba de enviar remolinos espirales de calor a través de su cuerpo.

Hizo una pausa.

–No estoy jugando. Soy mortalmente serio. Estas tres chicas han estado arruinando sus vidas amorosas y estoy harto de ver desde la barrera.

–Mira quién habla –murmuró–. Son jóvenes. Tienen derecho a cometer errores. ¿Cuál es tu excusa? –le preguntó.

Él rodó los ojos y, como siempre ignoró su comentario.

–Annabelle escoge completos perdedores y por esa razón no conocería a un hombre decente ni que le mordiera el culo.

–¿Y de repente Brandon Vaughn es un hombre decente? Ayer mismo lo llamaste delincuente, serpiente chupasangre.

Él se rió entre dientes.



–Cualquier hombre con las bolas como para presentarse otra vez está bien en mi libro. Extrañaba al chico. Además, él y Annie tienen mucho en común. Más de lo que cualquiera de los dos reconocería –dijo.

–¿Además de escoger perdedores? –preguntó Lola con ironía.

–Síp. ¿Tienes la agenda de mañana? –le preguntó.

Habiendo anticipado su requerimiento, tomó una hoja de papel que había impreso antes. Dejó que colgara entre las yemas de sus dedos, sin saber si debía entregarle la página o...

–Léemela, ¿quieres?

Suspiró, preguntándose cuando admitiría que tenía un problema. Tendría que presionarlo a que buscara un doctor por su cuenta o se vería obligada a tomarle una cita.

–Tienes el desayuno semanal con Spence Atkins, una conferencia telefónica con O'Keefe y Sophie sobre Randy Dalton, y luego, nada.

Ella vaciló, después decidió afirmar su autoridad y si no le gustaba, mala suerte.

–Estaba pensando que el Dr. Lenkowitz podría conseguirte un espacio para ese examen ocular que cancelaste el mes pasado. Realmente no deberías darle más largas al asunto.

Yank frunció el ceño sin que esto hiciera nada para quitarle su belleza.

–Estoy bien y ya que tengo la tarde libre, prefiero ir a la pista en lugar de desperdiciar mí tiempo sentado con los ojos borrosos esperando para que use sus máquinas extrañas en mí.

Ella levantó el periódico de la mesa y le preguntó:

–¿Qué periódico tengo en la mano?





Sabía bien que él no podía decirle si era el *Post* o el *News* sin acercarse y lo colocó de nuevo sobre la mesa antes de que pudiera responder.

–Voy a hacerte una cita. Te diré para cuándo es –le informó.

–Maldita mujer mandona –murmuró él.

–Entonces búscate a una que no lo sea –dijo, levantándose de la mesa.

Irrumpió de nuevo en su despacho y cerró la puerta detrás de él, haciendo caso omiso de ella.

Ella reprimió una sonrisa, preguntándose si sabía cuán predecible se había convertido. Contaba con ella lo suficiente como para nunca despedirla. Si quisiera irse, tendría que renunciar.

La idea la hizo marearse. Hasta ahora, había estado contenta con permanecer en el *Hot Zone* con Yank. Especialmente desde que se había suavizado, sus días de citarse con diferentes mujeres cada noche habían quedado atrás. Sus sentimientos por el hombre eran profundos o no habría podido aguantarlo a ningún nivel durante todos estos años.

Contrariamente a lo que pensaban las chicas, ella y Yank habían tenido su romance, justo antes de que los padres de las niñas fallecieran y lo hicieran tío soltero. Lola tenía la esperanza de que, con el tiempo, pudiera verla como algo más que su asistente o incluso otra mujer a la que había llevado a la cama. Luego, habían llegado las niñas y la pasión de su relación temprana había dado paso a la prioridad de establecer a sus sobrinas y consolar su dolor. Él la había necesitado para eso y ella se había enamorado de las tres niñas. Ya había estado loca por Yank Morgan.

Por desgracia, convertirse en padre instantáneo había asustado a Yank, tanto que en lugar de establecerse, se había vuelto loco. Había sido el tío cariñoso de día, pero por la noche pasaba de una mujer dispuesta a otra, todo con la esperanza de probarse a sí mismo que, por el hecho de





haberse convertido en el tutor de las chicas, su estilo de vida no tenía por qué cambiar.

Lola había puesto un rápido fin a su tendencia a utilizar a las chicas como un imán atrapa conquistas, volviéndolos una familia. Para las chicas, su plan había funcionado. Habían tenido una educación lo más normal posible con Yank como padre sustituto. Pero Lola había puesto su vida en espera para ayudarlo. Ella lo había hecho sin que se lo pidieran y no había pedido nada a cambio.

Le gustaba pensar que si no fuera porque las niñas necesitaban una influencia femenina en su vida habría superado hace mucho tiempo a Yank Morgan y su falta de voluntad para comprometerse. Era demasiado tarde para saberlo realmente. Pero no era demasiado tarde para reconocer la inquietud creciente que sentía. La falta de comodidad en la rutina que solía amar. Y ella era demasiado inteligente como para no entender por qué.

Las chicas se habían convertido en mujeres y ya no necesitaban a ninguno de ellos de la manera en que solían hacerlo. Aunque Yank ya no era el premio juvenil que una vez fue, sus sentimientos no habían cambiado ni un poco. Aunque las chicas aún no se daban cuenta de que estaba teniendo problemas de visión, Lola lo hacía. No tendría ninguna dificultad para permanecer a su lado en todo lo que la vida le tuviera previsto, pero no de la manera en que estaban las cosas ahora.

Ella quería más de lo que Yank Morgan le había dado hasta el momento, tanto por el bien de su autoestima como de su futuro, o no tendría más remedio que salir del hombre de una vez por todas.





Annabelle esperó que Vaughn la recogiera y pensó con nostalgia en su auto encerrado en el estacionamiento debajo de su edificio en Nueva York. No era que le encantara el pequeño coche deportivo. Lo había comprado en un ataque de resentimiento, cuando se había dado cuenta de que su cuerpo de veintinueve años no podía competir con el de la novia de Randy de dieciocho. Era la libertad que el auto representaba lo que iba a extrañar.

A ella le gustaba estar a cargo de su propio destino y estar atrapada en Greenlawn sin ningún medio de escape le crispaba los nervios ya alterados. Nervios que estaban al borde por una única razón: Brandon Vaughn, su mirada sexy, su cuerpo caliente y el desdén que sentía ardiendo debajo de la superficie.

Ella había estado de pie frente a la oficina de su tío y lo había escuchado pedir a Sophie, y luego a Micki. Prácticamente había rogado que le asignaran a cualquiera menos a ella, en realidad. Había terminado por aceptarla como su publicista, pero le molestaba la insinuación de que no era tan buena como sus hermanas. No sabía qué era lo que el deportista tenía en su contra, pero planeaba hacer el mejor maldito trabajo que pudiera y luego se marcharía de la pequeña ciudad. Porque a pesar de todo, él era el tipo de macho que podía seducir el cuerpo de las mujeres y causar estragos en su corazón. Pero teniendo en cuenta que la había rechazado tan fuerte como ella estaba corriendo, debían poder sobrevivir a su tiempo juntos simplemente bien.

Un utilitario Lincoln Navigator negro se detuvo y Vaughn salió. Anteojos oscuros cubrían sus ojos, pero podía sentirlo mirándola mientras caminaba hacia la parte trasera del auto para ayudarla con su equipaje. A pesar de que era verano y se esperaba que fuera caluroso, la chispa candente que sentía en su cuerpo no tenía nada que ver con el clima y todo con el hombre de pie frente a ella tras esos lentes oscuros.

Sammy, el viejo portero de su edificio, intentó ayudarla con el equipaje, agachándose para luego doblar la espalda como si se hubiese desgarrado.





Annabelle se quejó. Él amaba esa farsa: fingir una lesión intentando conseguir una propina por lástima.

–Puedo manejarlo –dijo Vaughn, palmeando un poco al hombre mayor en el hombro–. Mi rodilla está mal pero no querrías que me sintiera como un completo idiota por no ayudarte ¿verdad?

–Es tan bueno como su reputación, Sr. Vaughn –dijo Sammy, obviamente reconociéndolo.

Annabelle estaba acostumbrada a estar con estrellas ensimismadas y el intento de Vaughn de usar su propia lesión como excusa para proteger el orgullo de Sammy era tan inesperado que un sospechoso hormigueo caliente se levantó en su pecho.

Vaughn chocó los cinco en la mano de Sammy, cayendo justo en el centro del anciano. Annabelle se encogió de hombros. No iba a arruinar la diversión de Sammy.

A medida que el portero se marchaba, Vaughn echó un vistazo al bolso para animales colgando de su hombro y deslizó sus gafas hacia abajo por el puente de su nariz.

–De ninguna maldita manera.

Annabelle apretó los dientes.

–No voy a abandonarlo.

–Tú apenas te irás por unos días. ¿No tienes un vecino que pueda hacerse cargo de eso? –preguntó, luciendo adolorido ante la idea de traer a la mascota de ella.

–No es eso. Es él. –No creía que se hubiese dado cuenta de la jaula para conejos al lado de la maleta más grande, al menos no todavía–. Y todavía está asustando por haber sido condenado a muerte. Necesita tener la certeza de que no lo voy a abandonar. –Y dado que Annabelle sabía





exactamente cómo se sentía ese temor, no había condiciones que negociar aquí.

Vaughn apretó los dientes y abrió la puerta trasera del auto. Colocó la maleta grande, el ordenador portátil y el bolso de lona, el cual contenía sus artículos de tocador, en el maletero. Fue entonces cuando su mirada cayó sobre la jaula del conejo.

–Oh, por el amor de... –Se tragó una maldición–. ¿Por qué no terminas de mudarte a una granja?

–¿Qué tienes en contra los animales?

Vaughn levantó la mirada hacia el cielo y apenas soltó el aliento. ¿Qué había hecho para merecer esta tortura?

–No tengo nada en contra de ellos.

–¿Tienes una mascota? –preguntó ella, irguiéndose y argumentándole de vuelta. Admiraba su temple, pero de verdad, estaba presionando todos los botones que tenía.

–Nada de mascotas. No desde que tenía diez años.

–Probablemente era un perro. Un gran viejo y desagradable rottweiler –murmuró–. Apuesto que su personalidad iba con la tuya.

–En realidad se trataba de un pez. –Se lo había ganado en una feria escolar por lanzar una pelota de fútbol a través de un viejo neumático.

Había nombrado al pez TD, siglas de touchdown y llevó su premio junto con un pequeño tarro de comida para peces a casa con él. Por supuesto, nadie se había dado cuenta del pez, por lo que había sido su responsabilidad darle de comer. Incapaz de leer las instrucciones y temiendo someterlo a inanición, Vaughn había vertido una gran cantidad de comida en la pecera. Lo hizo tres veces el primer día y cuando TD había





consumido todo, él aumentó la cantidad el día después de eso. El pez no duró más que un par de días antes de aparecer flotando.

Cuando les explicó lo ocurrido a sus padres, su padre lo llamó idiota, mientras que su madre señaló que nadie en su casa inmaculada tendría un acuario que limpiar. Los sentimientos de Vaughn nunca habían entrado en la ecuación.

Esa no había sido su primera lección acerca de cómo lidiar con su dislexia, pero sí una duradera. Se consolidó en su vida adulta. No encariñarse a nadie y no tomar responsabilidad por nadie más allá de sí mismo.

Sin darse cuenta, Annabelle hizo un gesto con la mano, restándole importancia.

–Los peces no son nada parecidos a los animales peludos vivientes. Estos se meten bajo tu piel –dijo, soplando un beso al mestizo que había conocido ayer.

Vaughn no sostuvo el comentario en su contra, dado que ella no conocía su historia. Sin embargo, una vez más, no pudo dejar de notar la contradicción entre la mujer cariñosa, cálida, que colmaba a los animales con amor y afecto y la Srta. Caliente en tacones de aguja y falda corta. Con toda esa construcción ocurriendo en la posada, esperaba que al menos hubiese traído un par de zapatillas deportivas.

–Mira –dijo Annabelle, disparándole una mirada suplicante–. Muchos hoteles permiten mascotas por lo que no debería ser difícil mantener a estos chicos fuera de tu camino.

Sus palabras le hicieron volver a la realidad.

–¿Hotel? –Soltó una carcajada.

–¿Motel, quizás?

Negó con la cabeza.





–¿Cama y desayuno? –preguntó esperanzada.

–Querida, ¿construiría una posada si la ciudad no lo necesitara?

Ella se encogió de hombros.

–Acabo de recibir esta asignación, ¿recuerdas? Aún no estoy al tanto. Pero voy a estarlo. –Acarició la computadora portátil que acababa de colocar en la parte superior de su maleta grande, al mismo tiempo que la mano de él llegó a su lado para descansar sobre el equipo.

Una corriente rebotó a través de él, sacudiendo su equilibrio. Ella contuvo el aliento asustada y retiró la mano rápidamente. Al parecer, también había sentido la conexión.

Vaughn rápidamente agarró el hilo de la conversación, que de repente había dejado caer. Hoteles, moteles y dónde se hospedaría. No era exactamente la red de seguridad que había estado buscando. Pero obviamente Yank no le había dado ningún dato al respecto.

Vaughn siempre había pensado que la verdad se sirve fría y dura.

–Tampoco hay cama y desayuno. El hotel más cercano está a unos sólidos cuarenta minutos de distancia. Te quedarás en mi casa.

Una ceja delicada, delineada finamente se levantó con cautela.

–Confía en mí, no es una invitación –dijo, leyendo su mente.

O tal vez era que su propia mente lo estaba traicionando, ya que no podía dejar de imaginársela en su cama king-size, con las sábanas –normalmente frías– calientes de la fricción de sus cuerpos teniendo sexo candente.

–¿Estás seguro de eso? Porque reconozco la atracción cuando la siento y esto es obviamente mutuo.



Tragando un gemido, se encontró con su mirada.

–Lo que mi cuerpo quiere y lo que yo quiero son dos cosas diferentes. –
Cerró la cajuela.–No tiene sentido endulzarlo –murmuró ella, con un
atisbo de dolor en su voz.

Pues demonios, no era como si no la deseara o la encontrara atractiva.
Sólo que no necesitaba o no quería involucrarse. Sin embargo, se recordó
a sí mismo, se preocupaba por su tío y ciertamente tampoco quería herir
sus sentimientos. Dio la vuelta para mantener la puerta del acompañante
abierta para ella, esperando que sus buenos modales compensaran la
bofetada verbal.

–Dado que me voy a quedar contigo y no quiero hacer una escena, ¿qué
vamos a decirle a la gente que estoy haciendo? –le preguntó.

Ellos nunca acordaron este punto ayer y él había pasado la noche
pensando en eso. Mientras daba vueltas, pensamientos sobre la bella
rubia impregnaban su mente, su aroma sexy permanecía por siempre en
su memoria.

–Vamos a decirle a la gente que eres una vieja amiga de la universidad con
una formación en gestión hotelera. Nadie en el pueblo sabrá nada y,
mientras tanto, podrás tener una mirada al interior de la posada y te daré
un resumen de los inconvenientes –dijo, repitiendo el escenario que había
inventado.

Ella lo miró sin decir una palabra. Él lo tomó como un acuerdo.

–Serás mi asistente, decidirás qué tipo de anuncio o lo que sea que
necesitemos para arreglar las cosas, y quedarás por tu cuenta. Y eso,
como dicen, será todo. –Cerró la puerta y esperaba como el infierno tener
razón.



La casa de Vaughn resultó ser una enorme monstruosidad moderna construida en medio de los suburbios tradicionales, pensó Annabelle. Si estaba tratando de hacer una declaración, algo que dijera que había llegado, lo había hecho a lo grande.

No tenía un problema con la casa en sí, sino con la falta de arbustos, árboles, plantas y flores que le daba al estuco blanco una apariencia austera y nada acogedora. Lo mejor que Annabelle podía decir de este lugar era que tenía garantizada una habitación espaciosa y un respiro lejos del atleta de sangre caliente al que se sentía tan atraída.

Sin embargo, cuán caliente podría estar por un tipo que no correspondía su deseo estaba más allá de ella. Malditas fueran sus hormonas de todos modos. Ella había elegido confrontar sus corrientes sexuales conociéndolas, y con suerte, neutralizando su poder. ¡Ja! En todo caso, pensaba mientras lo miraba descargar las maletas de la parte posterior del carro, flexionando los músculos debajo de su camisa, la intrigaba aún más.

Mientras lo seguía por las escaleras de piedra, se centró en el motivo de este viaje. Control de daños de la posada que Vaughn pretendía utilizar como lugar de verano para niños desfavorecidos. Negó con la cabeza, aún no podía conciliar esa parte altruista con el hombre rudo al que no le gustaban los animales. Se preguntó si ese bit de caridad era parte del espectáculo y frunció los labios ante sus pensamientos.

De alguna manera tenía que lograr manejar al hombre y evaluar la situación y sus jugadores. De lo contrario no habría manera de controlar la crisis. Hasta ahora, Vaughn no estaba cooperando. Dado que todavía tenía que conocer a sus amigos o familiares, o tener una idea de quién era y qué imagen quería transmitir a la casa de campo, sólo tenía esta casa por la cual pasar.



La casa grande y solitaria no presagiaba nada bueno para su visión de un plan de control de daños en relaciones públicas. Tampoco lo hacía la idea de mantenerla en un segundo plano por mucho tiempo. Podía pasar desapercibida durante un tiempo, pero para arreglar esta situación, tenía la gran intención de dejar su huella.

–Me encanta tu casa –dijo con forzado entusiasmo.

–¿En serio? Yo la odio. –Se detuvo en la puerta y metió la mano en su bolsillo buscando las llaves.

Ahora había un comentario que valía la pena explorar.

–¿Entonces por qué vives aquí?

–Porque quería volver a mi ciudad natal y este era el único lugar que se ajustaba a mis necesidades. –Abrió la puerta y arrastró sus pertenencias dentro. Colgó la laptop en uno de sus hombros, arrastró una maleta grande detrás de él con una mano y levantó el bolso de artículos personales en la otra.

Le dejó los animales a ella, quien sostuvo a Boris y Natasha en cada mano mientras entraba.

–¿Y qué necesidades eran esas? –preguntó, haciendo conversación.

–Paz, tranquilidad y espacio.

Ella asintió con la cabeza como si entendiera. No lo hacía, por supuesto. Había vivido toda su vida temerosa de separarse de sus seres queridos. Incluso ahora, siendo adulta, vivía al otro lado del pasillo de Sophie y Micki, necesitaba escuchar sus voces y sentirlos cerca. Incluso había llenado su apartamento con cosas, respiradores y todo lo demás, para no sentirse sola nunca.

–Entonces, ¿cuál es mi ala? –preguntó, medio en broma.



–La casa es enorme, pero sólo reabrí una parte –explicó–. No necesito el resto y no vi necesidad de tener la otra parte limpia o arreglada.

Extraño para un hombre que acaba de afirmar que necesita espacio, pensó Annabelle.

Él la acompañó por el pasillo, que había sido pintado de blanco, y señaló directamente frente a ella.

–Esa es la cocina –dijo, mostrando una sala artística con electrodomésticos de acero inoxidable, gabinetes blancos y paredes blancas.

Luego siguió por un largo pasillo y se detuvo a mitad de camino.

–Esta habitación tiene una cama doble para cuando vienen amigos. Mi habitación es esa de ahí. –Hizo un gesto hacia una puerta cerrada y un cuarto con el que compartía una pared lateral–. Ésta tiene baño privado, por lo que debes estar bien –agregó.

Ella ahogó una risa. Una cama en una habitación blanca y estéril, y un baño con ducha.

–Todas las comodidades de un hogar. –O una celda de prisión.

–Eso pensé.

–¿Qué hay arriba de las escaleras del centro? –le preguntó por la grandiosa escalera circular que vio al entrar.

Él se encogió de hombros.

–Más habitaciones que no necesito.

Arriba probablemente había un enorme dormitorio principal y una variedad de otras habitaciones más grandes, mientras que él había preferido quedarse abajo, en un área originalmente designada para el

personal. *Extraño y más extraño*, pensó. Viendo el lado positivo, esta área era pequeña y acogedora, o lo sería si hubiera sido decorada.

–Por las escaleras detrás de la cocina, hay un gimnasio en el sótano y una bañera de hidromasaje y sauna. Siéntete como en casa –dijo, dándose la vuelta.

Ella echó un vistazo a su reloj.

– Ya casi es la hora de la cena y todavía no he visto la posada.

–Espera. –Él desapareció en su habitación y volvió con un montón de carpetas en la mano–. Pensé que podrías revisar las notas sobre los problemas que hemos tenido. Mañana puedes ver las cosas por ti misma. Le entregó la gran pila de papeles–. Voy a buscar tu equipaje.

Ella entrecerró los ojos hacia la espalda en retirada. ¿Es mi imaginación o está siendo deliberadamente distante y formal? se preguntó ella, descomprimiendo la bolsa de perro para que Boris pudiera sacar la cabeza y lamer su mejilla. El conejo podría ocuparse de sus negocios dentro de la caja, pero el perro necesitaba dar un paseo.

Ella le enganchó a su correa y se dirigió a la sala mientras su anfitrión estaba regresando, con las maletas en la mano. No había lugar a los lados, por lo que intentó deslizarse por delante de él, con la espalda contra la pared. Su maniobra obligó a Vaughn a hacer lo mismo y sus cuerpos rozaron sugestivamente entre sí.

Pecho contra pecho, muslo contra muslo. Nada podía disimular el calor instantáneo que se generó. Incluso desapareció la mirada impasible en su rostro, calor reemplazaba su firme determinación. Su sexy mirada azul se profundizó, oscureciendo las piscinas de zafiro en las que quería sumergirse.

Annabelle inhaló, tratando de luchar contra la fuerza, pero su potente aroma masculino que la había tenido rodeada durante dos horas y media

en el auto de repente la envolvió de nuevo. Y esta vez estaba cara a cara con la tentación. Sus labios carnosos la miraban de cerca y todo su cuerpo esperaba el toque de esa boca sobre la suya. Dejo salir su lengua, humedeciendo sus labios. Esperando, esperando...

Hasta que el perro ladró con fuerza, rompiendo el silencio de seda que les rodeaba y sacando de golpe a Annabelle del hechizo ridículo que la mantenía cautiva. Dejó que el perro, que pesaba menos de seis kilos, la jalara lejos de Brandon Vaughn.

Mientras se dirigía afuera por aire fresco y cordura, deseaba poder haber dejado atrás también al deseo ardiente.

Capítulo 4

Traducido por Mir
Corregido por Nony_mo

–Ella es caliente, Vaughn. ¿Está seguro de que no te la estás follando? – preguntó Nick Gregory, el amigo de toda la vida de Vaughn.

Nick era también un inversionista en la posada con tanto en juego como Vaughn. Nick había sido recientemente despedido de su trabajo en *CNT Sports Network* y había querido entrar en el proyecto. Vaughn no necesitaba el dinero pero había accedido de todos modos porque no había nadie de quien se sintiera más cercano que de Nick. Vaughn y Nick habían crecido juntos en Greenlawn, New York. Ellos incitaban a la rebeldía durante los torneos del equipo universitario de fútbol y como resultado, la gente del pueblo los recordaba como un dolor en el culo, aunque ambos habían vuelto como héroes locales, Nick por su paso por Detroit y Vaughn por Dallas.

–Tierra a Vaughn. Te pregunté si lo estabas haciendo con la encantadora Srta. Jordan.

Era el estado de mejor amigo de Nick lo que evitaba que Vaughn lo estrangulara ahora.

Vaughn se detuvo al levantar pesas y con la asistencia de Nick, puso los ciento setenta kilogramos de nuevo en su soporte.

–Claro que sí, estoy seguro. –No es que eso le impidiera querer enterrarse dentro de toda esa exuberante femineidad–. No tendría que liberar toda esta energía reprimida si estuviera haciéndolo.



Él recordó vívidamente el momento en el pasillo cuando casi la había atrapado contra su cuerpo duro como una piedra, levantado su pequeña falda y tomado allí mismo contra la pared. Vaughn se sentó y dejó que la sangre saliera corriendo de su cabeza. Ya se había instalado definitivamente en otra parte del cuerpo y se quedaría allí mientras Annabelle estuviera en su casa.

Le disparó a Nick una mirada de advertencia.

–Será mejor que no estés pensando en tocarla, tampoco, o su tío irá por ti con una escopeta. –Recordándole a Nick que Yank estaría cabreado, sirvió como un importante recordatorio para sí mismo. Acostarse con la sobrina de Yank lo pondría de nuevo en la perrera de la que acababa de salir.

–Teniendo en cuenta que ella ya ha pasado los dieciocho, no creo que Yank Morgan estuviese tan molesto. Tú, por otra parte... –Nick soltó su risa característica.

Vaughn sólo frunció el ceño.

–Tenemos suficientes problemas de negocios sin añadir una mujer a la mezcla. Sólo tratemos de ordenar las cosas y volvamos a lo programado.

–Bien por mí. Me voy de aquí. ¿Nos encontraremos en el lugar a las 10:00 am? –preguntó Nick.

–Sí.

–¿Vienes arriba?

Vaughn miró la cinta para correr. A pesar de que su rodilla le impedía jugar a la pelota, todavía se mantenía en forma.

–Voy a correr un kilómetro o un poco más primero.





–No hay problema. Creo que voy a hacer una parada y decirle adiós a tu invitada en mi camino hacia la salida –dijo Nick, con una malvada sonrisa cruzando su cara.

Vaughn frunció el ceño, empujó la llave de seguridad en la cinta de correr y se unió a Nick mientras se dirigía hacia las escaleras.



Annabelle estaba sentada en la cama en la habitación de invitados, con papeleo, el ordenador portátil y documentos a su alrededor.

–Micki, ¿sigues ahí? –Ajustó su teléfono celular para poder escuchar la voz de su hermana con mayor claridad. Ella y Micki debatían a menudo los problemas y las posibles soluciones. Ella estaba actualizando a su hermana sobre lo que había leído hasta ahora en los archivos de Vaughn para que pudiera resolver un plan metódico.



52

–Estoy aquí. Sólo estoy pensando. Mencionaste que han pasado por alto entregas de materiales. ¿De la misma empresa? –preguntó Micki.

Annabelle dobló las piernas por debajo de ella.

–No, eso es lo que es tan extraño. Diferentes empresas, diferentes momentos, nada coherente para continuar. Pero parece ir más allá de los trabajos de construcción y retrasos habituales. Luego está el subcontratista ocasional que de pronto no aparece y arruina el programa. Añadidas las intensas lluvias de mayo y junio, los rumores que no tienen sentido y las cosas están atrasadas y jodidas como locas.

–Malas relaciones públicas –murmuró Micki.





–Si ellos no abren para Acción de Gracias o, como muy tarde, Navidad, perderán el valor de toda una temporada de reservas, que están destinadas a ayudar a financiar el campamento –o posada¹– que Vaughn está planeando.

Otra de las cosas que él nunca me mencionó. Lo leí en el papeleo. –Exhaló con fuerza.

–Él es un verdadero hombre misterioso, ¿no? –preguntó Micki.

–Una contradicción sería más como él. Por un lado, es un deportista y ya sabes cómo ellos crean atención. Por otro lado, mantiene sus secretos enterrados. –Ella sacudió la cabeza–. Uno pensaría que estaría orgulloso del campamento y quisiera darlo a conocer por todas partes. Pero, quién sabe lo que pasa por esa dura cabeza suya.

Micki rió.

–De todos modos, la gente ya sabe que hay problemas y Vaughn ha estado deteniendo cancelaciones con promesas que podría no cumplir. –Annabelle golpeó una pluma contra el portapapeles.

–¿Cuál es tu plan preliminar? –le preguntó su hermana.

–Contrarrestar la mala publicidad con buena, por supuesto. Asegurarme de que cualquiera que haya reservado sepa que hay problemas debido a razones a las que pueden relacionarse o malentendidos que serán aclarados. Y asegurarles que el complejo será aún mejor al final.

–¿Qué crees que realmente está sucediendo allá arriba? –preguntó Micki.

–O alguien está saboteando deliberadamente la posada o alguien es un gran idiota. De cualquier manera, tenemos que hacer que el complejo y Vaughn se vean bien.

¹ Puede referirse a la construcción como campamento o posada pues será ambas cosas.





–¿Supongo que eso no es un problema? –preguntó Micki.

–Diablos, no. El hombre siempre se ve bien –dijo Annabelle, riendo–. Y para hacer lo mismo con la posada, estaba pensando en ofrecer premios a los clientes ya confirmados. Si la apertura está estancada y tienen que volver a reservar más adelante en el año, tendríamos que darles algo tangible a cambio de todos modos.

–¿Tal vez podrían prometerles una noche gratis?

–Suenas como una posibilidad. –Annabelle sonrió y apuntó la sugerencia de Micki–. Más importante aún, sin embargo, tengo que dar a conocer la contribución de Vaughn a la comunidad. El campamento es una cosa que sin duda, jugará bien con el público. Necesito un ángulo para atraer personas y que confíen en Vaughn y este proyecto, mientras resuelve los problemas. Y me gustaría saber por qué está haciendo esto. Quizá pueda utilizar esa información en la campaña.

–Suenas como que tienes que hacer algo de investigación –murmuró Micki.

–Sobre todo porque ha sido tan boca cerrada sobre sí mismo –estuvo de acuerdo Annabelle–. Tengo que ver la posada, conocer a los trabajadores y conseguir una verdadera sensación de la gente del pueblo.

–Medir su reacción sobre el lugar que se está construyendo –dijo Micki.

–Mejor aún, tengo que medir su reacción hacia Vaughn.

–¿Cuál es tu reacción hacia este hombre? –le preguntó su hermana.

Annabelle siempre había sido cercana a Micki, no sólo porque se entendían tan bien, sino porque con la muerte de sus padres, Annabelle había visto como su deber el estar siempre al lado de su hermana más pequeña y asegurarse que ella se sintiera amada y cuidada. El hecho de que Annabelle necesitara desesperadamente esas emociones a cambio, siempre la hacían sentir un poco culpable, como si estuviera usando a





Micki para cubrir sus propias necesidades. Pero entonces, ¿para qué estaban las hermanas? Las tres tenían fortalezas y debilidades que hacían que el negocio y la familia funcionaran.

Ella no dudó en confiar en Micki ahora.

–Es increíble, Mick. Tan sensual por naturaleza y sexy como el infierno.

–Suenas delicioso –dijo Micki, soñadora.

Ella se rió de la descripción de su hermana, un patético intento de cubrirlo todo, la hormigueante calidez que la hacía sentir como si Vaughn estuviera en la habitación con ella en estos momentos.

–Bueno, he aprendido mi lección y me voy a quedar alejada del hombre. ¿Cómo está tu jugador de béisbol? –le preguntó a Micki.

–Él no es mío y está bien. Estoy a punto de terminar aquí y lista para volver a casa. Ups... –dijo Micki, obviamente capturando su desliz.

Annabelle se echó a reír.

–¿Como si no supiera que tú y Sophie me estaban tendiendo una trampa cuando afirmaron estar demasiado ocupadas para tomar a Vaughn como su nuevo cliente? –Ella amontonó las carpetas y documentos y los colocó sobre la mesita de noche-. Ya he superado a Randy, el capullo. Y, gracias por la idea, pero no necesito un hombre que me ayude a olvidarlo, sobre todo otro tipo auto-absorbente que tiene un historial de suspensores con conejitos para dormir. Y ya que acabo de describir a Brandon Vaughn, puedes estar segura de que puedo manejarlo bien. Desde una buena y larga distancia.

Una lenta ronda de aplausos la sobresaltó y volvió la mirada hacia la puerta. Vaughn estaba allí parado con un hombre que había visto antes mientras ella paseaba al perro.



55





Un caliente rubor avergonzado subió a sus mejillas. –Tengo que irme ahora. Adiós. –Ella cerró su teléfono celular apagándolo y miró a los dos intrusos-. ¿Han oído hablar de llamar para anunciar su presencia?

Vaughn sonrió y comenzó un lento y deliberado “toc-toc-toc” la puerta.

–Demasiado tarde. –Ella se levantó de su asiento en la cama para encontrarlos en igualdad de condiciones. El perro los siguió, saltando hacia arriba y abajo en sus patas traseras para conseguir su atención.

–Hola Q-Tip, ven aquí –le dijo Vaughn al perro.

Annabelle le frunció el ceño, lo que no hizo nada para distraerla o alterar su efecto en ella. Los dos hombres compartían tamaño, fuerza, poder y abrumadora masculinidad pero sólo Vaughn lo hacía de una manera abiertamente sexual. Esa maldita atracción otra vez.

El otro hombre, un rubio al cual muchas mujeres encontrarían bien parecido, dio un paso adelante, con la mano extendida.

–Nick Gregory –dijo-. Socio de Vaughn.

–He estado leyendo sobre ti. Sobre todo porque Vaughn nunca me dijo que tenía un socio en esta empresa. –Y ella se había preguntado por qué un hombre con problemas de negocios no había mencionado a su socio.

Nick se rió, al parecer, encontrando la omisión, divertida. Annabelle no. ¿Cómo podría ayudar si Vaughn omitía información? Ella hizo una nota mental para profundizar en la relación de Nick y Vaughn.

–Ese es el ego de Vaughn para ti. Ni siquiera puede admitir que necesita a alguien.

–Yo no necesito a nadie más que a mí mismo –dijo Vaughn.

Una advertencia a la que Annabelle sabía que debía hacer caso.





–Ahora que hemos establecido eso, ¿a alguien le importaría decirme que están haciendo ambos aquí?

–Sólo vinimos a decir buenas noches, cariño. –Nick le guiñó un ojo.

–No soy el cariño de nadie. –Captó la sonrisa de Vaughn y se preguntó lo que él estaba pensando.

Miró a los dos hombres mientras deliberadamente movió la larga camiseta que cubría sus pantalones cortos, llevando la atención de ambos a sus piernas desnudas. No se sorprendió cuando sus miradas viajaron hasta el pronunciado escote en “V” de su top.

–Dulces sueños, muchachos –dijo, esperando que dieran vueltas en la cama toda la noche. Les serviría por estar escuchando. Especialmente Vaughn, quien sabía que ella sería la protagonista de sus sueños eróticos, toda la noche.



57



A la mañana siguiente, con una hora libre antes de que fueran a salir hacia el albergue, Annabelle llevó a Boris a dar un largo paseo. El verano ya había llegado a la ciudad del norte y el calor y la humedad eran totalmente cambiantes. La pesadez en el aire no hacía nada para ayudarla a despertar después de su noche de insomnio.

La casa de Vaughn estaba en las afueras de la pequeña ciudad y todo estaba a poca distancia. Se detuvo en la ventana de Cozy Cups, un local pintoresco decorado con chinchetas y dibujos de niños. El aroma a café recién hecho asaltó sus sentidos y su estómago gruñó, recordándole que no había tenido su dosis diaria de cafeína. Además una buena relacionista





pública nunca dejaba pasar la oportunidad de tantear el terreno y la inclinación de las personas que lo habitaban.

Con la decisión tomada, se inclinó, levantó a Boris y se dirigió hacia dentro. La tienda era un rústico Starbucks y una confortable calidez se instaló a su alrededor. Consiguió una renovada sacudida de energía que tanto necesitaba simplemente por inhalar.

Una guapa morena que parecía ser de la edad de Annabelle estaba detrás del mostrador.

–Hola. Bienvenida a Cozy Cups. ¿Qué puedo hacer por ti? –preguntó con una gran sonrisa.

–Eso es más que la bienvenida que recibo en el lugar al que habitualmente voy en la ciudad y he estado yendo allí durante los últimos dos años –dijo Annabelle, riendo–. Creo que realmente hay una diferencia entre el ratón de ciudad y el del campo.

La mujer sonrió.

–No pensé que fueras de por aquí. Conozco a la mayoría de las personas que entran en este lugar. Soy Joanne Walsh.

–Annabelle Jordan. Encantada de conocerte. –Dado que la mujer tenía una sonrisa sincera, Annabelle decidió que extendería lazos. No sólo porque ella estaba en una expedición de pesca, sino porque se sentía atraída naturalmente a su calidez–. Estoy visitando a un amigo –ofreció Annabelle a modo de información.

–Primero dime qué puedo conseguirte, luego dime el nombre de este amiguito –dijo ella, acariciando a Boris que se retorció obviamente muriendo por probar todos los deliciosos aromas por sí mismo–. Y luego, puedes continuar sobre a quién estás visitando.



A Annabelle le gustó la personalidad extrovertida de Joanne inmediatamente.

–El café liviano y grande, Boris y Brandon Vaughn. En ese orden.

Joanne negó con la cabeza, sus ojos marrones chispeaban de risa.

–Te gustan las cosas grandes y fuertes.

Annabelle no tocaría ese comentario pero no pudo reprimir una sonrisa.

Con un guiño, Joanne se volvió y sirvió una taza grande de café con un toque de leche regular, luego deslizó la taza sobre el mostrador. Annabelle se tomó un minuto para inhalar el aroma fresco antes de tomar un sorbo.

–Mmm. Haces un buen café.

–Gracias. Así que dime cómo conoces a Vaughn.

–Nos conocemos desde hace mucho –dijo Annabelle, manteniendo la historia de su cubierta en mente.

–No me digas. –Joanne apoyó la cabeza en sus manos mientras se inclinaba sobre el mostrador–. Vaughn y yo nos conocemos desde hace mucho, también. La escuela secundaria.

–¿Novio y novia? –preguntó Annabelle, demasiado impaciente por obtener información sobre el hombre.

–Sí, pero no se lo recuerdes a mi marido. La única forma en que esos hombres pueden coexistir en esta ciudad es ignorando el pasado.

Annabelle puso los ojos en blanco.

–Los hombres y sus egos. Entiendo muy bien –dijo ella pensando en muchos clientes regidos por su orgullo y nada más. Ella sintió que podría haber más de Vaughn, pero sin pruebas, tenía miedo de que estuviera corriendo sobre pura esperanza–. ¿Rey y reina de graduación? – preguntó bromeando sólo a medias.



–Naah. No duramos hasta junio. Una pequeña aventura y Vaughn estaba listo para seguir adelante. Menos mal para mí porque me puse en contacto con Teddy. Él es mi marido. –La voz de Joanne se fundió con calor ante la mención de su nombre.

La envidia por la relación que ella nunca tendría, creció en el pecho de Annabelle. Joanne obviamente no poseía ningún rencor o tenía algún sentimiento sin corresponder por parte de Vaughn.

–Vaughn no es exactamente la clase de hombre de relación, ¿verdad?

Joanne negó con la cabeza.

–Desde la escuela secundaria que está pegado a el mismo modus operandi con las mujeres. Amarlas y dejarlas. Es triste para él, ya que es un gran tipo y no sabe lo que se pierde. En su lugar, pone todo su tiempo libre, ya sea en albergue o con los niños de la escuela secundaria donde es voluntario.

El cerebro de relaciones públicas de Annabelle inmediatamente recogió la información que le ayudaría a utilizar su fama para promover la imagen del albergue.

–Me encantaría escuchar más.

–Vaughn realmente se entrega a los niños en esta ciudad.

Así que esa vena altruista era más profunda de lo que Annabelle había pensado en un principio. Por dentro acogía la posibilidad de que Vaughn fuera realmente más que puro ego.

–Es tan obstinadamente callado, que no sé prácticamente nada de su vida –le dijo a Joanne, en un intento no muy sutil de sonsacarle información a la otra mujer.

Joanne le lanzó una mirada compasiva.



60



–Te escucho. No creo que incluso Nick sepa lo que pasa en la cabeza de Vaughn y él es su mejor amigo.

–Hablando de Nick, me preguntaba sobre su relación con Vaughn. Parecen cercanos.

–Como hermanos –dijo Joanne, asintiendo con la cabeza–. Ellos se cuidan la espalda mutuamente. En el campo de la escuela secundaria y en cualquier otra forma que te puedas imaginar ahora.

–¿No hay celos?

Joanne se echó a reír.

–Aparte de la rivalidad masculina básica, de ninguna manera. Verás, la casa de Nick era el escape de Vaughn de la presión de sus padres mientras crecía. Los padres de Nick eran como padres sustitutos para Vaughn. Todo el pueblo sabe que la mamá y el papá de Vaughn son snobs elitistas.

–¿Y a Nick nunca le importó que la carrera de Vaughn fuera mucho más grande que la suya? –preguntó ella.

–No que lo demuestre. –Joanne limpió el mostrador con un trapo húmedo–. Mira, es que Vaughn es sólo pura magia, una leyenda en su propio derecho. Nick ha llegado a un acuerdo con él. No es que él no haya tenido su gran carrera y todo eso.

Annabelle digirió la información y supo que Joanne hablaba desde el corazón, o al menos que lo decía de la forma en que lo veía. Sin embargo Annabelle se preguntaba si Nick realmente había hecho las paces con el hecho de ir en segundo lugar en relación a Vaughn en todas las cosas, o si alimentaba un profundo resentimiento.

–Eso es bueno saberlo –le dijo a Joanne, sin divulgar sus dudas.

–¿Por qué lo preguntas?

Antes de que Annabelle pudiera responder, un grupo de trabajadores entró en la tienda, dándole un respiro de tener que explicar sus motivos.

Joanne suspiró.

–Lo siento. ¿Pero si estás en la ciudad y quieres hablar más cuando no esté trabajando?

Annabelle asintió.

–Me encantaría –dijo, queriendo decirlo. Con sus hermanas en la ciudad y Vaughn no siendo exactamente un compañero de piso hablador, sabía que iba a necesitar escuchar una voz amiga de vez en cuando.

Los hombres hicieron una fila detrás de ella y Annabelle cambió a Boris en un brazo y mantuvo su café en el otro mientras buscaba en su bolso por dinero.

Joanne hizo un gesto con la mano.

–La amistad es mi precio por una taza de café –dijo la otra mujer, invitando a Annabelle con una breve sonrisa antes de volver su atención al nuevo grupo de clientes.

–Gracias.

–Hola, dama bonita –dijo uno de los hombres a Annabelle–. Salgo de trabajar a las cinco. ¿Estás libre?

Annabelle miró hacia su chándal y sabía que su cara no tenía un rastro de maquillaje. Decidió que o bien a la ciudad ya no le quedaban mujeres solteras o era ciego.

–No, gracias –dijo.

Él dio un paso más cerca.



–Vamos. Puedo hacerte pasar un buen momento –dijo, golpeando deliberadamente su cadera contra la de ella.

–También Vaughn puede hacerlo –interrumpió Joanne–. Y si te atrapa entrometiéndote en su territorio, te quedarás sin trabajo y probablemente sin un par de costillas. Vuelve con tu esposa, Roy. –Rió Joanne. Obviamente conocía bien al hombre.

Él gruñó y los hombres detrás de él se rieron, ofreciendo algunos comentarios opcionales a su estupidez.

Roy echó una tímida mirada a Annabelle.

–¿Por qué no me dijiste que estabas con Vaughn? –dijo, con la voz llena de admiración y respeto–. Nunca haría un movimiento con su mujer.

–Yo no soy...

Joanne hizo un movimiento de corte contra su garganta, lo que indicaba a Annabelle que se callara para que estuviera libre de los avances de Roy.

Joanne le sirvió café a los hombres sin esperar su solicitud y Annabelle supuso que eran habituales. Al mismo tiempo, Joanne continuó hablando.

–Roy tiene sus defectos, pero los aguantamos porque tiene sus puntos buenos. Es un excelente padre y respeta a Vaughn.

–A todos les gusta Vaughn –dijo Roy, haciendo caso omiso de los otros comentarios de Joanne.

Murmullos de aprobación crecieron a su alrededor. Vaughn era obviamente una leyenda popular en el pueblo.

–Ha traído empleo a la ciudad y está ayudando a que mi hijo permanezca en la escuela así puede conseguir una beca de fútbol y ser mejor que su padre.



63





Annabelle estaba agradecida por la visión de Vaughn través de los ojos de la gente de la ciudad. Ellos percibían a su cliente no sólo como empresario, sino como un ser humano. Hasta ahora, estaba calificado como de primera clase. Todo era un buen presagio para el albergue.

–Bueno, no te preocupes, Roy. Tu error se quedará entre nosotros –le prometió Annabelle.

Annabelle colocó Boris en el suelo y salió para ir a correr por el césped de enfrente. Ella no podía dejar de pensar en Joanne, Roy y los otros hombres que admiraban a Vaughn, todos con buena razón. A pesar de su fama de mujeriego, tenía que admitir, que estaba empezando a admirarlo, también.



64

Cuando Annabelle regresó a la casa de Vaughn, Boris finalmente decidió que había encontrado el lugar adecuado y se puso en cuclillas para orinar en el jardín delantero de Vaughn.

Por supuesto, su anfitrión eligió ese preciso momento para salir.

Llevaba un chándal de nylon negro y una camisa gris, sin las mangas. No se había afeitado y aun así era sexy como el infierno.

–¿No podías llevarlo a otro lugar? –le preguntó Vaughn mientras caminaba por las escaleras delanteras.

Annabelle forzó un aburrido encogimiento de hombros.

–Boris escoge su propio tiempo y lugar. ¿No lo hacen todos los hombres?





La mirada de Vaughn cayó en el perro que había comenzado a levantar la hierba en el césped con sus patas traseras. Annabelle trató de no gemir.

–Eso nos lleva a otra pregunta interesante. ¿No se supone que todos los machos levanten sus patas para marcar su territorio? –preguntó Vaughn.

–Tal vez él no considera tu hogar su territorio. Tú ciertamente no actúas como si lo quisieras aquí.

–No lo quiero. Pero no trates de convencerme de que es lo suficientemente inteligente como para ponerse en cucullas aquí por eso. – Vaughn se echó a reír, y el sonido la tomó con la guardia baja.

–Puedes creer que cuando Boris estaba en el refugio con otros machos, él sí levantaba la pata. Ve tú a saber. Creo que hay momentos en que quiere ser uno de los chicos. –Ella sacudió la cabeza, todavía sorprendida por las acciones del perro.

–Comportamiento de vestuario –dijo Vaughn–. Ahora a eso puedo relacionarlo. –Él se inclinó y le dio unas palmaditas a Boris en la cabeza, más duro de lo que a Annabelle le hubiera gustado, pero ella no estaba dispuesta a interrumpir el inesperado momento de unión.

Su mano era grande en comparación con la cabeza más pequeña de su chucho y la contradicción, sumada al intento de Vaughn para hacer las paces con el animal, mostraba un lado completamente diferente del hombre. Uno que ella sabía él no tenía intenciones de revelar. Y uno que él no querría que ella viera más de lo que ella quería que le gustase. Pero ella lo hizo.

Sin previo aviso, él se detuvo, con la mano en el aire y la miró. Su mirada se cruzó con la suya. Quería darle las gracias por la visión de su alma, porque eso es exactamente lo que pensaba que acababa de ver.

–¡Brandon! –dijo una voz aguda, rompiendo el silencio de la hermosa mañana y destruyendo su momento.



65





Él se puso en pie, cuadrando los anchos hombros, alejándose de ella y retirándose. Annabelle sintió como si pudiera ver las paredes que se levantaban a su alrededor con cada movimiento, y se preguntó qué había causado un cambio tan brusco.

–Hola, Estelle –dijo, su expresión era dura e inflexible. El ex-deportista que no aceptaba una mierda de nadie había regresado.

Annabelle entrecerró los ojos, curiosa por saber quién era esta mujer y por qué ella tenía la habilidad de desactivar algo suave dentro de Brandon Vaughn.

–Esa no es manera de referirte a tu madre, sobre todo delante de extraños –dijo la mujer, respondiendo a la pregunta silenciosa de Annabelle.

Annabelle miró a la mujer inmaculada en su traje con pantalón. Su pantalón estaba ajustado, sus zapatos de tacón alto y la chaqueta del suéter gritaban St. John, un diseñador de alta gama. Annabelle debería saber, ya que ella y Sophie a menudo llevaban los trajes al trabajo. Nunca habría vinculado a la mujer elegantemente vestida a la madre de Vaughn. Tenía una apariencia demasiado prístina, demasiado tensa, demasiado severa. De un vistazo se hizo evidente que madre e hijo no tenían más en común por dentro que por fuera.

Annabelle se preguntaba por qué Brandon se convertiría en hielo alrededor de su madre y se moría por saber. Desde que era huérfana, estudiar las familias de otras personas se había convertido en su pasatiempo favorito. Observando y averiguando qué tipo de relación parental había forjado la gente era prácticamente una obsesión.

Cuando Vaughn se mantuvo en silencio, su madre dio un paso adelante.

–Veo que tus modales no han mejorado. Ya que no vas a presentarme, lo haré yo misma. Soy Estelle Vaughn, la madre de Brandon –le dijo a Annabelle–. ¿Y quién, si puedo saber, eres tú?





–Ella es una vieja amiga de la universidad y está de visita por unos días –dijo Vaughn, obviamente, resignándose a la presentación–. Annabelle Jordan, conoce a mi madre.

–Es un placer. –Annabelle envolvió la correa de Boris más fuerte alrededor de su mano para evitar que salta sobre la mujer de apariencia perfecta.

–Ojalá hubiera sabido que ibas a traer compañía –reprendió Estelle a su hijo como si fuera un niño.

Pero ya no había nada infantil en Vaughn y él se molestó por el tono de su madre.

–¿Por qué? ¿Así podías hornear un pastel?

Annabelle hizo una mueca al igual que Estelle. Cualquier madre querría que se le hablara con respeto pero Vaughn le había negado a Estelle la cortesía básica. Annabelle no podía entender. ¿Cuántas veces había deseado que su madre viviera para que pudieran construir lazos, o pelear para luego arreglarse de nuevo? Sin embargo, Vaughn tenía dos padres vivos a los que fácilmente descartaba. ¿El hombre no entendía la importancia de la familia?

–Oh, ya lo sé. Habrías dado una de tus infames cenas –continuó Vaughn–. Bueno, no necesitas molestarte. Annabelle es una invitada en mi casa. No planeaba llevarla a la tuya.

Sintiéndose como una culpable espía, Annabelle dio un paso atrás. Ni la madre ni el hijo parecieron darse cuenta.

–Eso sí que es una lástima –dijo Estelle, su voz parecía ser seria–. Cualquier amigo tuyo sería más que bienvenido. Pero estoy segura de que ustedes dos ya tienen sus propios planes. –Esta vez las insinuaciones sugerían que estaba pasando más entre Annabelle y Vaughn que una mera amistad.



Lo que llevó a Annabelle a preguntarse si Vaughn a menudo traía mujeres –groupies de los deportes en particular– a casa con él. De inmediato descartó la idea, recordando su reacción a su coche rojo, su negativa en llamar la atención sobre ellos y su necesidad de paz y tranquilidad. Vaughn podría ser todo un espectáculo cuando estaba expuesto, pero en su ciudad natal, le gustaba la privacidad. Si quería que la percepción del albergue fuera desviada, eso tendría que cambiar.

Pero por el momento para Annabelle todo era acerca de poner fin a esta incómoda discusión entre madre e hijo.

Capítulo 5

Traducido por Curitiba
Corregido por Nony_mo

Annabelle miró a Estelle Vaughn, y le entró el abrumador deseo de hacer las paces entre la mujer y su hijo.

–Oh, tenemos un montón de planes –dijo Annabelle, saltando a la conversación y deliberadamente asumiéndola otra vez–, acabo de tomar un trabajo como gerente en un hotel de Nueva York y Vaughn y yo decidimos que podríamos echarnos una mano el uno al otro.

Vaughn le lanzó una mirada de advertencia. Una que decía: *no te metas en mi vida*.

Ella lo encaró y se encogió de hombros en respuesta. Si él no parecía dispuesto a hacer a este encuentro más fácil, ella sí y parte de su plan de Relacionista Pública (RRPP) implicaba una mayor franqueza de su parte.

–¿A qué se debe esta visita? –preguntó Vaughn a su madre.

Estelle cepilló una imaginaria hebra de cabello de su perfectamente maquillada mejilla.

–Sólo vine para recordarte que el Presidente de la Universidad Greenlawn viene a cenar mañana por la noche y que le gustaría hablar contigo sobre ese trabajo como entrenador. Y puesto que los miembros de la Junta Directiva estarán presentes, es importante que estés allí.

–Es importante para Theodore, quieres decir.



69



–Cualquier cena que implica la universidad es importante para tu padre. – Ella pestañeó en un movimiento, obviamente practicado, esbozado para influir silenciosamente en él que simplemente miró hacia el cielo, despidiéndola.

Esto golpeó a Annabelle, no por primera vez, de que esta mujer no sabía cómo lidiar con su hijo para que cumpliera sus deseos, cada movimiento suyo parecía que llevaba a Vaughn por el camino equivocado.

–También es importante para ti, querido. Especialmente con su oferta de trabajo en la mesa.

Vaughn negó con la cabeza.

–Ya se lo dije a ellos y a ti, estoy ocupado con las cabañas y el trabajo voluntario que hago en la escuela secundaria. No quiero su trabajo.

Estelle miró a Annabelle, como suplicando de mujer a mujer.

–¿Podría, por favor, decirle que es más respetable tomar un trabajo remunerado como entrenador de fútbol en una liga universitaria que trabajar de forma gratuita con menores delincuentes que no quieren estudiar lo suficiente para pasar sus clases?

Y ahora Annabelle entendió lo que Joanne quiso decir cuando había llamado a los padres de Vaughn “*snobs elitistas*”. Ella se puso tensa, esperando su respuesta.

–Esos delincuentes son niños que el sistema ignora. –La voz de Vaughn se levantó con furia–. El deporte es la única posibilidad que tienen de entrar en un colegio decente, y si puedo ayudarles a ver que la parte académica es importante también, entonces habré logrado algo –dijo, apretando los dientes con tanta fuerza que los músculos de su cuello se hincharon.



No sabía por qué estos niños eran tan importantes para Vaughn, pero al menos ahora entendía sus objetivos. Desde un punto de vista empresarial, al menos, Annabelle podía bajar por el lado de Vaughn.

–En realidad, desde una perspectiva de relaciones públicas, el trabajo voluntario es mucho mejor que el trabajo a sueldo –dijo a Estelle–. Vaughn, obviamente, no necesita el puesto de entrenador para ganarse la vida y si le está contribuyendo a los estudiantes y a la comunidad, es admirable. –Su defensa de Vaughn vino demasiado naturalmente para su paz mental y se dijo que admiraba sus metas, nada más.

–Sí, pero eres simplemente una gerente de hotel, querida. No entenderías el mundo de academia de la que Brandon viene. –Estelle la estudió desde detrás de sus enormes y estilizadas gafas de sol.

Annabelle sufrió la sutil ofensiva observación en silencio. Al parecer, sus pantalones a cuadros de corte masculino y camiseta blanca no habían pasado la inspección de Estelle. La idea la hizo reprimir una sonrisa. Optó por cerrar la boca y dejar que la madre de él continuara.

–Vaughn tiene la oportunidad de hacer a su padre orgulloso y es hora de que lo entienda –continuó Estelle, ajena al hecho de que hacía mucho tiempo que había perdido a su audiencia.

–Un anillo de Super Bowl no fue suficiente para el viejo –explicó Vaughn a Annabelle con una voz aburrida que ella no la compró ni por un segundo.

¿Su padre no encontró el logro suficiente en la carrera de Vaughn? *Eso tiene que doler*, pensó.

–No vamos a visitar viejos dramas de nuevo –dijo su madre–. Sabes cómo odio airear asuntos familiares en público. Sólo dime que vas a estar en la cena. Por favor.

–Estoy de acuerdo con tu madre –intervino Annabelle, viendo una oportunidad de oro.



–Como si eso me va a convencer. –Cruzó los brazos sobre el pecho y se quedó como piedra esperando. Ella suspiró.

Cualquiera que fuera la razón de Vaughn para no querer asistir a esta cena, no podían ser tan importante como la de Relaciones Públicas para que asistiera. Eventos universitarios atraían a visitantes que necesitarían de un lugar para quedarse. Aunque Vaughn todavía no se diera cuenta, necesitaba al Presidente y la Junta Directiva de la Universidad de su lado, en referencia invitándolos a sus cabañas.

Y puesto que Vaughn estaba pagando a Annabelle para hacer su trabajo, tenía la intención de presionarlo más y explicar sus razones más tarde.

–Tu madre tiene razón. No entendería la academia –dijo, dejando de mencionar su título universitario y su **MBA**²–. Pero incluso una cena sería una buena distracción en esta pequeña ciudad sin vida nocturna. –Ella agarró su brazo y apretó fuerte–. ¿Podemos ir, por favor? –le preguntó con una voz quejumbrosa de novia.

Su madre enseguida pensó que ellos eran una pareja. No vio ninguna razón para sacarla de esa idea.

Él se aclaró la garganta.

–No creo que...

–Oh, ¿por favor? Traje a un vestido divino y me encantaría una excusa para usarlo.

Estelle se mantuvo en silencio, obviamente, sopesando sus opciones. Su hijo en la cena con su inadecuada novia o ningún hijo en absoluto.

–Annabelle tiene razón, Brandon. Dale a la joven una excusa para quitarse sus chándales y vestirse elegantemente para variar.



72

² **MBA**: siglas en inglés de Master in Business Administration (Maestría en Administración de Negocios).





Annabelle le dio a Vaughn una sonrisa triunfante. Maldición era buena leyendo a la gente y midiendo sus reacciones. Estelle había caído directamente en sus manos.

–Está bien. Ahí estaremos –dijo Vaughn, acariciándole la mano de una manera que sintió más como una bofetada que como un gesto de cariño.

–No puedo esperar para decirle a tu padre. –Estelle sacudió las llaves y comenzó a alejarse.

Annabelle sabía que pagaría más adelante, pero por ahora estaba malditamente orgullosa. Acababa de realizar su primer deber como su relacionista y él haría una importante aparición en público con ella a su lado cosechando.

Ahora todo lo que tenía que hacer era mantener las cosas tan superficiales como el “conejo deportista” del comercial implícito. Lo que no debería ser un problema teniendo en cuenta la actitud distante de Vaughn. Era su propio deseo creciendo el cual tenía que mantener controlado.



73



Vaughn quería matar a Annabelle. Se conformaría con estrangularla y a ese perro de hadas que no sabía cómo hacer pis como un hombre. En cambio había controlado su impulso y se la entregó a Nick para un tour. Mientras tanto él se dirigió a su estudio para trabajar un poco.

Necesitaba tiempo para lidiar con el hecho de que ella acababa de ponerse justo en el medio de su infierno familiar. Añadiendo a esto que lo obligaba a presentarse en una de las ridículas fiestas de sus padres en el nombre de las buenas relaciones públicas para sus cabañas. Si hubiera sabido que tendría que hacer ese tipo de sacrificio, habría vendido el lugar





entero a Nick y que se hiciera él cargo de ello. Nada valía tanto para someterse a los discursos aburridos de su padre intentando impresionar a la Junta Directiva y, estaba seguro, para recordarle a su hijo todo el cerebro e inteligencia que le faltaba.

Sin embargo, tan frustrado y enojado como estaba con Annabelle, se vio obligado a admitir que su razonamiento tenía sentido. Había idealizado a las cabañas como un local de esparcimiento para los niños durante el verano y un centro turístico acogedor en el invierno. Ni siquiera había pensado en las universidades locales. Debería haberlo hecho. Pero ahora, gracias a ella, él daría su toque a un nuevo sector del mercado. Era brillante, pensó, mientras no tuviera que admitir que la idea era de su nueva publicista.

Se pasó una mano por el cabello y se volvió hacia el montón de papeleo que tenía en frente. Debido a los retrasos, la instalación de fontanería se estaba tardando, pero en otros renglones estaban al día. Esperaba que pudieran seguir en ese rumbo.



74

Más calmado, salió a reunirse con Nick y Annabelle. Los encontró cerca del lago donde habían extendido una manta debajo de un árbol. Estaban sentados uno al lado del otro, riendo y comiendo de una canasta de picnic. El perro saltaba arriba y abajo sobre sus patas traseras pidiendo atención y cuando esa estratagema falló, se fue alrededor de un arbusto cercano.

Desde la perspectiva de Vaughn, el hijo de puta que se hacía llamar su mejor amigo había decidido coquetear con Annabelle.

Se acercó a la manta enorme donde ellos se sentaban y soltó:

–Pensé que estábamos aquí para trabajar.

Annabelle lo miró. No había esperado verlo tan pronto y su adrenalina se disparó a un nivel superior.





–Realmente trabajamos –dijo Nick mientras disparaba a Vaughn una mirada de soslayo–. Le di un magnifico tour a Annabelle y vinimos a buscarte, pero Mara nos dijo que no querías ser molestado.

Annabelle sonrió ante eso. Mara era una mujer que decía lo que pensaba acerca de los negocios y mucho más. Ella había coqueteado abiertamente a Nick, pero él deliberadamente había ignorado su interés evidente. Cuando él le había pedido que llamara a un restaurante local para que trajera un picnic de almuerzo para él y Annabelle, Mara casi había arrojado el teléfono en su cabeza.

Oh, esos dos eran interesantes, pensó Annabelle. Como también lo era este picnic, que la había tomado por sorpresa. Luego apareció Vaughn, quien se veía listo para estrujar a su almuerzo o a su perro hiperactivo saltando a sus pies, reduciéndole de polvo.

Agarró Boris, alejándolo y le dijo a Vaughn:

–En realidad, su asistente dijo que le morderías la cabeza si no se marchara y ordenaste no ser interrumpido a menos que quisiera perder su trabajo.

Vaughn se pasó una mano por el cabello.

–Ha sido un día muy largo.

–Apenas son las once. –Se rió Nick entre dientes–. He oído que irás a la recaudación de fondos para la universidad después de todo. ¿Planean darte esa posición como entrenador de lanzamientos?

Vaughn negó con la cabeza.

–Te dije que lo solicitarían. Serían malditamente afortunados por tenerte.

–Como segunda opción. Prefiero manejar este lugar como ya hablamos.



75





Annabelle escuchó la conversación entre los dos hombres con intereses. Nick era el mejor amigo de Vaughn, pero a pesar de las afirmaciones de lealtad de Joanne, era obviamente el segundo, por detrás de su amigo tanto en la posada como en el puesto para entrenador. ¿Podría haber celos allí? ¿Lo suficiente como para hacer que Nick saboteara su propia inversión? La idea no parecía probable, pero no podía permitirse el lujo de pasar por alto ninguna posibilidad.

–Tenía la esperanza de que pudiéramos repasar algunas cosas –dijo Annabelle, mirando a Vaughn.

Él asintió.

–Tengo tiempo ahora.

Ella se levantó y se sacudió la hierba de sus pantalones de ejercicio. Con todo el polvorín y la construcción, había decidido vestirse así para la visita las cabañas.

–Voy a repasar el programa final de la construcción y asegurar que los inspectores estén organizados –dijo Nick.

–Pregunte a Mara si confirmó la inspección eléctrica. Quiero llegar hasta el *drywall*³ –le recordó Vaughn.

–Lo haré. Ustedes dos no se maten entre sí, mientras no estoy. –Nick le dio a Annabelle un guiño burlón, lo que tuvo a Vaughn apretando la mandíbula.

–Vamos a intentarlo –respondió Annabelle con su mejor voz melosa.

Nick se fue para la cabaña y Annabelle se giró a Vaughn.

–¿Amigo o enemigo? –le preguntó acerca de Nick.

³ *Drywall*: son paneles de yeso utilizados en revestimiento de paredes.





–Amigo –habló sin vacilación. Su mirada de acero azul se encontró con la suya, el hielo en sus ojos–. ¿Y quién diablos eres para preguntar?

Bueno, la lealtad de Vaughn era profunda. Había sospechado de eso. Pero, ¿podía decir lo mismo de Nick?

–Soy la persona a quien pagas para arreglar las cosas aquí.

–Yo te pago para fijar la percepción de la posada con el público, no cuestionar la lealtad de mi mejor amigo.

Ella negó con la cabeza. Vaughn era un laico típico que no entendía cómo las Relaciones Públicas se conectaba con todos los aspecto de su vida.

–Tienes razón –dijo ella, optando por calmarlo primero–. Pero no puedo hacer eso si no sé lo que está pasando o quién quiere evitar que lo abras.

–¿Y crees que Nick sabotearía su propia inversión? –Dejó escapar una carcajada de incredulidad.

–No es imposible. Y él está celoso.

–¿De qué? El hombre es una leyenda por derecho propio...

–Quien perdió su último trabajo porque no estaba lanzando en las posiciones y que es el propietario minoritario de la posada, y que tiene un puesto de entrenador en la universidad local. Sólo estoy diciendo que tiene razones para socavarte.

–Pero él no lo haría. Fin de la discusión. –Miró a los restos de su almuerzo–. Así que ¿te divertiste?

Decidida a probar la teoría de los celos, ella le respondió con un ronroneo bajo, seductor.



–En realidad, me divertí mucho con Nick. Es un gran tipo. –Empezó a limpiar la basura y ponerla dentro de la canasta–. Encantador, entretenido, atento...

Deliberadamente cebó a Vaughn, aunque, a pesar de las apariencias, su encuentro con Nick había sido todo negocio, algo que tenía la intención de decir a Mara en la primera oportunidad. Ella y Nick había compartido algunas risas y le había explicado el funcionamiento de la construcción de la casa de campo, los capataces responsables y quien supervisaba cada departamento.

–Te divertiste –repitió Vaughn.

–Sí. DI-VER-SIÓN. ¿Qué parte de la palabra que no entiendes?

Él apretó más fuerte la mandíbula.

–Diversión es una palabra que puedo manejar muy bien, cariño. –Él se acercó y ella quedó sin respiración.

Se alzaba sobre ella, un hombre grande, fuerte, sexy que hacía su piel arder con el calor de su cuerpo con la ola de excitación fluyendo a través de ella. Siendo honesta, sabía que volaría por la ventana alrededor de este hombre. Su corazón podría advertirla, *cuidado*, pero su cuerpo gritaba, *ve por ello*. Y ella en el borde, preguntándose hasta qué punto empujaría el tema.

Vaughn no podía soportar oír que se había divertido con su mejor amigo.

–Te puedo mostrar lo que es diversión mucho más de lo que Nick jamás podría. –Mientras hablaba, reconoció que estaba siendo absurdo.

Vaughn sabía que Nick no tenía la intención de seducir a Annabelle. ¿Intentar volverlo loco? Sí. ¿Pero romancear con ella? No, no era una posibilidad. El hombre tenía sentimientos por Mara, incluso luchaba con



ellos, y no es que Vaughn supiera el por qué. Entonces su propia reacción a Nick y Annabelle era exagerada.

–Pensé que habíamos llegado al final. Como al final de cualquier discusión acerca de Nick. –Sus labios se torcieron en una sonrisa.

Ya en el borde, sus palabras lo empujaron aún más cerca del precipicio.

–Poner fin a cualquier discusión suena malditamente bueno para mí. –Dio un paso adelante, y ella dio un paso atrás, hasta que se topó con el árbol. Lo miró. Sus ojos estaban muy abiertos, pero de ninguna manera inseguros. Enderezó los hombros, lo que tuvo el efecto de empujar a sus pechos contra la parte superior de la delgada remera. Sus pezones se endurecieron bajo su mirada, picos apretados por la dolorida necesidad, rogando por su toque, por su boca y él sabía muy bien que la iba besar. Ella, obviamente, también lo sabía, y no iba a detenerlo.

Dios, tenía que probarla o volverse loco. Su mirada nunca se apartó de ella mientras bajaba la boca, tocando los labios de ella con los suyos.

Una combustión de calor se desató entre ellos, la electricidad viajando directamente a su ingle. Sin embargo, por mucho que quería satisfacer el dolor que ella había inspirado desde la primera vez que se vieran, la quiso besar más. Devorar su dulce y cálida boca, mojada por una completamente primitiva demostración de posesión.

Así es como esta mujer le hacía sentir. Agresivo y hambriento por ella. Así que cuando un suave gemido de asentimiento escapó de su garganta y sus labios se abrieran, se entregó a sus deseos. Deslizó la lengua en el interior de su acogedora boca llenándola, estudiándola y saboreando cada movimiento seductor que ella hacía, su lengua acoplándose con la suya, incitándolo a más, empujando impaciente. Sus manos ahuecadas primero en sus mejillas, luego viajaron hasta sus dedos recorrieron su cabello y rozaban en su cabeza. Justo cuando él pensó que no podría tenerla más cerca, ella de algún modo pudo.





Si era posible hacer el amor con la boca, eso fue exactamente lo que hizo Vaughn. La reacción instantánea y la combustión espontánea era más de lo que había esperado.

Probó de su dulzura y quería más. Necesitaba más. Él enroscó los dedos por su cabello y sintió las hebras de seda tamizar a través de las yemas de sus dedos en una cascada de sensaciones. Tiró de un largo bloqueo, recorriendo de la nuca a su cuello.

Con un sensual gemido que no había esperado, ella se retorció contra él, aliviando su cuerpo contra el suyo y él respondió. Su ingle se endureció, buscando un hogar entre sus piernas y él se estrujó contra ella, maldiciendo la barrera de la ropa que los separaba.

Sus manos llegaron a la cintura de su pantalón de ejercicio cuando un ladrido la sacó de la neblina del deseo y permitió a la realidad resurgir.

–Boris –murmuró, casi somnolienta.

–Yo no soy Boris, soy Vaughn.

Ella se rió y apoyó la frente contra la suya.

Él saboreó el íntimo momento, que fue arruinado rápidamente cuando el Q-Tip se agachó y orinó sobre el par de Nike favorito de Vaughn. Nada podría haber matado el momento más rápido. Nada podría haber sido más bienvenido.

–Boris. ¡Malo! –dijo Annabelle con severidad–. Lo siento.

La posada era todo su mundo en este momento, le daba un sentido de propósito y lo necesitaba para que pudiera ayudar a los niños. Había tenido todo que perder y nada que ganar al besarla.

Annabelle se quejó.



–Boris podría no creer que tu casa es su territorio, pero obviamente está decidido en dejar su huella en ti.

Lo más importante era que Vaughn fue quien sacó a ese yanqui con dientes de la perrera, pero otro movimiento estúpido como este lo pondría de regreso.

–No te reíste –continuó Annabelle divagando y se encogió–. Estás marcado. Supongo que estaría marcada, también.

Él deslizó la lengua por los labios y tragó un gemido cuando probó a Annabelle y la ola gigante del deseo se apoderó de él una vez más.

–Y no estás escuchando una palabra de lo que dije –señaló Annabelle, reforzando sus palabras con una patada de su pie contra el suyo con una cantidad admirable de fuerza que no podía ignorar.

–Te escuché –murmuró.

–Entonces, ¿qué dije? –Ella se apartó y comenzó a enderezar su camisa y alisar el cabello despeinado.

Él había enredado todo su cabello, pensó, y sus dedos se estremecieron de nuevo. Maldita sea, esta mujer era una paquete potente. Ella lo distraía y causaba demasiados estragos en su mente y cuerpo.

–Te pedí que repitiera lo que dije. –Balanceó un pie atrás y colocó el dedo del pie contra la hierba–. ¿Me oyes? ¿O tengo que patearte de nuevo?

Él frunció el ceño.

–Dijiste que estabas arrepentida y te gustaría dejar al perro orinar en mis pies otra vez.

Ella lo miró, horrorizada.

–No dije nada de eso, yo...

–Dijiste que el palillo de oídos aquí está decidido en marcarme como su territorio. –Tal y como Annabelle obviamente lo había marcado él. Vaughn sacudió la cabeza frustrado consigo mismo y su capacidad para dar vueltas a los pensamientos sobre ella.

–Algo por el estilo. –Se tocó los labios con los dedos.

Ya sea por ocio o a propósito, ella lo hacía pensar en besarla de nuevo. Y por las razones que él acababa de catalogar en la cabeza y la permanente fanfarronearía en su cerebro, no podía volver a suceder. Nunca más.



Capítulo 6

Traducido por Vettina
Corregido por Viqijb

Oh, sí, bebé. Esas eran las únicas palabras flotando a través de la mente de Annabelle mientras estaba sentada en su habitación, escribiendo notas sobre las personas que había conocido hoy. Esos, de alguna manera, relacionados a Vaughn, ya fuera por trabajo o amistad.

Comenzó un diagrama pero no podía concentrarse, así que continuó con el comunicado de prensa. Necesitaba que Vaughn hiciera una declaración pública acerca de la posada y enviar una carta a esos que ya tenían reservación. Desafortunadamente no podía concentrarse en nada más que ese beso.

Un beso como el que habían compartido podía hacerla reevaluar su decisión de permanecer en celibato. Juzgando por su rápida reacción a Vaughn, había sido demasiado tiempo desde que había tenido cualquier clase de relación y ella obviamente necesitaba el contacto físico.

Desesperadamente.

Y sólo un hombre lo haría.

Ella y Vaughn estaban solos en esta gran casa, nada entre ellos excepto la memoria de ese beso. ¿Cómo podía no reevaluar su perspectiva y darse a sí misma la posibilidad actuar según sus deseos?

Cierto, se había retado a sí misma de esta manera antes y había perdido, pero había aprendido su lección y, esta vez, no sería lastimada. Esta era una situación de duración limitada con un hombre que ella sabía desde el principio no estaba interesado en nada serio. Sólo estaría en este pequeño



83





pueblo y esta gran casa por poco tiempo. Demasiado cortó para invertir su corazón en Brandon Vaughn. Pero su cuerpo era otra historia.

Además, si ella misma no se daba permiso para seducir a Vaughn, nunca terminaría ningún trabajo. Tomando en consideración la cautelosa reacción, ella necesitaba empezar lento. Pero decidió absolutamente ir por ello con Vaughn.

Su estómago gruñó, interrumpiendo sus pensamientos, pero no su trabajo, el cual no estaba fluyendo. Se tomó un tiempo para preparar una comida y alimentar la mente y el alma. Podía cocinar para ella y su compañero de casa, quien la dejó y desapareció por partes desconocidas. Probablemente buscando otropreciado espacio que siempre parecía necesitar. Podía sólo dejar un plato calentando en el horno para él después.

Decidió hacer uso de su cocina de vanguardia y rebuscó a través de los gabinetes y el refrigerador, encontrando bistecs en el congelador, horneando patatas y algunas cosas verdes salvables como ensalada.

Una hora más tarde, tenía ambos bistecs descongelados, marinados y chisporroteante en la corriente descendente de la parrilla superior. Encontró una botella de Merlot, y estaba volteando los bistecs y agradablemente zumbando cuando Vaughn finalmente regresó.

–Annabelle, ¿estás ahí? –llamo él en voz alta.

Ante el sonido de su profunda voz, su estómago se revolvió con emoción. Mientras esperaba a que él entrara en la cocina, trató de forzar una despreocupación que no sentía.

Él entro justo cuando decidió que los bistecs estaban listos. Los coloco en la mesa junto con el resto de la comida antes de alzar la mirada. Mirarlo era un festín para los sentidos. Vaughn no era un atleta que dejaba su cuerpo ir al infierno después de su retiro. Al contrario, su camiseta,



cortada en el abdomen y las mangas, mostraba músculos de buen tono y piel bronceada. Ningún hombre debería verse así de bien.

–Por supuesto que estoy aquí. ¿Dónde más estaría? –preguntó ella, obligándose a enfocarse y responder su pregunta–. Insististe en que no trajera mi auto, luego tú te fuiste, para no ser visto por horas.

Él tuvo los buenos modales de lucir avergonzado.

–Lo siento. Necesitaba...

–Espacio –terminó ella por él.

–Cierto. –Él le lanzó una sexi sonrisa–. Así que, algo se está cocinando.

–Empujó las manos en sus bolsillos traseros y miró sobre su hombro a la comida en la mesa.

–Más como que alguien ha estado cocinando.

–Para dos.

Atrapada, su rostro ardió avergonzada.

–Pensé que si iba a estar usando tu comida, debería, al menos, incluirte en la cena. Sólo en caso que tuvieras hambre.

Vaughn miró, sorprendido por la cena en su mesa. Había sido un verdadero bastardo con ella y ella pensó en incluirlo de cualquier manera.

–Gracias –dijo él incómodamente. No estaba acostumbrado a las personas haciendo cosas por él.

–De nada. Igual podrías sentarte. ¿A menos que ya hayas comido?

Sacudió la cabeza. Había estado fuera en un patético intento de dejar atrás pensamientos del caliente beso de verano que habían compartido.

No tuvo tal suerte. Verla de nuevo trajo de vuelta calientes recuerdos de su dulce boca y la manera en que esas atractivas curvas se sintieron presionadas contra él. Con un gruñido, se sentó en la silla frente a ella, resignado al hecho de que ella estaba con él, ya fuera física o emocionalmente, y estarían hasta que terminara su relación de trabajo.

–¿Vino? –preguntó ella.

Él asintió.

–Por qué no.

Ella agregó a su copa, y luego se inclinó hacia adelante en su asiento.

–Entonces has estado fuera corriendo.

Recorrió su mano a través de su cabello azotado por el viento.

–¿Es tan obvio?

Ella se encogió de hombros.

–Sólo para alguien que está observando. –Su mirada cansada encontró la suya, hasta que no pudo equivocarse en su significado.

Él tenía que reírse.

–Tengo que preguntarte algo.

–Si puedo hacer una pregunta de vuelta, estoy más que feliz de responder.

Él asintió.

–¿Eres siempre así de directa? Sexualmente quiero decir.

Ella juntó sus dedos e hizo una pausa pensando.



–Supongo que eso depende. Generalmente digo lo que pienso. No puedo ver ningún sentido en esconder mis sentimientos. En cuanto a lo que está pasando entre nosotros, estoy enfocada en dos cosas.

–¿Y esas son?

–Una –dijo ella, levantando un dedo–, necesito tu cooperación para arreglar los problemas con la posada y hasta ahora no me estás dando ninguna y dos –dijo levantando un segundo dedo–, creo que traer las cosas a la luz nos mostró que nuestra atracción está ahí, nos guste o no.

Así que en vez de dejar que se interponga entre el trabajo, elegí notarlo y lidiar con ello, así podemos seguir adelante.

Él parpadeó, mirándola con asombro.

–¿Estás diciendo que sacaste la atracción de tu sistema y puedes seguir adelante? –Porque seguro que él no era capaz de hacer tal cosa, no importaba cuánto lo quisiera.

–Dije seguir adelante. –Ella enfatizó su punto con un movimiento de cabeza que tenía su cola de caballo cayendo sobre el hombro de otro de esos jersey que le favorecía.

Él apuñaló su carne y dejó que el tenedor se quedara allí. Era una cosa reconocer la atracción, otro contemplar hacer algo más al respecto. Seguir adelante parecía lo más inteligente. Más seguro. Él no estaba seguro de lo que ella quería decir con su semántica, pero ella estaba dirigiendo la conversación y él decidió ver a dónde se dirigía.

–Así que mientras estamos comiendo, pensé que podríamos hacer frente a mi primer punto y hablar de negocios.

Ella obviamente decidió dejar el tema más intenso y exhaló un suspiro de alivio. El nudo en su estómago se calmó, al igual que la tensión alojada dentro de él.



Cortó el bistec y comenzó a comer.

–Delicioso –dijo él entre bocados.

–Le haré saber al cocinero. –Ella habló con risas en su voz pero no pudo confundir el brillo de placer en su mejillas o el calor en sus ojos ante su alago.

Con sólo mirarla, su piel se ruborizaba con deseo.

–Dime tus razones para construir esta posada. Estoy segura que tiene algo que ver con los niños que quieres traer para el verano. Y ya sé que eres voluntario en la escuela secundaria. Entonces, ¿qué pasa? –empujó ella y no muy sutil, tampoco.

Sus preguntas apuntadas congelaron todo lo que estaba descongelado dentro de él. Estaba atraído a ella, sí, pero no confiaba en ella. No lo suficiente para divulgar su más profundo secreto y así exponer su más grande miedo, que ninguna mujer amaría al verdadero Brandon Vaughn. El hombre debajo de los trofeos, dinero y anillos.

–Pensé que íbamos hablar de negocios. –Se aclaró la garganta antes de continuar–. Mis razones para la posada son personales.

–Eso dices. –Apoyándose en su asiento, ella vació lo último de su bebida–. Pero respondí tus preguntas y dijiste que responderías las mías –le recordó ella.

Sus ojos se habían puesto vidriosos con el efecto del vino. Su profundo cuello en V se clavaba un poco demasiado bajo, revelando la suave piel blanca y escote pronunciado por el que daría lo que fuera por probar. Su sensualidad nunca había sido más potente.

Era muy malo que estuviera punto de apagar la flama.

–Si recuerdo bien, dije que podías preguntar. Nunca estuve de acuerdo en responder.

Consternación brillo en sus ojos pero lo cubrió con un causal movimiento de su mano.

–Me decepcionas, Vaughn.

–Tendré que vivir con eso. –Pero él sospechaba que no sería tan fácil como aseguraba. No le gustaba quedarse corto con ella y no estaba seguro por qué.

–Sólo no subestimes mi determinación –le advirtió ella–. Mientras tanto, dime más sobre esta casa.

Al menos, esa respuesta podía dársela.

Ella se levantó y comenzó a levantar los platos sucios.

–Déjalos. La señora de la limpieza viene en la mañana. –La detuvo, atrapando su muñeca en su mano. La pequeña sensación lo tomó por sorpresa. Para una mujer tan segura de sí misma, parecía frágil en su agarre.

Él se preguntó si sería gentil con ella cuando hicieran el amor, luego descartó la idea. Ella era más fuerte de lo que parecía y dura como una roca. Y él era un idiota incluso pensando en tener sexo con esta mujer.

Rápidamente la soltó.

–Compré este lugar porque encaja con mis necesidades –dijo él, respondiendo su pregunta.

Ella se acomodó de vuelta en su asiento.

–Eso dices. Pero es una contradicción. Dices que necesitas espacio y compras una gran casa, sin embargo solo abres y vives en una fracción de ella.

–¿Y? Es bastante lejos de la secciones residenciales de la ciudad para darme la privacidad que quiero.

–Mmm. Supongo que tiene sentido.

Él entrecerró sus ojos.

–No suenas muy convencida.

Ella frunció sus labios pensando.

–Bueno, cuando tu madre estuvo aquí más temprano, escuché algo de lo que estaban diciendo los dos. Y la dinámica era bastante obvia.

El apretó su mandíbula fuerte, odiando cualquier conversación que involucraba a su madre o padre. Hacía tiempo había llegado a términos con el hombre que se había convertido o eso pensaba hasta que pensamientos de como lo veían sus padres resurgieron.

–¿Qué tiene eso que ver con esto? –le pregunto a Annabelle.

–Creo que viniste a esta casa para mostrarles a tus padres cuán bien te ha ido en la vida.

–¿Cuándo te convertiste en una psiquiatra?

Ella se encogió de hombros.

–Un publicista tiene que ser bueno al leer a las personas y diseccionar situaciones. Y justo ahora, siento que yo te estoy poniendo incómodo.

–Estás empujando demasiado. Como has visto por ti misma, mis padres no creen que haya logrado una maldita cosa con mi vida, así que sí, quería mostrarles una cosa o dos.

–¿Y comprar esta monstruosidad es lograr eso?

–No –admitió–. Sólo me trajo de vuelta toda la mierda que dejé atrás. –

Él intento darle una corta explicación, de una oración, así ella lo dejaría. En su lugar le había dado una visión más claro de sí mismo de lo que permitía a la mayoría de las personas.

–¿Entonces, por qué quedarse? –pregunto ella, aún insistiendo por respuestas.

–Porque esta ciudad es mi hogar –dijo él.

Ella recorrió su lengua sobre su labio inferior.

–Ahora eso lo puedo entender. –Ella dudó, luego tomó un profundo respiro, causando que su pecho se elevara y cayera.

Aunque vio cómo su cuerpo reacciona, él se mantuvo firme, queriendo que ella se explicara. Esa tensión sexual que dejó de discutir permanecía viva y ardiente justo debajo de la superficie.

–¿Cómo?

–Tú y el tío Yank son cercanos, o al menos lo fueron una vez. Así que debes saber que él nos recibió cuando mis padres murieron. –Temblor de emoción se mezcló con su voz.

Vaughn reaccionó sin pensar. Un minuto eran adversarios, y al siguiente él la alcanzo a través de la mesa y sujeto su mano en la suya.

–Siento lo de tus padres.

Ella asintió en gratitud.

–Gracias.

–Tienes suerte de tener a Yank.



–Sí, la tengo. –Ella hablo en voz baja–. Pero por un tiempo ni siquiera estaba segura que nos recibiría. Tenía tanto miedo de que las tres fuéramos separadas y... –Ella se detuvo y le dio hipo, un obvio intento de tragar sus emociones–. Como sea, mi punto es, puedo relacionarme con la necesidad del sentimiento de hogar. Pero el hogar no es lo mismo que familia, ¿sabes?

Un gruñido bajo resonó profundo en su garganta.

–No todos pueden tener padres como Ozzie y Harriet.

–Y yo acabo de decirte que no tengo padres. Sólo digo que por cual sea la razón, tú y tus padres no conectan. Pero tú sientes esa conexión a esta ciudad de cualquier manera. Tanto que la posada es el hogar que esta casa nunca será.

Ella lo entendía y eso lo asustaba incluso más que el crepitante beso.

–¿Tu punto? –dijo él bruscamente.

–Me gustaría que me dejaras usar esa conexión emocional a esta ciudad para poder llegar a las personas, y no sólo a esas de aquí alrededor. Las personas en Greenlawn ya aman a Brandon Vaughn. Pero me gustaría llegar a un público más amplio. Las personas que quieres que vengan y vacacionen en tu posada. –Ella se inclinó más cerca–. Déjame ver al hombre dentro del atleta y quiero ayudarte tanto como tú quieres ayudar a los niños.

Ella apretó su mano fuerte y él bajo la mirada. Casi olvidó que estaban sentados mano a mano, teniendo una conexión personal.

Había ahora un sutil entendimiento entre ellos.

Él tomó un profundo respiro.

–Lo pensaré.



Se dijo a sí mismo que estaba respondiendo a su sentido de negocios.

Sin embargo odiaba la idea de exponer algo que hacía de corazón y usarlo como una táctica mediática. Entonces, no era estúpido. Si quería que el campamento de verano se volviera realidad, necesitaba el financiamiento que los invitados de la posada en invierno proveerían. Esa era, después de todo, la razón por la que había contratado a Annabelle en primer lugar.

Sus manos se mantuvieron entrelazadas. Si mirada encontró la suya, suave y entendiendo. Nada formal en su expresión o en las profundidades de esos ojos azules. Esta vez el actuó por impulso y la besó de nuevo, más que sólo deseo sexual estaría en trabajo. En el momento no le importaba.

Un ruidoso golpe sonó en la puerta trasera de la cocina. Vaughn se giró y miró. Una figura familiar estaba afuera, uno de sus trabajadores, quien seguido, llegaba sin invitación.

–Me pregunto qué quiere.

–¿Quién?

Él movió su cabeza hacia la entrada trasera.

–Roy Murray. El encargado de electricidad.

–¿Por qué no usa la puerta del frente?

Él giro sus ojos.

–Decidió que las puertas traseras eran reservadas para amigos, y según él, eso es lo que somos. Pero en realidad no quiere nada bueno. –Vaughn se levantó y abrió la puerta.

Su capataz estaba de pie ahí en sus jeans y camisa blanca de trabajo, cinturón de herramientas y una sonrisa en su cara. Vaughn atrapó un vistazo de su hijo tras de él.

–Hola, Roy, Todd. ¿A qué debo esta visita?

Roy entró y Todd lo siguió.

–No queremos interrumpir, entrenador. Pero papá y yo estábamos afuera caminando y él quiso pasar.

–No es un problema, Todd. –Vaughn extendió su mano e intercambio un saludo con el chico. Ellos desarrollaron el gesto como una forma de unirse durante las prácticas.

Roy miró.

–Espero que esté bien que viniéramos. Me dijeron que sus luces traseras deben arreglarse y pensé en ayudar.

El tipo hacia las cosas bien, pero era un completo dolor en el trasero a veces. Sin embargo, él era un excelente eléctrico y Vaughn vio sombras de su viejo en Todd, quien también tenía problemas en la escuela.

–¿Quién podría haberle dicho que mis luces estaba apagadas? –preguntó Vaughn.

–Uno de sus vecinos.

Vaughn no lo creía.

–No tengo vecinos. Es una de las razones por las que compré este lugar.

–Oh, por Dios. Vamos, papá. Dejemos solo a Vaughn.

–Siempre disfruto su compañía, lo saben.

Vaughn golpeó a Todd en la espalda, mientras tanto Roy se reía.

–Está bien, está bien, lo confieso. Estaba afuera caminando anoche y lo noté yo mismo. Estás tan ocupado con la posada y con suerte entrenas en

State, no necesitas preocuparte por las mejoras de la casa. Así que aquí estamos. –Él sonrió a Vaughn.

–Eso es muy amable de tu parte: tratar de ayudarme, pero tengo un empleado de mantenimiento viniendo más tarde esta semana para manejar las cosas.

–También quería agradecerte. Todd me dijo que repasaste jugadas con él el otro día. Él está agradecido y yo también. Te dije que él tenía un buen corazón –dijo él, hablando a Annabelle detrás de él.

–¿Ustedes se conocen? –preguntó Vaughn sorprendido.

Roy caminó hacia enfrente, sus hombros cuadrados.

–Nos conocimos en Cozy Cups esta mañana. Ella estaba hablando con Joanne, y mano a mano –dijo a Vaughn, bajando su voz–. Creo que las mujeres estaban intercambiando secretos de la habitación sobre ti. Un ex-amante y otra presente. Información peligrosa ahí, si sabes lo que quiero decir. –Guiñó a Vaughn y lanzó otra mirada a Annabelle.

Junto a él, Todd arrastró los pies, incómodo con la franca conversación de su padre.

–¿Cómo estás, Roy? –preguntó Annabelle, ignorando sus indiscretas palabras.

–Bien. Este es mi chico, Todd.

Annabelle permaneció sentada pero saludo a ambos visitantes.

–Gusto en conocerte. Tu padre y Vaughn han dicho muy buenas cosas de ti.

El joven en realidad se sonrojó. Vaughn entendió. Annabelle tenía ese efecto n las personas.

–Uh, papá, creo que mamá se preguntará qué está tomando tanto tiempo si no nos vamos –dijo Todd.

El capataz asintió.

–Sip. Mujeres... les gusta mantenernos a los hombres en una correa corta.

Personalmente Vaughn pensaba que Roy necesitaba una incluso más corta.

–Bueno, gracias de nuevo por la oferta y, Todd, te veré pronto. ¿Estamos listos para la inspección eléctrica? –preguntó Vaughn al abrir la puerta para que Roy se fuera.

–Listo, jefe. Y ten en mente que los chicos de la universidad te necesitan, si alguno de ellos va a ser profesional.

–Es por eso que estoy ayudando ahora, Roy. –Vaughn cerró la puerta detrás del otro hombre, luego se giró a Annabelle–. Ese hombre es una pieza de trabajo.

–Seguro que lo es.

–Pero Todd parece bueno. –Vaughn sonrió–. El chico tiene tanto potencial que me da miedo a veces. Tiene talento en bruto.

–Y eres tan dulce al entrenarlo.

Él se encogió de hombros.

–Chicos como él necesitan atención extra, si no es en el campo, entonces fuera de él.

–Lo que me trae de vuelta a lo que estábamos discutiendo antes –dijo ella, enfáticamente.

Él se rio y lo dejó ir.

–Voy a terminar la noche. Si quieres ir a la posada conmigo en la mañana, sugiero que hagas lo mismo.

–Y tomaré eso como que cualquier discusión seria que estábamos teniendo se ha terminado.

Él sonrió.

–Eres perceptiva.

–E inteligente y determinada. Cubrimos muchas cosas que quizá tengamos que revisar de nuevo.

–Ya veremos.

Ella torció su dedo como si estuviera conectado por una cadena, él se acercó inexorablemente hasta que sus labios estaban a centímetros de los de ella. En ese momento, la quería con tal ferocidad que hacía vibrar su mundo. La quería más que a cualquier otra mujer en cualquier momento de su vida.

–No, tú verás. Porque las respuestas que estoy buscando podrían muy bien determinar el éxito o fracaso para tu amada posada.

Él miró a sus brillosos labios en un mohín. A través de pura fuerza de voluntad, no permitió que su mirada viajara más abajo, a la atractiva V de su blusa y los carnosos montes debajo, pero sus dedos se movieron, sin embargo.

De pronto ella se irguió con un pícaro movimiento de su cabello y una sonrisa de satisfacción femenina en sus labios, ella alcanzo la correa que había dejado en el mostrador.

–Y ahora creo que llevaré a mi perro a dar un paseo.



Antes de que pudiera pensar, siquiera en responder, ella se giró, fuera de alcance, dejando nada más que su fragante esencia y la promesa de una noche sin descanso en su estela.



Lola levantó el teléfono, luego lo colocó debajo de nuevo. Le había prometido a Yank que mantendría su secreto, ¿pero por cuánto tiempo? ¿Cómo podía no decirle a las chicas sobre el diagnostico en sus ojos?

Las palabras del oftalmólogo volvieron con claridad. Degeneración macular podría progresar lentamente o rápidamente dependiendo de la persona. Y había nuevos tratamientos que podían disminuir o detener su progresión, la tasa de éxito dependía de cada caso particular. Ella y Yank tenían la información escrita, pero él se estaba negando a leer, al menos ahora. El doctor dijo que la negación era normal al principio y tan pronto como se ajustara a la situación, él volvería. Lola esperaba eso. Pero en el momento que lo hiciera, ella pretendía estar completamente versada de todas sus opciones.

Pero las chicas... necesitaban saber. Sólo tenía que darle a Yank un tiempo límite para el cual él les diría o lo haría ella misma.

En cuanto a Yank, mientras estaba sentado en la oficina del doctor, ella miró a su perfil y aceptó que él era el hombre que ella amaba. Si él necesitaba una razón para empujarse hacia adelante y ayudarse, ella le daría una.

Miro las múltiples bolsas de compras esparcidas por su habitación, las cuales contenían un nuevo guardarropa. El guardarropa que con suerte atraparía la atención de cualquier hombre, incluso la de uno con visión borrosa y un grueso cráneo.

Ahora todo lo que necesitaba era el valor para usar la ropa. Pero Lola estaba segura que encontraría el coraje. Porque su futuro estaba en riesgo.



Capítulo 7

Traducido por lectora
Corregido por Vericity

Vaughn sintió algo cálido y suave tumbado junto a él. Despacio, incluso la respiración lo confortó. Él se dio la vuelta, abrió los ojos, vio ojos verdes mirando hacia él y gritó al tope de sus pulmones.

–Annabelle, ¡ven inmediatamente aquí! –Su voz fuerte y asustada por lo que él creía que era una gata, hizo que el animal fuera al piso y probablemente gateara debajo de la cama.

Annabelle irrumpió en la habitación.

–¿Qué pasa? –preguntó, deteniéndose alto.

–Me desperté con una gata mirándome a la cara. –Vaughn se empujó hacia atrás contra las almohadas y dobló sus brazos sobre el pecho.

–Tú te despertaste, ¿no? –Ella bajó la mirada y su mirada se posó en su pecho–. Uh, ¿Vaughn? ¿Estás desnudo por debajo de esa sábana? –Como si recogiera donde habían dejado la noche anterior, una lenta, deliberada, sexy sonrisa se inclinó en sus labios.

–No cambies el tema. –Si no se dio cuenta de la reacción de su cuerpo hacia ella, él no estaba dispuesto a señalarlo.

–Entonces, responde a la pregunta –dijo, lamiéndose los labios, lentamente, una mujer con una obvia orden–. ¿Qué llevas debajo de esa sábana?

Dejó escapar un gemido. ¿Por qué parecía que siempre estaba a cargo? ¿Y por qué disfrutaba esto de ella tan condenadamente demasiado?

–Lo mismo que siempre llevo a la cama. Nada –respondió.

Ella parpadeó y su mirada se detuvo en su pecho desnudo.

–¿Así que me estás hablando ahora y estás desnudo?

–¿La gata? –le recordó él con los dientes apretados–. Me desperté con una gata extraña en mi cama.

–Mejor que una mujer extraña, supongo.

Puso los ojos en blanco.

–Mira, has venido aquí con un perro y un conejo y ahora hemos añadido una gata. ¿Cómo, cuándo y por amor de Dios, por qué?

De ninguna manera iba a seguir examinando su estado de desnudez. Él ya tenía una erección de la mañana que sólo creció cuando miró a su invitada. Tenía el pelo revuelto por el sueño y su rostro carecía de maquillaje o artificio. En su exuberante cuerpo, llevaba una camiseta de manga corta y shorts de Jockey a juego. Ella tenía más cobertura que con un bikini y sin embargo, su aspecto de mañana-después era mucho más provocativo. Más sexy de una manera sutil, el tipo de deja-eso-a-tu-imaginación.

Sin decir una palabra, cruzó la habitación y se sentó en el borde de la cama con una rabieta, en absoluto incómoda cerca de él, lo que confirmó su presentimiento de una orden que no tenía nada que ver con el sexo. La conversación de él estando desnudo era una deliberada distracción. Su creciente bulto debajo de las sábanas no era un problema para ella. Atrapándola con otro animal en su casa lo era.

–¿Y bien? –preguntó él, tratando de enfocarse cuando lo único que quería hacer era ceder a la intensa necesidad de enredarse desnudo entre las sábanas con ella. Ella suspiró.

–Encontré a la gata mientras caminaba con Boris la noche pasada. No tenía un collar, estaba ronroneando y obviamente tenía hambre, entonces la traje aquí, le di algo de atún y la puse en mi habitación. Obviamente me olvidé de cerrar bien la puerta después de que los paseé esta mañana, así que se unió a ti.

–Bueno, ella no puede quedarse.

Ella cruzó los brazos sobre su pecho.

–Hasta que encuentre a sus dueños, sí que puede.

Su tono decidido no admitía lugar a discusión. Sin embargo, una vez más, en lugar de incitar su ira, ella lo hizo reír.

–¿Alguien te dijo alguna vez que eres una pequeña cosa testaruda?

–No con esas palabras, no. Pero el tío Yank siempre dijo que como la más grande, me gusta hacer valer mi control. –Una suave sonrisa apareció en su rostro.

Vaughn se quedó mirándola fijamente.

–Creo que es más que eso. –Y tenía la intención de analizarla de la misma forma ella lo había analizado anoche. Al menos así sabría que estaban en igualdad de condiciones.

–¿Qué quieres decir? –preguntó, enarcando las cejas, su curiosidad evidente.

–Creo que los problemas de control son una reacción que se remonta a tu infancia. Tú misma has dicho que tenías miedo de que tú y tus hermanas estuvieran separadas. Estabas decidida a no dejar que eso sucediera. Para hacer eso, necesitas tener el control en todo momento.

Ella permaneció en silencio. Desde que estaba siendo inusualmente tranquila, aprovechó y continuó:



–Creo que los animales salvados son otro medio para que tengas el control. Permite lograr exactamente lo que temías no poder hacer por tus hermanas.

Ella se estremeció, no escupió o silbó hacia él, confirmando su teoría. Él había clavado sus inseguridades en la misma forma en que ella había clavado en la suya.

Era raro sin embargo. Tardíamente el marcador no se sentía tan satisfactorio como había pensado. En cambio, su estómago revuelto con el conocimiento que había traído recuerdos dolorosos para ella. Sin embargo, no podía negar que le gustaba saber que podía leerla tan bien como ella.

Annabelle se levantó y caminó hacia el lado de la cama de Vaughn. *Había dado en el blanco*, pensó, sorprendida por la forma en que la entendía y aún más sorprendida de que se había molestado en intentarlo. Se sentó a su lado y trató de parecer indiferente, duro como era con el peso de las emociones que había traído a la superficie. Y luego estaban esas malditas feromonas que volaban alrededor de ellos, la atracción y el deseo que crecía mientras se conocían mejor, incluso mientras luchaban contra esto. Ella se lamió los labios.

–Ya sea o no que tienes razón y no estoy diciendo que la tienes, la gata no tiene a dónde ir.

–Lo sé. –Una mirada de suficiencia salió de los labios atractivos.

–Vaughn, no es posible que la echas a la calle o la lleves a un refugio donde podrían tener que dejarla.

–Sé eso, también. –Parecía resignado.

Se preguntó si ella se atrevía a esperar.



–Es sólo por un corto tiempo. Voy a tratar de mantenerla fuera de tu camino. Y tu cama –prometió.

Lo qué le recordó. La suertuda gata callejera había despertado en la cama con un desnudo Brandon Vaughn. Annabelle intentaba sin éxito mantener la mirada apartada de ese cuerpo desnudo apenas oculto por una sábana baja.

Ahora luchaba por guardar su mente del hecho de que estaba sentada en su cama, tan cerca de toda esa caliente masculinidad.

Su mirada se dilató y una mirada de pura necesidad seductora cruzó su rostro, hasta que, también, se adelantó. *Sus labios quedaron a centímetros de distancia y sólo una cosa los separaba, pensó Annabelle.*

–¿La gata? –preguntó ella.

–Se queda.

–¡Gracias! –Sabía que él había cedido para ella y solamente ella. Agradecida, le echó los brazos al cuello y su boca rozó deliberadamente la suya. Emoción hormigueante corrió a través de ella y se quedó allí, esperando.

–Esto es un error –dijo él, sin retroceder un centímetro.

–Probablemente uno grande –estuvo de acuerdo.

Pero él no parecía más inclinado a detenerse de lo que ella lo hacía. Y ya había decidido seguir adelante y seducir a Brandon Vaughn.

Sus miradas se encontraron y su corazón latía tan fuerte en el pecho, que pensó que él incluso podía oírlo. Y luego por último, afortunadamente, él la estaba besando. Qué bien definido, su plena boca era dura sobre la de ella, tomando posesión.



Él la puso ardiente y un calor abrasivo se elevó en su interior. Su lengua se lanzó en su boca y el resto de su cuerpo respondió. Sus pezones se apretaron en picos duros. Una oleada de excitación se apoderó de ella y sintió una deliciosa sensación de tirón de sus pechos a la plenitud palpitante entre sus piernas.

Se estremeció, temblando de deseo y la necesidad de sentir su cuerpo endurecido y su cálida piel tocando la suya.

Ella puso sus manos sobre sus hombros desnudos. Su calor y amplitud eran abrumadores y estaba agradecida cuando tomó el control y la hizo rodar sobre su espalda. Ella estaba en la cama de Vaughn, sábanas revueltas a su alrededor y su cuerpo duro y sexy alineados con el de ella. La emoción y la anticipación construida a un frenético pico.

–Esto es el paraíso –murmuró.

Vaughn tuvo que estar de acuerdo. Su voz le había afectado a nivel visceral y mirarla lo puso duro. Pero tocar su piel sedosa y sentirla tendida debajo de él, suave, flexible y dispuesta... Bueno, había nunca había experimentado nada tan cercano a la perfección.

Mirando hacia abajo, le cepilló el pelo enmarañado de la mejilla. ¿Ella pensó que había visto el cielo?

–No has visto nada todavía, cariño.

Un bajo, seductor ronroneo retumbó en su pecho y reverberó a través de él. Dejó un rastro de besos sobre su mejilla, inhalando su aroma femenino, mientras respiraba profundo, y el peso de su pecho presionaba con fuerza y seductoramente contra el suyo. Tenía que tocarla. Necesitaba sentir esos calientes, pesados montones en sus manos.

–Tócame –dijo, leyendo su mente. Y en caso de que no estuviera seguro de lo que quería decir, ella le agarró la mano y la colocó firmemente contra su pecho.



Le gustaba su carácter agresivo, apreciando que no tenía miedo de tomar lo que quería. Desafortunadamente la camiseta le impidió realmente acariciar sus pechos de la forma en que quería. Sacó la amplia camisa hacia arriba y sobre su cabeza y la arrojó al suelo.

Se tomó un momento para disfrutar de la vista. Ella fue sacada de sus fantasías. Sus pechos eran grandes y completos, sus pezones oscuros apretados y rogando por su atención. Atención que estaba muy dispuesto a dar y puso de nuevo la mano en el pecho, ahuecando el montículo lleno completo.

En el primer contacto de la piel desnuda, ella gimió, el sonido se perdió en su propio gemido de satisfacción. Ella ajustaba perfecto, el pezón presionando con insistencia en el centro de la palma de su mano, su carne maleable lista y dispuesta. Y si eso no fuera suficiente, su ingle se acomodó en la húmeda, profunda V de sus piernas mientras sus caderas giraban debajo de él. Mantener el enfoque y tomar las cosas con calma nunca había sido más difícil, pero de alguna manera lo manejaba.

Él la cogió con una mano hasta que hubo marcado su piel por todas partes, a continuación, sostuvo su pezón entre el pulgar y el índice, rodándolo suavemente. Sus manos se enredaron en su pelo y ella arqueó la espalda, buscando más.

El sonido del timbre del teléfono penetró en su conciencia y murmuró una maldición en voz baja.

-No contestes -susurró Annabelle. Al mismo tiempo, sus labios se arrastraron sobre su cuello, atrayendo con atractivas lamidas de su lengua hasta que se estremeció por encima de ella. La necesidad de tomar a una mujer nunca había sido más fuerte. El deseo de poseerla casi lo consumía. El teléfono volvió a sonar y se levantó bruscamente de la cama.

Su cama.

Con una Annabelle medio desnuda a su lado.

–Tengo que hacerlo. –Con los problemas en el campamento, no tenía otra opción y cogió el teléfono–. Vaughn aquí.

El contestador automático atendió a la vez y tuvo que esperar hasta que su grabación de voz terminó antes de que pudiera hablar y escuchar a la persona en el otro extremo.

–Es Mara. Tenemos otro problema, jefe.

Se rompió en un sudor que no tenía nada que ver con Annabelle.

–¿Qué demonios ha pasado ahora?

–¿Qué pasa? –Annabelle colocó una mano en su brazo.

Levantó un dedo y ella asintió con la cabeza en la comprensión.

Escuchó el resto de la historia de Mara en silencio atónito.

–Voy a estar allí –dijo, y colgó.

–Vaughn?

Él parpadeó, tratando de concentrarse en la pregunta de Annabelle.

–Alguien entró en la posada anoche y ajustó el cableado eléctrico en lugares estratégicos alrededor del sitio. Le impide pasar la inspección de hoy.

Annabelle se dio cuenta de los asuntos a la mano inmediatamente. Agarró su camiseta y se la puso sobre su cabeza.

–Dame diez minutos para estar lista e iré con ustedes. –Con el pensamiento todo negocios y la compasión brillando en su mirada.

No tenía más remedio que concentrarse en su posada, pero se sorprendió de que ella hubiera pensado hacer lo mismo. Estaba impresionado con su profesionalismo teniendo en cuenta que habían sido interrumpidos.

Pero por mucho que maldijo al que estaba saboteando su sueño de tener relaciones sexuales con Annabelle, debía probablemente agradecer por obligarlo a volver en sí en el tiempo.



Para el momento en que Annabelle y Vaughn entraron en la oficina en la posada, Vaughn se había retirado en sí mismo. Si Annabelle no hubiera experimentado su intimidad de primera mano, podría pensar que se había imaginado toda la cosa.

Pero no lo había hecho. Él había estado tan caliente con ganas como ella había estado por él. No obstante él podía intentar ignorar esos sentimientos ahora, ella se negaba a ser socia de su negación. Trabajar vendría primero, pero no había terminado con Brandon Vaughn. Ella se encargaría de que completaran lo que habían empezado. Y él disfrutaría de cada momento seductor. Pero en este momento, los problemas y las demoras eran un inconveniente que ya no podían ignorar. Así mientras que Vaughn se fue a reunir a los empleados y hablaba con la policía, Annabelle tomó notas sobre la forma de publicar la situación en el albergue en un ataque preventivo.

Mara volvió a entrar en la oficina y arrojó su cuerpo en la silla con un suspiro de cansancio. Su cabello castaño, cortado en una cabellera actualizada, le daba una sexy, elegante apariencia que haría estragos en un bar de Nueva York. Además, parecía ser realmente agradable, no se había mostrado en contra de Annabelle, a pesar de que estaba dándole a Nick la espalda, y fue lo suficientemente inteligente como para manejar las cosas en ausencia de Vaughn. Los instintos de Annabelle le dijeron que confiase en Mara.



–Amigo, no querría ser los chicos de guardia anoche. Vaughn y Nick los están rasgando en pedazos. –Mara sacudió la cabeza y tiró un lápiz sobre el escritorio, su frustración obvia.

–¿Quién? ¿Los guardias de seguridad?

–Mmm-hmm. Contratamos a una empresa privada con una reputación estelar. Pero al parecer, el guardia en el frente no vio nada y el hombre en el perímetro de atrás se deslizó hacia fuera para ir al baño sin dejar que su compañero lo supiera.

Annabelle hizo una mueca.

–Me pregunto si él lo había hecho antes. Si alguien hubiera estado observando su rutina, ellos pudieron haber contado con su desaparición.

–Bueno, independientemente, la inspección está postergada hasta que los cables se puedan arreglar –dijo Vaughn, uniéndose a ellas. Se fue cualquier versión del hombre con el que había estado antes. La tensión irradiaba de él en oleadas y la ira vibraba justo debajo de su piel.

Nick lo siguió adentro, se veía tan cabreado.

–¿Quién querría evitar la apertura de este local? –preguntó Annabelle, mirando a Nick.

–No tengo idea. –Vaughn se encogió de hombros–. Acabo de dar a la policía una lista de todos y cada uno en mi vida. Veamos lo que van a encontrar.

–Hablando de la gente en tu vida, tienes una llamada telefónica –dijo Mara.

–¿Quién?

–Laura. –Mara miró a Annabelle–. Su ex-esposa –dijo a modo de explicación.





Vaughn se tensó visiblemente.

–¿Qué demonios quiere?

Mara se encogió de hombros.

–¿Cómo voy a saberlo? Simplemente estoy ayudando. Quería hablar contigo y parecía completamente molesta y no iba a interrumpir lo que estabas haciendo.

–Nada es más importante que lo que Laura quiere, cuando lo quiere Laura –murmuró Vaughn. Annabelle levantó una ceja interesada–. Me comunicaré ella cuando quiera. –Agarró el papel de la mano de Mara y lo metió en el bolsillo–. Tengo cosas más importantes que hacer.

Annabelle asintió.

–Seguro, hazlo. Aunque la policía está manejando el trabajo de detective, tenemos que centrarnos en control de daños. Llamé a la filial local de televisión y un reportero está en camino.

La mirada de Vaughn se volvió helada.

–¿Por qué quieres transmitir problemas? –le espetó, arrojándole toda su frustración e ira.

Nick y Mara miraron a Vaughn y Annabelle con miradas interesadas.

–¿Te gustaría abordar esto en algún lugar privado? –le preguntó a Vaughn.

Él desechó su oferta.

–Lo que quiero es que me expliques.

Ella se encogió de hombros.





–Tú eres quien está acostumbrado a ser el centro de atención, por lo que deberías darte cuenta de que la crónica roja tendrá que propagar esta noticia en algún momento. ¿No sería mejor que poner nuestra historia primero y bajo una luz positiva que podamos dirigir?

Nick se aclaró la garganta.

–Ella tiene un punto, Vaughn.

–Besa culo –murmuró Mara en voz baja. Pero no lo suficientemente bajo como para ser ignorada.

Desde que ahora no era el momento de hacer el amor y no la guerra entre esos dos, Annabelle continuó antes de que alguien más pudiera comentar:

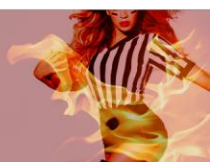
–Lo que me gustaría hacer es centrarnos en tu compromiso con los chicos y la educación en un verano en torno del campo. Reconocer que, sí, hemos tenido algunas dificultades y retrasos, pero haremos todo lo que esté a nuestro alcance para abrir en el calendario previsto. Después de todo, es para los chicos, deberías apelar a las emociones de los espectadores y hacerles pensar dos veces antes de cancelar. –Mientras pensaba, mordió la tapa de su pluma–. Puede que use una cita de ti aquí –dijo, frente a Vaughn–. Algo acerca de por qué estos chicos significan mucho para ti. Le daremos al público algo positivo para enfocar.

–Todo esto no es acerca de mí o de mis razones de por qué lo hago.

Ella suspiró, exasperada. Había venido aquí hace dos días y no logró nada profesionalmente durante ese momento porque Vaughn se negó a seguir su consejo.

Ella le daría una oportunidad más y luego no tendría más remedio que dejar que se hundiera su propio barco. O en este caso, su cabaña.

–Mira, eres una celebridad. Y si quieres que la gente se preocupe por este lugar y sigan contigo, no pueden pensar que estás en ella por razones





puramente egoístas o monetarias. Si no, sacarán sus reservas de aquí e irán a Killington o los Poconos o a otro lugar donde no tienen que preocuparse acerca de si o no sus reservas se cambian. Por lo que te toca a ti –dijo, con las manos en la cadera–. ¿Lo hacemos a mi manera o tengo que dejarte por tu cuenta y regresamos a la ciudad esta noche?

El silencio reinó. Annabelle sabía que estaba luchando en su interior.

–¿No es suficiente que estoy ayudando a los chicos? ¿Tenemos que llegar a eso? –preguntó en un tono más neutral que el que había usado con ella hasta ahora, obviamente esperando su momento.

–Necesito un gancho mediático.

–Entonces les digo que recuerdo lo que es ser un niño –dijo en un gruñido cerca y salió furioso de la puerta de la oficina.

–Lo que sea que eso significa. –Levantó las manos en el aire–. Increíble.

Sabiamente Mara y Nick optaron por no hacer comentarios.

Annabelle luego tamborileó con las uñas en el escritorio de pura frustración. La había dejado sin nada. Nada de nada. Nada. Nada⁴. Y si eso era toda la sabiduría y conocimiento que Vaughn eligió ofrecer, no tendría más remedio que venir a sus propias conclusiones y poner la mejor vuelta que le fuera posible en sus palabras vagas.

Al diablo con su reacción.

En el silencio que siguió, un walkie-talkie llegó desde el cinturón de Mara y ella habló con la persona en el otro lado.

–Ya voy. –Mara echó un vistazo a Nick–. Rocco me tiene que firmar algo. No te metas a mi escritorio, mientras que no estoy –le dijo para molestar a Nick, si Annabelle tenía que adivinar.

⁴ **Zilch**, Zip: Nada, todas palabras que significan lo mismo: nada



Él se limitó a tratarla con un saludo rápido y con un gruñido de frustración por no haber llegado a él, salió furiosa por la puerta.

A solas, Annabelle se volvió hacia Nick. No podía dejar de preguntarse qué estaba pasando con estos dos.

–¿Alguna razón por la que no le das una oportunidad? –Señaló hacia la salida que Mara acababa de tomar–. Ella es bonita, inteligente, y obviamente tiene un enamoramiento por ti.

Nick comenzó a amontonar papeles sobre el escritorio, una pretensión obvia de estar ocupado.

–Lo superará.

–¿Por qué habría de hacerlo? –replicó Annabelle.

Frunció el ceño y pasó de un pie a otro, pareciendo muy incómodo con el tema de Mara, tanto que su normalmente amable, divertida actitud había desaparecido.

–Tengo mis razones.

Annabelle miró su reloj. Tenía una idea para implementar y sólo un corto tiempo para hacerlo, pero primero tenía que hablar con Nick.

–Mira, nos estamos quedando sin tiempo, pero ¿te importaría compartir las razones con una nueva amiga? –Él no sonreía, sólo miró a sus ojos.

–¿Lo quieres? Lo tienes. Tan cerca como estamos Vaughn y yo, estoy cansado de seguir sus pasos perfectos. No me malentiendas. Me encanta el tipo como un hermano y estoy agradecido de que me dejó invertir en la posada en un momento en que necesitaba una distracción de perder mi anunciada actuación. Te lo juro por Dios que nunca me molestó que acabara con el Heisman y el Superbowl. Yo tenido una carrera decente y representantes publicitarios sólidos. He invertido sabiamente y estoy bien.

–¿Entonces cuál es el problema? –preguntó Annabelle.

Él comenzó a caminar el suelo de la oficina de vinilo.

–A veces se llega a un punto en que ya es suficiente. Y segundo plato son más de lo que puedo soportar.

Su impresionante admisión tomó a Annabelle con la guardia baja. Había pasado tanto tiempo tratando de decidir si había cualquier enconada envidia por parte de Nick, y aquí estaba admitiéndolo.

De una manera muy honesta y directa, ella no se atrevía a creer que Nick alguna vez heriría a Vaughn intencionadamente. De hecho, cuanto más conocía Annabelle a Nick, peor se sentía por dudar de sus intenciones.

Pero, ¿por qué iba a hablar de esto ahora?

–¿Qué tiene que ver Mara contigo y Vaughn?

Nick dejó escapar una carcajada.

–Solían ser una opción.

Annabelle parpadeó.

–¿Vaughn y Mara? –preguntó, sorprendida. Cuando él había insinuado como mucho antes, Annabelle había optado por ignorar lo obvio. Por obvias razones.

Nick asintió con la cabeza lentamente.

Su estómago se revolvió mientras digería la información.

–Por Dios, ¿hay una mujer en esta ciudad con la que el hombre no ha estado?



Nick se acercó y le pasó un brazo por los hombros y le dio su característica sonrisa.

–Tú probablemente –dijo, en tono de broma.

Ella forzó una sonrisa. Con las inseguridades de Nick entre ellos, probablemente no era el momento de decirle a Nick que tenía la intención de rectificar su estado pronto.

–No tenía ni idea de Mara y Vaughn. Quiero decir que actúan completamente profesionales.

Nick se encogió de hombros.

–Lo son. Vaughn es un tirador-recto. Cualquier mujer que se involucra con él sabe que ir allí no es ningún anillo en su futuro. Se separaron en buenos términos. –Se encogió de hombros como si eso fuera todo.

Pero sus palabras sirvieron para reforzar la determinación de Annabelle para mantener sus emociones firmemente y cerradamente tensas en su relación con Vaughn.

La situación de Nick era otra historia.

–Mara no tiene nada que ver con Vaughn ahora. Seguramente puedes ver eso.

–Lo que veo es un tipo que siempre se acepta el segundo mejor. Si quiero sentar cabeza, quiero a alguien que me quiere y no saltar en el juego debido a que ya perdió su primera opción.

–¿Entonces por qué vivir en esta ciudad y sujetarse a algo que odias? –le preguntó al segundo hombre en muchos días, su frustración con el cerebro masculino y su forma de pensar completamente la abrumaban–. Oh, lo sé. Debido a que esto es tu hogar.

Él asintió con la cabeza.



–Lo es.

–Entonces tienes que superarlo –dijo, sin rodeos.

Él dio un paso atrás y se sentó en la esquina de la mesa.

–Y quizá lo haría si todos no saltaran a la misma maldita conclusión. Que yo nunca estaría a la altura de mi mejor amigo y que todavía me molesta.

–Oh, vamos. La gente no piensa en eso. –Annabelle movió una mano con desdén.

–Tú lo hiciste.

Ella contuvo el aliento asustado.

–Esa rata apestosa –murmuró–. ¿Vaughn te dijo eso?

Nick sonrió, una vez más tomándola con la guardia baja por la risa.

–No, pero cuando preguntaste quién tenía un motivo para evitar la apertura de este lugar, echaste una mirada a mí. Y he oído el factor *celos* muchas veces, estoy acostumbrado a él. Acabas de confirmar mi corazonada.

–Nick...

Negó con la cabeza.

–Olvídalo. Estás haciendo tu trabajo, ayudando a Vaughn y al hospedaje, y yo hago el mío. Entiendo donde está tu cabeza. –Él la inmovilizó con su mirada fija–. Por lo tanto, esto no debería ser un gran salto para que puedas ver por qué no quiero salir con una mujer que ya ha sido abandonada por Vaughn.

Annabelle lo veía, pero en un nivel lógico, tenía poco sentido.



–Pero ella está interesada en ti.

–Sólo porque Vaughn está fuera de su alcance. –Negó con la cabeza–. Fin de la discusión, ¿de acuerdo?

Ella frunció el ceño.

–Está bien –estuvo de acuerdo, sin embargo, tenía la intención de hablar con Mara y ayudar a la otra mujer a superar las inseguridades de Nick, que temía, sólo había ayudado a aumentar.

Con un suspiro, echó un vistazo al reloj de la pared, que marcaba muy cerca de la tarde.

–¿Cuál es nuestro siguiente paso, ahora que Vaughn ha desaparecido? –preguntó Nick, cambiando de tema de nuevo a negocio.

Annabelle sonrió, agradecida de que no mantuvo sus pensamientos en su contra.

–¿Mantendrías al reportero ocupado? Dale un recorrido y evita las áreas con problemas, ¿de acuerdo?

Él asintió con la cabeza.

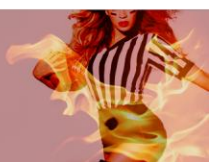
–Es un placer.

–Mientras tanto, ¿me prestas el auto?

Él entrecerró los ojos.

–¿A dónde vas?

–Sólo a hacer un par de recados. –Siguiendo su instinto, tenía unas pocas personas del pasado de Vaughn con las que quería hablar antes de hablar con el periodista y darle su versión de las cosas.



–¿Puedes manejar una porra? –preguntó Nick.

Ella asintió con la cabeza.

Metió la mano en su bolsillo y le lanzó las llaves.

–No le pegues a nada, ¿quieres?

–Si me comprometo a cuidar de tu auto, ¿me prometes que pensarás en darle a Mara una oportunidad?

Puso los ojos en blanco.

–Sí, sí. Haré lo que sea por mi Corvette.

Ella se echó a reír.

–Típico hombre. –Con un gesto, se dirigió a hablar con uno de los viejos maestros de Vaughn. Ellos eran su única esperanza de descubrir lo suficiente sobre el hombre para poner sus razones en la creación del campamento en un luz positiva.

Capítulo 8

Traducido por Nelly Vanessa y rihano
Corregido por Clarksx

Como celebridad de las clases, Vaughn estaba acostumbrado a ser el centro de atención. Estaba acostumbrado a las miradas, las contemplaciones y a los susurros detrás de su espalda, como descaradamente delante de su cara. Así que cuando entró en la casa y la conversación de sus padres se detuvo, tuvo su primer indicio de que habría problemas esta noche. Y no creía que la hermosa chica en su brazo hubiera hecho ese silencio atónito a pesar de que lo hizo enmudecer cuando se habían encontrado en el pasillo frente a su casa veinte minutos antes.

¿Quién hubiera pensado que un vestido negro formal de aspecto apropiado, podría verse tan sexy, seductor y sensual?

Por supuesto que tenía algo que ver con la rubia relleno la tela e incluso más que ver con Vaughn y con la reunión de Annabelle en su cama temprano por la mañana. Porque ahora, no sólo había visto su cuerpo, sino que había sostenido firmemente esos pechos redondeados en sus manos. Ya no tenía que depender de la imaginación puesto que la realidad había establecido su residencia permanente en su mente.

Annabelle tiró de su brazo, sacándolo de su ensoñación.

–¿Vamos a entrar o nos quedaremos de pie en la entrada toda la noche? – preguntó ella, tratando de reorientar su atención a donde pertenecía.

Él se secó el sudor de la frente y se centró en la compañía de la habitación. Al entrar totalmente, los invitados de sus padres y los importantes síndicos de la universidad habían empezado a hablar entre ellos de nuevo.

Y sólo por suerte, su madre comenzó a caminar en línea directa hacia ellos.

–Nos mezclaremos –le aseguró a Annabelle, agarrando su mano y yendo en la dirección opuesta de Estelle.

Desafortunadamente ella era una mujer con una misión.

–¡Oh, Brandon! –Hizo un gesto, sin darle más remedio que esperar a que los atracara. Sólo cuando se acercó, así nadie podría oírla, comenzaría su rabieta–. Sabía que vendrías a la fiesta, así que, ¿cómo pudiste permitir que una entrevista tan personal saliera hoy? –Su mirada directa fue más hacia Annabelle que hacia él.

Sin embargo, no estaba a punto de convertir un evidente problema familiar en el problema de Annabelle.

–Buenas noches a ti también, madre –dijo él con una sonrisa en beneficio de las personas que los rodeaban.

–Hola, Sra. Vaughn. –Annabelle le tendió la mano, pero Estelle no se la tomó.

En cambio, se movió con una inclinación real de cabeza.

–Al estudio. Ahora, por favor.

Vaughn levantó una ceja y se encogió de hombros.

–Veamos lo que está en su mente –le susurró a Annabelle. Y tal vez entonces averiguaría por qué todo el mundo se había detenido cuando habían puesto los ojos en él esa noche.

Era obvio que la mierda estaba a punto de volar.

Entraron en el estudio y Estelle hizo clic en la puerta cerrándola con educación, pero sus hombros cuadrados y su respiración pesada decían completamente otra historia.

Ella lo apreció, su mirada recorrió la longitud de su traje europeo.

–Sólo, ¿qué es todo eso sobre ti? –preguntó ella, rozando las solapas con la mano.

Él miró hacia abajo.

–Pelo –murmuró.

–Pelo de gato. –Añadió Annabelle con una sonrisa alegre.

Su gata había decidido que le gustaba mejor su habitación. Él había puesto su traje en la cama y cuando había regresado de la ducha, la gata se había hecho un ovillo en la parte superior de su oscura chaqueta. Había tratado de quitarlos sin suerte, con un cepillo. El por qué el animal había decidido hacerle eso a su mejor amiga, no tenía idea.

–Bien podrías haberte asegurado de estar libre de pelusas antes de salir por la noche. Tenemos invitados importantes –le recordó su madre.

Como si no lo supiera. Como si de verdad le importara. A pesar de no estar contento con la llegada de los animales a su casa, tenía que admitir que no le importaba irritar a su madre un poco más, se giró y le disparó a Annabelle una mirada divertida.

Su cómplice le devolvió la sonrisa.

En ese mismo momento, Vaughn se dio cuenta que su vestido negro no tenía pelusa, pero había tenido al perro y al conejo quedándose en su habitación.

–¿Cómo te las arreglas para mantenerte limpia?

–Cinta adhesiva. Pero tenías tanta prisa por salir, que no tuve la oportunidad de compartir el truco contigo. –Su carrera había sido realmente para entrar en una habitación con una multitud, para no rasgar el vestido y terminar lo que habían empezado esa mañana.

Estelle se aclaró la garganta.

–¿Les importaría prestarme atención?

Ambos miraron en su dirección.

–¿Qué está pasando? –le preguntó Vaughn a su madre.

Ella Cruzó las manos.

–Los dos me mintieron. Annabelle Jordan no es una vieja amiga de la inauguración de un hotel en Nueva York. Es tu publicista. –Escupió la palabra como si fuera veneno.

¿Eso era todo? Vaughn sacudió la cabeza riendo. Había tratado de mantener la profesión de Annabelle en secreto sólo porque no quería ser percibido como que estaba manipulando a la opinión pública para sus propios fines egoístas.

En lo que a él concernía, su madre no tenía motivos para dudar de quién o qué era Annabelle para él. Sólo le preocupaba ahora, porque de alguna manera, se percibía a sí misma como una parte afectada o lastimada.

–Sra. Vaughn –comenzó a Annabelle–. Yo...

–Yo me encargo de esto –dijo él, interrumpiendo lo que Annabelle había estado a punto de decir–. Contraté a Annabelle para ayudar con algunos problemas de relaciones públicas que rodeaban a la posada. ¿Qué hay de malo en eso?

Estelle enderezó su chaqueta de traje de lino.



–¿También le pediste que fuera a hurgar en el pasado? ¿Qué te trajera malos recuerdos? ¿Qué humillara a tu padre cuando todos los fideicomisarios estuvieran alrededor?

A su lado, él sintió a Annabelle tensarse. Todavía ella no estaba segura de lo que estaba pasando, pero su piel comenzó a sentir un hormigueo incómodo, pero lo ignoró por las acusaciones de su madre y se dirigió a la única cosa que sabía con certeza.

–No tomo ninguna decisión en mi vida en torno a lo que tú o Theodore quieran.

Por otra parte, él lo sabía mejor, que dar a conocer mucho acerca de su pasado y los únicos recuerdos que su padre consideraría involucraban a malos académicos.

–¿Qué está pasando? –preguntó.

–El noticiero de la noche pasó una función de tu posada.

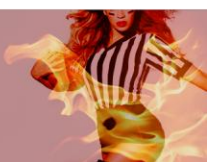
–Estaba previsto.

Una vez más, él cortó a Annabelle, esta vez con un gesto de la mano y se volvió hacia su madre.

–Ya sabes que lo de la casa de campo era un hecho.

Ella suspiró.

–Sabes que odio cuando eres deliberadamente obtuso. –Se inclinó y tomó los controles remotos de la televisión y del VCR de la mesa. Unos segundos más tarde, tenía una cinta con las noticias por cable local. El periodista comenzó con el vandalismo de la mañana y algunos de los otros problemas que aquejaban a la posada y luego hizo la transición a una súplica real a las personas con reservas para que aguantaran y confiaran en la leyenda del fútbol Brandon Vaughn, “un hombre invirtiendo en la próxima generación”.





Él le lanzó una mirada a Annabelle, quien aceptó callarse con demasiada facilidad. Se limitó a mover las pestañas y se encogió de hombros, pero la sonrisa de orgullo en sus labios le dijo que se le había ocurrido ese tema en particular para la posada. Su satisfacción fue evidente por el resplandor de sus mejillas y que lo condenaran si una parte de él no compartía su orgullo.

Echó un vistazo a la televisión. Hasta el momento el periodista no había incurrido en nada para alterar a su madre más allá de la habitual.

–Eso no es todo –dijo Estelle y subió el volumen una muesca.

–Aunque inalcanzable para hacer comentarios, pudimos entrevistar a la publicista de Vaughn, Annabelle Jordan quien dijo que su cliente, cito “recuerda lo que es ser un niño” fin de la cita.

Hasta ahí todo bien, Vaughn cruzó los brazos sobre su pecho y esperó, haciendo a un lado la incómoda sensación arrastrándose sobre él que le advertía que tenía que haber más.

–A raíz de una sugerencia de la Srita. Jordan, nos pusimos en contacto con la Sra. Peabody, una maestra veterana de la Escuela Superior Greenlawn para interpretación. –Mientras Vaughn apretaba los dientes, la cámara enfocó a la secundaria, donde su vieja profesora de pelo blanco estaba de pie en el césped, una bandera americana ondeaba en el fondo.

–Brandon es nuestra estrella, nuestra estrella brillante –dijo ella con orgullo, tomando a Vaughn con la guardia baja–. Pero tuvo muchas dificultades mientras estuvo aquí y si piensas que mi memoria es defectuosa, los expedientes escolares hablan por sí mismos. Probablemente está decidido a abrir su campamento para poder traer a niños con problemas similares a un ambiente divertido donde también puedan complementar su aprendizaje. Lo admiro, sin duda lo hago.

Estelle apagó el televisor y se quedó mirándolos a ambos a Vaughn y Annabelle. Sus mejillas estaban enrojecidas con la vergüenza que él



123





recordaba muy bien de todas las reuniones de padres y maestros a las que ella alguna vez había asistido.

Su estómago se revolvió por haberla decepcionado otra vez, quedándose corto en la estimación de sus padres, hasta que se recordó a sí mismo que no era ese chico fallando. Él era un adulto consumado y ese informe de prensa había sido positivo.

Uno que, por razones más personales, habría preferido que no se hubiera emitido, y echó un vistazo a la fuente. Annabelle estaba parada a su lado, dando golpecitos con el pie, y él pensó que ella estaba esperando por el aguacero. Pero con la tarde detrás de él y un montón de tiempo para pensar, ya había llegado a la conclusión de que no estaba siendo justo con ella. Entendía eso y trataría con ella y las repercusiones más tarde esa noche.

Ahora tenía otro problema.

–¿Y qué es exactamente lo que está mal con el reportaje veraz? –le preguntó a Estelle.

Antes de que ella pudiera responder, sonó un golpe en la puerta y el padre de Vaughn entró.

–Los invitados están empezando a preguntar si algo anda mal. ¿Estás lista para volver? –le preguntó a su esposa, haciendo caso omiso de Vaughn y Annabelle.

–Hola, papá.

Theodore asintió con la cabeza.

–Espero que estés preparado para hacer frente a los problemas que ocasionaste hoy. –Las sutilezas cordiales eran obviamente demasiado pedir cuando él había sido decepcionado de nuevo.

Bueno, si sus padres no podían ser corteses, Vaughn muy bien que podía.





–Me gustaría que conocieras a mi publicista, Annabelle Jordan. Annabelle, este es Theodore Vaughn.

–Profesor Theodore Vaughn –dijo su padre mientras extendía su mano hacia Annabelle.

–Es un placer, profesor. –Sonriendo, ella le estrechó la mano–. Estaría encantada de responder a cualquier pregunta sobre la noticia, aunque, francamente, pensé que hicieron un trabajo espectacular retratando a Vaughn tanto como una estrella y como un ser humano compasivo, haciendo lo posible para ayudar a los demás. Estoy segura de que esto va a ser recogido por otras cadenas y ayudará a mantener las reservas.

–¿Otras cadenas? –dijo Theodore, su mandíbula colgando–. Eso es... eso es... No lo digas. –Obviamente infeliz, se volvió tan pálido como su camisa de color beige.

Por primera vez en la historia reciente, el padre de Vaughn se quedó sin habla y tenía que agradecerle a Annabelle.

–Bueno, ahora ya sabes cómo nos sentimos, eso no hará ninguna diferencia para ti. Nunca lo hace. –Estelle sacudió la cabeza y se acercó a su marido, suspirando mientras cruzaba la habitación.

Se volvieron para salir, pero Theodore miró por encima de su hombro.

–Brandon, por favor trata de dirigir la conversación lejos de la entrevista. Estoy seguro de que los miembros de la junta pasarán por alto tu respaldo académico a favor de tu otra habilidad.

Como de costumbre, “otra”, quería decir su capacidad atlética, lo que no significaba que fuera en un sentido positivo. Aunque Vaughn no se perdió la ironía. Sus padres, quienes siempre habían desdeñado su deporte, ahora le rogaban tomara un puesto de entrenador porque ayudaría a su posición.



Bueno, eso era condenadamente malo también.

–No voy a tomar el trabajo –dijo Vaughn claramente.

Pero sus padres estaban fuera de la puerta, con las cabezas juntas, planeando qué persona merecía su atención a continuación.

Él sacudió la cabeza y gimió.

–Maldita sea, ellos nunca cambian.

–¿En qué mundo viven? –preguntó Annabelle.

–En el suyo propio.

–¿Cómo pueden no verte? ¿Cómo pueden no apreciar tu talento? ¿Tu conducción? ¿Tu altruismo?

Mientras ensalzaba sus virtudes, algo dentro de él se suavizó aún más hacia ella.

–Escucha, acerca de la entrevista... –empezó a decir ella.

Apretó su mano y la cortó a media frase.

–Hiciste un buen trabajo promoviendo el albergue. –Él tragó–. Gracias por eso.

Ella entrecerró los ojos.

–¿Sin gritar, sin chillar? –Presionó la palma de su mano contra su frente–. ¿Te sientes bien?

Él se echó a reír. Sorprendentemente nunca se había sentido mejor.

–Estoy bien. Y tampoco soy estúpido y sé lo que estabas tratando de hacer con ese reportaje.

Annabelle sonrió.

–Nunca dije que eras estúpido. Ahora, ¿te importaría ponerme al tanto de por qué no te has hecho a un lado de tus padres cuando se llegó a lo de la noticia? Estoy segura de que lo odiabas tanto como ellos lo hicieron.

Y Annabelle había estado preparándose para el enfrentamiento durante todo el día. Solo no había esperado que pasara en la fiesta.

Se dirigió hacia el sofá, tirando de ella con él hasta que estuvieron sentados, muslo a muslo.

–Vamos a poner algunas cosas en orden.

Ella trató de concentrarse, pero su temperatura corporal era demasiado fuerte, su atracción demasiado potente.

–Por un lado, nunca me pongo a un lado con mis padres.

–Puedo ver por qué. –Mirar la dinámica familiar era doloroso en extremo–. Realmente ellos no te entienden, ¿verdad?

Negó con la cabeza.

–Y tú tampoco. Al menos no cuando se trata de medir mis reacciones. – Pero eso no era su culpa. Se había negado a dejarla entrar–. ¿Sabes dónde pasé la tarde?

–¿Corriendo alrededor del lago en la posada?

–Contratando a una nueva empresa de seguridad y luego añadiendo más hombres para que no perdamos más tiempo. Y mientras tanto, yo estaba pensando en cómo podía salvar el campamento. Lo que me llevó de nuevo al hecho de que te había contratado, luego até tus manos con la falta de información.

Ella parpadeó, sorprendida en silencio.

–Realmente no esperaba que te dieras cuenta de eso.

Alargó su brazo a lo largo de la parte superior del sofá y se echó hacia atrás, riendo.

–Bueno, pude haber recibido algunos golpes a la cabeza en mi día, pero con el tiempo pude hacer los cálculos. Necesito que me ayudes a tener éxito y tú necesitas información de mí para hacer tu trabajo. –Él inclinó la cabeza–. ¿Ves? Lo entiendo.

Ella sonrió.

–¿Así que puedo esperar tu cooperación a partir de ahora?

Él asintió con la cabeza.

Viendo la oportunidad, ella se acurrucó más cerca. Tan cerca que olió su deliciosa loción de afeitar y sus entrañas se erizaron con el calor y el deseo.

Ella miró hacia él y agitó sus pestañas.

–¿Tu cooperación en todas las cosas? –preguntó ella, gruñendo deliberadamente.

–Todas cosas de negocios –dijo él con una sonrisa y un guiño rápido.

Ella se echó a reír.

–Bueno no puedes culpar a una chica por intentarlo. Mientras tanto él le había dado su confianza profesional y no podía imaginarse un mejor regalo.

–¿No tenemos gente que ver? –Hizo un gesto hacia la puerta del estudio.

Él dejó escapar un gemido.

–Eso sí.

Durante las siguientes insoportables horas, el momento se hizo más doloroso por la supervisión dominante de los padres de Vaughn, Annabelle descubrió algunas cosas más. Ella aprendió no sólo que Vaughn consideraba a esta ciudad su hogar, sino que tenía una buena razón.

El Consejo de Administración Universitario aplaudió la entrevista de televisión. Sentir la devoción de Vaughn por los niños sólo reforzó su deseo de contratarlo como entrenador, y la admisión de su vieja profesora de la dificultad académica lo hizo más humano para ellos. Más real.

Pero no para sus padres. Ellos no podían ver más allá de sus propias expectativas y decepciones.

Annabelle lo vio todo.

Incluyendo el hecho de que se había convertido en el hombre que era hoy, no gracias a sus padres, sino a pesar de ellos. Y eso era un crédito para la fuerza de carácter de Vaughn. Ella lo admiraba. Lo suficiente como para saber que intentaba seguir donde ellos lo habían dejado esa mañana.

Y ella lo haría esta noche.

Habían conducido a casa en un cómodo silencio, luego se separaron en el dormitorio de Annabelle. Ahora se armó de valor, ajustó las correas del único camisón que había llevado con ella y llamó a la puerta de Vaughn.

Sus rodillas temblaban. Para toda la diversión y las burlas a las que lo sometió, ella no era tan valiente ahora, cuando su orgullo estaba en juego.

La puerta se abrió de par en par y se quedó parada frente a Vaughn. Físicamente expuesta, se sentía emocionalmente despojada también. Pero no había llegado tan lejos para dar marcha atrás.

Ella vio su sexy mirada y respiró hondo.

–Hola, Vaughn.

–Annie –dijo él en una voz brusca.

El sonido de su apodo la tomó con la guardia baja.

–Yo... –Ella bajó la mirada, sin saber lo que había estado a punto de decir y descubrió que él estaba usando un par de calzoncillos negros y nada más. La piel bronceada, músculos poderosos y un cuerpo duro como una roca, pensó, tratando de recuperar el aliento.

Su mirada voló hacia él.

–Pensé que serías una especie de chico de interiores –dijo para romper la tensión.

–Soy disléxico –le espetó al mismo tiempo.

De la excitación saltó a la comprensión en segundos.

Annabelle parpadeó y mientras Vaughn volvió a entrar en la habitación, ella lo siguió al interior. A pesar de que no podía apartar los ojos de su hermoso cuerpo, también sabía lo que le costaba admitir la debilidad de su infancia.

–¿Lo saben tus padres? –preguntó, sentándose en el borde de su cama.

Asintió con la cabeza.

–Y antes de que digas nada, sí, uno pensaría que un profesor lo entendería. No lo hace –dijo Vaughn rotundamente-. Lo único que saben es que el hijo del educador no podía superar la escuela. No soy su orgullo y alegría, soy su mayor vergüenza.

Annabelle hizo una mueca. La revelación era más de lo que había esperado y se preguntó cómo había hecho frente cuando era niño a la incompreensión de sus padres.



Qué triste. Y que impresionante que ella quisiera compensarlo por todo lo que le había faltado. Aunque sus padres habían muerto, había tenido al tío Yank para celebrar sus éxitos junto a Lola y sus hermanas para limpiar sus lágrimas y ayudarla a través de sus frustraciones.

–Bueno, entiendo la dinámica de tu familia mucho mejor ahora. –No que ella pudiera comprender cómo sus padres podían poner su orgullo por encima de su hijo.

–Eso está bien, pero no creas que estoy en busca de tu compasión –dijo él, cruzando los brazos sobre su pecho, levantando barreras en caso de que ella lo rechazara también.

Oh sí, ella lo entendía mucho mejor ahora.

–Bien. –Ella inclinó la cabeza hacia un lado–. Porque no estoy ofreciendo ninguna. Así que ¿cómo aprendiste a compensar? Te vi pasar sobre los contratos en la oficina y sé con certeza que no habrías llegado a este punto en tu vida si todavía estuvieras luchando de la misma manera.

Se encogió de hombros, todavía desdeñoso, aún actuando como si lo que ella pensaba no tenía importancia.

–Conocí a alguien que se preocupó lo suficiente para señalarme la dirección correcta.

Ella se levantó y se puso cara a cara con él.

–Fuiste afortunado.

–Sí, lo fui. –Vaughn estuvo de acuerdo. Pero él no estaba por decirle a Annabelle que fue su tío, quien había sido su salvador. Había desnudado lo suficiente de su alma por hoy. A su cuerpo, sin embargo, no le importaría desnudarse aún más.



El de ella tampoco. La quería. Quería sentir y dejar toda la maldita charla, sobre todo acerca de él. Y ya que ella había venido aquí sólo por esa razón, sabía que no se resistiría.

Él pasó los dedos por debajo de la frágil cinta de seda.

–Creo que esto se rompería con un simple tirón –murmuró.

Su mirada voló hasta la suya.

–¿Tomo eso como que has terminado de hablar? –preguntó ella, con una sonrisa seductora inclinando sus labios.

–Personalmente se me ocurren mejores cosas que hacer. –Su voz se hizo más áspera con el deseo y le rozó la piel con sus dedos, acariciando deliberadamente su carne sedosa. Le gustaba la sensación de ella, tan suave y real.

Ella echó la cabeza hacia atrás.

–Dime.

Sonrió.

–Preferiría mostrarte.

Sus miradas se encontraron y se mantuvieron. Y cuando no pudo seguir el burlón juego de palabras por más tiempo, bajó la cabeza hacia la de ella.

Sólo que él no la besó en los labios. En su lugar, hundió la cara en su cuello, chupando el área sensible de carne y aspirando el fragante aroma de jabón afrutado y champú que asociaba con Annabelle.

Su cuerpo temblaba como lo hacía el suyo.

–Mmm. Eres bueno –dijo ella en un gemido.

Él le acarició el cuello con la nariz e inhaló profundamente.

–Tú sabías que lo sería.

–Hombre arrogante. –Ella se rió, un sonido bajo, ronco y oh tan sexy.

Ella se soltó y se acercó a la cama, balanceando sus caderas, haciéndolo sudar mientras se fijaba en su ágil cuerpo cubierto sólo por la ropa seductora que había elegido usar, para él. El encaje acariciaba su firme trasero, burlándose de él, poniéndole celoso de una pieza de material frágil.

Como si supiera todos sus pensamientos, muy lentamente ella bajó primero un sexy tirante sobre su hombro, y luego se movió al siguiente. Cuando ambos tirantes cayeron tentadoramente alrededor de sus brazos, los acomodó aún más abajo.

Él observó, fascinado, cómo ella liberó primero un pecho y luego el siguiente hasta que el camisón se deslizó completamente hasta su cintura.

Desnuda, ella lo miró, sus redondeados pechos y oscuros pezones erectos maduros y listos. Para cualquier cosa.

–Dios mío. –Contuvo el aliento, la boca seca y árida.

–¿Qué estás esperando? –preguntó ella, doblando un dedo seductor hacia él-. Vamos, Vaughn. No des marcha atrás ahora.

–¿Eso es un desafío? –preguntó.

Ella asintió con la cabeza, con el pelo alborotado cayendo sobre sus hombros. Maldita sea, él quería pasar sus dedos a través de las hebras, y luego dejarla barrer esa melena por encima de su cuerpo, tentadoramente lento.



–Por supuesto. Ella le esbozó una sonrisa de complicidad–. Porque si tú no puedes soportar nada, como un atleta, sé que no puedes resistir un desafío.

Arqueó una ceja. Ella sabía mucho sobre él, pero no lo sabía todo. Tenía la intención de iluminarla.

–Lo que no puedo es resistirte. –La agarró por la cintura, con las manos en parte sobre el arremolinado camisón y parcialmente sobre su piel desnuda, luego la trasladó al centro de la cama.

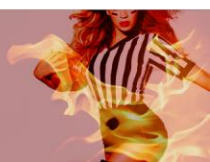
Sus ojos se abrieron de par en par, placer y anticipación inundando sus mejillas sonrojadas. Sin romper nunca el contacto visual, se reunió con ella en el enorme colchón, bajándola sobre su espalda y besándola en los labios.

Vaughn se dio cuenta inmediatamente que Annabelle no iba a ser un participante pasivo. Ella agarró su cintura y metió las manos en la banda de sus calzoncillos. Ahuecó sus nalgas en sus palmas y tiró de él hacia ella con un agarre firme y decidido, una sonrisa tentadora en sus labios. Con dificultad, logró centrarse en su boca deliciosa y devorarla, perdido por completo en el momento.

En ella.

Tenía un sudor acalorado, su deseo construyéndose con cada empuje de su lengua en su boca, con cada rotación de sus caderas que molían su montículo femenino en el suyo. A través de su cubierta de seda, a través de sus calzoncillos, la sintió, caliente y lista. Quería enterrarse en todo ese calor goteado y el conocimiento de que no había nada para detenerlo, impulsó su deseo.

Poco a poco pero seguro, deslizó su mano hacia abajo, hasta ahí. Necesitando prueba, pasó el dedo por debajo del encaje. Al primer toque, sus caderas se sacudieron y la humedad goteo en la punta de su dedo.



–Annie –dijo él en un gemido ronco y estremecido.

–Te quiero, Vaughn –contestó ella, demostrándole que era un socio igualitario en esta seducción, dándose y tomando a cambio.

Habría querido dejar de hablar. Habría querido sentir. Bueno, en este momento su cuerpo estaba duro, como una roca y listo para explotar. Oh, sí, definitivamente estaba sintiendo ahora.

El problema era, que probablemente estaba sintiendo demasiado, por ella y para ella. Tendría que ponerse a cubierto, pero no lo haría.

Y una vez que se perdiera en su cuerpo cálido y húmedo, sabía que sería sin preocuparse.

Capítulo 9

Traducido por Yanli
Corregido por Samyinda

Annabelle se estremeció. Se sacudió toda. Y estaba tan cerca de hacer el amor con Brandon Vaughn. Oh, podría acostumbrarse a esto. Tan fácilmente. Demasiado fácil teniendo en cuenta que su pasado le había enseñado a conocerse mejor. Así que por ahora, sólo quería asegurarse de saborear cada momento de esta experiencia. Sólo en caso de que no volviera a suceder.

Él movió cuidadosamente el dedo por debajo de la lencería y empezó a atormentarla con exquisita fricción. Pasó el dedo hacia atrás y adelante, su piel rugosa excitando su carne ya sensibilizada. Empezó a calentarse y a humedecerse, en la cima de las olas construyéndose en su interior. Sus caderas se movieron al tiempo de su ritmo y ella arqueó la espalda, buscando más, el contacto más profundo.

–Más despacio, bebé. –Deslizó un dedo profundamente dentro de su cuerpo–. Tengo toda la intención de darte lo que quieres. Sólo pretendo prolongar el placer primero.

Mientras hablaba, su mejilla se acurrucó contra la suya, su cálido aliento abanicando el lado de su cara.

¿Placer o tortura? Se preguntó. Entonces, decidiendo que él tenía que sufrir, también, estiro su mano entre ellos y la deslizó por debajo de la cinturilla de sus calzoncillos para poder capturar su larga y dura longitud en la mano.

Su gemido de agonía le dijo que había logrado su objetivo.



–¿Aún quieres ir despacio? –bromeó, deslizando la palma hacia arriba y abajo de su eje, mientras su pulgar le acariciaba la punta húmeda. Ella sufría para que él la llenara por completo, anhelaba sentir cada rugosidad de seda mientras empujaba más profundo.

–¿Sabes lo que les pasa a las chicas malas que juegan con fuego? –preguntó mientras se levantaba y se quitaba sus pantalones cortos. Con una sonrisa en los labios, lo ayudó hasta que se paró frente a ella, completamente desnudo.

Si Brandon Vaughn completamente vestido era un espectáculo para la vista, esta visión literalmente sacaba el aire de sus pulmones.

El corazón le latía a un ritmo rápido, mientras tomaba la visión hinchada de su gruesa excitación que había causado.

Volviendo la atención hacia la lencería que no quería en su cuerpo ni un momento más, se quitó la frágil seda por sus caderas, revelándose a sí misma a este hombre de la manera más íntima.

Su mirada nunca vaciló. Observó con los ojos dilatados por el hambre y la necesidad. Hasta el último vestigio de la incertidumbre y la vergüenza fue barrido en el calor de su mirada apreciativa.

–¿Qué pasa con las chicas malas? –preguntó tímidamente, arrojando la prenda a un lado de la cama.

–Consiguen quemarse –dijo, y con la gracia de un buen atleta, él la derribó, rodándola para fijarla en el colchón, su cuerpo se enredó con el suyo. Ella cerró los ojos y saboreó la sensación de su duro cuerpo cubriendo el suyo y abrió las piernas, dejando que se acomodara en el medio. Necesitando más, apretó los muslos alrededor de él con fuerza.

Vaughn apretó los dientes, pero un gruñido escapó de todos modos. No podía esperar ni un minuto más de la forma en que ella se retorció debajo de él, no iba a hacerlo.





Ella levantó los brazos por encima de su cabeza, lo que le había arqueado la espalda y empujando el pecho hacia él. Incapaz de resistirse, bajó la cabeza y capturó un pezón tenso en la boca. Él la provocó con su lengua, mordió y rozó con los dientes. Todo el rato ella rodó sus caderas debajo de él, empapada, húmeda y silenciosamente pidiendo que la tomara.

Y eso planeaba. Metió la mano en el cajón de su mesita de noche para la protección.

–Siempre preparado –dijo ella, su mirada siguiendo sus movimientos–. Nunca te he clasificado por un Boy Scout.

Su voz era ligera y provocadora, pero por una fracción de segundo creyó ver un atisbo de algo más en su mirada. Algo parecido a preguntarse si era una de muchas. Normalmente no traía a las mujeres en casa con él, una regla no escrita que iba junto con su desconfianza hacia las mujeres.

Sin embargo, él había hecho ambas con Annabelle y por eso quería responder a su pregunta no formulada ahora.

–Compré estos después de que vinieras a quedarte.

Su mirada se suavizó.

–No sé si sentirme halagada o mortificada de que pienses que soy fácil.

Él se rió entre dientes.

–Nena, no hay nada fácil sobre ti.

Se envainó a sí mismo con manos temblorosas y mientras su mirada mantuvo la suya, separó sus muslos y se empujó duro y profundo en su interior.

Había esperado que fuera bueno. Infiernos, incluso había previsto que fuera fantástico. Pero lo que sentía ahora era increíble.





Era suave, húmeda y cálida y cuando ella levanto las piernas, tirando de él imposiblemente más dentro de su cuerpo, las sensaciones en espiral de éxtasis le inundaron desde todos los ángulos.

Se deslizó hacia fuera, luego dentro, recogiendo un ritmo que le llevó más y más rápido al borde. Ella gimió y se encontró con sus empujes incluso rotando sus caderas estrujando su pubis contra él.

Sus músculos pélvicos se contrajeron, más y más fuerte mientras su aliento contra su cuello se hacía más rápido. Él respiró hondo y empujó en sucesiones más rápidas.

–Vaughn –gritó su nombre al mismo tiempo que se corría, su cuerpo ordeñando el suyo mientras los espasmos golpeaban y continuaban, provocando su propio y estremecedor clímax–. No te detengas –instó, el rápido apretón y la rotación de sus caderas continuaron mientras clavaba las uñas en su espalda y su clímax disminuía lentamente.

El de él había sido tan poderoso, se desplomó contra ella, mejilla contra mejilla, sus pechos aplastados por el suyo y su corazón latiendo rápidamente al mismo tiempo q el suyo.

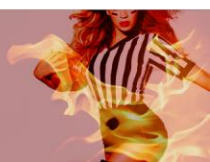


139



Annabelle se despertó después de una noche completa de sueño, sintiéndose más descansada y segura de lo que recordaba haber estado. Mientras la conciencia le llegaba, se dio cuenta de que estaba en la cama de Vaughn, con sus brazos alrededor de ella abrazándola con fuerza. Eso era una buena comprensión.

No había soñado la noche anterior, no que lo recordara, de todos modos, lo que marcó un logro, porque ella siempre soñaba. Siempre se





despertaba con un sudor caliente porque de alguna forma, escuchaba las palabras de la trabajadora social que amenazaba con separarla de sus hermanas. Ningún hombre con el que se había acostado había vencido esa pesadilla, ninguna relación de amistad, no importa qué tan fuerte, nunca había reemplazado el vínculo con sus hermanas. Un bono no se forma debido a la familia, pero porque causaba un miedo a la pérdida.

Sin embargo, una noche con Brandon Vaughn y había dejado ir esos demonios, al menos por esta vez. Y eso no era una comprensión positiva porque Annabelle se había prometido que no invertiría una parte de sí misma en esta relación. Se negó a dejar que su subconsciente contradijera sus planes bien trazados.

Volvió la cabeza para enfrentar a Vaughn con los ojos abiertos, mirándola. El estómago le dio un vuelco al verlo, con la cara sin afeitar, el pelo desordenado y totalmente sexy.

–Buenos días –murmuró, tratando de no reflexionar sobre lo horrible que debía verse en este momento, la mañana después de que habían hecho el amor dos veces, cada vez más explosiva y vinculante que la anterior. La mañana después de que él había confiado su secreto más profundo, confiaba en ella para saber de él, lo que hicieron algunas personas. Aun así, no iba a convertir esto en un cuento de hadas.

Ligero y fácil era el mejor curso.

–No puedo creer que haya dormido aquí.

Él apartó un mechón de pelo de su mejilla, acariciándola tan suavemente que se le formó un nudo en la garganta.

–Si no recuerdo mal, te lo pedí.

Lo hizo, cuando ella se había levantado para permitir que los animales salieran para una caminata rápida, con pensamientos de colarse de nuevo





en su propia cama. Pero él le había dicho que se apresurara y cuando lo hizo, Boris la había seguido a la habitación y, por supuesto, también la gata, que ella había nombrado Pico debido a los pelos cortos parados en la cabeza. Ahora el perro dormía a los pies de la cama y la gata la miró desde lo alto de la almohada de Vaughn.

–Para que conste, me alegro de haberlo hecho –confirmó él, sus palabras con un largo, profundo y pausado beso, que despertó su cuerpo desnudo de nuevo.

Pero Annabelle estaba decidida a mantener la mañana, ligera y despreocupada, para demostrarse a sí misma y a Vaughn que la noche anterior no era más que una aventura de una noche. O en términos de chicos, una tirada fácil. Ella se estremeció ante la idea, pero forzó una sonrisa.

–¿Lo qué quieres decir es que arme algo para el desayuno? –preguntó, deslizándose de sus brazos y perdiendo su calidez inmediatamente.

Él se echó hacia atrás, con los brazos cruzados detrás de la cabeza.

–La cena de la otra noche, el desayuno esta mañana. Cuidado, o me vas a echar a perder.

Le guiñó un ojo en una forma que la hizo sentir toda una mujer y únicamente especial.

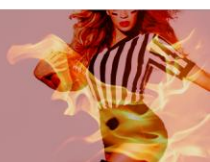
–No dejes que se te suba a la cabeza. Tienes suerte de que estoy dispuesta a incluirte en todo lo que hago.

Ignorar su estado de desnudez no fue fácil, pero se levantó y cogió su body que había dejado en el suelo. Había parecido una buena idea anoche, pero esta mañana le hubiera gustado tener uno de sus jerseys para tirar por encima de su cabeza.

Como si le leyera el pensamiento, él señaló la cómoda detrás de ella.



141



–Puedes tomar un jersey del cajón del medio.

Ella le lanzó una sonrisa agradecida y segundos después, totalmente cubierta, se sentía mucho mejor. Menos expuesta.

–Dejaré salir a los animales primero y te llamaré cuando el desayuno esté en la mesa.

–Suenas como un plan.

–¿Puedo preguntarte algo primero?

Él asintió con cautela.

–¿Le devolviste la llamada a Laura?

Respiró hondo y exhaló.

–Todavía no.

–Bueno, tal vez deberías.

Odiaba abogar para que él estableciera contacto con su ex-esposa, pero Annabelle sabía que su reticencia a acercarse a ella emocionalmente estaba atada con su ex. La resolución no sólo podía ayudarla. A pesar de que no era tan tonta como para albergar la esperanza de más de esta breve aventura con él.

Ella se volvió para irse.

–Annabelle.

Se giró, con el corazón latiendo en su pecho.

–¿Sí?

Su mirada, suave, se encontró con la suya. Luego sacudió la cabeza.



–Nada.

Sintió que él había sido afectado por la pasada noche como lo había hecho ella, pero no podía encontrar las palabras para explicarlo. O tal vez tenía miedo porque, como ella creía, necesitaba clausurar. En muchas áreas de su vida.

Sin ello, una relación rápida era todo lo que podía esperar de él. Pero eso no significaba que no iba a disfrutar cada segundo de su tiempo aquí. Y la pasada noche era sólo el comienzo de su aventura.

Vaughn vio salir a Annabelle. Su nombre en la camiseta que llevaba, lo miró fijamente con atrevimiento mientras salía con los animales en cola detrás de ella. Él había experimentado una noche surrealista de muchas maneras, desde el sexo alucinante que habían compartido, la verdad que le había permitido por confiar su miedo y secreto más profundo, a la conexión que había sentido mientras se enterraba profundamente dentro de ella.

El sexo no era nada nuevo para Vaughn, aunque se había vuelto más selectivo y cuidadoso con la edad. Sentir mientras lo hacía era otra cosa. Y hombre, había sentido la noche anterior con Annabelle.

Pero se negó a dejarse embaucar por la emoción. Si necesitaba alguna prueba de por qué, no tenía más que mirar a Laura. Razón por la cual se había detenido a sí mismo en este momento, antes de que le hubiera dicho algo estúpido a Annabelle. Algo sentimentaloides. Algo que indicara que la noche anterior había sido algo más que una tirada mutuamente satisfactoria.

Alargó la mano y cogió el teléfono, luego dio un manotazo al papel en su mesita de noche con el número de teléfono.

El teléfono sonó dos veces antes de que Laura respondiera.

–¿Hola?





Su voz lo irritaba y apretó la mandíbula.

–Recibí un mensaje de que llamaste.

–Brandon, ¿cómo estás? Ha pasado demasiado tiempo.

Dobló el brazo detrás de su cabeza y se quedó mirando el techo.

–En realidad no ha sido suficiente. ¿Qué quieres?

–¿No puedo simplemente llamar para saludar?

Él exhaló con fuerza.

–Házme un favor. Dime lo que quieres o voy a colgar ahora.

–Dinero –dijo rápidamente–. Necesito dinero.

Él entrecerró los ojos.

–Obtuviste un montón en el convenio de divorcio y los bares deberían de estar arrojando lo suficiente para satisfacerte.

Siguió un silencio por un tiempo antes de volver a hablar.

–No es fácil admitir esto pero he acumulado algunos saldos de tarjetas de crédito muy altos. Necesito ayuda o no estaría pidiéndolo. Quiero decir, ¿crees que es fácil para mí recurrir a ti?

–No, estoy seguro de que no lo es. Tengo que pensar en ello, ¿de acuerdo?

Por mucho que le molestaba Laura y todo lo que ella representaba, no podía dejar de pensar en lo desesperada que sonaba.

–Eres un muñeco, Brandon.

–No son exactamente las palabras que usaste la última vez que hablamos
–le recordó.



Ella se echó a reír.

–Las cosas dichas en el calor del momento, ¿sabes a lo que me refiero? Escucha, me alegro de que podamos dejar el pasado donde pertenece.

¿Había dicho que había perdonado y olvidado? Como de costumbre, escuchaba lo que ella quería.

–Realmente me tengo que ir. No te olvides de llamar y hacerme saber. Estaré siempre en deuda contigo, Brandon. Realmente lo haré.

Colgó antes de que pudiera responder, lo cual era una buena cosa ya que realmente no quería que ella le debiera una maldita cosa.

Desde su tranquila habitación, oyó el sonido de Annabelle entreteniéndose por los alrededores, haciendo su propio hogar en su cocina. Después de lanzar los cobertores, se levantó de la cama y se puso los pantalones vaqueros. Se dijo que iba a desayunar y luego al trabajo, un día no es diferente de cualquier otro.

Excepto que él iba a venir a casa esta noche sabiendo que podía hacer el amor con Annabelle otra vez, y otra vez si quería. Ni siquiera hablar con Laura podía atenuar la emoción sintió al pensarlo.

Así que para el momento en que había tomado una ducha rápida y se dirigió a la cocina, tenía una sonrisa idiota en la cara y esperaba con interés el día de una manera que no había sentido en mucho tiempo.

Ni siquiera el sonido persistente del teléfono, el identificador de llamadas que mostraba el número de sus padres, podría cambiar su buen estado de ánimo. Sobre todo porque él había tomado la decisión de ignorar cualquier cosa que tenga que ver con sus padres, determinado a sacarlos a ellos y sus negativas persistentes de su mente.

Entró en la habitación y se sentó en una silla junto a Annabelle. Echó un vistazo a su elección de desayuno, sorprendido.



–¿Cereal frío? –preguntó.

Annabelle levantó una ceja.

–¿Qué? ¿Esperabas panqueques? ¿Huevos? ¿Waffles tal vez? –Sacudió la cabeza, riendo–. Esto es lo mejor a lo que se puede llegar en la mañana, así que será mejor que te acostumbres a ello. –Sus ojos se abrieron como platos cuando captó sus palabras–. Quiero decir, esto es lo mejor a lo que se puede llegar. Y punto.

–Hey, cereal y leche está bien para mí.

Hizo caso omiso de la metedura de pata porque todo desde sus acciones a la relajada sonrisa, le dijo que ella estaba a gusto con lo que había ocurrido entre ellos, y que ella no esperaba nada más que esto.

Ellos estaban en la misma longitud de onda, y las cosas no podían ir mejor, pensó.

–¿Las cosas están tranquilas en la posada? –preguntó ella.

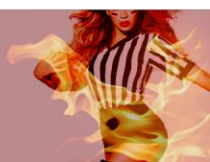
Él asintió.

–Estoy pagando las horas extras del equipo para trabajar los fines de semana, pero si ayuda a solucionar los problemas y abrir a tiempo, está bien conmigo.

Ella agitó sus *Lucky Charms* empapados con su cuchara.

–Mira, he estado pensando en el PR y el campamento de verano que has planificado. Tengo entendido que eres una persona privada, pero hay maneras sutiles que puede ayudar a los niños con dislexia a trabajar con sus problemas durante todo el año.

Ella levantó la mirada lentamente, obviamente insegura de si hubiera tocado un nervio al traer a colación el tema.





Él respiró hondo y exhaló lentamente. Se había prometido a sí mismo que le daría las herramientas para hacer su trabajo, sin enojarse o ponerse a la defensiva, pero tuvo que admitir que, estar a la defensiva seguía siendo su instinto, sobre todo justo después de hablar con Laura.

–¿Tuviste tiempo entre anoche y esta mañana para analizar las cosas? No debí haberte mantenido lo suficientemente ocupada –dijo, medio en broma, medio lleno de esperanza de que detuviera la discusión.

–Supongo que vas a tener que esforzarte más. –Ella se encogió de hombros y su camiseta resbaló de un hombro, revelando piel desnuda. Si el movimiento fue intencional o no, su temperatura corporal se disparó otro nivel. Una sonrisa tiró de sus labios–. Ahora deja de tratar de hacerme cambiar de tema.

Él gimió.

–Okey, ¿qué tienes en mente? –se obligó a preguntar.

–Eres un hombre de negocios exitoso y un famoso atleta, tanto como odio a admitir eso y aumentar tu de por si enorme ego. Pero piensa lo que la revelación significaría para la lucha de los niños que ya te admiran.

–No, ¿no estoy siendo exhibicionista con mi vida?

Él cortó con una mano en el aire para enfatizar su punto.

Ella apretó los labios en una mueca, probablemente con alguna esperanza de que él no pudiera negarse.

–Sólo piensa en los niños que están demasiado avergonzados para admitir que tienen problemas y caen en el olvido a causa de ello.

Sus cereales quedaron olvidados, su voz se mantenía al borde de la súplica.



147



–Lo que yo pienso son las repercusiones en casa cuando admites que no puedes aprender como cualquier otra persona.

–¿Es mejor que luchar? –preguntó ella, la frustración en su voz.

–Es mejor fingir que simplemente que no te gusta la escuela a que se rían por ser estúpido.

–¿Entonces por qué ofrecer el campamento? ¿Por qué darle a los niños un lugar para venir si tú piensas que eso va a estigmatizarlos?

Se apoyó sobre los codos.

–El campamento dará a cualquier chico en apuros, disléxico o no, la oportunidad de igualar las probabilidades de tener éxito.

–Un campo de la igualdad de oportunidades para los delincuentes y los chicos con discapacidad por igual, ¿eh? –Sacudió la cabeza–. No compro tu teoría. Estás asumiendo que tu experiencia con tus padres es la forma de reaccionar de todas las familias ante la dislexia u otras discapacidades. ¿Estás sugiriendo que lo chicos no deberían ser diagnosticados en absoluto?

–Estoy sugiriendo no forzar la situación. Preferiría darle a los niños un lugar para venir donde pueden experimentar la libertad de aprender en un ambiente libre de prejuicios, no importa cuáles son sus problemas o descendencia.

Empujó su cereal y rodó los ojos.

–Suenas muy bien, definitivamente estás lleno de ello. De hecho, suena como que estas huyendo y no sólo por la reacción de tus padres. –Se levantó y se puso delante de él, con el rostro a centímetros del suyo–. ¿Quién más te lastimó, Vaughn? ¿Fue tu ex-esposa? ¿Por eso no le has devuelto la llamada?



Él entrecerró los ojos, incapaz de creer que ella fuera esta luchadora, esta frustrante, esta valiente. Que lo provocara hasta el enojo más allá de lo creíble. Pero maldición si eso no lo encendía, también.

–Como cuestión de hecho, justo le acabo de devolver la llamada.

–Oh.

–Quería pedir dinero prestado.

Annabelle parpadeó.

–Ya veo. ¿Entonces fue ella? –le preguntó en voz baja–. ¿Fue Laura la que te lastimo e hizo que te encerraras en ti mismo?

–No sabes de lo que estás hablando –dijo, aunque temía que lo hacía. Temeroso de que una vez más, había cavado en su psique y lo comprendiera muy bien.

La verdad es que todo lo que quería era ayudar a los niños como él, realmente tenía miedo de exponerse al escrutinio público porque entonces corría el riesgo al rechazo. Vaughn podría haber recibido ayuda con la lectura pero era las cicatrices psicológicas las que quedaban.

–Okey, voy a dejar de presionar. Solo piensa en ello –dijo Annabelle en el silencio, con los labios tan cerca que casi podía saborearla.

La última vez que había accedido a pensar, se había abierto y admitió su dislexia. Temía con Annabelle aquí, acabaría haciendo lo mismo otra vez y sufrir la humillación pública como resultado. Así que en vez de responder, se limitó a inclinar la cabeza ligeramente.

Ella sonrió.

–Tomaré eso como un sí. Ahora bésame.

Él parpadeó, sorprendido, pero sin duda no se oponía a su directiva.



–Eso no va a resolver nuestras diferencias –le recordó.

–Tal vez no, pero seguro que va a sentar bien.

Se rió, rompiendo la tensión. Tenía una manera de hacer eso, relajando su mente, haciéndolo sentir bien. Pero justo cuando estaba a punto de besarla, sonó el maldito timbre.

–¿Qué pasa con este lugar? –preguntó ella–. Las llamadas telefónicas, los timbres, interrupciones en abundancia. Es como la Estación Grand Central.

Se colocó el pelo detrás de la oreja e inclinó la cabeza hacia la entrada.

Él apretó el botón del intercomunicador por el teléfono cerca de la pared.

–¿Quién es?

–Debería haber sabido que serias condenadamente demasiado perezoso para abrir la puerta por ti mismo. No es de extrañar que estés haciéndote viejo y fofo. Disparate endemoniadamente hasta aquí y déjame entrar –ordenó Yank Morgan con la ferocidad de un sargento y un hombre acostumbrado a salirse con la suya.

Ante el sonido de la voz del viejo, el estómago de Vaughn se desplomó.

–¿Estabas esperándolo? –le preguntó a Annabelle.

Con los ojos abiertos como platos, ella sacudió la cabeza.

–No, pero voy a vestirme mientras lo dejas entrar.

–Buena idea.

Lo último que Vaughn quería era tener a Yank Morgan paseándose a sus anchas y que se diera cuenta de que era la mañana después de que Vaughn había tenido relaciones sexuales con su sobrina, las sobrinas de

Yank eran su orgullo y alegría. Si el hombre se enteraba de que Vaughn se había acostado con Annabelle, sin compromiso en cuestión, tendría el pellejo de Vaughn. En pocas palabras, haría pedazos su vida de nuevo. Y eso era lo último que quería Vaughn. Se pasó una mano por el pelo, incapaz de creer que había olvidado la razón principal de mantenerse alejado de Annabelle.

Resignado, se dirigió a la puerta principal para permitirle entrar a su invitado. Yank parecía más desaliñado que de costumbre y más cansado de lo que Vaughn recordaba haberlo visto en la ciudad.

Sumado a ello, esta visita no fue planeada y Vaughn se preocupó.

–¿A qué debo el placer? –preguntó, haciendo un gesto para que Yank entrara.

–¿No puede un hombre visitar a su sobrina sin ti haciendo cien preguntas?

Él entrecerró los ojos. ¿Era su imaginación o Yank parecía más irritable que de costumbre?

–Lo último que recuento, te hice sólo una pregunta y no una poco razonable teniendo en cuenta lo lejos que manejaste para aparecerte en el umbral de mi puerta. –Colocó una mano sobre la espalda del viejo y lo guió hasta la sala de estar grande que usaba para su compañía poco frecuente–. Entonces, ¿qué pasa?

Yank se acomodó en el sofá y le indicó a Vaughn que hiciera lo mismo. Entonces él se acercó.

–Si te lo digo, no le puedes decir Annie.

Así que algo andaba mal. Su estómago se contrajo pero forzó un encogimiento de hombros casual. Acababa de acordar mantenerse alejado de la mujer. ¿Qué tan difícil sería mantener el secreto de Yank?



Desde cuándo puedo compartir cosas con alguien? Desde Annabelle, fue la silenciosa respuesta. Pero lo que sea que Yank le dijera quedaría entre ellos. No tenía otra opción.

–Te doy mi palabra.

Yank hizo crujir sus nudillos mientras admitía:

–El doctor dice que mi vista se está yendo.

Olvida su estómago, ahora la cabeza de Vaughn empezó a golpear, también.

–Yéndose como...

Yank palmeó su mano sobre los ojos de Vaughn como una venda.

–Como no poder ver nada.

Dejó caer la mano y Vaughn parpadeó para enfocar. Por una fracción de segundo, la cara de Yank mostró todo el miedo que había estado escondido, antes de cubrir sus emociones con una máscara inexpresiva, una vez más.

Vaughn había estado en una situación similar a la de Yank, frente a una gran pérdida cuando se había destrozado la rodilla. Así que sabía que no era bueno ofrecer compasión o condolencias. También sabía lo que le costaba al viejo abrirse, y se notaba que no importa cuántos años habían pasado desde que habían estado cerca, el vínculo se mantenía. Se reforzaría mientras Vaughn ayudara a Yank a atravesar este difícil momento. Pero si Yank se enteraba de su aventura de una noche con Annabelle, ambos hombres perderían.

Vaughn tragó saliva y se centró en no compadecer a Yank ahora.

–Me atrevo a preguntar, ¿cómo planeas mantener el secreto una vez que comiences a caminar ayudado de las paredes?



Yank dejó escapar una risa ronca.

–Bueno, eso puede tardar un poco. La degeneración macular no siempre progresa rápidamente. El tiempo lo dirá. Mientras tanto, tuve que alejarme de Lola antes de que me volviera loco.

–¿Ella lo sabe?

Yank se pasó una mano por la poblada barba.

–Ella lo sabía antes que yo, o al menos lo sintió. Primero me arrastró al Dr. Dang, luego leyó toda la bibliografía. Lo siguiente que sé es que está comprando pequeños artículos por si acaso.

–¿Cómo qué?

Yank puso su mano sobre su reloj y apretó un botón.

–Son las 11:15 a.m. –anunció una voz digital.

Vaughn ahogó una risa.

–Ella ha hecho todo tipo de cambios locos para que pueda acostumbrarme a las cosas antes de que mi vista se vaya –continuó Yank, en una mala imitación de su asistente.

Vaughn inclinó la cabeza y trató de no sonreír.

–Tomo eso como que piensas que está exagerando?

–¿Es ella una mujer? –preguntó Yank con ironía–. No vas a creer lo que ha estado haciendo.

–Sólo puedo imaginarme.

Vaughn se preguntó qué había estado haciendo Lola para cuidar de este hombre obstinado.

–¿Imaginarse qué? –preguntó Annabelle, uniéndose a ellos en la sala de estar. Vaughn alzo la mirada. Se había puesto unos pantalones cortos a cuadros y una camiseta de un rojo vivo que abrazaba su cuerpo. Simple y lo suficientemente sexy para tenerlo babeando. Para tenerlo soñando con repetir la pasada noche una y otra y otra vez.

Negó fuertemente con la cabeza.

–Yank estaba explicando su nuevo desafío –dijo Vaughn.

El viejo asintió.

–Es Lola. Ella se ha vuelto loca.

–¿Cómo es eso? –Se instaló Annabelle al lado de su tío, doblando las piernas debajo de ella y apoyando la barbilla en las manos. El amor resplandeciendo en sus ojos lo decía todo.

A ella le gustaría saber sobre la enfermedad de su tío, pensó Vaughn. Qué diablos, se merecía saberlo. Pero no era su papel verter esa verdad, ni quería romper una promesa. Con todo, la calidez en sus ojos hacía que Vaughn deseara cosas que nunca tendría. Cosas como el amor incondicional y la aceptación.

–Maldita mujer se ha vuelto libertina. Usando pantalones ajustados, tacones altos, tops de corte bajo. –Sus mejillas se encendieron ante su descripción–. Lola, de todas las personas.

Los ojos de Annabelle se abrieron como platos.

–¿Y eso te molesta?

–Diablos, sí, ime molesta!

–Perdóname, pero no entiendo el problema. ¿El máximo soltero está teniendo problemas debido a que su bella secretaria se le está lanzando?

Vaughn pudo ver que Annabelle luchaba por no dar rienda suelta a la risa.

–Muérdete la lengua, Annabelle Jordan. Yo no he dicho nada de ella lanzándose sobre mí. Pero ella ha estado vistiendo y actuando diferente. –Él entrecerró los ojos–. Y automáticamente te figuraste que está haciendo movimientos sobre mí. Eso me dice que debiste haber instigado el cambio.

Annabelle rodó los ojos.

–¡Yo no lo hice! Aunque tengo que admitir que aplaudo la determinación de Lola.

–¿Ves, Vaughn? Las mujeres están conspirando contra mí.

La mirada divertida de Annabelle se disparó hacia él y él forzó un encogimiento de hombros. Desde que había defendido verbalmente los alardes de los bienes de Lola, optó por cerrar la boca ahora. Además le gustaba ver al viejo retorcerse y si Lola finalmente decidió darle una buena pelea, y en un momento en que necesitaba una distracción, Vaughn estaba de acuerdo.

–Creo que puedes manejar todo lo que te arroje la vida, Yank –dijo Vaughn con un deliberado doble sentido que el otro hombre confirmó con un asentimiento agradecido.

–Yank puede manejar cualquier cosa excepto tal vez una mujer decidida, ¿cierto Vaughn? –Annabelle se echó a reír y sin duda esperó que él se riera, también. Después de todo, ella sabía de lo que hablaba. Su determinación los había llevado a la cama y él había ido de muy buena gana.

Se enderezó los hombros.



–Yank sabe muy bien que no debe dejar que ninguna mujer lo lleve por ahí como un perro con una correa –murmuró, esperando que Annabelle agarrara el hecho de que estaba hablando de sí mismo también.

–Condenadamente cierto, por lo que me voy a quedar mientras que Annie está trabajando aquí. Alejarse de la fulana por un tiempo.

–¿Te vas a quedar? –preguntó Annabelle, obviamente tan sorprendida como Vaughn–. ¿Aquí?

Yank asintió, inconscientemente dándole a Vaughn una razón plausible para retroceder. Una válida que no necesitaba explicación ya que seguramente una mujer brillante como Annabelle concluiría que no habría metedura-de-mano con su tío permaneciendo bajo el mismo techo.



Capítulo 10

Traducido por Laura Soto y Mir
Corregido por Angeles Rangel

Annabelle y Mara estaban hablando solas en la oficina de negocios de la casa de campo ese mismo día. Nick estaba fuera inspeccionando los daños con el ingeniero eléctrico y consiguiendo tiempo para solucionar los problemas, y Vaughn estaba ocupado con reuniones. Annabelle decidió usar el tiempo para poner en práctica algunas ideas de relaciones públicas con la ayuda de Mara.

Por desgracia, la otra mujer tenía otras cosas de las que quería hablar primero.

–¿Así que tienen una compañía inesperada?

Annabelle asintió.

–Mi tío. Parece que tiene que salir de la ciudad por un tiempo. –Sin embargo por qué su tío tuvo que aparecer ahora, cuando ella acababa de hacer movimientos en Vaughn, y con éxito, podría añadir, le aturdió la mente.

Mara se echó hacia atrás en su silla y estudió a Annabelle, una sonrisa se arrastró en su rostro.

–Tener familia alrededor debe limitar tu estilo, ¿no?

Sorprendida, Annabelle sólo parpadeó.

–No sé lo que quieres decir. –¿Podría Mara saber sobre ella y Vaughn? Ella negó con la cabeza. Imposible. Después de todo, sólo habían estado juntos

la noche anterior y no habían tenido demostraciones públicas de afecto en absoluto.

–¡Oh, vamos! Dame el gusto de una charla de chicas. Sé que sientes algo por él. Y no puedo dejar de notar que él te mira constantemente con esos ojos celestes.

Annabelle estaba mortificada.

–¡No! ¡Y él tampoco! Mirar fijamente o sentir algo, quiero decir.

–Y creo que la dama protesta demasiado –dijo Mara riendo–. Joanne la de la cafetería, dijo que estabas haciendo un montón de preguntas sobre Vaughn cuando llegaste a la ciudad.

Annabelle se encogió.

–¿Puedes creer que estaba midiendo la disposición del terreno en términos de relaciones públicas?

Mara negó con la cabeza, riendo.

–No hay secretos, ¿no? –preguntó Annabelle con un suspiro, ya renunciando a la divulgación de sus sentimientos.

–No hay secretos en esta ciudad –coincidió Mara–. Entonces, ¿puedo tomar eso como una admisión?

Annabelle miró por encima del hombro, asegurándose de que la puerta de la oficina estaba cerrada.

–Está bien, lo admito Vaughn y yo estamos temporalmente involucrados.

Mara asintió lentamente.

–Es bueno que no esperas nada a largo plazo. El hombre no sabe cómo abrirse. Nick es de la misma manera.

Annabelle decidió no debatir la incapacidad de Vaughn para vincularse emocionalmente, sobre todo porque sentía que había avanzado. Ella prefería hablar de Nick en su lugar. Ella se inclinó hacia adelante en su asiento.

–En realidad Nick es bastante transparente si sabes qué buscar.

Los ojos de la otra mujer brillaron con anticipación.

–Continúa.

–No hasta que sepa que eres seria acerca de él. –A Annabelle le había llegado a gustar Nick y simpatizaba con sus cuestiones. Después de todo, pensó con ironía, todo el mundo tenía inseguridades si ellos lo admitían o no. Ella debía saber.

Mara se quedó pensativa por un momento.

–Estoy enamorada de Nick. Locamente enamorada del hombre y no me da ni la hora del día.

Aliviada, Annabelle se sintió más cómoda hablando de Nick.

–Él tiene sus razones para dar marcha atrás y realmente no son personalmente contigo. Así que te sugiero que tomes la iniciativa. Ve por él y muéstrale que vale la pena el riesgo.

Mara giró hacia atrás y adelante en su silla y sonrió.

–Nunca te hubiera catalogado como una defensora de que las mujeres den el primer paso.

Annabelle pensó de nuevo en su babydoll y el audaz golpe a la puerta de Vaughn anoche y sonrió.



–Estarías sorprendida –murmuró.

–Ahora tú me tienes confundida. –Mara frunció la nariz en sus pensamientos–. ¿No es que la mayoría de los hombres quieren ser el agresor?

Annabelle no tenía ningún deseo de regalar los secretos de Nick y se limitó a decir:

–Digamos que en este caso, Nick apreciaría saber que sólo lo deseas a él.

Mara entrecerró los ojos y gimió.

–Se trata de Vaughn, ¿no es así?

–¿Qué te hace pensar eso?

–En esta ciudad, todos los caminos conducen a Brandon Vaughn. Además Nick hizo comentarios que me llevan a creer que él piensa que todavía estoy interesada en Brandon. De todas las cosas estúpidas. Yo lo dejé y confía en mí, no me arrepiento.

–¿Por qué? –preguntó Annabelle, no sólo interesada, sino curiosa de por qué una mujer echaría a Brandon Vaughn. Ella se encogió de hombros.

–No había química. Ahora con Nick... –Se pasó la mano por la frente en un gesto exagerado–. Él realmente me llega.

Annabelle se echó a reír.

–Entonces, asegúrate de que lo sepa.

La anticipación brillaba en los ojos de Mara.

–Lo haré.

–¿Ahora podemos volver al trabajo? –preguntó Annabelle.



Mara giró en su asiento para enfrentarse a la pantalla del ordenador y el teclado.

–¿Qué necesitas? Porque cualquiera que me diera el consejo que me acabas de dar, merece mi ayuda.

–¿Por no hablar de tu jefe que te está pagando por trabajar? –preguntó Annabelle con ironía.

Mara se echó a reír.

–Eso también.

–Bueno, aquí está la cosa. Estaba pensando que tenemos que utilizar la generosidad de Brandon Vaughn para contrarrestar la mala publicidad causada por el sabotaje.

–¿Cómo?

–Mediante el envío de cartas a todos los huéspedes registrados informándoles de que, a cambio de no cancelar sus reservas durante este tiempo, recibirán una noche de estadía gratis en agradecimiento.

Mara asintió con la cabeza y comenzó a escribir.

–El papel con membrete, ¿verdad?

–Sí. ¿Y tal vez podamos incluir un folleto con un recordatorio de que nunca es demasiado pronto para reservar para las vacaciones de primavera?

Mara apuntó una nota en una libreta al lado de su ratón.

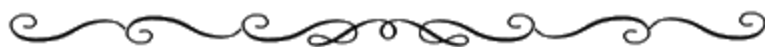
–Lo tengo.



–Está bien, entonces. –Annabelle recogió sus papeles, los metió de nuevo en su maletín, y se colocó el bolso al hombro–. Tengo familiares en casa de Vaughn con los que lidiar.

–Yo me encargo de esto y, en algún momento de hoy, me encargo de Nick.

Annabelle rodó los ojos y se dirigió a la puerta, pensando en su tío obstinado. –En este momento, no estoy segura de qué trabajo envidio más.



Annabelle hizo malabares con el teléfono móvil contra su oído mientras buscaba dinero para pagar el taxi que la había llevado a la casa de Vaughn. Deslizó los billetes hacia el conductor y se dirigió por el camino principal.

–Así que estaba pensando que si le digo al tío Yank que Lola está yendo de Spence Atkins, él saldrá corriendo de vuelta a la ciudad –dijo Annabelle a Sophie, explicándole el plan que había inventado para enviar a su tío a casa, donde pertenecía. Por mucho que lo amaba, tenía un tiempo limitado con Vaughn y no quería perder nada de eso.

–Lo siento, pero no veo que eso suceda, Annie. Verás...

–Espera –Annabelle interrumpió a su hermana y sacó de llave de la casa de repuesto que Vaughn había dejado caer en su bolso demasiado grande. Con la llave encontrada, se dejó dentro.

–No seas tan analítica –dijo a Sophie–. No tiene por qué ser cierto sólo necesito una reacción visceral del tío Yank cuando se trata de... ¡Lola!



Annabelle se detuvo en seco al ver que la otra mujer estaba en la sala delante de Vaughn.

–No analítica, sólo fáctica. –La voz de Sophie llegaba a través de la línea telefónica–. ¿Supongo que te acabas de ver con Lola? Te lo hubiera advertido si no estuvieras siempre con tanta prisa. –Sophie sonaba realmente divertida.

–Me las pagarás –le prometió Annabelle.

–Ya lo estoy haciendo. Estoy trabajando con Randy, el idiota –le recordó a su hermana–. Saluda al tío Yank y Lola por mí. –Y con un clic de repente, Sophie se había ido.

Dejando a Annabelle sola para hacer frente a su tío. Y a Lola. Quién se veía hermosa, diez años más joven y como demasiada mujer para que su tío lo manejara.

–Así que los dos están aquí –dijo Annabelle en el silencio.

–Tu tío me necesita –explicó Lola–. Y te extrañaba. –Ella le dio un gran abrazo a Annabelle.

Annabelle le devolvió el abrazo. Mientras inhalaba, se fijó en un antiguo olor familiar.

–¿Love's Baby Soft? –preguntó ella, en voz baja.

Lola sonrió.

–Quiero que él recuerde viejos tiempos.

La boca de Annabelle se abrió grande con la admisión de Lola. Así que ella estaba tratando de seducir a su tío. Pero, ¿no podía hacerlo en la ciudad, así Annabelle podía volver a seducir a Vaughn?

–¿Has venido a llevar a casa al tío Yank? –preguntó esperanzada.



–Puedo oírte –gritó el Tío Yank desde su asiento en el sofá, donde Boris yacía en su regazo y Spike se acurrucaba en el cojín del sofá cerca de su cabeza–. Así que no hables de mí como si no estuviera en la habitación.

Lola negó con la cabeza.

–Entonces deja de actuar como si estuvieras sordo, mudo y...

–No lo digas –gruñó–. Y pensé que te había dejado en casa para manejar las cosas por mí. –Annabelle vio una mirada satisfecha en su rostro cuando dijo–: Ella siempre hace lo que le pido.

–Tal vez ella solía hacerlo pero era la vieja Lola –dijo la mujer que había criado a Annabelle–. Esta es la nueva versión mejorada.

La otra mujer tenía razón. Annabelle no la reconoció. Su habitual falda larga negra había sido sustituida por un número por encima de la rodilla, sus sensibles chatas eran ahora stiletos que Annabelle se sentiría orgullosa de poseer, en rojo ni menos. Y su blusa, abotonada hasta el cuello era ahora una camisa negra ajustada al cuerpo, con cuello bote y sin mangas. Con adornos de acero inoxidable a lo largo de la línea del cuello.

Antes de que Annabelle pudiera responder, Vaughn entró y dejó escapar un silbido de apreciación. *Ahora, la reunión está completa*, pensó Annabelle.

–Gracias, Brandon –dijo Lola sonrojándose.

Él asintió con la cabeza.

–El placer es todo mío. –Él levantó sus gafas de sol oscuras y las colgó en su camisa.

Oh, él era bueno, pensó Annabelle. La actitud que encajaba a la perfección con el cuerpo sexy en jeans ajustados y una camiseta polo sin cuello. Su temperatura se disparó al mirar al hombre.





Vaughn miró de Lola a Yank.

–Ella no se ve floja para mí.

Annabelle casi se ahogó.

–¿Floja? –Lola se acercó a Yank y le dio una palmada en el lado de la cabeza–. Tal vez voy a aceptar la invitación de Spencer Atkins a cenar cuando vuelva a la ciudad.

Annabelle ahogó una risa. Lola estaba haciendo lo que Annabelle ya había contemplado. Usar a Spencer para poner celoso a su tío. A juzgar por el color rojo de su rostro, había funcionado.

–El infierno que lo harás –gritó su tío–. Él sólo te invitó a salir porque piensa que de repente te has convertido en fácil.

Lola enderezó los hombros y mantuvo la cabeza alta.

–Por lo menos él me invitó a salir, a diferencia de un viejo terco que conozco.

–¿Viejo? ¿A quién estás llamando viejo?

–Oh Dios mío, ¿qué hay de malo en ellos? –le preguntó Annabelle a Vaughn en voz baja.

Él arqueó una ceja.

–¿Realmente tienes que preguntar? Es la frustración sexual sin alivio –murmuró.

–Oh Señor –dijo, lanzando una mirada de asombro a la pareja de las peleas. Los dos intrusos no parecían darse cuenta–. ¿Crees que deberíamos dejarlos tranquilos?

Él asintió con la cabeza.





–Podríamos. No es que podamos hacer nada para ayudarlos. ¿Hay alguna posibilidad de que esto vaya a volar más pronto? –le preguntó.

Annabelle se encogió de hombros.

–Nunca los he visto así. Tío Yank siempre ha sido denso, pero Lola es la desconocida aquí. Está completamente diferente. Es como si ella hubiera puesto sus ojos en un objetivo y eso es todo.

De hecho, pensó Annabelle, mientras Vaughn se dirigía a la cocina y ella se fue a pasear al perro, Lola y su tío recordaron a Annabelle un poco a ella y Vaughn. Sólo esperaba que el rechazo total de Yank de no tener nada que ver con Lola no fuera un mal presagio para todos sus futuros.

Vaughn se preguntaba cómo su vida se había vuelto tan fuera de control. En el trabajo tenía alguien que buscaba minar su posada y en la casa tenía la invasión de los familiares. Excepto que no eran su familiares y él no estaba acostumbrado a tanta compañía y el ruido a su alrededor. Por extraño que parezca, le gustaba el tumulto. Incluso estaba empezando a gustarle tener a los animales bajo los pies, aunque él no lo admitiría a Annabelle.

Él preferiría un perro grande al Q-Tip, pero ya que sólo era temporal, podía manejar al perro de hadas. Cogió un trozo de carne blanca de pollo de su plato y se la dio al perro que saltaba a sus pies bajo la mesa de la cena.

–Deja de darle de comer al perro. Lo consientes –dijo Annabelle, atrapándolo en el acto.

Él le lanzó una mirada divertida.

–¿Y durmiendo en tu cama no estás haciendo lo mismo?

Ella se encogió de hombros.

–Me gusta la compañía.



Él pensó mucho. Los animales obviamente llenaban un vacío en su vida, pero con una familia tan estrepitosa, se preguntó por qué sentía el vacío en el primer lugar. Él, por su parte, tenía a sus padres vivos, bien y desaprobadores como siempre. Ellos vivían en el mismo pueblo y él podría también estar solo. No era de extrañar que hubiera buscado a Yank Morgan de nuevo.

Miró a Lola y a Yank que estaban comiendo en un inusual silencio.

–¿Así que todo el mundo disfruta de la comida? –preguntó Vaughn. Él había conducido a la ciudad donde un nuevo Boston Market había abierto y había traído a casa una cena llena de pollo, puré de patatas, verduras y panecillos.

Todos se miraron el uno al otro y se mantuvieron en silencio.

–A Boris le gusta –dijo Annabelle finalmente.

–Estaba delicioso, Brandon. Y estoy agradecida por tu hospitalidad. – Lola llevó su plato al fregadero, a pesar de sus protestas, lo enjuagó y lo puso en el lavaplatos. Luego regresó por el de Yank, retirando el plato de debajo de él.

–Hey, yo no había terminado todavía –se quejó.

–¿Prefieres limpiar ti mismo? Porque estoy cansada del viaje y me iré a dormir temprano.

Vaughn pensó que era mejor no ofrecerse para limpiar por Yank e irritar a Lola y una sonriente pero tranquila Annabelle, obviamente, estuvo de acuerdo.

–Bien, limpia mi plato –murmuró Yank.

–Podrías perder unos cuantos kilos de todos modos. –Lola terminó con sus cubiertos.



–Yo me encargo del resto, Lola. ¿Por qué no vas a descansar un poco? –dijo Annabelle.

–Gracias, creo que lo haré. Buenas noches a todos. –Su mirada abarcaba tanto a Vaughn como a Annabelle, excluyendo deliberadamente a Yank.

–Buenas noches, Lola –murmuraron ambos.

Ella se dirigió a su habitación de arriba.

Vaughn había hecho que la mujer de la limpieza abriera dos de las habitaciones del piso superior, limpiando el polvo para dar tanto a Yank como a Lola su privacidad. De hablar con Lola, sabía que la vista de Yank no era un problema real aún y caminar las escaleras no plantearía ningún problema. Ya que Yank quería sentir que había conseguido escapar del mundo, Vaughn le proporcionó un refugio escaleras arriba. El único inconveniente era que estaba Lola cerca, pensó Vaughn irónicamente.

–¿Quieres postre? –le preguntó Annabelle a su tío una vez que Lola se había ido.

–¿Por qué no? Podrías también darle a la dama dragón algo más por lo que gritarme –dijo, refiriéndose a la conducta de Lola.

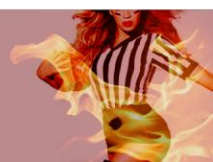
–Algo me dice que es hora de que vayas a dormir también –sugirió Annabelle dulcemente.

Él frunció el ceño.

–Pensé que Vaughn y yo podríamos hablar un poco primero.

Annabelle hizo un gesto con la mano.

–Voy a limpiar aquí. Tal vez, mientras tanto, Vaughn pueda hacerte entrar en razón en cuanto a Lola se trate. Y en lo que te vas a quedar aquí, ¿no tienes un negocio que te necesite en la ciudad?





Vaughn vio su señal y se aferró a ella.

–Yank es bienvenido a quedarse aquí todo el tiempo que quiera. –Como una barrera entre él y la sobrina de Yank, una mujer que en todos los aspectos le gustaba cada vez más.

Annabelle entrecerró los ojos.

–Me sorprendes.

–¿Por qué? ¿Pensaste que sería un cerdo poco hospitalario? –preguntó con una sonrisa amable en su rostro.

Ella negó con la cabeza.

–Pensé que te gustaba tu privacidad y que necesitabas tu espacio. –Y con eso, ella comenzó a apilar el resto de los platos y a limpiar la mesa.

Él pronunció un silencioso agradecimiento antes de pasar a su tío.

–¿Yank, quieres ir a tomar una copa en la sala de estar?

Un trago largo. Tiempo suficiente para que las mujeres de la casa fueran a dormir y dejen que los hombres estén en paz.

Annabelle se centró en la noche por delante. Mientras el tío Yank y Vaughn compartieron una copa y hablaron, sacó a Boris a su último paseo y limpió la jaula de Natasha. Spike, asumió, estaría alzada sobre el regazo de Vaughn o de Yank. Ella era hembra, después de todo. Sola en su habitación, Annabelle se lavó y se desnudó para la noche.

Ya que el Tío Yank o Lola podían caminar o atraparla en el pasillo tratando de meterse a escondidas en la habitación de Vaughn, el babydoll estaba descartado. Eso la dejaba con los jerseys que se sentían más cómodos de todos modos. Una vez que se terminó de lavar y cambiar, ella miró a su cama vacía.



La soledad parecía emanar del colchón doble. Ella movió la cabeza en señal de frustración. Todas las noches en casa dormía sola, sin embargo, debido a que había pasado una noche con Brandon Vaughn, una noche espectacular, anhelaba su compañía. No sólo había conseguido una probada tentadora al compartir y quería más, sino que sabía que su tiempo con Vaughn se limitaba a este viaje de negocios. Que la condenaran si dejaría que una visita familiar inesperada fuera la que se lo arruinara.

Con el recuerdo de la familia, la preocupación de Annabelle por su tío se elevó. Algo estaba pasando con él, no tenía ninguna duda. Él no iba a viajar hasta aquí a casa de Vaughn para escapar de Lola. Annabelle apretó los labios y pensó mucho, pero se quedó en blanco. Era evidente que no descubriría el verdadero problema del tío Yank, al menos no todavía. Entonces volvió la atención a sus propios problemas.

Vaughn se estaba cerrando. Estaba usando la visita de su tío como un medio de poner un muro entre ellos. Nada de comidas compartidas, nada de limpieza conjunta, ni largas conversaciones durante la cena. Nada. Annabelle había tenido la intención de corregir la situación. Aunque estaba segura que de ninguna manera sería bienvenida, tan pronto como oyó la puerta de la habitación de Vaughn cerrarse, Annabelle respiró profundamente por coraje y se dirigió por el pasillo.

Al igual que la noche pasada llamó a su puerta. Pasaron unos segundos que se sintieron eternos. Finalmente la puerta se abrió ampliamente y Vaughn se paró frente a ella.

–Annabelle –dijo bruscamente, su voz llena de anhelo y deseo. Pero no la invitó a entrar.

–¿Podemos hablar? –Tragó saliva.

Él asintió con la cabeza, su gran cuerpo bloqueaba la puerta.

–Adentro –pinchó–. Por lo tanto no tendremos una audiencia.

Con un gemido, se hizo a un lado y le hizo señas para que entrara.

–Esto es una locura –dijo mientras cerraba la puerta detrás de ellos–. Arriba esta tu tío.

–Yo tengo más de veintiún años –le recordó–. Tío Yank no tiene nada que decir. Lo respeto, pero no voy a dejar que lo utilices como una excusa para evitarme.

–No es una excusa. Tengo que ganarme de nuevo el respeto de tu tío –dijo Vaughn.

Extendió una mano y le acarició la mejilla.

–Saldré a hurtadillas por la mañana.

Sus ojos azules se dilataron y oscurecieron el tono, pero sus siguientes palabras ahogaron su esperanza.

–No voy a dormir contigo, mientras tu tío esté bajo el mismo techo. –Ella admiraba sus valores de caballerosidad y pasados de moda.

–Todo lo que quiero hacer es compartir tu cama. –Ella no quería faltarle el respeto a su familia más de lo que él lo hacía, pero quería estar con Vaughn. Así que acostarse junto a él sería suficiente.

Uh-oh.

Es evidente que a pesar de sus promesas de no encariñarse, definitivamente había un componente emocional a su necesidad.

–Te puedes quedar –dijo, la comprensión en su expresión.

Había pensado que su mera presencia sería suficiente pero cuando ella se unió a él en la cama, Vaughn apagó la luz y se dio la vuelta para ir a dormir, ella se dio cuenta de que era perfectamente posible estar con alguien y aun así sentirse sola.

Capítulo 11

Traducido por Vettina
Corregido por Viqijb

Vaughn despertó ante el poco familiar sonido de alguien dando vueltas en la cama. Tomó sólo un segundo para que las cosas se registraran y para que él se diera cuenta que era Annabelle, murmurando irregularmente en su sueño mientras su cuerpo se sacudía junto al suyo.

Quizás haya exitosamente peleado la noche anterior, pero sólo porque no la había tocado. No se había permitido a sí mismo conectar emocionalmente. Eso fue entonces. Con ella, así de molesta incluso en su sueño, él no tenía otra opción más que romper su promesa de mantener su distancia.

A menos que quisiera verla sufrir. No quería.

–Annie. –Él se extendió y tiro de ella contra él, sacudiéndola gentilmente–. Despierta, cariño. Estas teniendo un mal sueño.

Su cara giró de lado a lado.

–Seremos buenas, lo prometo. No nos separen –suplico ella, entonces de repente salto y miro alrededor con ojos ciegos.

–Annabelle –dijo él en voz baja.

Ella se giró y se enfocó en él.

Él vio en su rostro el momento exacto en que se dio cuenta dónde estaba.



–Lo siento –murmuro ella, bajando su cabeza y no encontrando su mirada–. Debería irme. –Trató de alejarse, pero él no la dejaría irse.

–Dime sobre el sueño. –Él acarició su cabello con la mano.

Ella se acomodó hacia atrás en sus brazos y sus músculos parecieron relajarse un poco.

–He tenido estas pesadillas desde que recuerdo.

Sujetándola fuerte, su flexible cuerpo se amoldó al suyo, inhaló la fragante esencia de su cabello y luchó contra la respuesta de su cuerpo y sus deseos creciendo. Un deseo para aliviar su dolor de la única manera en que él conocía, enterrándose profundamente en su cuerpo y haciéndola pensar en nada más que él.

Pero él sabía no era lo mejor pensar el sexo era la respuesta a los problemas de cualquiera.

–¿Los sueños comenzaron cuando tus padres murieron? –preguntó él.

–Sí. Te dije que no estaba siquiera segura si el tío Yank nos recibiría. – Tragó con dificultad.

–Pensé que sólo querías decir que estabas asustada e hiciste esa suposición.

–Era más que eso. Escuché a la trabajadora social decirle que si no nos recibía a las tres, iríamos a acogida temporal. Casas separadas.

Ella tragó un sollozo y él pensó que su corazón podría romperse ante la admisión.

–Pero tu tío las mantuvo a todas.





–Y yo mantuve un ojo en mis hermanas. Me aseguré que se comportaran, o traté. Supuse que si eras buenas niñas, él no nos enviaría lejos.

Él masajeó su hombro con una mano, tratando de aliviar el dolor arraigado por mero consuelo de tocar.

–Yank nunca habría permitido que las separaran.

Ella trató de reírse, pero se ahogó en su lugar.

–Tenía doce años y no tenía manera de saber eso –dijo ella, su voz temblando.

–Buen punto. ¿Y estos sueños? –preguntó él, empujando cuando debería dejar ir las cosas.

Ella suspiró.

–Vienen casi cada noche.

Su instinto le decía que se arrepentiría de lo que estaba a punto de decir.

–Pero no tuviste ninguna la primera noche que estuvimos juntos. Al menos no que escuchara.

–No me rechazaste esa noche. –Ella respiró profundamente y giró para encontrar su mirada–. Mira, no estoy intentando hacerte sentir culpable, es sólo un hecho –dijo ella, su tono serio–. Pero anoche me dejaste quedarme porque te supliqué. Tú no me querías aquí y estoy segura que el sueño vino porque en mi corazón, sabía eso.

Él hizo un gesto de dolor, su estómago revolviéndose, sus emociones demasiado envueltas con esta mujer.

–Te quiero aquí. Es sólo que es complicado.



174



Una suave sonrisa curvo sus labios.

–Bienvenido a mi mundo.

No pudo evitar reírse y en ese momento, la alarma que Annabelle había programado la noche anterior sonó, señalando que era tiempo para que ella se fuera antes de que su tío o Lola despertaran, aventurándose escaleras abajo y encontrándolos juntos.

–Salvado por la campana –murmuro Annabelle y una vez más trato de alejarse, esta vez levantándose por el día.

Aunque debería haberla dejado ir, le permitió a su corazón dominar su cabeza.

–¿Annabelle? –dijo él, tirando de ella hacia atrás.

–¿Sí?

Tomó un profundo respiro.

–Nunca dudes que te quiero. Aquí. En la cama conmigo.

Ella merecía saber la verdad y no tener viejas inseguridades resurgiendo porque él tenía sus propias ansiedades, pensó. Se rió, sacudiendo su cabeza.

–¿Qué es tan gracioso?

Él gruñó.

–Yo lo soy. O debería decir, la vida lo es. Entonces, misma hora, ¿mismo lugar esta noche? –Extendió la invitación a pesar de sí mismo.

Ella respondió con una enorme sonrisa y un beso. Sus labios bajaron a los de él y se abrieron inmediatamente, su lengua deslizándose dentro de



su boca. El beso hablaba de necesidad suprimida y deseo, por un anhelo emocional.

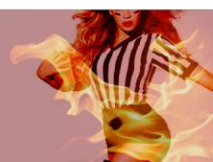
Y demonios si él no respondió a eso. Todo pensamiento racional huyó y él giró sobre ella hasta que su cuerpo cubrió el suyo y entonces él tomó el control del infierno entre ellos. O eso pensó hasta que ella deslizó su mano dentro de la pretina de sus bóxer e inequívocamente encontrándolo, duro, erecto y deseándola.

Él se acomodó a su lado, dándole mejor acceso y ella envolvió su mano alrededor de él y comenzó el perfecto movimiento de deslizamiento arriba y abajo, imitando el acto de él entrando en su cuerpo al hacer el amor. Él dejó escapar un gruñido estrangulado, sintiendo su clímax creciendo rápido. Sus ojos se cerraron fuertemente y perdió contacto con sus alrededores. De todo lo que estaba consiente era de la increíble fricción que ella creaba y las cálidas contracciones rítmicas golpeando su cuerpo implacablemente hasta que se corrió en un hirviente clímax que lo dejó agotado y conmocionado.

Y cuando abrió los ojos para lidiar con lo que acababa de suceder entre ellos, vio a Annabelle irse, la puerta de su habitación cerrándose silenciosamente tras ella.



Bañada y vestida para el día, Annabelle hizo su camino a la cocina, ambos, Boris y Spike tras de ella. Ella se rehusaba a pensar acerca de la charla con Vaughn o cómo había lucido su rostro en medio de su clímax, o siquiera analizar las cosas profundamente. Incluyendo cómo había tomado el control y quizás incluso haberlo disfrutado, a pesar de saber que él estaba en conflicto y la había etiquetado en su mente como complicada. ¿Qué vida no lo era?





Su estómago gruñó. Cereal y leche era algo que podía hacer para el desayuno sin mucho esfuerzo. Esperando estar sola, se detuvo al ver a su tío sentado en la mesa de la cocina. Sostenía el periódico frente a él, primero moviéndolo a distancia de los brazos, después directamente frente a sus ojos, antes de gruñir de frustración y lanzando el papel a través de la mesa.

–¿Qué pasa? –preguntó Annabelle, uniéndose a él–. ¿Tu caballo favorito perdió una carrera importante?

–Estoy perdiendo algo –murmuro misteriosamente.

Ella entrecerró los ojos.

–¿Qué está pasando contigo? –Colocó una mano en su hombro–. ¿Qué está mal?

–¿Qué te hace pensar que algo está mal?

–Estás más gruñón de lo normal, para comenzar.

Él resopló.

–¿Y Lola no lo está?

–No estamos hablando acerca de Lola, y no es Lola por quien estoy preocupada. Es por ti.

–Estoy bien. –Se inclinó hacia atrás y dobló los brazos sobre su pecho, desafiante y molesto.

–Mentira –dijo ella, caminando hacia su silla y mirándolo a los ojos–. Estás ocultándome algo que puedo manejar. Lo averiguaré lo suficientemente pronto. Pero tú estás siendo malo y desagradable con Lola y no voy a soportarlo.

–Malditas mujeres. Siempre se mantienen juntas.



Ella frunció sus labios.

–Esto no es una cosa de género. Estando del lado de Lola, estoy de tu lado. Ella es buena para ti y no quiero ver que la alejes. La necesitas.

–Yo no...

Annabelle agitó su mano desechando sus últimas palabras.

–Ten cuidado con lo que deseas porque podrías terminar solo –dijo ella, diciendo su mayor miedo.

Excepto en este caso no estaba proyectando. El mal comportamiento del tío Yank amenazaba a la única persona que lo había mantenido cuerdo todos estos años. Ella no quería que sufriera.

Pero él se mantuvo obstinadamente en silencio.

–Bien, si no quieres hablar acerca de eso, no lo haremos. –Ella sacó un tazón del gabinete, *Special K* de la alacena y leche desnatada del refrigerador y procedió hacerse el desayuno–. ¿Quieres un poco? –le pregunto.

Él sacudió la cabeza.

–Tomé café.

Miró la taza completa en su mano y el bote vacío en la mesa con la palabra Sal escrita en él. Mordió el interior de su mejilla, preguntándose mencionar o no su error.

Finalmente dijo:

–¿Pusiste sal por error?

–No es mi culpa que la maldita cosa esté lado a lado en el mostrador –dijo él a la defensiva y alejó la mirada no encontrando la suya.



Ella frunció el ceño y sin más discusión, le hizo una taza fresca de café sin que la pidiera. Luego se acomodó para comer su ahora empapado cereal.

Ambos comieron en silencio. Ni Vaughn ni Lola aparecieron para el desayuno. Annabelle no tomó la ausencia de Vaughn personal ya que ella se había salido a hurtadillas. Se abstuvo de tocar sus labios, los cuales aún hormigueaban por el beso. Él era una mezcla de contradicciones. No la tocaría con su tío bajo el mismo techo, pero la dejó quedarse en su cama con la en mente en un acto más íntimo que algo puramente físico. Aún con deseo inundando su cuerpo por estar cerca de él, ella no había sido capaz de evitar el probarlo con el beso, que había llevado a tanto más.

Incluso ahora su cuerpo vibraba con intensa necesidad, pero a ella no le importó.

Sólo saber que podía afectar al gran Brandon Vaughn en cualquier nivel le dio una inmensa satisfacción, pensaba, curvando su mano alrededor de su taza de café y repasando su mañana en la cama en su mente.

Una hora más tarde, el tío Yank se había ofrecido llevar a Boris a dar un paseo y Annabelle aprovechó la oportunidad para llamar a sus hermanas desde la privacidad de su habitación. Localizó a Sophie en su teléfono celular mientras estaba saliendo de un taxi de camino a una reunión de desayuno. Sophie dijo que no había notado nada extraño sobre el tío Yank, pero entonces ella había estado tan ocupada que no se había enfocado en nada más que el negocio, admitió con un toque de culpa en su voz. La misma respuesta recibió Annabelle cuando había hablado con Micki.

Pero causar culpa no había sido la intención de Annabelle. Estaba igualmente ocupada, igualmente absorbida con el negocio y Vaughn. No culpaba a sus hermanas por su distracción. Pero entre esta inesperada visita y el cambio drástico en la apariencia de Lola, Annabelle sólo





quería entender lo que estaba pasando con el hombre que las había criado. Así que ella y sus hermanas habían acordado sentar al tío Yank en la próxima reunión familiar y averiguar de una vez por todas.

Vaughn se dirigió a su gimnasio escaleras abajo, el único lugar en su casa donde estaba garantizado que estaría solo. No llamadas de padres que trataban de localizarlo, ni animales pidiendo atención, no Annabelle garantizando distraerlo y sin disputas de Yank y Lola necesitando que arbitrara. O al menos eso pensaba.

Entró en la habitación parcialmente con espejos y vio a Yank en el reflejo. Se giró en la dirección del otro hombre.

–¿Qué estás haciendo aquí?

Yank se encogió de hombros.

–Lo mismo que tú, sospecho. Quiero alejarme de animales y mujeres. No necesariamente en ese orden.

Vaughn se rió.

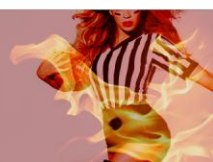
–Bien, admito pensar algo a lo largo de esas líneas. ¿Esta Lola volviéndote loco?

Él resopló.

–Un oso...

–Ni siquiera digas eso –murmuró Vaughn. Se sentó en el asiento acolchonado de la prensa de la banca y se resignó a sí mismo a trabajar su mandíbula no sus músculos–. No estoy tratando de entrometerme –dijo él, advirtiendo al otro hombre.

–Imagínate.



–¿Por qué no estás interesado en Lola? No solo es hermosa, es leal a ti y a tus sobrinas como vienen. Se quedó con tu odiosa personalidad todos estos años, y ella obviamente te ama. Lo suficiente para completamente alterar su apariencia para tener tu atención. Así que o no hay atracción, lo cual francamente no acepto, o estás asustado a muerte después de todos estos años como un hombre soltero. Lo último tiene mi voto. – Vaughn le lanzó una mirada mordaz a Yank y esperó a que el hombre mayor le dijera que se metiera en sus propios malditos asuntos.

–Infierno, ¿crees que no sé cómo se siente? Y sería ciego al no apreciar cómo se veía antes y después de esa tonta transformación. –Yank rompió en lo que podría ser descrito como una carcajada–. Tendría que ser ciego, ¿entiendes?

Vaughn sacudió su cabeza. Al menos Yank aún tenía sentido del humor.

–Bueno no estás ciego aún, ¿entonces qué pasa?

Yank pateo una vieja pelota que Vaughn mantenía en la habitación. Golpeo la pared lejana y rodo de vuelta. Repitió el movimiento distractor mientras que hablaba.

–¿Sabías que Lola y yo tuvimos un romance una vez?

Los ojos de Vaughn se abrieron ampliamente de impresión. Sabía esto porque su cabeza se sacudió al mismo tiempo y atrapó su impresionada expresión en la pared con espejos.

–¿Tú y Lola? –preguntó, completamente tomado por sorpresa.

Él se rio.

–Sí. Justo antes que los padres de las chicas murieran y vinieran a vivir conmigo. Hombre, estábamos calientes el uno por el otro.

Vaughn gruñó.

–Esa era probablemente más información de la que quería saber –
murmuro él.

Yank frunció el ceño.

–Mi punto es, por supuesto, que aprecio quién y qué es ella.

Vaughn dudaba que alguna de las sobrinas supiera acerca del pasado de la pareja y se preguntaba cómo se sentirían si supieran la verdad. Probablemente aplaudirían.

–¿Entonces qué paso? –preguntó Vaughn–. Mi primera suposición sería que ella entró en razón, pero si ese fuera el caso, no se habría quedado contigo todos estos años y no estaría presumiendo sus, uh, atributos, a ti ahora.

Yank rodó los ojos como si Vaughn fuera un idiota.

–Las chicas sucedieron y no podía dividir mi enfoque.

Esta vez era el turno de Vaughn para reírse.

–Dame un descanso. Eras el legendario don Juan en tu tiempo. Las chicas quizás hayan limitado dónde podías hacer cosas, pero dudo que te hayan detenido –dijo él riendo.

–Si bueno, nunca me sentí por nadie de la manera que me sentí por Lola.

Vaughn asintió, entendiendo completamente.

–Y te asustó –supuso él, principalmente porque estaba en ese mismo lamentable estado.

–Demonios, sí. Lola era una brillante, hermosa mujer que merecía jodidamente un hombre mucho mejor que yo.

–¿No crees que esa era su elección? –preguntó Vaughn.



Pelota olvidada, Yank se apoyó contra la pared.

–Bueno, todo esto es en retrospectiva, ¿sabes? Todo lo que sabía entonces era, que de repente era guardián de tres niñas que usaban bragas con moños en sus traseros y tenían enormes ojos tristes. Eso me asustó completamente. Agrega una mujer lista para hacernos una familia. –Él sacudió la cabeza–. No pude manejarlo entonces.

–¿Y ahora?

–No voy a endilgarla con un viejo hombre que va a perder la vista – murmuró él, luego se levantó de su silla.

–¿No es esa su elección? –preguntó de nuevo.

–La discusión ha terminado. Podemos movernos a mi sobrina.

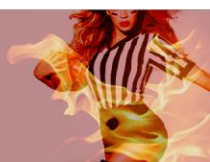
Vaughn se tensó en su silla. Por toda su cuidadosa planeación, lo había arruinado bien ahora.

–Mira, Yank...

–Mi Annabelle tiene la tendencia de elegir perdedores. –Mientras Yank paseaba por el piso y murmuraba, el ceño de Vaughn se frunció y cerró la boca. No tenía idea de a dónde iba esta discusión, así que bien podía averiguar antes de crear problemas en los que podría no estar–. Annabelle necesita a un buen hombre –continuó Yank–. Mis tres chicas necesitan a un buen hombre. –Vaughn giro alrededor rápido–. No puedes discutir ese punto, ¿cierto? –preguntó Yank a Vaughn.

–Uh, no puedo. –Él no tenía idea de cuál era el punto de Yank. Su sobrina merecía lo mejor y Vaughn, con su lamentable excusa de familia, antecedentes disléxicos y la manera en que él traicionó a Yank años atrás, no lo era.

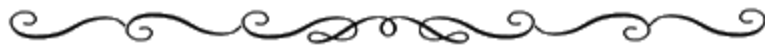
Yank caminó y golpeó a Vaughn en la espalda.



–Me alegra escucharlo. Sabía que nos entenderíamos.

–Lo hacemos. –Vaughn tragó con dificultad. Estaba jodidamente contento de tener a Yank Morgan de vuelta en su vida y ya sabía que debía mantenerse lejos de su sobrina. Ahora tenía su confirmación. Entendía las palabras no dichas de Yank.

Después de este acuerdo de negocios, cuando Annabelle se fuera a Nueva York, cualquier cosa que hubieran compartido mientras estaba allí habría terminado.



Para el medio día, Vaughn llegó a la posada. Como Mara le había informado, Annabelle había llamado a Nick para un viaje y había llegado ahí primero. Estaba más allá de los celos por Nick. Después de todo, era él quien tenía a Annabelle en su cama. Hizo una visita rápida del área de construcción antes de regresar a la oficina donde Mara estaba sentada en su escritorio relleno y sellando sobres.

–Hola –dijo él, dándole un guiño.

–Hola a ti. –Ella empujó una pila demasiado alta a un lado antes de derrumbarse–. Creo que ofrecer una noche gratis a todos tus registrantes es una gran idea.

–Al menos es un comienzo. Averiguar quién quiere que esta posada no sea un éxito sería aún de más ayuda.

Ella asintió.

–¿Qué dice la policía?

–Que están siguiendo pistas, lo que sea que eso signifique.

–Hey, al menos sabes que tienes a lo mejor trabajando aquí –dijo Mara.

Vaughn rodó los ojos ante la descarada palmada a su propia espalda.

–Acabo de darte un aumento cuando empezamos este proyecto –le recordó él. Antes del comienzo del hotel, Mara había sido su asistente personal. Ahora dirigía las cosas aquí, también.

–¿Son todos los hombres así de densos o sólo eres tú? –preguntó Mara riendo–. Estoy hablando de Annabelle, no de mí. –Ella rellenó otro sobre, lamió, cerró, selló y comenzó otro montón.

–Oh. –Ella tenía un punto. Annabelle era la mejor–. ¿Dónde está ella, de todos modos?

–Cuando llegó, me pidió usar la computadora y la impresora, trabajó por una hora y luego se dirigió a juntar a los empleados.

–Uh oh. ¿Qué planea ahora? ¿Algo sobre lo que necesite ser advertido?

–Es bastante básico. Y bonito, también. Ella está invitando a todos los empleados de alto nivel, incluyendo a los capataces de construcción, a una gran fiesta que su firma está organizando en Manhattan.

Él alzo una ceja.

–Ese es un largo viaje desde aquí.

Mara trató de lamer un sobre, entonces frunció el ceño.

–No tengo más saliva. –Arrugo la nariz con disgusto–. Dudo que a alguien le importe el viaje.

–Y ella está haciendo esto...



–Por ti, zopenco... –Mara se levantó y lo golpeó en un lado de la cabeza.

Él frotó el adolorido lugar y se rió.

–No he sido llamado así desde...

–Que rompí contigo –dijo ella, sonriendo.

–Estás demasiado satisfecha contigo misma –murmuro él.

Ella se encogió de hombros.

–Sí, bueno, no es una distinción que muchas mujeres comparten, así que me perdonarás por regodearme.

–¿Así que, cómo están las cosas con Nick?

Ella frunció el ceño.

–No muy bien. Es frustrantemente retraído.

–¿Y cuándo has dejado que eso te detenga? –le dijo a Mara. Ellos tenían una amistad cercana que había resistido tanto un enamoramiento como una ruptura. Ella había tomado sus bromas en el útil espíritu al cual estaban destinadas.

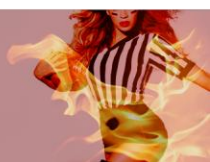
–Suenas como Annabelle –dijo Mara.

–¿Lo hago? ¿Qué ha dicho Annabelle? –pregunto él, inclinándose más cerca.

–Que debería hacerle saber a Nick que estoy interesada en él, por una cosa.

–¿Y por la otra?

Mara mordió su labio inferior, probablemente preguntándose si confiar en él o no. Finalmente dijo:





–Annabelle sugirió que no me acerque a Nick a menos que esté seriamente interesada.

Considerando que sus ojos se iluminaban ante la mera mención del nombre de Nick, Vaughn dudaba que la falta de interés fuera un problema. Cuándo estaría Mara acercándose de su amigo o cómo reaccionaría Nick, Vaughn no lo sabía.

No tenía idea de lo que Nick quería de la vida, se dio cuenta. ¿Su amigo quería una aventura o algo a largo plazo con la mujer correcta? Vaughn se había dado por vencido sobre que la mujer perfecta existiera, o al menos la mujer perfecta para él, y empujó esa visión por la garganta de su amigo tantas veces que Nick probablemente no se molestaría en expresar sus sentimientos en el tema si diferían de los de Vaughn. Y quizá lo hacían...

Mira a Yank y Lola. Vaughn había animado a Yank a darle una oportunidad. Vaughn había ido tan lejos como insistir que la elección de optar o no por una relación con Yank debía ser de Lola. Pero él no creía que las mismas reglas se aplicaran a Annabelle.

Y cuando Yank había dicho que Annabelle necesitaba a un buen hombre, Vaughn sabía que el otro hombre estaba insinuando educadamente que Vaughn no era él. Porque a pesar de lo que había superado en la vida, aún era el chico que no podía tener éxito y el hombre que Laura había dejado atrás porque tenía carencias. En el año desde que habían sido cercanos, Yank obviamente había llegado a creer eso también. Vaughn quizá podría ayudar a Annabelle a aliviar sus inseguridades en la noche, porque era lo que ella necesitaba, pero a largo plazo le debía a ella tomar la mejor decisión para ambos.

Nick, por otro lado, no tenía las mismas obsesiones o inseguridades. Miró a Mara quien, acostumbrada a sus largos silencios, simplemente esperó hasta que estaba listo para hablar.

–Creo que Annabelle tiene razón. Deberías ir por él –le dijo al final.





Ella saltó y le dio a Vaughn un gran beso en la mejilla, justo cuando Nick entraba, atrapándolos.

Vaughn sacudió la cabeza en frustración y lanzó una mirada de disculpa en la dirección de Mara.

–Estoy fuera de aquí, chicos –dijo a su socio y asistente.

Nick apretó y relajó sus puños, su expresión dura y firme. Mara definitivamente tenía una batalla cuesta arriba frente a ella, pensó Vaughn. Algo bueno era que era mujer suficiente para el trabajo.

Él salió de la oficina y se dirigió a encontrar Annabelle. Ella tenía un corazón de oro y sabía cómo llegar a la gente a un nivel visceral. Estaba trayendo al trabajo las mismas habilidades de las que Vaughn carecía para ayudar a su posada. Si él no estuviera tratando tan duro para convencerse de lo contrario, diría que hacían un gran equipo.

Nick observó cuando Vaughn dejaba la habitación después de ser atrapado con sus brazos alrededor de Mara, entonces exhaló lentamente. ¿Cuántas veces en su maldita vida tendría que venir en segundo lugar o fuera de algo que quería a causa de Vaughn; un hombre por el que tenía el máximo respeto y consideraba más cercano a él que su propio hermano? Lo hacía todo mucho más difícil.

–Nick.

Se dio la vuelta, sus pensamientos inesperadamente interrumpidos por Mara. Cada vez que la miraba, sentía esa patada en sus entrañas señalizando que superar a esta mujer no sería fácil. Le gustaba su manera franca y sentido de negocios, disfrutaba su sentido del humor y risa atrevida.

Y amaba como su cabello castaño enmarcaba su cara en capas, desobedeciendo a sus dedos cuando ella cepillaba su cabello hacia atrás de sus mejillas. No, pensó él, *superarla no pasaría pronto*. Pero como le



había dicho a Annabelle, él quería a una mujer que fuera toda suya, no una que tuviera aún sentimientos por su mejor amigo.

–¿Qué? –le dijo bruscamente.

Ella cruzó los brazos sobre su pecho y sus ojos de color chocolate se encontraron con los suyos.

–Eres un idiota.

–Me lo has dicho muchas veces –murmuró–. ¿Qué lo causo esta vez?

Cabeza en alto, se movió hacia él furiosa y sujetó sus antebrazos con sus manos mucho más pequeñas.

–La escuela secundaria fue hace mucho tiempo, y Vaughn es sólo mi jefe y mi amigo.

Él tragó con dificultad.

–¿Y eso por qué me importa?

–Por esto. –Ella se inclinó y lo besó en los labios, tomándolo por sorpresa.

Él no sabía qué demonios estaba pasando aquí, pero no era estúpido y entendía el interés cuando lo sentía. Yendo con sólo instinto, la levanto por su cintura y la sentó en el escritorio. Luego chupo su labio inferior lentamente dentro de su boca, tomando control de la situación. Y de ella. El beso continuó, lenguas en duelo y una innegable química una llama entre ellos. Para el momento en que se separaron, Nick no estaba seguro quién lo comenzó más de lo que podía decir quién tenía realmente el control.

Con la manera en que sus manos estaban temblando, dudaba que fuera él. Encontró su mirada. Sus mejillas sonrojadas, sus ojos dilatados. Quizás era un empate.

–¿Por qué fue eso? –pregunto él. Recorriendo su lengua sobre sus húmedos labios, saboreándola.

–No estoy interesada en Vaughn.

Alzo una ceja, inseguro de cómo responder.

–Así que puedes dejar de comportarte como un idiota, o debería decir típico hombre, y llevarme a la fiesta de Annabelle o puedes olvidar que esto alguna vez pasó y encontrarte otra mujer a quien fruncirle el ceño todos los días. –Ella exhaló fuerte–. Bueno. ¿Entonces qué tienes que decir a ésto? –preguntó ella.

Él sonrió.

–Te has conseguido una cita.

Capítulo 12

Traducido por Lectora
Corregido por Vericity

Trabajando en relaciones públicas, Annabelle utilizaba ideas creativas que tenían que ser implementadas en el último minuto.

Invitando a los mejores empleados de Vaughn a la fiesta de *Hot Zone* no era una hazaña difícil y estaba cerca de repartir las invitaciones que había creado e impreso por la mañana.

Al extender la última invitación, miró hacia arriba a una cara familiar.

–¿Cómo estás, Roy? –preguntó ella, dando educadamente un paso atrás.

Algo sobre el otro hombre la molestaba, aunque no podía decir qué desde las pocas veces que lo había visto alrededor del sitio, había sido nada más que amable, tal vez incluso un poco distante.

–Estoy bien. Ocupado con el allanamiento de morada y todo –dijo.

Annabelle hizo un gesto de comprensión.

–Bueno, si tú y tu esposa están interesados en tomar una noche libre, *Hot Zone* siempre hace una buena fiesta. –Le pasó el sobre final.

Agarró el papel, teniendo la oportunidad de repasar su mano con la suya y mantenerse en unos segundos demasiado largos. Mientras trataba de liberarse, olió olor almizclado inconfundible de Vaughn y sintió su abrumador calor. Chico, ella estaba feliz de verlo y por una vez la atracción sexual no era la razón.



191



– ¡Vaughn! – Ella se dio la vuelta de Roy para con su salvador, gratitud y alivio sobre ella.

– ¿Qué está pasando aquí? – La mirada de Vaughn se lanzó a su capataz.

– La Srta. Jordan justo me estaba invitando a su juerga en Nueva York. – Roy sonrió mostrando demasiados dientes.

– En realidad, llamé a una reunión e invité a todas las personas importantes para este proyecto. – Ella quería que él comprendiera los hechos, no en la perspectiva distorsionada de Roy. – Incluso invité a sus esposas – agregó.

Una inesperada sonrisa cruzó la cara de Vaughn.

– Eres una caja de sorpresas – dijo, y obviamente imponiéndose a Roy, envolvió un brazo ocasional alrededor del hombro de Annabelle como si apostara su reclamación.

Roy se puso de pie recto.

– ¿Y sabe qué, jefe? Sé que mi esposa querrá ir. Ella está siempre de humor para una fiesta.

– Sí, para mantener un ojo en ti – dijo Annabelle en voz baja.

Vaughn inclinó la cabeza en dirección a la posada.

– ¿No tienes trabajo que hacer?

Roy asintió.

– Es verdad. – Con un gesto, se escabulló hacia el edificio principal y el trabajo que necesitaba reparar.

Un gran intento en privado con Annabelle, pero se encogió cuando se enfrentó con el Gran Brandon Vaughn, pensó ella, no sorprendida.





–Gracias por salvarme –dijo.

–Algo me dice que no tomarías ninguna mierda de Roy. –Vaughn había visto a esta fuerte, capaz mujer sostenerse sola con el capataz.

–Probablemente no, pero seguro que es agradable ver Roy ser intimidado. –Los ojos de Annabelle brillaban bajo el sol de mediodía mientras se divertía a costa de Roy.

Vaughn se echó a reír.

–Te entiendo, pero no puedo despedir a un hombre por querer engañar a su esposa.

–Entiendo. –Puso una mano cálida y relajante en el brazo. La sacudida eléctrica fue instantánea.

Inesperadamente le cubrió la mano con la suya, sorprendiendo incluso a sí mismo.

–Además Roy tiene esposa e hijo y no quiero ser responsable del despido.

–Eres un buen hombre. –Ella sonrió, convirtiendo todo en su interior al instante, papilla poco viril–. Si lo despides, probablemente no conseguiría otro trabajo –dijo Annabelle.

–Exactamente. –Una vez más le llamó la atención no sólo por su belleza o cuerpo increíble, sino por su inteligencia y perspicacia–. La invitación –dijo, llegando a la razón por la que la había buscado.

–Camina conmigo –dijo, dirigiéndose hacia una hilera de árboles en la distancia.

Sintió que ella hablaría con el tiempo y decidió seguirle la corriente. Ellos caminaban por el césped verde y exuberante. El cielo azul por encima de





ellos sostenía unas pocas nubes brillantes y mullidas. Miró alrededor. Una cálida brisa soplaba su cabello alrededor de sus mejillas.

No era un hombre de parar y oler las rosas proverbiales, pero aún así estaba maravillado por la sencillez preciosa del momento.

–Yo tenía una razón para invitar a todo el mundo, ya sabes.

–Estoy seguro de que lo hiciste y estoy seguro de que es brillante.

Hizo una pausa y echó la cabeza hacia un lado.

–¿Era eso un cumplido que acabo de escuchar? –preguntó, su tono bromista.

–¿Soy tan duro contigo? –se preguntó.

–Sólo cuando tratas de serlo. –Deslizó las manos en los bolsillos traseros de su falda, que tenían el efecto de empujar sus pechos apretados contra su remera de encaje.

Tragó saliva.

–¿Así que no quieres saber los métodos detrás de mi locura?

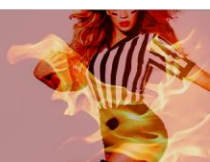
–¿La buena voluntad hacia los empleados?

Ella frunció el ceño.

–No me digas que Mara me delató.

Él se echó a reír.

–No exactamente. Me imagino que esperas que si la persona que está detrás de la manipulación de las obras para mí, lo veremos en su actitud fuera del trabajo. –Vaughn expresó la idea en la que había estado pensando desde que había oído acerca de las invitaciones de Annabelle.



–No está mal –dijo ella, obviamente impresionada.

–Suenas sorprendida. ¿No creías que pudiera descubrirete?

Ella le dedicó una sonrisa coqueta.

–Me gustaría verte intentarlo.

Y al hombre le gustaría.

Sin previo aviso, despegó en una carrera, riendo mientras se iba, y él siguió persiguiéndola a través de los árboles. Podía coger su facilidad pero, ¿qué divertido sería eso?

La dejó esquivar alrededor de un árbol alto y otro. Sólo cuando ella estaba sin aliento, se echó realmente a correr, agachándose alrededor del camino opuesto y encontrando con su cabeza, entonces la tacleó contra al suelo.

Tenía las mejillas encendidas de color rosa y su sonrisa amplia y sin preocupaciones. Por un breve momento ella no estaba huyendo de sus demonios y por ahora él se contentaba con dejar atrás todo también. Envolvió los brazos alrededor de su cintura y la atrajo hacia sí. Un pájaro sonó en la distancia mientras sus labios bajaban con fuerza sobre los de ella. La besó con avidez, sus labios devorando su boca como si no pudiera tener suficiente. Que no podía y temía que nunca lo haría.

Ella se burló de él de nuevo, pasando su lengua por la comisura de los labios y le desafiándolo a separarlos y deslizarse en el interior. ¿Cómo no iba a poder cuando ella encendió un deseo ardiente este subyugado? Él metió la lengua en su boca en una imitación del más íntimo acto en sí mismo y Annabelle gimió desde lo más profundo de su pecho.

Vaughn se sacudió en respuesta al sonido atractivo erótico.

Mientras ella deslizaba las manos en los bolsillos traseros de los pantalones vaqueros y tiraba de sus caderas cerca, arqueaba la espalda



y empujaba hacia arriba al mismo tiempo. El contacto de las de partes del cuerpo, hacia frustrante por la barrera de la ropa, le condujo a la locura. Torció la parte inferior del cuerpo, moliendo su dura erección en la V de sus piernas y ella se sacudía debajo de él, en busca del más cercano, contacto imposible.

Un sonido repentino destrozó el silencio a su alrededor y la voz estática detrás de Mara se escuchó a través del walkie-talkie en su cadera derecha. La intrusión no podría haber sido más inoportuna.

–¿Hey jefe? –llamó Mara por segunda vez.

Vaughn gimió y le tocó la frente a Annabelle, su respiración entrando en tragos rápidos.

–No voy contestar –murmuró.

Annabelle se echó a reír.

–Te apoyo.

–Vaughn, la policía está aquí para verte –dijo Mara esta vez con un tono más urgente–. ¿Estás ahí?

–Sí, supongo que sí. –Con más remordimiento de lo que había creído posible, se apartó de ella, se desabrochó el walkie-talkie y presionó el botón para hablar–. Estoy aquí –le dijo a Mara–. Diles que voy a estar allí en cinco.

–Lo haré, jefe.

–Bueno, eso fue divertido –dijo Annabelle con una sonrisa.

Él le lanzó una mirada de disculpa.

–Hey, no es gran cosa.



Se puso de pie y tendió la mano para que la agarrara y luego la ayudó a ponerse en pie. Ella se sacudió y él hizo lo mismo, los restos de tierra y hierba los cubrían, no importaba lo duro que trataron de limpiar. Él recogió una hoja perdida del pelo y una ramita de la parte posterior de la camisa y ella simplemente se rió entre dientes.

–Me sorprendes de nuevo –dijo.

–¿Por qué es eso? –preguntó mientras se enderezaba la ropa.

Su mirada apreciativa vagó por ella.

–Nunca te catalogaría como una chica de aire libre.

Ella se encogió de hombros.

–¿Qué puedo decir? Me adapto a cualquier entorno.

–Otra cosa que admirar –dijo en voz alta antes de que pudiera detenerse.

Ella extendió la mano y le acarició el trasero con la palma de su mano. Una vez, dos veces, luego se quedó, sus dedos apretando sus nalgas.

Su ingle se endureció de nuevo, lo que le obligó a coger su muñeca.

–Si no dejas eso ahora nunca volveré a la oficina.

Ella sonrió.

–Entonces es una buena cosa que sepas dónde encontrarme esta noche, ¿no es así? –dijo en una sensual voz.

Tragó saliva.

–Me dirijo de nuevo a la posada. ¿Por qué no sólo tomas mi auto para ir a casa? Voy a dar una vuelta.

–¿Estás seguro?

En respuesta, metió la mano en el bolsillo y le entregó las llaves.

Ella sonrió.

–Gracias.

Él asintió con la cabeza. Al menos tendría que caminar de regreso al edificio para conseguir poner su cuerpo de nuevo bajo control. Annabelle no se lo estaba fácil de manejar hasta que ella se fuera de su casa y de su vida. De eso, Vaughn ahora estaba seguro.

Ansioso por escuchar lo que la policía tenía que decir, Vaughn entró en la oficina de la posada. El detective a cargo de la investigación lo esperaba, bebiendo café de cortesía de Mara y obviamente coqueteando con ella, aunque por su dura postura y expresión desdeñosa, definitivamente estaba poniendo señales que indicaban que no se metiera con ella. Parecía que su interés por Nick era real, pensó Vaughn.

Se acercó al detective y le tendió la mano.

–No era mi intención hacerle esperar –dijo Vaughn.

El detective Ross se levantó de su asiento y tomó la mano de Vaughn para una rápida sacudida.

–No es un problema. Su encantadora asistente me hacía compañía.

Desde detrás de su espalda, Mara puso los ojos y le sacó la lengua.

Vaughn reprimió una carcajada.

–Mara, ¿por qué no te tomas un descanso? –sugirió. Ella le lanzó una agradecida vista–. Hasta luego. –Ignorando el detective, ella lanzó su bolso sobre su hombro y salió de la habitación.

Una vez que estuvieron solos, Vaughn volvió hacia el oficial. Él se encontraba revisando los cuadros en la pared, que incluían algunos



viejos recortes de periódico de los días de Vaughn jugando y fotografías en las que recibía varios trofeos.

–Entonces, ¿se ha enterado? –preguntó Vaughn, no en el estado de ánimo para charla ociosa.

–Nos dimos cuenta de que sus padres no aprueban su exitosa carrera –dijo Ross, rascándose cabeza.

Vaughn tragó saliva.

–Dígame algo que no sepa.

–Ellos no están demasiado contentos con este lugar, tampoco. –Hizo un gesto en la oficina de la posada.

–¿Y? –preguntó Vaughn, molestia filtrando en sus venas. *El policía iba a enumerar todo el día sus problemas familiares?*

–Y les hemos descartado como sospechosos de todos modos porque no hay motivo. Quieren demasiado respetabilidad y manos limpias para hacer nada estúpido por aquí.

Vaughn inclinó la cabeza.

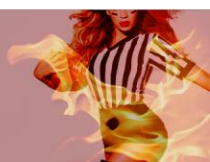
–Una vez más, dígame algo que no sepa.

–Los viejos restaurantes están en números rojos –dijo Ross–. ¿Sabía eso?

Vaughn levantó la cabeza ante la sugerencia.

–Es una broma. Laura habría tenido que falsear la verdad para meter la pata.

–Bueno, se las arregló. Su ex le debe la mayor parte de sus propiedades, todos sus proveedores y algo más.





Vaughn se sorprendió.

–¿Está en contacto con ella? –preguntó el detective.

–No lo he estado. Pero me llamó hace poco de la nada. – *Coincidencia?*, se preguntó.

–¿Qué quiere?

–Dinero. Ella dijo que tenía algunas enormes facturas de tarjetas de crédito.

Ross sacó su libreta y apuntó notas.

–¿Y usted le creyó?

–No tenía ninguna razón para no hacerlo. Pregunté por los restaurantes y nunca mencionó problemas de negocios. –Vaughn miró por la ventana y trató de pensar, pero cuando se trataba de Laura estaba en blanco.

–Bueno, estamos en busca de motivos y no puedo imaginarla esperando a su estrella a subir de nuevo, mientras que la suya está cayendo –dijo el detective.

–Laura es vanidosa pero no es destructiva. Además, si está detrás del vandalismo entonces ¿por qué me llama ahora y se pone de nuevo en mi radar, para empezar? –preguntó Vaughn.

–¿Juega al ajedrez?

Vaughn negó con la cabeza.

–Se llama un ataque bifurcado. Ella le llama diciendo que quiere dinero, pero detrás de la espalda le está saboteando por lo que la posada no tendrá éxito. –Ross miró a los ojos–. En cierto sentido, ella iba a atacarle por dos frentes.



Vaughn se metió las manos en los bolsillos traseros y paseó por la habitación.

–No voy a negar que todo es posible, pero esto no se siente bien aquí. – Se metió el puño sobre el pecho–. ¿Sabe lo que quiero decir?

El otro hombre dio unos pasos hacia la puerta.

–Vamos a tener esos sentimientos bajo consideración, pero tenemos que hacer un seguimiento de todas las posibilidades, no importa cuán remota. Y esto no se siente como toda esa distancia para mí.

–Bueno, le agradezco que me mantenga informado –dijo Vaughn, acompañando al detective a la salida.

Con Ross ausente, Vaughn pensó de nuevo en la conversación. *Laura detrás de los problemas aquí?* Resopló. *No lo creo.* Lo que lo trajo de vuelta al punto de partida. Se dirigió a su casa, con la esperanza de que Annabelle tuviera un mayor conocimiento que el detective a cargo del caso.



A su regreso a casa de Vaughn, Annabelle entró y escuchó una discusión fuerte y se dio cuenta de inmediato que se había entrometido en una conversación privada entre Lola y el tío Yank. Su tío se sentó en la gran sala de estar en el sofá mientras Lola, vestida con sus nuevos zapatos de tacón alto, falda fluida y escote, mangas de blusa campesina, se paseó por el suelo de madera y regresó de nuevo.

Aunque Annabelle hizo un gesto de saludo a los dos y se dirigió a su habitación, se detuvo en el pasillo ahora y no pudo evitar escuchar su conversación. En honor a la verdad estaba demasiado fascinada para pasar dentro, cerró la puerta y dejó sus voces fuera.

–Tuvimos algo de una vez –decía Lola–. Y aunque no continuó de la misma manera una vez que las niñas llegaron, continuó. Continuamos. Por años.

Annabelle se acercó más a la pared y se apoyó en la placa de yeso fresco. ¿Lola y el tío Yank? Bien suponía que tenía sentido, aunque ella no sabía o quería pensar en ello antes. Sería como ella como un niño de pensar en sus padres que tienen relaciones sexuales.

–Te lo dije entonces y lo digo ahora, te mereces algo mejor que yo –dijo su tío, alzando la voz.

–La misma historia, diferentes razones. Entonces realmente tenías miedo del compromiso, pero ahora no estás con miedo de lo mismo –dijo Lola, empujándolo.

Annabelle no podía descifrar el significado de Lola, pero asumió que tenía algo que ver con las razones por la que el tío había llegado de visita ahora. Estaba corriendo asustado, pero de qué, no podía imaginar.

–No tengo miedo de una maldita cosa –gritó Yank, pero Annabelle pensó que el leve temblor en su voz contó una historia diferente.

–Ni yo tampoco –le informó Lola–. Y te lo demostraré. Ven conmigo a la fiesta de la compañía –dijo en un cambio de tema completo, impactando a Annabelle.

No podía imaginar la expresión de su tío en este momento y en realidad se encontró conteniendo el aliento por la respuesta de Yank.

–Estoy siempre en las fiestas de la compañía –dijo.

Macho típico. Annabelle sonrió. Bendice al tío Yank y su terquedad.

–Ven conmigo, como mi cita. –Esto de Lola.



Una pausa muy silenciosa se produjo antes de que Lola continuara. –Si tú al menos no nos concedes un intento honesto, me voy, Yank. Me iré de *Hot Zone* y de tu vida.

Increíblemente los ojos de Annabelle se llenaron de lágrimas y su corazón, ya latiendo rápido, apretó firmemente en su pecho. A pesar de que era una adulta, y aunque sabía que siempre tendría Lola en su vida, de pie aquí en el pasillo ahora, se sentía pequeña e insignificante. De la misma manera que se había sentido como una niña, ya que había escuchado al tío Yank, un extraño virtual, y la trabajadora social decidir su destino y el de sus hermanas.

Impotente y fuera de control, pensó Annabelle y comenzó a temblar. Sin darse cuenta, cuando se hundió al suelo y se quedó mirando la pared apenas registrando cualquier otra cosa. En el momento en que ella se recompuso, el silencio reinó en la sala y se dio cuenta de que ni siquiera había oído la respuesta de su tío.



203



Vaughn llegó a la casa más tarde de lo previsto debido a que Roy lo acorraló con preguntas de fútbol por lo que podría ayudar a Todd en su día libre. El otro hombre parecía más desesperado de lo habitual para ser parte de la vida de su hijo y Vaughn lo sentía por él. Después de todo, habría dado cualquier cosa por tener un padre interesado en su vida. Pero después de un tiempo, Vaughn se había declarado una combinación de cansancio y dolor de cabeza con el fin de escapar.

Entró en una casa muy tranquila. No vio a Lola o Yank y asumió que estaban en sus respectivas habitaciones. Cuánto tiempo se alojarían, nadie lo sabía.





Dobló la esquina de la sala y se encerró en su cuarto. Boris atacó primero, saltando arriba y abajo sobre sus patas traseras, como un palo de pogo, nunca llegando arriba de rodilla mala de Vaughn.

–Abajo –murmuró Vaughn.

Boris se sentó.

–Acción incorrecta, Q-Tip.

Él movió la cola con demasiado entusiasmo y su lengua colgaba mientras jadeaba.

–¿No te das cuenta de que soy el sexo equivocado para ti para que te excites más? –le preguntó al perro.

Sin embargo, se encontró inclinándose y levantándolo, sosteniéndolo contra su pecho, como había visto a Annabelle hacer y acarició su pelaje. Pelo. Lo... Lo que sea que cubría al perro.

Hablando de animales, Vaughn no había visto al conejo desde que Annabelle había llegado y en cuanto al gato... Él miró a su cama y vio lo que esperaba: el animal estaba acurrucado en su lugar favorito en la almohada de Vaughn.

Justo encima de la cabeza de Annabelle.

Eso lo sorprendió. Había pensado que ella estaba en su habitación. Y viendo que era hora de cena y no hora de irse a dormir, su presencia en su habitación le tomó por sorpresa.

Se acercó en silencio y se sentó a su lado, pero la curva y el cambio del colchón causaron que se moviera. Estiró los brazos por encima de su cabeza, tirando de su camiseta en alto y exponiendo su plano y liso estómago y su suave e inusual botón de vientre fuera. Miró. Sonrió. Y su boca se hizo agua a la vista, por no hablar de la reacción de su parte inferior del cuerpo. Él tragó saliva.



Annabelle abrió sus grandes ojos azules.

–Hola.

Sonrió.

–Hola a ti.

–Veo que tienes un poco de compañía. –Alargó la mano y se rascó a Q-Tip debajo de la barbilla.

Él se echó a reír.

–Parece que me gustara. Vaya usted a saber.

Ella se bajó a la posición de sentado.

–Sí, imagínate –dijo, su mirada solemne encontrando la suya.

–¿Qué pasa con la siesta de la tarde?

Ella negó con la cabeza.

–Me parecía el menor de dos males. –Su mirada se lanzó hacia la pared del fondo, lejos de las suyas.

–¿El otro es?

–Pensar –dijo simplemente. Sintió que era cualquier cosa menos simple. Había acudido a casa esperando para compartir la teoría de la policía acerca de su ex-esposa con Annabelle, pero en su lugar se dio cuenta de que tenía algo más profundo en su mente.

–¿Pensar qué? –preguntó él, cavando en busca de respuestas.

Al ver que permanecía en silencio, intentó otra táctica.

–¿Por qué has venido aquí a descansar?

El perro se zafó de sus brazos, saltó sobre el colchón y se acurrucó al lado de Annabelle.

Ella acarició distraídamente la cabeza mientras decía.

–Me siento mejor aquí.

–Debido a que no te sientes sola. –Él entendió que aquí ella sentía su presencia y eso le daba comodidad.

–Eso es parte de ello –admitió.

La ironía aquí era genial.

–Eres una mujer de negocios exitosa, alguien a quien tu familia se vuelve cuando necesita, sin embargo, te sientes aislada. –Extendió la mano y le acarició la mejilla.

Ella asintió con lágrimas en sus ojos. Se secó los ojos húmedos con el dorso de las manos.

–Aquí, utiliza esto. –Le entregó la orilla del edredón para usar y se secó la humedad.

–Gracias –dijo ella, riéndose–. Sólo deseo que las cosas más simples no evoquen de ja vu.

–¿Qué pasó? –preguntó, su preocupación lo abarcaba. Más importante que averiguar si Laura realmente podría ser responsable de los problemas en torno a la posada.

Vaughn no estaba acostumbrado a cuidar tan profundamente de otra persona, especialmente con una persona que tenía que dejar ir. Y aún no podía rechazar a Annabelle. Escuchó mientras detallaba una conversación que había escuchado entre Lola y su tío, que la había dejado llorando como una niña y retirado a la cama para mayor comodidad. A su cama.



En respuesta, él le dio lo único que necesitaba más que meras palabras. Se acostó a su lado y la sostuvo en sus brazos, hasta que su respiración se hizo más profunda y uniforme y se había vuelto a dormir, noqueada por la sobrecargada emoción.

Vaughn dejó escapar un largo suspiro. Fue una buena cosa que ella no había estado buscando algún consejo. No habría podido darle ninguno. Aunque le gustaría poder decirle que el amor incondicional que buscaba existía en algún nivel, no podía. Nadie podía darle ese tipo de seguridad o garantía. Infierno, él no lo había encontrado en su vida, tampoco, ¿entonces quién era él para dar consejos?

Pero entendía ahora que los animales le daban lo que la gente en su vida no había sido capaz de hacer.

Y esperaba como el infierno no ser la próxima persona que la decepcionara.



207



Habiendo dormido a través de la cena, Annabelle se despertó con el delicioso aroma de la pizza. Estaba segura de que estaba soñando, evocando lo que su estómago gruñón desesperadamente deseaba. Pero cuando se dio la vuelta y abrió los ojos, Vaughn estaba junto a la cama con una caja de pizza en la mano.

–¿Cena? –dijo, con la boca que se hacía agua con el pensamiento.

–No es casera, pero sí. –Tenía las mejillas sonrojadas, obviamente avergonzado por su buena acción.



No era su primera buena acción esta noche, tampoco. Había atendido a sus inseguridades y entendido sus sentimientos, todo mientras no se inmutaba al encontrarla en su cama.

Su amabilidad mostró otra dimensión a su carácter fuerte pero sensible.

–Gracias, Vaughn. Es probable que no sepas esto, pero me encanta la pizza. –Frotó su vientre y enroscó las piernas por debajo de ella.

Sonrió.

–La mayoría de los solteros lo hacen.

Ella le lanzó una mirada irónica.

–Deja que me vista y vamos a ir a la cocina.

Negó con la cabeza.

–Yo prefiero comer aquí.

–¿Evitando la compañía? –preguntó.

Él no respondió, sino que se sentó en la cama y puso la caja en el edredón.

–Realmente no puedes decir en serio de comer en tu cama.

–Hey, no me importa si no lo haces.

–Soy fácil. –Ella abrió la caja y le entregó un trozo.

Mientras se sumergían en la más deliciosa pizza que había probado, se volvió a la conversación con él.

–¿Qué es lo que la policía tiene que decir? –le preguntó acerca de la posada–. ¿Alguna pista?

Cogió un pañuelo de papel sobre la mesa y se limpió la boca.

–Ninguna que sea plausible.

Dio un último bocado de su segunda porción y dejó la corteza en la caja.

–¿A quién sugieren?

–Laura –dijo que el nombre sin emoción, y después de haber terminado su pizza, cerró la caja y se puso en la basura en el tocador.

–¿Es una broma?

Él asintió con un breve movimiento de cabeza.

–Ella ha hecho algunas cosas viscosas y se puede jugar juegos mentales con el mejor de ellos –reconoció–. Pero no la veo capaz de destrucción física.

–¿Qué hay de contratar a alguien para hacer el trabajo?

–No. Además, ella pidió dinero. A menos que financie mi propia destrucción, no tiene sentido. Yo no compro la teoría de ataque de dos frentes del detective Ross.

Annabelle se mordió el labio inferior. Él era tan firme, que quería creer en sus instintos. Sin embargo, al menos uno de ellos no podía permitirse el lujo de estar en negación.

–Creo que me reservo el juicio ya que no conozco a la mujer en absoluto.

–Eso es lo que dijo la policía. Ellos van a seguir investigando.

–Bueno. ¿Pero parece que has decidido darle el dinero?

Él se encogió de hombros.

–En la remota posibilidad de que los policías estén en lo cierto, ¿por qué hacerla más desesperada, enojada o celosa por así decirlo no?

Ella reflexionó eso uno más.

–¿Así que fue la historia de ustedes dos? –preguntó, con curiosidad a su pesar.

Él se reunió con ella en la cama y se recostó contra el cabecero, con las manos entrelazadas detrás de la cabeza.

–Es aburrido y realmente no me gustaría ponerte de nuevo a dormir.

Ella echó la cabeza hacia un lado y sintió una sonrisa tonta inclinar sus labios.

–El pasado nunca me podría aburrir y teniendo en cuenta la cantidad de minas que he descargado en ti en los últimos días, creo que es justo escuchar lo tuyo.

–¿Quieres decir que crees que es justo que comparta?

Sonrió.

–Sí, Vaughn. Estoy pidiendo que hagas lo único que los hombres temen. Abre y derrama tus entrañas.

Miró al techo y suspiró, obviamente, resignado a hablar.

–Bueno mira, Laura y yo conectábamos porque pensé que ella era real. Excepto mirando hacia atrás, mis razones para pensar que ella era un ser humano decente estaban a punto de ser el más tonto que puedo imaginar.

–Todos queremos ver lo mejor de la gente. ¿Cuáles fueron tus razones?

–Me di cuenta porque era una maestra de escuela, que tendría una mejor comprensión de todo lo que había pasado, hacer frente a la dislexia, dificultades académicas, volcándome a los deportes porque era lo único en que sobresalía.

–Tienes éxito en muchas cosas –le aseguró.

Él le lanzó una mirada caliente, luego ambos se echaron a reír.

–Pero en serio tu pensamiento parece sólido. ¿Qué salió mal?

–No pasó mucho tiempo antes de que mi estilo de vida se hiciera más atractivo para ella que yo.

Annabelle se acercó con un pie y la pierna entrelazada con la suya.

–Ahora eso me resulta difícil de creer.

–¿Cómo más se puede explicar el hecho de que mientras yo estaba acostado en el hospital dopado con analgésicos, gracias a una rodilla destrozada y una conmoción cerebral, mi amada esposa negociara un acuerdo con la competencia de Yank?

Annabelle se encogió, pero aún trataba de entender lo que estaba pasando en sus vidas en ese momento.

–Tal vez pensó que Spencer Atkins estaba en tu mejor interés.

Vaughn frunció el ceño.

–Ella pensó Spencer tenía mejores contactos en la televisión, y ya se había dado cuenta de que mi carrera había terminado mucho antes de que yo lo acepté, decidió trazar mi futuro, por lo tanto, garantizar su condición de viuda de alguien importante en la industria. Dios no quiera que las invitaciones para las funciones importantes dejaran de llegar y ella tendría que pasar la noche en casa con su marido idiota –murmuró, su amargura tan obvia que hizo doler el corazón de Annabelle.



Ella no podía comprender cómo una mujer podía pretender amar y comprender a un hombre, y a continuación, hacerle daño a palabras tan calculadas, por no hablar de sorprenderlo en el punto más bajo en su vida.

–Es obvio que Laura estaba cuidando al número uno, pero ¿por qué tienes que ser tan duro contigo mismo? –le preguntó.

–¿De qué demonios estás hablando?

Ella subió a Vaughn hasta que se sentó a horcajadas sus caderas. Quería estar en su cara y obligarlo a hablar de su mayor debilidad.

–Quiero saber por qué te llamas a ti mismo estúpido y te menosprecias por algo en lo que no tenías ningún control –afirmó.

–Porque yo estoy citando las palabras de Laura, cariño –le informó Vaughn–. Y no hay que endulzar su versión de mí. Cuando nos pusimos de acuerdo en un acuerdo de divorcio, dijo que transformaría los restaurantes en el éxito más grande de lo que yo jamás podría ya ella que podía leer la letra pequeña.

–Perra –dijo Annabelle, en defensa de Vaughn. Se inclinó y le dio un beso en la boca–. Laura es la que suena como una idiota –murmuró, mordisqueando sus labios.

–Mmm. Me he dado cuenta de eso. –Él puso sus manos alrededor de su cuello y sostuvo la cabeza en su lugar mientras profundizaba el beso.

Su lengua trazó círculos perezosamente en sus labios hasta que ella abrió y lo dejó en el interior, el beso volviéndose rápidamente caliente y acalorado. Le encantaba la sensación de tenerlo debajo de ella, su cuerpo duro y dolorido mientras tomaba el control tanto de besar y de ella. Su cuerpo se derritió, piezas de fundición a la suya, pero sabía que no terminaron de hablar todavía. Hasta que borrarán las dolorosas palabras de Laura de su mente, él siempre había bloqueado una parte de



sí mismo de ella con el fin para evitar que a sí mismo de ser herido de nuevo.

–¿Por qué la policía piensa que es una posible sospechosa? –preguntó Annabelle, empujándose hacia arriba de manera que podría hablar y pensar de forma racional, algo que no podía hacer cuando Vaughn la besaba hasta dejarla sin sentido. Él exhaló con fuerza y forzó sus párpados abiertos.

–Parece que sus empresas están fallando.

Annabelle juntó las manos con regocijo.

–Oh, ieso es rico! Me encanta –dijo riendo.

–¿Perdón?

–¿No lo ves?

Vaughn frunció el ceño. No veía nada, excepto una mujer a la que deseaba más con cada respiración que pasa sentada en su tensa ingle y haciéndolo hablar de su ex-esposa. Lo único garantizado para matar a cualquier erección.

–¿No veo qué?

–La mujer que te acusó de ser estúpido e incapaz de leer la letra pequeña mandó al negocio al suelo. El éxito o el fracaso no tienen nada que ver con la capacidad de lectura, Vaughn. Y de todas las personas tú debes entender eso. Pero en caso de que no, Laura te dio la prueba.

Sacudió el cabeza, sorprendido por su perspicacia.

–Buen punto –dijo, y le dio una sonrisa sugerente–. Ahora creo que podemos dejar que la policía siga, ¿no?

Ella asintió con la cabeza.

–Lo que nos deja libres para hacer otras cosas... –Sonó una nota de esperanza en su voz.

–Suenas como un plan para mí. Otras cosas que no implican hablar.

–Me gusta el sonido de eso.

En cuestión de segundos la tenía volteada a su espalda, sus posiciones cambiadas. Miró hacia abajo. La camiseta se había subido hasta sus muslos revelando un toque de encaje y la extensión de la piel le hizo babear.

De repente, un destello descarado brilló en sus ojos y estiró los brazos por encima de su cabeza, deliberadamente, lentamente, arqueando la espalda y tirando del dobladillo de la camiseta hacia arriba, centímetro a centímetro, tentadoramente.

–Eres una provocadora –dijo, con la voz ronca por el deseo.

–Entonces, ¿qué vas a hacer al respecto?

Incapaz de resistirse a su desafío flagrante, se deslizó hacia abajo, colocando sus manos sobre sus muslos. Nunca rompiendo el contacto focal, aflojó las piernas abiertas y la vio temblar.

Tomó una inmensa satisfacción saber que tenía ese efecto en ella y le hacía desear más. Quería hacerla llegar al clímax y verla mientras se acercaba. Tenía el presentimiento de que la visión sería suficiente para hacerle lo mismo. Se inclinó y, con las manos todavía sosteniendo sus muslos abiertos, lamió hasta una primera parte interna del muslo, luego el siguiente. Sus músculos temblaban y sus manos apretaron las sábanas a su lado. No fue suficiente. Él bajó las bragas hasta los muslos, dejando al descubierto un triángulo rubio de pelo cubierto de rocío húmedo. La humedad que él había causado. Inhaló su esencia y se acercó más.



–Vaughn... –Volvió la cabeza de lado a lado, sin embargo, se mantuvo abierta para él, esperando a lo que iba a hacer a continuación.

–Relájate, cariño –exhaló, mientras soplaba en los pliegues hinchados de su sexo.

Sus caderas se sacudieron de la cama y dejó escapar un gemido.

–De verdad no juegas limpio.

Él se rió entre dientes, aunque el ruido sonaba tenso de deseo.

–Puesto que no estás realmente en el equipo contrario, vamos a ver lo que puedo hacer para cambiar eso.

–Date prisa –dijo ella, sacando a fuerza las palabras.

Así que él bajó la cabeza y comenzó a torturarla con largas y lentas vueltas de la lengua. En primer lugar, luego hacia abajo, a continuación, de nuevo, hasta que se aferró al nudo lleno y bromeó suavemente con los dientes. Su cuerpo comenzó a temblar y temblar, los músculos de los muslos contrayéndose en torno a él.

–Más, Vaughn. –Ella empujó sus caderas hacia arriba, una súplica silenciosa respaldando su hablado deseo.

Un deseo que quería cumplir, pero su propio cuerpo estaba a punto de estallar. Contuvo el aliento, luego trató contando hacia atrás desde cien para distraerse a sí mismo y su cuerpo pidiendo socorro. No funcionó, la necesidad de empujar sus caderas hacia delante y enterrarse profundamente dentro de ella era abrumadora.

Pero tanto era el deseo de verla venir, para saber que podía controlar su respuesta mientras disfrutaba de su ministraciones. El Señor sabía que había pasado una eternidad desde que se preocupaba por el placer de la mujer. Oh, siempre había querido hacer que una mujer se viniera, pero era por su ego. Esto era por Annabelle y cuán profundamente y



fácilmente ella le respondía. Esto se trataba de hacer Annabelle toda suya.

Metió la lengua dentro de su caliente cuerpo mojado y mientras ella gemía de puro placer, acarició sus pliegues exteriores con la yema del dedo, y luego metió un dedo en su interior.

Sus músculos internos se apretaron a su alrededor y el cuerpo de él no podía aguantar más. Y, obviamente, ella tampoco.

–No quiero venirme a menos que estés dentro de mí –declaró Annabelle, con la voz quebrada, su cuerpo atormentado por los temblores que se sentían bien, pero que no la levantaban y dejaban caer.

Al diablo con el deseo de ver.

Tenía que ser un participante activo. Vaughn nunca había perdido sus pantalones y bóxer con tanta rapidez.

Temblando de deseo, se acercó y la miró a los ojos, empujó profundamente en su interior. Dentro, fuera, y todo al mismo tiempo que ella le ordeñaba, extrayendo de él hasta la última gota de la pasión y la emoción también.

Capítulo 13

Traducido por Shadowy
Corregido por Clarksx

Annabelle llevó a Boris a dar un paseo por los terrenos de la posada, admirando el paisaje junto con la extensión de tierra que Vaughn poseía. Se detuvo cerca al árbol donde había tenido un día de campo con Nick y se instaló allí, soltando la correa y dejando que el perro corriera libre e hiciera suficiente ejercicio así, con un poco de suerte, se desmayaría después.

Dos días habían pasado desde el ultimátum de Lola a Yank y su subsecuente partida. Su tío se había quedado, enfurruñándose y encontrando excusas para llamar a la oficina y a Lola, aunque Annabelle sabía que Lola no iba a ceder en su ultimátum. Pero con sus dos hermanas lejos por negocios, Annabelle no tenía a nadie con quien hablar en la oficina para averiguar lo que realmente estaba pasando. Todo lo cual la dejaba para centrarse en su trabajo actual y su vida aquí en Greenlawn.

Dado que Mara había seguido el correo de promoción con una oferta de correo electrónico, las llamadas llegaban aceptando la noche libre y confirmando reservaciones de vacaciones. Era cierto que había habido una parte justa de cancelaciones de las personas que no estaban dispuestas a correr el riesgo de no tener un lugar para ir de vacaciones, pero de acuerdo con Mara, la mayoría de las llamadas elogiaban a Vaughn y el programa de verano. Todos estaban muy dispuestos a tener una oportunidad en la posada de Vaughn, y por supuesto el incentivo de la noche gratis ayudaba.

Además, el daño eléctrico estaba casi arreglado, gracias a los equipos trabajando turnos dobles. En conjunto, las cosas estaban mejorando y



Annabelle tenía sólo una sugerencia más para Vaughn antes de regresar a Nueva York. De hecho, probablemente podría volver pronto a casa, pero el deseo de aprovechar al máximo su tiempo aquí, la detenía de sugerir una salida anticipada.

Cerrando los ojos, ella recordó con demasiada facilidad las últimas noches con Vaughn. Él obviamente había decidido que su política de manos-fuera no estaba funcionando para ninguno de ellos, y las noches que habían compartido habían sido espectaculares. Del material de las fantasías, pensó Annabelle.

Despertar segura y protegida en sus brazos después de un sueño sin sueños era poco menos que pura dicha. Cuidado, se advirtió a sí misma. A corto plazo seguía siendo la regla del día. Caer por el exuberante paisaje verde del albergue o la gran casa vacía que rogaba por el toque de una mujer no era parte del trato.

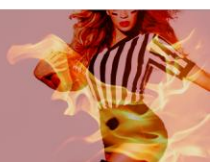
Tiempo para centrarse en los negocios. Silbó y Boris vino corriendo. Lo tomó en sus brazos y regresó al edificio principal. Estaba a punto de entrar en la oficina cuando oyó las risas y susurros de Nick y Mara, y por el sonido de las cosas, no estaban trabajando. No queriendo interrumpir, se dio la vuelta y chocó directamente contra el pecho sólido de Vaughn.

–Whoa. –Él la agarró por los antebrazos y la estabilizó, mientras Boris se lanzó a escapar del confinamiento en sus brazos a cambio de lamer la cara de Vaughn.

–Supongo que mejor lo tomas tú –dijo Annabelle, riendo.

Le entregó el perro y él lo agarró torpemente, agarrando a Boris por la cintura por lo que sus patas colgaban y su cabeza se balanceaba mientras intentaba acercarse más a Vaughn.

Annabelle negó con la cabeza.





–No sé cuál de ustedes es más patético. Así. Sostenlo así. –Ajustó las grandes manos de Vaughn, así sostenía la parte inferior de Boris en una palma y lo soportaba con la otra.

–Tengo su trasero en mi mano –refunfuñó él.

El perro se revolvió y le lamió la cara como respuesta. Lo siguiente que Annabelle supo, es que Vaughn dejó a Boris acurrucarse contra su pecho mientras lo acunaba en sus brazos.

Ella sonrió.

–¿Ves? Eso no fue tan difícil. Ahora, quería hablar contigo.

Él caminó a su alrededor.

–Entonces vamos adentro.

–¡No! –Se aclaró la garganta–. No quiero interrumpir a Nick y a Mara –explicó–. Creo que están... ocupados.

–Aaah. –Asintió en comprensión–. Entonces, ¿vamos a dar un paseo y hablar?

–Acabo de venir de hacer eso, pero nunca puedes conseguir demasiado aire fresco en el verano. –Inclinó la cabeza hacia la salida–. Vamos.

Tomaron una ruta diferente, esta vez hacia el estacionamiento. Ya que Boris se negaba a bajar, Vaughn se vio obligado a cargarlo mientras caminaban. Annabelle no pudo dejar de notar su incomodidad con el perro, aunque había progresado mucho desde que le había gritado frente a su edificio de apartamentos sobre traer a los animales.

–¿Sobre qué querías hablar? –preguntó Vaughn.

–¿Cuál es tu verdadero problema con las mascotas? –preguntó Annabelle en voz alta al mismo tiempo.





Él se detuvo y se apoyó contra un auto estacionado. Su mirada oscura se encontró con la de ella.

–¿Qué es lo que te gusta de los animales? ¿Aparte del amor incondicional?

Entrecerró los ojos, sin saber a dónde se dirigía esto.

–No lo sé. Supongo que me gusta cuidar de ellos –dijo–. Me gusta que me necesiten. –Admitió lentamente.

Vaughn asintió.

–Exactamente. ¿Recuerdas el pez sobre el que te hablé?

–T.D. –dijo Annabelle, sorprendiendo a Vaughn.

–Me sorprende que recuerdes su nombre.

Ella se encogió de hombros.

–Parecía importante para ti. ¿Qué pasa con él? –preguntó.

–Un niño se gana un pez en un carnaval. Él tiene que leer las instrucciones para alimentarlo adecuadamente, ¿no? –Vaughn hizo una mueca ante el recuerdo, el dolor de discutir este episodio más difícil de lo que nunca había imaginado.

–O puede pedirle a un adulto que lo lea por él... –La voz de Annabelle se fue desvaneciendo.

No había duda de que ella acababa de recordar a los adultos en la infancia de Vaughn y llegó a las conclusiones obvias.

–Claro –murmuró él–. Y después de que maté a mi primera mascota, decidí que no sería una buena idea dejar que alguien confiara en mí.





Ella alargó la mano y le acarició la mejilla, ofreciéndole el tipo de comprensión y atención que nunca le habían dado antes. Ni siquiera, él lo sabía ahora, por Laura. Con su primera esposa, había confundido la educación por la comprensión. La realización lo ayudó ahora a poner un poco de su ira y resentimiento a descansar. Algo más por lo que le debía a Annabelle.

–Tienes que confiar más en ti mismo –dijo ella suavemente–. Yo confío en ti. –Se inclinó cerca y rozó sus labios ligeramente sobre los suyos.

Boris ladró enojado, obligándolos a separarse.

Annabelle saltó hacia atrás rápidamente.

–Ésta celoso –explicó.

Vaughn frunció el ceño al perro.

–¿Estás seguro de que eres macho? Porque si lo fueras, sabrías de donde venía yo.

Annabelle se rió, aligerando el humor y él tomó la oportunidad para cambiar de tema.

–Dado que sé que no viniste aquí para hablar de mis mascotas de infancia, ¿de qué querías discutir? –preguntó.

–De una organización benéfica para que corresponda con la posada. No conozco tu situación financiera, por supuesto, pero pensé que si reservábamos una aparición o algo grande para ti, podríamos donar las ganancias y crear una beca para los niños que sufren de dislexia. Podríamos discutir las edades y los requisitos más tarde, pero me preguntaba ¿si la idea te atraía en absoluto?

Él hizo una pausa en pensamiento. Se había negado rotundamente a hacer cualquier publicidad en el campamento de verano, y luego Annabelle se había hecho cargo y cambiado las cosas para él. Ella estaba



asegurándose de que la posada no sufría mientras terminaban la construcción y la policía investigaba. Sus instintos eran fuertes. Yank tenía todo el derecho a exudar orgullo por sus sobrinas.

Esta sobrina en particular.

–Sí, la idea me atrae.

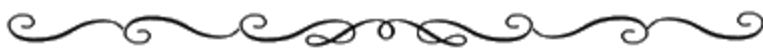
Annabelle dejó escapar un grito complacido y sorprendido de alegría.

–¡Gracias! –Empezó a acercarse a él por un abrazo, y luego captando la mirada de Boris, retrocedió, riendo-. Guardaré eso para esta noche. –Le guiñó a Vaughn, y luego corrió para hacer su trabajo, sólo una de las cosas que mejor hacía. Desafortunadamente, lo dejó solo con Boris, quien decidió que amaba a Vaughn y quería expresarlo con lamidas y besos en cada oportunidad que podía.

Vaughn gimió, sin embargo terminó riendo. El perro lo hacía reír al igual que Annabelle lo hacía sonreír. Todas las cosas que había hecho muy pocas veces antes de que ella entrara en su vida.



222



Después de una tarde de hacer llamadas telefónicas con respecto a las oportunidades de publicidad para Vaughn y ponerse al día con sus hermanas por celular, Annabelle se reclinó en su silla, exhausta.

Levantó los brazos sobre su cabeza y se estiró hacia atrás, sintiendo el tirón en los músculos encogidos.

–Chico, ha sido un día largo.

–Estoy de acuerdo. ¿Qué te parece si lo damos por terminado y nos divertimos un poco? –preguntó Mara desde su asiento en su escritorio al otro lado de la habitación.

Annabelle inclinó la cabeza.

–¿Tienes algo particular en mente?

Tamborileando con los dedos sobre la mesa, Mara sonrió y dijo:

–Podría hacerlo.

Media hora más tarde, Annabelle y Mara estaban subiendo las gradas detrás de la secundaria, con una bolsa marrón de refrescos de vino en la mano.

–Sé dónde estamos –dijo Annabelle–. Pero me gustaría saber por qué estamos aquí.

Mara sacó dos refrescos de la bolsa y después de abrir el primero, le entregó la botella a Annabelle.

–Vamos a mirar chicos.

Annabelle levantó una ceja.

–Estás bromeando.

–Nop. –Mara inclinó la botella y tomó una buena cantidad de alcohol–. Deberías tomar un poco. Va bien con lo que estamos a punto de ver. –Hizo un gesto al otro lado del campo donde un grupo de hombres jóvenes en pantalones cortos y camisetas habían salido al campo y empezado a hacer vueltas.

–Estoy segura de que no estamos aquí para pescar carne menor de edad –murmuró Annabelle y por si acaso, tomó un fuerte trago del refresco afrutado de vino ella misma.



–No, estamos aquí para ver a los entrenadores. –Con eso, Mara dejó que su mirada se desviara hacia los dos hombros saliendo a zancadas de detrás de la escuela. Nick llevaba una camiseta verde oscura y pantalones cortos y Vaughn lucía un aspecto similar en gris claro.

Al verlo, el corazón de Annabelle dio un salto evocador de sus años de adolescencia y de repente, entendió lo que Mara quería decir con mirar chicos.

–Estás devolviéndome en el tiempo –se rió Annabelle.

–Excepto que las cosas sólo mejoran con la edad y no estoy hablando sólo de los hombres. Cuando éramos más jóvenes, mirábamos y esperábamos que los chicos nos notaran, ¿cierto?

Annabelle asintió.

–Bueno, a nuestra edad estamos mucho más allá de la esperanza. –Ella silbó ruidosamente y las cabezas de los dos hombres se giraron hacia ella. Mara saludó.

Obligada a reconocer a Vaughn y a Nick, Annabelle hizo lo mismo.

Mara bajó hasta quedar sentada.

–Bueno, ellos saben que estamos aquí por una sola razón. Para verlos, lo cual garantiza bastante que estarán halagados, lo cual garantiza bastante una noche exitosa. –Mara levantó su botella y la chocó contra la de Annabelle–. Salud –dijo.

–Pensé que tú y Nick no iban a salir en una cita hasta la fiesta.

–No lo estamos. –Mara puso su botella ahora vacía en la grada junto a ella–. ¿Ves a dos personas en una cita? Yo no veo a nadie en una cita.

Annabelle, sintiéndose mareada de la combinación del refresco de vino y el sol, se sentó junto a Mara.



–Veo a una mujer que se cambió de su ropa de trabajo en pantalones cortos ajustados y un top revelador, todo en un esfuerzo para volver a un hombre loco de lujuria. –Y Mara la había animado a ponerse casual también, así que ella se había cambiado en una vieja minifalda de Gap y un top estilo *Flashdance*⁵.

–No se te pasa nada. –Mara sonrió, luego saludó a Nick de nuevo.

Annabelle se imaginó que a estas alturas el hombre estaba en un sudor que no tenía nada que ver con el clima. Entonces allí estaba Vaughn.

No tenía idea de que él había extendido sus obligaciones como entrenador en el verano, además de ayudar a Todd en ocasiones, pero, por supuesto, cada sorpresa que aprendía de él era positiva. No podía leer sus pensamientos ahora, pero si reflejaban los suyos propios, él no podía esperar para tenerla a solas.

–Hola... –Mara chasqueó un dedo delante de la cara de Annabelle–. Te pregunté si también planeabas tomar ventaja de ser mayor y más sabia.

–Hmm. –Annabelle inclinó la cabeza hacia un lado y dejó que su mirada devorara a Vaughn–. Interesante forma de ponerlo –murmuró.

Annabelle tomó un largo trago de su bebida. Ya que estaba aquí mirando a Vaughn, bien podría disfrutar de la vista. Mientras él instaba a los chicos a hacer ejercicios, se mantenía al paso con ellos. Y de vez en cuando se detenía y miraba hacia arriba. A ella. Aunque no podía ver sus ojos bajo las sobras oscuras, sentía su mirada acalorada y no podía confundir el deseo en su expresión.

El deseo estaba trabajando igual dentro de ella. Él estaba tan sexy en su camiseta de corte y pantalones cortos, con el pelo revuelto por el sudor y el trabajo duro, que ella apenas podía recobrar el aliento.

⁵ **Flashdance:** es una película estadounidense de 1983. En este caso se refiere al estilo del top que tiene la protagonista en la portada.



Mantuvo el paso con los chicos, pero era obvio que él y Todd tenían un vínculo. Hacía trabajar al chico más fuerte y lo recompensaba con palabras de aliento y palmadas en la espalda por un trabajo bien hecho. Vaughn obviamente sentía una afinidad con los chicos. Si él podía sentir este tipo de afecto por los hijos de otras personas, Annabelle se dio cuenta de qué fantástico padre haría para su propio hijo. Se estremeció ante la idea.

El sonido del silbato de Vaughn la sobresaltó y la sacó de sus cavilaciones. Los chicos se reunieron alrededor de Vaughn. Annabelle miró su reloj, y se sorprendió al ver que una hora completa había pasado.

A su lado, Mara se levantó y recogió sus cosas.

–¿A dónde vas? –preguntó Annabelle.

–Sólo a decirle adiós a Nick y ver si él muerde el anzuelo.

Annabelle asintió.

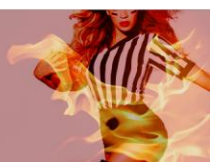
–Suenas como un plan.

–¿Y tú?

–Pensé en volver a donde Vaughn, revisar mis mensajes, ver si alguien me regresó la llamada por reservas. Realmente me gustaría tener la cara de Vaughn en frente del público otra vez.

Mara rodó los ojos.

–¿Estás diciéndome que acabo de llenarte de alcohol, te dejé ver a dos magníficos hombres sudorosos, y todo en lo que puedes pensar es en trabajo? –Empujó a Annabelle en las costillas con el codo–. Seguramente puedes pensar en algo más emocionante para hacer con tu noche.





Annabelle cerró los ojos y dejó que su imaginación fluyera. ¿Qué quería hacer si nada se interpusiera en su camino? Se preguntó a sí misma. Pasar la noche a solas con Vaughn. Bajo las estrellas en un lugar donde nadie los molestaría. Ni sus padres, ni su tío, sus hermanas o incluso sus mascotas.

Abrió los ojos y comenzó a hurgar en su bolso.

–Ahora, ¿qué estás haciendo?

Annabelle escribió una nota en una hoja de papel, luego la dobló por la mitad.

–¿Crees que puedes darme un aventón de vuelta a la posada? –preguntó. El resto ella podía manejarlo desde allí.

Mara suspiró.

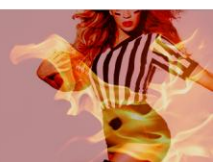
–Está bien, está bien. Entonces no has aprendido nada durante nuestra hora juntas. Todavía estás determinada a trabajar.

Annabelle dobló el papel por la mitad otra vez.

–Una cosa sobre mí, Mara. Soy una estudiante rápida. –Miró a la otra mujer–. Mira y aprende.

Se levantó y ajustó su ropa, subiendo la cintura de su falda una musca, lo cual tuvo el efecto deseado de subir el dobladillo. Luego se encogió de hombros hasta que el lado izquierdo del top de cuello ancho cayó casualmente de un hombro. Se pasó una mano por el pelo revuelto, metió una menta de su bolso en su boca y bajó las gradas hacia su objetivo desprevenido.

Vaughn y Nick despidieron a los chicos del grupo. Era un grupo selecto de talentosos estudiantes de secundaria que les había pedido entrenarlos durante el verano y darles consejos antes de que la temporada comenzara de nuevo en el otoño. Como Vaughn, Nick siempre disfrutaba





una oportunidad de mejorar las habilidades de un chico y por ello habían estado de acuerdo. Pero incluso mientras le gritaba a los chicos por ser malditamente demasiado perezosos, la atención de Vaughn se había desviado más de una vez por la bella rubia pasando el rato en las gradas.

Estaba seguro de que la visita había sido idea de Mara, pero si Nick había estado tan distraído como Vaughn, no lo había demostrado. Y Vaughn estaba decidido a tener la misma moderación y concentración en los jugadores, y no en las mujeres, hasta que su trabajo hubiera terminado.

–Hey, Todd.

EL chico se acercó corriendo.

–¿Sí, entrenador?

–Buena práctica hoy.

–Gracias. –Bajó la vista y pateó la tierra con los pies.

–¿Cómo va el verano? –le preguntó Vaughn.

Se encogió de hombros.

–No está mal considerando que tengo que cortar céspedes y trabajar con un tutor en lugar de pasar el rato con los chicos.

Vaughn se rió.

–Estoy seguro de vas a encontrar tiempo para tus amigos también.

Todd sonrió.

–Sí, sí.

–Cada vez que te sientas frustrado, sólo recuerda el objetivo. Necesitas una educación como una prueba de fallos. Sólo mírame a mí. Si me





hubiera roto esta rodilla en mi primera temporada, estaría sin suerte porque no contaría con la ayuda que tú tuviste para trabajar en el problema.

Todd levantó la vista hacia él, la confianza y la adoración de ídolo en la mirada del chico. Vaughn no estaba cómodo con ninguna, pero diablos, si mantenía al chico motivado, ¿a quién le importaba si él pensaba que Vaughn era un santo?

–Entiendo, entrenador.

En un impulso, Vaughn extendió una mano y alborotó el cabello del chico, luego metió la mano de nuevo en su bolsillo.

–Hey, Todd, ¿vienes? –lo llamó uno de sus amigos.

Vaughn inclinó la cabeza.

–Mejor te vas.

–Sí. Uh, ¿entrenador?

Vaughn levantó una ceja.

–¿Qué pasa?

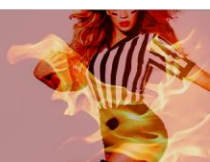
–Gracias –dijo Todd, y luego se volvió y corrió para alcanzar a los otros chicos.

Vaughn se volvió hacia Nick.

–Hombre, ese chico tiene talento.

Nick asintió.

–Y es un maldito buen trabajador. El único inconveniente para que el chico salga adelante es su...





–¡Hola! –una voz fuerte los interrumpió–. Escuché que hoy era día de práctica y pensé en pasar y ver cómo le va a mi hijo. –Roy se dirigió hacia los dos hombres.

–Hablando del diablo –dijo Nick, riendo–. Los chicos acaban de irse. –Nick señaló hacia el estacionamiento.

Roy se movió de un pie a otro.

–Los vi irse. No quería que Todd supiera que estoy aquí preguntando por él. Lo avergonzaría delante de sus amigos.

Vaughn metió sus manos en los bolsillos delanteros. ¿Entonces por qué se molestó? Se preguntó Vaughn. A pesar de que él había deseado que su padre hubiera mostrado interés en sus juegos y su habilidad atlética, la sofocación de Roy acabaría alejando a su hijo si no tenía cuidado.

–Todd es un verdadero talento y deberías estar orgulloso –le informó a su capataz.

Los hombros de Roy se enderezaron y levantó la cabeza un poco más alta.

–Él es lo mejor de mi vida. –En la fracción de segundo que Roy enfatizó su relación con Todd, un destello de lo que parecía ser celos cruzó las facciones del otro hombre. Después de todo lo dicho por Roy, ¿él resentía el tiempo que Vaughn pasaba con su hijo?

Nick dio una palmada en el hombro del hombre.

–Estoy seguro de que Todd también lo sabe.

–Todd necesita su ayuda –dijo Roy, encontrando la mirada de Vaughn con una súplica propia y haciendo pensar a Vaughn que se había imaginado la envidia.

–Y él la tiene la ayuda de ambos, yo y Nick.



Roy pateó la tierra.

–Ayuda a tiempo parcial. Imagina lo lejos que él podría llegar si tú tomaras el puesto de entrenador en la universidad.

Vaughn captó la mirada de Nick, la que parecía decir *Lo siento por ti, hombre*.

Vaughn apretó los dientes. Por mucho que Roy amara a su hijo, no era el trabajo de Vaughn velar por que Todd tuviera éxito. Él tenía su propia vida y problemas con lo que lidiar.

–Escucha, Roy. Me encantan los chicos y siempre estaré aquí para ellos de una forma u otra, pero mi enfoque está en la posada ahora –dijo Vaughn, tratando como el infierno de ignorar la mirada de decepción en los ojos del hombre.

–¿Por qué no dejas en paz a Vaughn y vas a ver si tu hijo quiere lanzar algunas pelotas contigo en el patio? –Sugirió Nick–. Eso siempre es bueno para los dos.

Roy frunció el ceño.

–Él está ocupado con sus amigos.

–Entonces dale su libertad –dijo Vaughn–. Los chicos de su edad necesitan eso, especialmente con todas las exigencias de Todd este verano. Él sabe que tú estarás allí para él.

–Supongo. Bueno, voy a volver a trabajar. Estoy decidido a conseguir que vuelvas a tu horario normal a pesar de los problemas.

Mientras él salía pisoteando hacia el estacionamiento, Vaughn y Nick intercambiaron miradas.



–No tiene nada más en su vida –dijo Nick–. Así que bebe y engaña a su esposa y pone todas sus esperanzas y sueños en Todd. No lo vuelvas tu problema.

–Te entiendo. –Sólo era el estúpido dolor en su pecho que tenía cuando pensaba en las similitudes y diferencias entre él y Todd–. Ya me voy –le dijo a Nick.

–Vas a lidiar con la Srta. Jordan primero. –Nick sonrió, mirando a través del campo.

Vaughn respiró hondo mientras Annabelle se acercaba, esos tacones demasiado altos y las piernas imposiblemente largas atrayendo su atención con cada paso.

Mara estaba justo detrás de ella, gritando:

–Nick, tenía la esperanza de hablar contigo.

Vaughn se rió.

–Tú tampoco estás fuera de peligro, mi amigo.

Annabelle se paseó hacia él, con un balanceo descarado de sus caderas.

–Sabía que eres entrenador durante el año escolar, pero no me daba cuenta de que también lo hacías durante el verano.

Se encogió de hombros.

–Tú no preguntaste.

–Te dije que podría usar todo lo relacionado a ti para trabajar en el ángulo de relaciones públicas, sin embargo continuas reteniendo información. –Se pavoneó más cerca–. No me gustan los secretos. –Apretó su camiseta en sus manos y se puso de puntillas así estaban ojo a ojo, aunque eran sus labios de los que él no podía apartar sus ojos.



–Sabes que prefiero las cosas a la luz pública –dijo y, sin dejar de tentarlo, rozó un beso en sus labios.

Su ingle se endureció y el deseo de tenerla ahora, en el césped, en frente de Nick, Mara y el amplio cielo azul lo abrumó.

–¿Te das cuenta de que tenemos audiencia?

Asintió hacia su mejor amigo y su asistente. Aunque a decir verdad, Vaughn no sabía si ellos estaban viendo o participando en su propia versión de juegos previos.

–¿Por qué no vamos a algún lugar donde podamos estar solos? –Los ojos de Annabelle brillaban de emoción y él no quería nada más que estar de acuerdo.

Por desgracia, no podía.

–Tengo que ir a casa y ducharme. –Se inclinó hacia delante y le mordisqueó la boca–. Puedes unirme a mí –sugirió.

–En realidad, tengo una mejor idea. –Ella dio un paso atrás.

–¿El qué?

–Todo está aquí. –Sostuvo un pedazo de papel en su mano y juguetonamente lo giró de lado a lado.

Él trató de agarrar la hoja pero ella la retiró, todavía bromeando.

–¿Vienes, Annabelle? –preguntó Mara.

Vaughn miró a tiempo para ver a Mara pasar una mano por la mejilla de Nick y alejarse, con los ojos hambrientos de su amigo siguiendo el movimiento.

Nick estaba en problemas. No es que Vaughn fuera quien para hablar.



–Ya voy –le dijo Annabelle a Mara.

–¿A dónde vas? –le preguntó Vaughn.

Ella tiró de la cinturilla de sus pantalones cortos y dejó caer la nota en sus pantalones. Era todo atractivo sexual, pero en sus ojos, él pensó que

alcanzó a ver algo más. Algo que le hizo contener el aliento y que su corazón casi se detuviera.

–Encuéntrame esta noche –dijo ella con voz ronca.

Le atrapó la muñeca en su mano.

–¿Qué tienes planeado en esa mente tuya?

Ella sonrió.

–Algo sólo para ti en un lugar donde tenemos la garantía de no ser interrumpidos –le prometió.

–El último taxi está saliendo ahora. –Los interrumpió la voz de Mara.

Annabelle se despidió de Vaughn con un meneo de sus dedos y un giro seductor de sus caderas mientras se iba con Mara.

Nick dejó escapar un silbido lento.

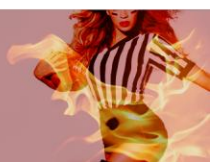
–Quién hubiera pensado que los refrescos de vino podrían tener un efecto tan potente en las mujeres.

Vaughn se rió.

–¿Supongo que Mara estaba mostrándote sus mercancías?

Nick miró a los cielos.

–Esa es una manera de decirlo.





–¿Confías en ella ahora? –preguntó Vaughn.

–Lo estoy intentando. ¿Y tú? –preguntó Nick.

–No tengo ninguna razón para preocuparme por eso. El trabajo de Annabelle estará terminado y ella se irá pronto.

Nick pateó su pie con tenis contra la tierra.

–Sí, claro, amigo. Eso es lo que nos decimos a nosotros mismos, cuando estamos tratando de no caer demasiado duro. –Le dio una palmada en la espalda a Vaughn–. Sólo ten cuidado, ¿está bien?

–¿Tú estás cuidándome ahora?

Él sonrió.

–En realidad puedes cuidar de ti mismo muy bien. Es Annabelle quien me preocupa. –Pero Vaughn captó la mentira en la mirada de su amigo. Tomaron caminos diferentes en el estacionamiento, la mente de Vaughn estando en la nota de Annabelle en sus pantalones cortos, cuando un distintivo Chevy azul se detuvo en el espacio junto a él.

Su día fue de prometedor a la mierda en segundos. Abrió la puerta de su auto de todos modos, intentando parecer apresurado y molesto. Lo cual estaba, mientras sus padres salían de su auto.

–Hola, mamá. Papá. –Apoyó su brazo en la ventana y espero a que ellos viniera a él. Había estado evitando sus llamadas y esperando esta visita desde que el vandalismo en la posada apareció en las noticias locales.

–Hola, Brandon. –Estelle dio un paso adelante con el padre de Vaughn a su lado, y un silencio incómodo siguió.

–¿Cómo me encontraron aquí? –preguntó Vaughn finalmente.





–De acuerdo a casi todos en la ciudad, si no estás en casa y no estás en la posada, estás en el campo entrenando a inadaptados –dijo Theodore.

–Dudo que esas fueras las palabras de alguien, excepto las tuyas – murmuró Vaughn–. Pero el punto es el mismo. Todos en la ciudad saben dónde está tu hijo a excepción de ti.

–Brandon, Theodore, por favor, no hagan esto –dijo Estelle, interponiéndose entre ellos–. Vinimos para tener una conversación agradable.

–Lo cual tratamos de hacer por teléfono, excepto que tú has estado ignorando nuestras llamadas –añadió su padre.

Vaughn se pellizcó la frente entre los dedos.

–He estado ocupado.

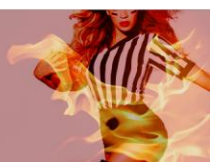
–Tratando de levantar esa posada olvidado por Dios y ponerla a funcionar. Lo sabemos. –Theodore agitó una mano con desdén–. ¿Por qué ser entrenador aquí por nada cuando puedes tener un prestigioso trabajo en la universidad? –preguntó su padre.

Sorprendentemente, su madre le disparó una mirada molesta a Theodore. ¿Defendiendo a Vaughn? Dudoso.

–Brandon, la publicidad en torno a esta aventura es toda negativa. –Su madre negó con la cabeza–. Tu padre y yo sólo queremos lo que es mejor para todos nosotros. Toma el puesto de entrenador y abandona este sueño de castillos en el cielo.

Ella extendió la mano para tocar su brazo, pero él dio un paso fuera de su alcance, la parte posterior de sus piernas golpeando el interior del auto.

–El campamento es mi sueño –dijo con los dientes apretados–. Al igual que el fútbol profesional era mi sueño. Pero mis sueños no significan nada para ninguno de ustedes. Sólo los sueños de papá lo hacen. –





Sacudió la cabeza con frustración-. No voy a tomar el maldito puesto de entrenador, y papá puede decirle simplemente a la junta que yo dije que se lo metieran. Ustedes dos sólo van a tener que lidiar con eso.

-Te dije que este viaje sería una pérdida de tiempo -le dijo Theodore a Estelle. Ella le lanzó una mirada suplicante, y por primera vez vio un destello

de una mujer preocupada. Lástima que la preocupación fuera toda sobre ellos. Y ellos excluían a su único hijo.

Los vio volver a su auto y alejarse manejando.

Sentado en su vehículo, estrelló una mano contra el volante, con las caras desaprobadoras de sus padres delante de él. Ellos nunca le dieron su apoyo, sabía que nunca lo harían y aún así, lo deseaba de todos modos.

Como un niño en una tienda de dulces, ellos lo reducían a un estado necesitado y odiaba malditamente cómo lo hacía sentir eso.

Se removió en su asiento y fue apuñalado en el estómago.

No pudo evitar sonreír mientras sacaba la nota olvidada de Annabelle de sus pantalones. Negó con la cabeza riendo, su humor inmediatamente aligerado. Déjaselo a Annabelle para salir con tal método único de entrega.

Desdobló el papel y leyó sus palabras escritas apresuradamente.

*Paz, tranquilidad y espacio. Encuéntrame en la posada a partir de la tres.
A.*

Su tiempo era impecable, pensó. Ella parecía saber lo que necesitaba, incluso antes de que él lo hiciera. Y esta noche, la necesitaba a ella.





Capítulo 14

Traducido por Corazón de Tinta
Corregido por Angeles Rangel

Vaughn no sabía lo que Annabelle había planeado para esta noche, pero su adrenalina bombeaba al máximo de todos modos. Había regresado a casa, se duchó y ahora se dirigía a la casa de campo. Salió de su dormitorio y encontró a Yank esperándolo, maleta en mano.

–¿Te vas? –preguntó Vaughn, sorprendido.

El anciano asintió.

–Hasta ahora no he realizado ningún trabajo aquí y no puedo seguir evitando a Lola para siempre.

Vaughn se rió entre dientes.

–Si quieres intentarlo, te invitamos a quedarte aquí.

La expresión de Yank se suavizó de repente.

–Eres un buen hombre y te he echado de menos –dijo, tomando a Vaughn por sorpresa.

–Yo también te extrañé, Pops.

Sin previo aviso, Yank tomó a Vaughn en un abrazo de oso, apretándolo firmemente. El gesto significaba aún más porque, como Vaughn, el otro hombre no era genial en expresar sus emociones o sentimientos.

–Al menos hemos empezado a recuperar el tiempo perdido –dijo Vaughn, dando un paso atrás.





Miró a Yank cuidadosamente preguntándose hasta dónde empujar, entonces decidió ir hasta el final.

–Realmente no se puede recuperar el tiempo largamente perdido Yank. Ve a casa de Lola y haz las cosas bien.

–Cuando estás solo demasiado tiempo te habitúas a tus formas. – Vaughn resopló–. Tú te habituaste a tus formas desde el día en que naciste. Lola sabe todo sobre ti y te ama de todas formas.

–Te mereces a alguien así –dijo Yank, sosteniéndole la mirada de ojos azules.

–Sí, en otra vida tal vez. –Pensamientos de Annabelle flotaban en su mente. Estaba esperando por él, pero ella lo entendería si se detenía dando consejos a su tío–. ¿Te dije que conocí a tus padres mientras estaba en la ciudad consiguiendo un café? –preguntó Yank.

Vaughn se puso rígido. Ahora, ese era un escenario con el que no había contado.

–¿Cómo supiste que eran ellos?

–Estaba coqueteando con esa linda chica detrás del mostrador, se rió y me dijo que le recordaba a ti solo que mayor. He dicho que es porque eres mi hijo. –Yank sonrió, casi sonriendo ante la idea.

Maldita sea si un trozo de aprecio y amor no presionó en la garganta de Vaughn. No podía hablar en este momento si su vida dependiera de ello.

Pero Yank no tenía ese problema.

–Ahí fue cuando lo escuché. La voz esnob diciendo: “¿Puedo preguntar el problema? Brandon es nuestro chico”. Me volví y vi a una mujer vestida más altiva que Lola en su yo más remilgado y un hombre con diseño de rombos. Por tu descripción en el pasado, sabía que eran tu gente.





–¿Y ellos realmente me reclamaron? –le preguntó Vaughn con ironía, Yank asintió–. Lo suficiente como para ponerme en mi lugar y luego una vez Joanne nos presentó, me reclamaron por fomentar tu interés por el deporte. Como si fueras un niño pequeño que pudieran moldear a su imagen. –Yank sacudió la cabeza con tristeza–. Siento que nunca cambiaron.

Vaughn se aclaró la garganta.

–Yo también.

Antes de que el hombre pudiera decir nada más, el móvil de Vaughn sonó, interrumpiéndolos. Annabelle tenía razón.

Siempre había una interrupción u otra por aquí. No era de extrañar que ella optara por la privacidad en Posada. El lugar al que se dirigía ahora.

–Escucha, Yank llego tarde a una cita.

–¿Cita caliente? –preguntó el otro hombre.

La mirada de Vaughn se encontró con la de él.

–Más o menos.

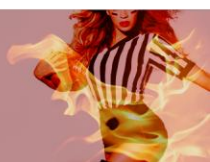
–Annie debe estar ocupada trabajando, así que dile adiós por mí y voy a verla en Nueva York para la fiesta.

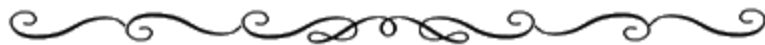
–Lo haré –dijo Vaughn, sintiéndose un poco culpable por no decirle a Yank la verdad. Pero, ¿qué podía decir? ¿Estoy durmiendo con tu sobrina? Con un movimiento de cabeza, empujó su malestar lejos y tomó a Yank en un abrazo de oso–. Cuídate –le dijo al otro hombre.

–Tú también. Nos vemos en unos días. –Vaughn asintió y mientras Yank se dirigía de vuelta a Nueva York a enfrentarse a sus problemas, Vaughn se encaminó a una noche prometedora con Annabelle.



240





Cuando Annabelle cargaba los animales en la SUV de Vaughn para su viaje de regreso a Nueva York, el corazón golpeaba su pecho llenándolo con arrepentimiento. Le resultaba difícil irse dejando a Vaughn atrás, especialmente con su noche en la posada tan fresco en su mente. Había tenido la intención de alejarlo de todas las presiones en su vida y llevarlo al único lugar donde podía ser él mismo.

En cambio, se había encontrado un lugar donde se sentía más como ella misma también. A medida que se habían reído, jugando a las veinte preguntas sobre el otro, se había dado cuenta que él ya sabía las respuestas. El hombre entendió sus inseguridades y admiró sus fortalezas de la forma en que ningún hombre había hecho antes.

Habían compartido la cena que había traído junto con una botella de vino y vieron la puesta de sol por debajo del árbol que habían elegido. Fue un recuerdo perfecto para añadir a los otros. Lo que sólo cimentó esta separación como una maldita buena idea. Ella no necesitaba encontrarse más unida al hombre de lo que ya estaba.

Su tiempo juntos había sido íntimo y especial, dejando a Annabelle con sus necesidades saciadas, física y emocionalmente. Oh, sí, pensó. La distancia era muy necesaria en estos momentos. Mejor regresaba su atención al festival de diversión de la familia que le esperaba. Les había prometido a sus hermanas que iba a llegar un par de días antes de la fiesta para ayudar con los detalles de última hora y hacer compras para algo que ponerse.

–Dime algo –dijo mientras cerraba el baúl de la camioneta de Vaughn y trató de sonar indiferente.



Vaughn le estaba prestando su vehículo. Planeaba bajar con Nick y Mara el día de la fiesta, por lo que no tendría que salir de la casa de campo con mucho tiempo de antelación.

–¿Qué? –preguntó.

–Si esta fiesta es algo que lanzamos cada año, ¿por qué parece complicarse y ponerme más nerviosa cada vez?

Él le dio la vuelta a la puerta del lado del conductor abierta y se detuvo, con una mano en la ventana.

–¿Tal vez porque este año has invitado un par adicional de docenas de personas? –Él le apartó el pelo de la cara–. No tenías que hacerlo, pero te lo agradezco de todos modos.

–Lo sé. Por eso lo hice. Por ti.

Él sonrió con esa sonrisa asesina. No era la sonrisa pecaminosa que hacía que sus rodillas se fundieran o el giro sensual a sus labios que utilizaba en muchas personas, pero que no significaba nada. No, él sonrió al cien por ciento en una sonrisa sincera centrada solamente en ella. Que la hizo sentir viva, especial... e incluso amada. Sin embargo, él le había prometido cualquier cosa menos amarla. Ella parpadeó en el resplandor del sol de la mañana. La mañana después de que había pasado la noche en la cama de Vaughn, con los brazos envueltos firmemente a su alrededor, sus animales a su alrededor, y cuando todo había estado con el mundo. Debido a que estaba enamorada.

Enamorada.

Oh, no. Era obviamente una completa idiota, pensó. Debido a que ella había ido y lo había hecho otra vez. Se había enamorado cuando había jurado que mantendría su corazón bajo llave. Y se había enamorado de Brandon Vaughn de todas las personas, el egocéntrico, atleta de fútbol que no podía ver más allá de su propia importancia.



242



Hah. Deseó que esas palabras fueran ciertas. Si tan sólo la descripción que había pensado que estaba vinculada a Vaughn fuera precisa, su corazón no estaría en peligro en estos momentos.

–¿Estás bien? Estuviste ausente por un minuto.

Ella pegó una sonrisa radiante en su rostro.

–Mi mente ya está en el viaje y todo lo que tengo que hacer una vez que llegue a Nueva York –mintió.

–Entonces deberías ponerse en marcha.

–Debería.

Pero no dio un paso al costado, todavía bloqueando su acceso al asiento del conductor.

–¿Qué estás haciendo? –preguntó ella.

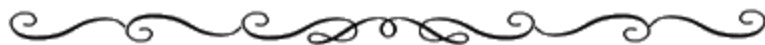
–Di adiós, Vaughn –dijo, bajando la voz una octava más ronca.

–Adiós, Vaughn –se oyó repetir, fascinada por su voz. Su mirada atractiva. Por él.

Se inclinó más cerca.

–Adiós, Annabelle. —*Voy a echarle de menos*, pensó, pero no lo dijo en voz alta.

Y cuando sus labios se cerraron sobre los de ella, pensó que le echaría de menos también.





Después de Greenlawn, la Ciudad de Nueva York se sentía como otro planeta. Annabelle entró a Barney para encontrarse con Lola y sus hermanas para comprar los trajes para la fiesta. Lo que normalmente sería una experiencia cercana al orgasmo para ella, ya que amaba las compras en extremo, se sentía como una tarea porque no se trataba de Vaughn. Sabía que estaba loca.

–¡Annabelle, cariño! –Elizabeth, su vendedora personal, se encontró con ella antes de que hubiera llegado al mostrador de cosméticos a menos de tres metros de la puerta.

–Hola –dijo Annabelle, saludándola con un cálido y breve abrazo.

–¡Es tan bueno verte! Ha pasado demasiado tiempo, así que o estás engañándome o has repetido los trajes en tu armario demasiadas veces –reprenió Elizabeth. Elizabeth había vestido a Annabelle para eventos de recaudación de fondos de lazo negro, tardes de picnics y fiestas de césped.

Annabelle se echó a reír.

–No he ido a golpear otras tiendas, he estado ocupada.

–Bueno –dijo, enlazando su brazo con el de Annabelle–, déjame mostrarte algunas de las cosas especiales que he lanzado. Me pasé horas eligiendo sólo la ropa adecuada para cada una de ustedes para que Lola, tú y tus hermosas hermanas se destaquen de la multitud.

–Estoy segura de que me va a encantar todo –murmuró Annabelle.

Elizabeth dirigió a Annabelle hacia el cuarto trasero privado.

–Mientras esperamos a las demás, dime con quién estás trabajando ahora.

Annabelle forzó una sonrisa. Normalmente le gustaba complacer el gusto de la otra mujer de chismes sobre los atletas con los que trabajaba,





aunque nunca reveló nada que Elizabeth no pudiera encontrar en los periódicos. Pero todo lo que Annabelle sentía por Vaughn era fresco y nuevo. Por encima de todo, sus sentimientos y emociones eran demasiado privados para compartir.

Esperaba que sus hermanas llegaran pronto y desviaran el interés de ella. Afortunadamente en cuestión de minutos su deseo se cumplió. Lola llegó, seguida de Sophie que tenía un teléfono celular escondido en su oído y una Ipad y papel en mano, a continuación, Micki, que previsiblemente se quejaba de tener ropa perfectamente buena en su armario y que perdía su tiempo de compras.

Elizabeth tenía las manos llenas entre conseguir la atención de Sophie entre llamadas telefónicas, y la afición de Micki por los pantalones condujo a la locura a la vendedora. Luego estaba Lola que conmocionó a Elizabeth agitando una mano desdeñosa a toda la ropa conservadora que la otra mujer había tomado sobre la base de sus decisiones pasadas.

–Piensa en Sophia Loren –dijo Lola repetidamente, enviando a Elizabeth a volver a examinar su inventario.

Micki lanzó a Annabelle una mirada divertida.

–Gracias a Dios no dijo Cher –dijo Micki, riendo.

Por elección, Annabelle fue la última, entretenida de ver a su familia y el caos que las rodeaba.

Normalmente esto era cuando se sentía más feliz, mirando a su familia interactuar, reír y actuar como ella esperaba.

Normalmente esto la hacía sentir segura y protegida. Normalmente ella no estaba pensando en Brandon Vaughn.

De alguna manera había llegado a significar algo para ella más allá de un tiempo de diversión en la cama. Había llegado a comprender lo que lo



mueve. Sabiendo eso, ella eligió su atuendo cuidadosamente con Vaughn en la mente y se aferró al saber que tenía que hacer una impresión duradera porque muy pronto, la policía encontraría al saboteador y Vaughn no la necesitaría para el control de daños. Ella sería capaz de hacer su PR desde la oficina y su tiempo con él llegaría a su fin.



Annabelle sólo se había ido durante dos días. Ni siquiera cuarenta y ocho horas completas y la totalidad del estado de ánimo de Vaughn habían cambiado y no para mejor. Estaba ansioso y nervioso, y solo de una manera que nunca había estado antes.

A Vaughn le gustaba la paz y la tranquilidad. Solía disfrutar de la soledad y la intimidad, pero ya no. Para alguien que siempre había vivido solo y le encantaba, después de una breve muestra no sólo de la compañía, sino de cómo se sentía una familia, odiaba saber que estaba caminando en una casa desocupada. Todo se sentía vacío sin la vibrante sonrisa de Annabelle e incomprensiblemente tranquilo.

Incluso el silencio se hizo eco. Demonios, tenía que admitir para sí mismo que en realidad extrañaba al maldito gato.

Al menos, la posada avanzaba en silencio para un cambio. Tiró la ropa y algunas otras cosas necesarias en una bolsa de lona y miró su reloj. Casi la hora en que Nick lo recogiera para su viaje por la noche a Nueva York.

Casi a tiempo para ver a Annabelle.



–Creo que la única vez que la Tavern on the Green brilla más es durante la Navidad en la ciudad.

Annabelle cogió una mimosa de la bandeja de cóctel de la camarera que pasaba. Ella se dio la vuelta hacia Sophie y sintió el brillo del aire sobre sus muslos desnudos cuando su falda corta plisada se levantó un poco y luego cayó contra sus piernas.

Le había gustado tanto la sensación coqueta, había sido la razón principal por la que había elegido lo primero que Elizabeth había mostrado. Eso y el hecho de que sus hermanas habían comenzado a centrarse no en sí, sino en ella, y Annabelle no había querido hablar sobre su relación con Vaughn. Ni siquiera con los más cercanos a ella.

Sophie sonrió.

–Eres parcial porque es nuestra fiesta.

–Y lo que la fiesta es. –Annabelle miró alrededor de la habitación con terraza que *Hot Zone* había alquilado para el evento de verano.

Deslumbrantes candelabros de cristal Waterford colgaban de un techo de yeso, hechos a mano, y los rodeaba un pabellón de cristal con vistas a un jardín privado que habían alquilado también. Para colmo, tenían una vista panorámica de Central Park en un día soleado claro.

Tomó un sorbo de su bebida y se lamió el sabor afrutado de los labios.

–Se presentaron un buen número de capataces y empleados de Vaughn –señaló. Se alegró de verlos empaparse del ambiente festivo, incluyendo el disc jockey tocando éxitos para los que eligieron bailar.

Ella quería que sus empleados tomaran un descanso de la rutina diaria, disfrutar de buena comida, bebida y un día en Manhattan, y volver a casa felices de estar trabajando para Brandon Vaughn. Había logrado su

objetivo y levantó su copa en el aire en un brindis silencioso por un trabajo bien hecho.

El vaso de Sophie chocó contra el suyo.

–Sólo vamos a tener que cambiarnos de la habitación del Parque a ésta con el fin de acomodar a la gente de más. Por suerte, ésta estaba disponible –dijo Sophie–. Así que. ¿Dónde está Brandon Vaughn? Me muero de ganas de conocerlo.

–Él no está aquí todavía.

–Tal vez quedó atrapado en el tráfico ¿A qué hora se vendría? –preguntó Sophie.

–No me lo dijo. –En realidad, Annabelle no le había preguntado.

No había hablado con Vaughn en absoluto en los dos días desde que había salido de la ciudad. Cuando ella había llamado ya fuera a la casa o la oficina, lo no lo había encontrado. El pequeño negocio que había hecho para la posada, Mara había sido capaz de manejarlo. *Así iba a ser de ahora en adelante?* Se preguntó Annabelle, mientras apuraba su bebida.

–No te recuerdo como una bebedora. – Randy Dalton, el ex-novio de Annabelle y cliente actual de Sophie se acercó a su lado.

Annabelle entrecerró los ojos.

Sophie hizo lo mismo.

–Cállate, Dalton –dijeron las dos hermanas a la vez.

Dio un paso más cerca de Annabelle.

–Tú sabes que lo siento, cariño –dijo en ese buen viejo acento tejano que utilizaba para hacerle débiles las rodillas. Ahora sólo la ponía enferma.

–¿Sientes haberme engañado? ¿Sientes que te haya descubierto? ¿Sientes haberme dejado? ¿O simplemente lo sientes por existir, Randy?

Sophie se ahogó y Annabelle estaba segura de que su hermana estaba tratando de no reírse.

–Vamos, Annabelle. No teníamos absolutamente nada en común y lo sabes. Sólo terminó más temprano que tarde. Lo siento. –Le puso una mano debajo de la barbilla–. ¿Me perdonas?

Annabelle miró a los ojos del hombre que una vez pensó había amado. Esos sentimientos eran insignificantes en comparación con cualquier cosa que sentía por Vaughn. *Maldita sea*, pensó e intentó tragarse el miedo particular, que el pensamiento le causó.

Antes de que pudiera aceptar la disculpa de Randy o incluso decirle a la serpiente de dos patas que nunca había significado tanto para ella, o cualquier cosa, alguien golpeó la mano de su cara.

–Aléjate de ella, Dalton.

Randy se puso rígido, listo para una pelea cuando Annabelle se dio cuenta de que ella reconocía la voz.

–Vaughn –dijo ella, tan feliz de verlo, sus emociones crecientes deberían haber sido ilegales–. Así que este es el infame Brandon Vaughn –la voz de Sophie se llenó de asombro–. He estado muriendo por conocerte. –Extendió su mano–. Soy Sophie Jordan, la hermana del medio de Annabelle.

–El cerebro y la entrometida, todo en un solo paquete –dijo Annabelle, sonriendo.

Estas dos personas importantes en su vida se dieron la mano, y luego Vaughn se volvió hacia Randy, con el ceño fruncido en su hermoso rostro.

–¿Supongo que ustedes dos no necesitan presentaciones? –preguntó Annabelle a los hombres.

–Lo reconozco de fotografías en los periódicos –dijo Vaughn, su disgusto era evidente–. Eso es suficiente para mí.

–Hombre, estás tenso. –Randy sacudió la cabeza y se echó a reír, rompiendo la tensión lleno de testosterona–. Yo sé que estas jubilado, pero realmente deberías pensar en seguir trabajando. Alivia el estrés.

–Lo tendré en cuenta –dijo a Dalton y se volvió hacia Annabelle–. ¿De verdad estuviste involucrada con este tipo?

Annabelle se quejó.

–¿Cómo sabes eso? –Porque de todo lo que ella y Vaughn se habían confiado, el nombre de Randy nunca había llegado. Sólo era alguien que había jugado una parte insignificante en su vida, pensó Annabelle.

–Leo los periódicos.

–¿Y siempre crees todo lo que lees? –Ella echó la cabeza hacia un lado y le dijo–: Has tenido suficiente experiencia con los periodistas para saber que sus historias no siempre dan la más lisonjera de las representaciones.

–Ella tiene un punto –dijo Randy.

–Cállate –murmuró Annabelle.

Vaughn la apartó de Randy, más cerca de su costado.

–Yo sé mejor qué creer a los periodicuchos, pero el hecho es que era un artículo de ustedes dos, que te hizo daño y ahora si no se mantiene lo más lejos posible, voy a hacerle daño.

Los ojos de Annabelle se abrieron, sorprendida por este despliegue de emoción primitiva.

–Vamos, Randy –instó Sophie–. Vamos a tomar una copa. –Tiró de su mano, luego dio un Annabelle la mirada de disculpa–. Todavía estamos trabajando ese problema del pie en la boca –explicó–. Mucho gusto, Vaughn. Tal vez tengamos la oportunidad de hablar más adelante.

En la jerga de Sophie, Annabelle sabía que significaba que Sophie tomaría a la parrilla a Vaughn acerca de sus sentimientos. Por Annabelle. Y eso no estaría sucediendo, pensó Annabelle y lanzó dagas con la mirada a su hermana.

–O no. –Sophie sonrió y tomó la mano de Randy. De hecho, ella entrelazó sus dedos a través de la de él en un ambiente íntimo, de manera cómoda mientras se lo llevaba.

A medida que pasaba un camarero, Annabelle colocó su copa vacía en la bandeja.

–Tu hermana y Dalton parece que están juntos –dijo Vaughn.

Annabelle se echó a reír.

–No, Sophie sólo sabe trabajar con un idiota como Dalton.

Vaughn la miró a los ojos.

–Si hubiera algo, ¿estarías celosa? –preguntó él, sorprendentemente con reales interrogantes en su mirada.

–¡Maldición, no! –respondió con honestidad–. Créeme, Randy es mi...

–Ex. Lo sé.

Ella sonrió.



–Muy ex y es agradable volver a verte –dijo, cambiando de tema–. Hace esto muy agradable.

La sonrisa de Vaughn llegó a sus ojos, mientras respondía.

–Es muy bueno verte, también.

–¿Quieres decir eso? –preguntó, sabiendo que su inseguridad era evidente y no comprensivo–. Porque si no te conociera mejor, pensaría que estabas evitando mis llamadas.

Vaughn se acercó y acarició la mejilla con la mano. Esa era Annabelle, pensó. Astuta como siempre.

Él había estado evitándola, con la esperanza de su necesidad de ella desaparecería.

Al verla ahora, sabía que nunca iba a suceder. Para bien o para mal, lo más probable era peor, que era una parte de él.

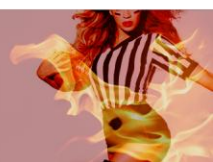
–Lo digo en serio –dijo con voz ronca y para demostrarlo, él bajó su boca a la de ella.

Cuando él deslizó su lengua dentro de sus labios entreabiertos, el beso se sintió como si hubiera vuelto a casa después de estar lejos por mucho, demasiado tiempo. A pesar de que era consciente de que estaban en público y su familia e invitados los rodearon, todavía vertió todo lo que sentía en aquel beso. Parecía seguir y seguir, y ninguno de los dos quería apartarse de nuevo.

–Disculpen. –La voz de Lola les interrumpió.

Annabelle saltó hacia atrás y, como si fuera una adolescente atrapada besándose con su novio, se limpió la boca con el dorso de la mano.

Su mirada se lanzó entre Vaughn y Lola.





–Me atrapaste –dijo riendo.

–Sí, pero ese no es el por qué te estoy molestando. Tengo que hablar contigo y tus hermanas.

Vaughn recordó de inmediato la conversación que Annabelle había oído entre Lola y su tío. La que le había causado descomponerse. Sabía que ella esperaba que Yank viniera alrededor y admitiera que quería a Lola, pero el viejo hombre era tan terco como podía. Vaughn no mantuvo la misma esperanza. La posibilidad de que Lola se fuera aún permanecía.

La mirada de Annabelle se lanzó por la habitación.

–¿Podemos hacerlo después de la fiesta? –preguntó ella, siempre la profesional.

Pero Vaughn oyó que su voz se quebraba y vio la lucha por mantener la compostura. Ya había asumido la peor.

Lola agarró sus dos manos.

–Supongo que puedo, pero es importante.

Annabelle asintió.

–Está bien –dijo en un susurro.

–Voy a dejarles saber a Micki y Sophie que no deben salir corriendo después de que termine la fiesta. –Con un último apretón a la mano de Annabelle y una leve inclinación de cabeza reconociendo a Vaughn detrás de ella, Lola se dirigió a buscar a las hermanas de Annabelle.

–Lola siempre fue buena para leer mis emociones. –Annabelle se volvió a Vaughn–. Y ahora, sé que recogió mis sentimientos. Sabe que estoy molesta. –Annabelle se mordió el labio inferior–. Pero ella optó por no decirme que todo estará bien.



–Eso es porque sabe que eres fuerte. Que puedes manejar lo que sea –dijo Vaughn pensando en la condición degenerativa de Yank.

–Voy a estrangular a mi tío. –Annabelle negó con la cabeza, frustrada.

–No se puedes cambiar lo que Yank siente.

–¡Pero la ama! ¡Y obviamente, va a dejar que sólo siga y nos deje! –su voz se elevó conforme continuaba, con su pánico evidente.

Vaughn envolvió un brazo fuerte, de apoyo sobre sus hombros.

–En primer lugar, es su elección para hacer y segundo, ya no tienes doce. Lola puede salir de *Hot Zone*, pero siempre será una parte de tu vida. Lo sabes, ¿verdad?

Annabelle asintió y respiró profundamente, calmándose.

–Lo siento, estoy actuando como una niña. –Ella cuadró los hombros y levantó la barbilla.

Estaba orgulloso de ella.

–Eso no es lo que dije. Tus emociones regresan automáticamente a tu infancia. Estoy seguro de que eso es normal cuando has sufrido la pérdida de tus padres. Sólo quiero asegurarme de que ves las cosas desde la perspectiva de este momento.

Annabelle trató con una sonrisa de agradecimiento.

–No sé lo que haría sin ti –dijo, y tiró de él en un abrazo.

Aspiró su aroma fragante y las emociones lo abrumaron. Se negó a responder a ese comentario.

No quería saber lo que haría sin ella, tampoco, pero como Yank, todo el mundo tenía decisiones que tomar.

–Así que, ¿qué dices si disfrutamos de esta fiesta y dejamos la preocupación acerca de lo que Lola tiene la intención de hacer para más tarde? –preocuparse por lo que se proponía más tarde. Alisó su mano sobre la parte posterior de su cabello, tratando de calmarla.

–Yo digo que es un trato. –Cogió otra mimosa de una bandeja que pasaba y lo bebió de un continuo trago.

Quería detenerla, pero sintió que iba a necesitarlo para pasar la noche por delante. Y él estaría allí después de que Lola dejara caer la noticia.

No había nada que pudiera alejarlo.



Capítulo 15

Traducido por Paloma
Corregido por Angeles Rangel

Después de que la fiesta terminó y el último invitado se alejó de la puerta, Annabelle se unió a sus hermanas mientras enfilaban hacia la pequeña oficina prestada a ellas por el gerente. *Los muebles fríos no son un buen augurio para la discusión que sigue*, pensó Annabelle, porque Lola no insistiría en una reunión familiar a menos que algo anduviera muy mal. Algo más allá de ella siendo justa marcó al tío Yank. Y después de lo que había oído por casualidad en la casa, Annabelle sabía que algo podría enviarla a empacar para bien.

El miedo como helados fragmentos de vidrio se extendió por la columna vertebral de Annabelle.

–Bueno, esa fue una fiesta divertida –dijo rompiendo el silencio que las rodeaba.

Micki levantó una ceja.

–Para ti, tal vez. Tuviste tu súper galán para colgar por todas partes y Sophie al imbécil Randy para adularla.

–¿Ocurre algo, Micki? –preguntó Sophie, la preocupación en su voz–. ¿Problemas de hombre?

Su hermana más joven negó con la cabeza.

–Ningún problema. A todos les gusto –murmuró Micki, su voz llena de sarcasmo y dolor–. Estoy bien vieja Micki. Micki siempre fiable.

–Suenas como un comercial de pilas Eveready.



256



–O de relojes Timex. Micki toma una paliza y sigue haciendo tictac –dijo Micki, tratando de hacer una broma.

Annabelle no estaba comprando y de la peculiaridad de la ceja de Sophie, tampoco ella.

–Habla con nosotras, Mick.

Lola se adelantó.

–Vamos, cariño. Necesitas desahogarte.

Micki miró la jarra de agua en la mesa lateral.

–¿Alguien quiere una fría?

–Deja de cambiar de tema –dijo Sophie.

–¿Qué quieres que diga? Me parezco más a la chica del cartel para Friends que la potencial amante de alguien y no veo que eso cambie. Alguna vez.

A pesar de que su hermana se veía bonita en una larga falda de volantes y camiseta, Annabelle vio frustración y dolor en sus ojos–. Sólo no has conocido al hombre adecuado para apreciar todo lo que tienes para ofrecer –dijo Lola en su voz calmada, maternal–. Pero lo harás. Que en realidad me lleva a mi punto de llamar a esta reunión.

Annabelle contuvo la respiración.

–Como ustedes chicas saben, me he hecho indispensable para Yank a lo largo de los años. Siempre a su entera disposición, siempre allí para pensar así él no tiene por qué, y siempre allí para darlo por hecho. –Miró a cada hermana en sucesión, como si dándoles la oportunidad de hablar o contradecir su opinión.

Nadie lo hizo.



–Entonces, ¿qué estás diciendo? –preguntó Micki, sus ojos muy abiertos.

–Ha llegado el momento para mí para tomar una posición. Me marchó.

Sophie dio un paso adelante, mientras Annabelle, a pesar de que ella había sido advertida de que esto iba a suceder, se sintió paralizada por las palabras de Lola.

–¿Marcharte cómo? –preguntó Sophie, “su soy inteligente y por lo tanto intocable” la fachada más inestable que Annabelle nunca recordaba haber visto.

Lola puso un toque reconfortante en la mano de Sophie.

–Estoy dejando *Hot Zone* y, al hacerlo, estoy dejando a Yank.

–Pero... –dijo Sophie, impactada por la noticia.

–Pero... –gritó Micki al mismo tiempo, también estaba claramente molesta–. ¡No puedes! –Sólo Annabelle sabía que no debía tratar de cambiar la decisión de Lola. Su terco tío había dado un montón de avisos. Bailando con las jóvenes esposas de sus clientes hoy había mostrado a Lola que no quería absolutamente nada en su vida. Annabelle tragó con fuerza, luego hizo la cosa más difícil que alguna vez haría, *segunda* solo actuando fuerte para sus hermanas cuando sus padres murieron.

Caminó hacia Lola y dio el ejemplo apropiado.

–Te deseo suerte –dijo, y le dio a la mujer, lo más parecido que tenía a una madre, un largo y fuerte abrazo. Su aroma ligeramente perfumado era tan reconfortante como un abrazo y Annabelle sabía en ese momento más que nunca que ella iba a dejar de verla todos los días.

Luego, una a una sus hermanas se adelantaron e hicieron lo mismo.

Cuando Lola abrazó a cada niña que amaba desesperadamente, sorbió y sus ojos se llenaron de lágrimas.





–Todas ustedes son las mejores. Y quiero que recuerden eso. También recuerden que esto no significa que voy a dejarlas. Siempre estaré a sólo una llamada de distancia –les prometió ella.

Lola nunca había querido perder el contacto con estas jóvenes maravillosas, aunque verlas despertaría dolorosos recuerdos y los pensamientos de las cosas que debería haber hecho de forma diferente. Y sospechaba que no sería fácil ver a las chicas y evitar el tema de su tío. Todavía tenía la intención de mantener su decisión. Ahora tenía otra cosa para abordar con ellas.

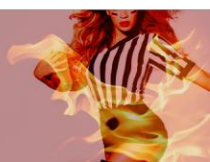
–Sé que voy a dejar *Hot Zone* en buenas manos, pero hay algo que ustedes chicas necesitan saber. Acerca de su tío. –Miró cada una de ellas preguntándose cómo tomarían la noticia.

Deseaba poder protegerlas como lo había hecho cuando eran pequeñas, supervisando su elección de programas de televisión y compañeros de juego, vendando sus cortes y besando lejos su dolor. La realidad de los adultos no era tan simple.

Ella había luchado con esta revelación. Tal vez se trataba de información que Yank debía divulgar, pero maldito si se iría dejando a las chicas en la oscuridad. *Hot Zone* era su negocio y Yank era su única familia real. Ellas merecían estar informadas para tomar decisiones.

Cada una tendría que reaccionar a su manera, por supuesto. Sophie analizaría pero mantendría sus sentimientos en su interior. Micki parlotearía y trataría de hacer las cosas mejor, Y Annabelle interiorizaría la situación; equivaldría la partida de Lola con la muerte de sus padres, y haría todo lo que pudiera para mantener la paz dentro de su pequeña unidad.

Lola sacudió la cabeza con tristeza, sabiendo que Annabelle sería probablemente la más perjudicada. No, eso estaba mal. Todas las chicas estarían en dolor. Únicamente Annabelle también sufrirá las consecuencias que acompañan el miedo.



–¿Lola? –preguntó Micki–. ¿Qué pasa?

–Dinos –la animó Sophie.

Annabelle se mantuvo extrañamente silenciosa.

Lola respiró hondo.

–Su tío ha estado ocultando una cierta información importante a ustedes y he decidido que es hora de aclarar.

–Al infierno tú decisión –bramó Yank desde la puerta.

Lola se puso tensa. No había contado con él uniéndose a ellas pero ella debería haberlo anticipado de todos modos.

–¿Quién te dejó entrar, tú vejestorio? ¡No tienes derecho a escabullirte y escuchar las conversaciones de otras personas! –Lola se obligó a mirarlo a los ojos–. ¿Por qué no solo te das la vuelta y tomas tus caderas girando por la puerta? –Con eso, ella se giró, dando la espalda hacia él.



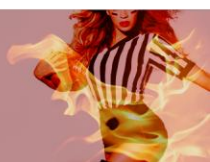
260

Él merecía su frialdad. Sus acciones hoy sólo habían cimentado su decisión de irse y que no le importaba sermonearlo ahora. Ella ciertamente no estaba preocupada por sostener su orgullo. En una hora, se habría ido y a Yank no le importaría si ella desnudaba su alma o no. Pero al menos se iría con el conocimiento de que ella había hecho todo lo posible para ser franca y honesta y tratar de salvar la vida que amaba.

–Estoy hablando con mi familia –agregó por si acaso.

–¿Familia? –resopló Yank–. Esta es mi familia. –Sus palabras cortaron profundamente, pero ella se aferró a su resolución.

–Bueno, estas chicas son mías también, y puedo tener una conversación privada con ellas si así lo decido. ¿A menos que quieras ser el que les diga todo? –lo desafió Lola.





Yank Morgan podía fanfarronear y enfurecerse alrededor. Él podía resistirse a sus encantos y su cuerpo si él quería, pero de ninguna manera podría alguna vez resistir un desafío.

El silencio reinó. Las chicas habían dado un paso atrás hacia la pared, dándoles su propio campo privado para acabar esto. Incluso Brandon, que había entrado detrás de Yank, se quedó en las sombras. Pero se encontró con su mirada y le dio un silencioso asentimiento de apoyo. Brandon era un hombre bueno y decente.

Pero él nunca había conocido la confianza y la comprensión. ¿Alguna vez se daría cuenta Yank que lo consideraba familia? Siempre lo fue y siempre lo sería. Y luego estaba Vaughn y Annabelle. Qué pareja podría ser. Lola negó con la cabeza, sabiendo que no tenía tiempo para preocuparse por ellos ahora.

Ella hizo frente a Yank, posiblemente por última vez.

–Estás tan asustado de darles la noticia como lo estás por enfrentar la verdad –lo provocó Lola–. Y estás tan asustado de hacer un compromiso y he tenido suficiente. De todo. –Toda la frustración que ella había sostenido en el interior, todo su miedo por él, todo el amor que él nunca dejó que le mostrara, que había mantenido todo reprimido adentro y ahora el corcho se soltó y sus emociones se derramaron en mezquinas acusaciones.

Odiaba la forma en que había sido reducida a este nivel, y que fue otra de las razones por la que ella había terminado con este hombre que no amaba su apoyo.

–Chicas –empezó a decir ella–, su tío...

–Se está quedando ciego –dijo Yank, a la altura de las circunstancias como ella había predicho–. Voy a ser ciego como un murciélago un día y no hay nada que puedan hacer al respecto.



261





El silencio por el asombro llenó el aire alrededor de ellos mientras las chicas digerían la versión de Yank de su situación. Lo cual no era totalmente exacto, pero esa había sido la actitud de Yank desde que habían recibido el diagnóstico. Desafiante y enojado. Y sin esperanza. Poco dispuesto a hacer cualquier cosa que el médico le sugirió para ayudar a su situación.

–Está exagerando como siempre –explicó Lola a las chicas–. Pero hay cuestiones que necesitarán ser tratadas y como no voy a estar aquí, todas ustedes necesitan saberlo todo.

–Ejem.

–¿El diagnóstico? –Annabelle fue la que pregunto, ignorando los gruñidos de su tío.

–Degeneración macular –dijo Lola.

Sophie entrecerró los ojos.

– Es la principal causa de ceguera en personas mayores de cincuenta y cinco años, ¿verdad? Vi un segmento en el Canal de Ciencia.

–Es correcto. Pero existe ayuda cuando se detecta a tiempo. La razón por la que ustedes niñas necesitan saber esto es que necesitan asegurarse de que el negocio no sufra. –Y ella había tomado medidas para asegurarse de que *Hot Zone* permanecía tan fuerte como siempre. Lola podría marcharse físicamente, pero su corazón siempre estaría aquí–. Tengo un plan.

Annabelle se acercó más al igual que Micki y Sophie. Yank simplemente continuó frunciendo el ceño. Él probablemente todavía no creía que ella iba a algún lugar. Pero él sabría en cuanto regresara a la oficina y viera su escritorio vacío.

–¿Qué tienes en mente, Lola? –preguntó Annabelle.

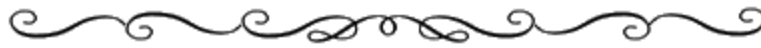
–Una fusión con Spencer Atkins y Asociados Spencer ya está de acuerdo.



262



–Sobre mi cadáver –gritó Yank y salió furioso por la puerta sin mirar atrás.



Vaughn salió de la oficina en la que la familia de Annabelle estaba discutiendo como locos. Había escuchado a su dinámica con sentimientos encontrados. Por un lado, reconoció los sonidos de la discusión. Lola y Yank las bravatas se parecían a las peleas que había tenido con su padre cada año. La razón no importaba. La falta de armonía lo hizo. Su propia familia nunca se comunicaba y las discusiones eran algo que él podría relacionar.

Pero en un nivel más profundo, más fuerte, Vaughn sintió el dolor de Annabelle y de sus hermanas al escuchar acerca de la enfermedad de su tío. Él lo sentía por Lola y entendía el dolor que ella sufría por ser excluida de una familia que consideraba suya. Podía empatizar tan bien. Aún más, él envidiaba su cercanía y cariño a pesar del brusco exterior obstinado de Yank. Incluso cuando no se llevaban bien, Vaughn sabía que su amor anulaba todo lo demás.



263

Y fue entonces cuando Vaughn de repente había experimentado un dolor agudo y punzante que le hizo sentirse como un extraño, tanto como lo hizo en su propia familia.

Entonces él se deslizó de nuevo en el pasillo.

Alcanzó a Mara y a Nick justo cuando Nick estaba colocando su teléfono celular de nuevo en su bolsillo.

Vaughn supo a simple vista que algo andaba mal.

–¿Qué es?



Nick miró a Mara. Mara miró a Nick. Ninguno enfrentó la mirada de Vaughn.

–Fuego –dijo Nick, por fin, su cara pálida. Él no tuvo que decir que era en la posada.

La implicación era obvia y el estómago de Vaughn se desplomó.

–¿Qué tan malo?

–Los bomberos están trabajando ahora, pero no se ve bien para el extremo norte. Tenemos que volver de inmediato –dijo Nick.

Vaughn lanzó una mirada a la puerta cerrada de la oficina donde Annabelle permanecía con sus hermanas y Lola. Yank, él noto, había encontrado el bar más cercano y estaba cuidando un trago.

–Sí. Sólo déjame dejar un mensaje y nos vamos de aquí. –Se dirigió al hombre mayor–. ¿No quieres decirle a Annabelle tú mismo? –preguntó Mara.

Vaughn sacudió la cabeza.

– Avisaré a Yank. –No podía permitirse verla ahora mismo. Porque por lo que Vaughn estaba preocupado, su obsesión por Annabelle le había hecho abandonar la posada en un momento crucial. Con terribles consecuencias.

Había abandonado su posada cuando supo que alguien estaba tras él y destruirá su sueño. Y se había ido a una fiesta maldita para estar con una mujer que representaba todo lo que él quería, pero que nunca tendría. No, él no podía dejarla que siguiera interponiéndose en el camino de un sueño que apenas pudo hacer realidad.

Mara lo siguió y le puso una mano en el hombro.

–No podrías haber prevenido el incendio, lo sabes –dijo ella, leyendo su mente.





–Pero podría haber estado allí cuando sucedió.

Y él debería haber estado.



Ya que Annabelle había tenido tiempo privado con Lola mientras se había quedado en la casa de Vaughn, Annabelle dejó a sus hermanas hablar con ella ahora, mientras Annabelle se dirigió directamente a su testarudo tío.

Lo encontró en el bar, hablando con el mismo camarero que había servido en su fiesta. Ella miró a su vaso medio vacío.

–¿Escocés? –preguntó ella.

–¿Hay algo más? –Él apuró el vaso y lo golpeó sobre la mesa.

El camarero obedeció vertiéndole más.

–¿Señorita? –le preguntó a Annabelle.

–Club soda con una rodaja de limón, por favor.

–Bebida marica –murmuró el tío Yank.

–Sí, bueno, soy una chica así que, ¿qué puedes esperar?

Él se encogió de hombros.

–He planteado que ustedes chicas tengan pelotas.

–Y gracias a Lola tenemos lados femeninos, también. Y porque los dos tenemos grandes corazones. Entonces, ¿qué pasó con el tuyo? –preguntó ella, sin disimular sus verdaderos sentimientos.



Él deslizó la bebida sin terminar a través de la barra, luego se giró para enfrentarla.

–Se necesita más corazón para dejar ir a alguien que para hacerle quedarse y sufrir.

Ella frunció los labios pensando. Probablemente era mejor no recordarle que había encadenado a Lola por años sin darle esperanza de algo permanente.

Después de todo, había sido la elección de Lola de permanecer en *Hot Zone* a pesar de sus sentimientos no correspondidos. Al parecer ahora Yank estaba finalmente tomando en consideración cómo su actitud egocéntrica podría afectar a Lola, demasiado tarde para hacer nada.

–Esa es la cosa más tonta que he escuchado –dijo finalmente Annabelle–. Si amas a alguien y te ama nada más importa. –¿No era el motivo por el que los votos de la boda contenían las palabras, *para bien o para mal*?

–Yo siempre estaré aquí para ti –le aseguró ella–. Y si se lo permites, Lola estaría aquí también. –Annabelle se puso de pie y abrazó fuerte a su tío.

–¿A dónde vas? Tenemos que discutir la tonta propuesta de negocios de Lola.

Annabelle reconoció el cambio de tema. Los ojos de su tío estaban húmedos. Tal vez en algún nivel, ella había conseguido que él pensara. Pero ella no estaba dispuesta a discutir el futuro de *Hot Zone*, cuando todos estaban tan emocionales o su tío iba camino a emborracharse.

–Voy a buscar a Vaughn. –Le había prometido que estaría ahí para ella después de la lluvia radiactiva familiar y ella lo necesitaba ahora.

–Se fue –dijo el tío Yank.

Annabelle se volvió rápido, segura de que había oído mal.



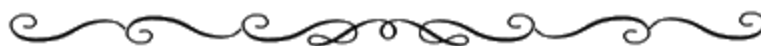
–¿Qué has dicho?

–Vaughn se ha ido. Me pidió que te transmitiera el mensaje. –El tío Yank miró su copa una vez más.

–¿Qué mensaje? –incitó ella.

–Algo acerca de tener que salir porque había un incendio en la posada. – Yank tomó un trago sólido–. Supongo que todo el mundo está teniendo un mal día –murmuró.

Él no sabía ni la mitad de ello.



267

Annabelle se dirigió de nuevo a su apartamento, Micki junto a ella. Tan pronto como abrió la puerta Boris entró y atacó saltando arriba y abajo sobre sus patas traseras, meneando la cola como loco.

–No hay nada como un saludo de perrito –dijo Annabelle mientras recogía la bola blanca de pelusa en sus brazos.

Micki rió.

–Te escuché. Encuéntrame un hombre que lama mi cara y respire en mi oído y yo moriré siendo una mujer feliz.

–Es bueno saber lo que tanto quieres en la vida. –La sonrisa de Annabelle se atenuó–. ¿Qué te molesta de todos modos? Parecías inusualmente malhumorada allá atrás.

Micki era la hermana feliz y despreocupada que rara vez se quejaba. Era raro oírla quejarse, especialmente después de una fiesta.



Ella se encogió de hombros.

–Sólo me estoy cansando de estar sola, ¿sabes? Tal vez es una crisis de la edad temprana. Pasará, estoy segura.

–Bueno, yo estoy aquí para ti, no importa lo que pase.

–Y estoy agradecida por ello dijo Micki.

–Hablando de agradecimiento, no creo haberte dado las gracias por cuidar el apartamento por mí mientras yo no estaba.

Micki balanceó su cuerpo esbelto en el cómodo sofá que Annabelle había comprado de un catálogo de Pottery Barn.

–No hay problema, hermana. ¿Qué es un poco de riego de plantas, ¿no? – dijo con un toque de sarcasmo mientras señalaba alrededor de la sala, su brazo barrió abarcando la vasta colección de plantas queridas de Annabelle–. ¿Alguien te ha dicho que este lugar se parece al el Jardín del Edén?



268

–Ja, ja. ¿Esa es tu manera de decir que te debo?

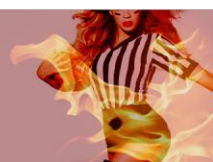
–Sólo un poco. –Apretó los dedos juntos–. La próxima vez tal vez desees considerar el conseguir una cuidadora de plantas residente.

–¿Existe realmente tal cosa? –Micki rodó los ojos.

–Estaba bromeando.

–Lo sé. –Annabelle se unió a su hermana en el sofá y liberó a Boris para que pudiera saltar al regazo de Micki–. Y parece que te voy a deber un poco más. Voy a tener que regresar a Vaughn.

–Annie –gimió Micki, recostándose en el sofá–. ¿Te das cuenta la cantidad de veces que tengo que volver a llenar la regadera para alimentar a estos monstruos sedientos?





–¿Has intentado hablando con ellas? Suelen ser mucho más agradable si cantas *You Are My Sunshine*, mientras estás vertiendo agua y rocías sus pequeñas hojas.

–¿Rociar? –El color desapareció de las mejillas de Micki–. Nunca dijiste nada de irociar!

–Es broma –dijo Annabelle, riendo. Ella había echado de menos pasar tiempo con Micki mientras estaba fuera. Nada superaba a salir con sus hermanas. A menos que contara pasársela con Vaughn.

Pensó en el incendio de su alojamiento y se estremeció.

–Uf. –Micki se pasó una mano por la frente–. Estás realmente enamorada ¿no es así?

¿Qué habían estado hablando? Annabelle trató de recordar. Oh, sí. Sus plantas.

–Amo a todos los seres vivos –le dijo a su hermana–. Puedo incluso decirte dónde conseguí cada uno de estos bebés y cuánto tiempo los he tenido.

–Impresionante –murmuró Micki–. Pero yo estaba hablando de Brandon Vaughn. El tipo grande, sexy en pantalones marrón y camisa Polo negra hoy. ¿Lo recuerdas?

–Vívidamente. –Annabelle suspiró. Desde el momento en que ella se dio cuenta de que Vaughn no sólo había recibido más noticias horribles sobre la posada, sino que había decidido irse a casa sin ella, se había sentido desgarrada por dentro. Por un lado se dijo que al permitirle manejar su crisis, mientras se retiraba para manejar la suya, él había hecho la única cosa práctica. Por otra parte, podría haberle dicho en persona si no por otra razón que él le pagaba para manejar las relaciones públicas. Y un incendio perjudicial necesitaría desesperadamente relaciones públicas. Sin embargo no había venido a ella.



269



Y su presentimiento le decía que las razones de él no tenían nada que ver con negocios o con permitirle espacio personal. El que la evadiera tenía todo que ver con crear distancia entre ellos.

–¿Hola? –Micki dio un golpecito en la cabeza de Annabelle con los nudillos–
. ¿A dónde fuiste?

Annabelle levantó los pies sobre la mesa.

–Ningún lugar agradable.

–Vamos a empezar por el principio, ¿de acuerdo? –sugirió Micki.

Annabelle asintió.

–Es posible también.

–¿Lo amas?

Ella asintió, negándose a enfrentar la mirada conocedora de su hermana.

–Y antes de que digas una palabra, no es lo mismo que las otras veces. –
Sabía que sus hermanas pensaban que ella entregaba su corazón demasiado fácil y demasiado rápido, y tal vez en el pasado, lo había. Esta vez era diferente.

–¿Cómo lo sabes?

–Yo podría nombrar un montón de razones –dijo Annabelle.

–¿Cómo? –Micki se acercó más–. Realmente quiero saber.

Annabelle dejó sus pensamientos vagar en Vaughn y cómo la hacía sentir.

–Como que cuando estoy con él sé que estoy a salvo. No estoy tan concentrada en el pasado y Lo que yo no tengo en mi vida. Y que no tiene que ver con el sexo. A pesar de que era increíble. Es mucho más que eso. Pero hay una razón más por lo sé que esto es más real que nunca.

–Me tienes enganchada.



Annabelle se obligó a encontrarse con la mirada de su hermana.

–Porque me preocupo más por lo que él necesita que por lo que yo quiero. ¿Cómo más puedes explicar el hecho de que cuando debería estar en Greenlawn haciendo mi trabajo, estoy en casa debatiendo conmigo misma si realmente él me quiere allí?

Micki asintió.

–Como he dicho, estás enamorada de él. ¿Así que vas a sentarte en casa y sentir lástima de ti misma, o vas a ir tras la única persona que en realidad te llena en este maldito mundo solo? –preguntó Micki mientras ella rascaba con aire ausente la cabeza desaliñada de Boris.

Annabelle rodó los ojos.

–Alguien ha estado observando a Jerry Maguire otra vez.

–Y una cierta otra persona parece estar demasiado asustada del abandono, incluso para tratar y decirle a cierto ex-jugador de fútbol sexy cómo se siente. –Micki levantó una ceja, atreviéndose a decirle sutilmente a Annabelle que enfrentara sus miedos más profundos.

Annabelle se había levantado de cada obstáculo que la vida le había arrojado en su camino. Micki estaba en lo correcto de desafiarla ahora.

Annabelle cogió a Boris de los brazos de su hermana y se levantó.

–Vamos a volver el norte del estado –dijo al perro que se retorecía–. Y Micki va a cuidar las plantas mientras estamos fuera.



271





Capítulo 16

Traducido por rihano
Corregido por Viqijb

La mañana después del fuego, el olor húmedo del humo todavía impregnaba la oficina de Vaughn tal como lo hacía en sus sueños. Las autoridades identificaron la fuente del fuego como un cigarrillo encendido y si no fuera por los incidentes anteriores de sabotaje, esto sólo se clasificaría como un desafortunado accidente. Pero era algo más que un accidente.

Mientras tanto, nadie estaba admitiendo que fumara o ver a alguien fumar en las instalaciones. Ellos no tenían que hacerlo. El Detective Ross había encontrado a Vaughn y le hizo una pregunta: *Laura fumaba?*

Ella no lo hacía cuando Vaughn la había conocido. Había empezado más tarde. El detective inmediatamente se había puesto a averiguar el paradero de Laura anoche y resultó que no tenía una coartada. Perturbada por los problemas de crédito que estaba teniendo, Laura dijo que había tomado una pastilla para dormir y se metió en la cama. Sola. Durante toda la noche. La policía continuó el seguimiento de pistas potenciales, pero Ross estaba convencido de que Laura era la culpable.

Vaughn no podía aceptar la teoría. Divorcio y feas palabras eran una cosa. Destruirlo completamente era algo más y Vaughn se sentía enfermo.

–Tierra a Vaughn.

Se volvió para ver a Annabelle parada en la puerta de la oficina, un soplo de aire fresco en un lugar de otro modo maloliente y lleno de hollín. Llevaba su minifalda, de marca pero, gracias a la combinación de construcción y el daño del fuego, ella había cambiado sus endebles zapatillas de deporte por voluminosas botas de piel de oveja. En color rosa a juego con su lápiz labial



272



brillante y falda. Disfrutando de la combinación, él dejó que su mirada viajara hacia abajo. Maldita sea, pero tenía piernas sexys sin importar lo que usara.

Y recordó vívidamente esas largas extremidades alrededor de él mientras se conducía profundo en el interior de su cuerpo. Se estremeció ante el recuerdo y una súbita comprensión le golpeó. Él nunca tendría suficiente de ella.

Nunca.

A pesar de que reconoció que su obsesión por Annabelle lo había alejado de la posada en un momento crucial, no podía negar que estaba contento de verla ahora. Tanto así que incluso la potencial traición de Laura no afectó su confianza o los sentimientos por Annabelle.

–Hola –le dio la bienvenida con una gran sonrisa.

–¿Te importa si entro? –Ella no sonrió en respuesta.

Él negó con la cabeza.

–No, en absoluto.

–¿Dónde está todo el mundo? –preguntó ella mientras entraba y miraba alrededor de la oficina por lo demás vacía.

–Nick está con el tipo del seguro y Mara está enferma en casa hoy.

Ella colocó su bolso sobre el escritorio de Mara.

–Dejé a Boris en la casa. No lo quiero inhalando humo.

–No hay problema.

Ella se sentó en el escritorio más alejado de él y sospechaba que estaba tomando sus señales. La más grande sería que él la había dejado sola en la



ciudad de Nueva York luego de prometerle que estaría ahí para ella después de su reunión familiar. Había resuelto ese movimiento en su mente y todavía no estaba seguro de a quién había estado protegiendo, pero sospechaba que si miraba lo suficientemente profundo no le gustaría lo que vería.

–Mira, Annie...

–¿Cuál es la evaluación de los daños y qué dice la policía? –preguntó ella rápidamente, interrumpiéndolo.

Se aclaró la garganta. Hablando acerca de la posada muy dañada, el dolor cortando a través de él cada vez que pensaba en ello. Dolía casi tanto como su actitud fría lo hacía ahora.

–La mala noticia es que la sección norte está completamente destruida.

–Oh, Vaughn. –Ella reaccionó instintivamente, la simpatía y el cariño en su mirada y en su tono eran abrumadores. Tocarlo. Reconfortarlo de la manera en que él lo necesitaba tanto. Se levantó de su asiento y casi podía sentir sus brazos alrededor de él. Entonces, de pronto se sentó, obviamente repensando su decisión mientras apretaba sus manos con fuerza frente a ella.

Algo dentro de él se congeló cuando se dio cuenta de qué había causado el cambio. Él la había alejado. Dejarla en Nueva York le había parecido prudente en el momento, pero no había esperado sentirse tan vacío ahora.

–¿Cuál es la buena noticia? –preguntó ella, todo negocios.

Lanzado por su reacción emocional a su distanciamiento, decidió que era mejor los negocios.

–Como puedes ver, no hay daños en la parte principal de la posada. Tendremos que reconstruir lo que ha sido destruido y perderemos un buen



número de reservas como resultado, pero como hay habitaciones en la parte principal, también, todavía podemos abrir a tiempo.

–¡Eso es fantástico! –dijo, alzando la voz, su placer evidente. Casi fue atraído por su entusiasmo hasta que se dio cuenta de que había cogido una libreta y un bolígrafo y había empezado a tomar notas y garabatear ideas. Profundo en el modo de RRPP, había encontrado una maldita buena manera de evitar discutir nada personal entre ellos.

Ella levantó la vista.

–¿Alguna pista sólida sobre quien podría haber provocado el incendio?

–La policía cree que Laura es la mejor sospechosa. Ella no tiene coartada.

Annabelle frunció el ceño.

–No lo sé. Eso suena como un vínculo muy débil para mí.

–Ayer habría estado de acuerdo contigo. Hoy voy a agarrar cualquier pista o posibilidad si eso significa que esto se termina.

Extendió el brazo señalando alrededor de él.

Ella asintió con la cabeza en comprensión.

–Es como si esta persona es o un genio o tan malditamente afortunado que desafía la descripción. De cualquier manera él, o ella, está ganando. –Golpeó su mano contra el escritorio como lo había hecho muchas veces antes.

–Analogía interesante. –Ella inclinó la cabeza hacia un lado–. ¿Miras todo en términos de ganar o perder?

–Más o menos.

–¿Crees que la persona responsable ve las cosas de la misma manera?

–¿Importa?

Ella golpeó el lápiz contra la mesa.

–Bueno, es similar a la teoría del Detective Ross. A Laura no le gustaría que ganaras mientras ella está sufriendo la derrota. –Annabelle hizo una pausa en su idea–. Sólo me pregunto si el que está haciendo esto piensa que tal vez tú tomaste algo de ellos y están tratando de tomar algo de ti a cambio.

Él frunció el ceño.

–Si ese es el caso, Laura o no, estoy definitivamente siendo golpeado donde duele.

Mientras escuchaba la respuesta de Vaughn, ella se preguntó si la posada no era sólo su más obvio punto débil, sino el único. Ciertamente, nada más en su vida le importaba tanto como la posada.

¿Alguien le importaba tanto? ¿Podría hacerlo alguien?

Se humedeció los labios brillantes, tratando de no dejar que sus emociones se mostraran mientras realizaba su trabajo. Después de todo, sus razones para estar en Greenlawn giraban en torno a la necesidad de Vaughn de apoyo para relaciones públicas. Cuando terminara esa necesidad, volvería a casa en Nueva York, ya que cualquier trabajo adicional podría realizarse a partir de ahí.

Había esperado hasta esta mañana para volver porque, profesionalmente, ese era el momento más inteligente para comenzar a trabajar.

A pesar de que había aceptado el consejo de Micki y no corrió de sus sentimientos, el inicio de algo personal entre ellos tendría que venir de Vaughn. Ella lo había conocido a mitad de camino viniendo aquí después de todo. Metió la mano en su bolso.

–He preparado un comunicado de prensa al que necesito que le des el visto bueno. –Ella le entregó el papel con las palabras que le habían llegado



mientras trabajaba hasta altas horas de la noche-. Si tienes algún cambio, házmelo saber.

-Lo haré. Gracias.

Ella se levantó de su asiento y sacó las llaves de su bolso.

-¿Yéndote tan pronto? -le preguntó, sonando sorprendido.

-¿Supongo que no has hecho ninguna compra de comida desde que he estado ausente? -La nevera estaba casi vacía antes de que ella se hubiera ido para Nueva York.

-Esa sería una buena suposición.

-Pensé eso, como mucho. Así que, aunque no es parte de mi trabajo voy a ver que estés bien alimentado.

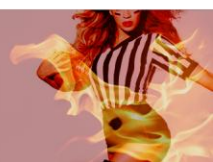
Ella también podía utilizar un poco de espacio para respirar que no incluía el aire lleno de humo y la imponente presencia de Vaughn.

No podía estar rodeada por la devastación del fuego y no estar motivada a tomarlo en sus brazos y decirle que entendía su dolor. Que siempre estaría ahí para él. De pronto comprendió por qué Lola había decidido hacer las maletas y marcharse. Excepto que Annabelle se negaba a dedicar su vida al amor no correspondido.

Vaughn la había deseado en tantos niveles diferentes que no podía nombrarlos todos. También sabía cómo controlarse, profundizando así su anhelo. Sus padres le habían enseñado a no contar con nadie y retirarse cuando las cosas eran difíciles. Ella no había tenido padres para enseñarle una maldita cosa.

Se preguntó dónde los dejaba eso ahora.

Después de dejar el albergue, Annabelle se detuvo en la casa de Vaughn para recoger a Boris. Ella lo puso en su canasta y se dirigió a la ciudad.





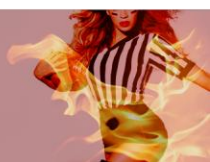
Ahora que tenía su coche, también tenía la libertad de explorar y se aprovechó.

Pasó la escuela secundaria y su legendario campo de fútbol, ya renombrado campo Brandon Vaughn. Ella pasó por la casa de los padres de Vaughn y quedó impresionada por la calidad de cuento de hadas de la casa y su entorno, la cerca blanca, margaritas floreciendo por todas partes y el porche con un columpio construido para dos. ¿Cómo podían dos personas, dos padres de familia, vivir en un lugar tan perfecto para criar a un niño y volver su vida una infeliz y poco saludable pesadilla? Se preguntó con tristeza.

En lugar de hacer un giro a la derecha, lo que la llevaría directamente a la ciudad, condujo por el camino largo alrededor de las afueras sólo para poder pasar por la residencia actual de Vaughn. La casa que había comprado para poder tener paz, tranquilidad y espacio. Pero la casa no le dio ninguna de esas cosas y simplemente reforzaba todo lo que estaba faltando en su vida, a diferencia de la calidez de la posada, que llenaba al menos una parte del doloroso vacío que él tenía dentro.

Ella pensó que lo entendía un poco mejor ahora. El deseo de mantenerse aparte de la familia que lo lastimó lo había llevado a comprar en las afueras de la ciudad. La esperanza sin fin de que esos padres entrarían en razón le impedía tener su casa en algún lugar lejano. Pero él había elegido la casa más desagradable que pudo encontrar y no había hecho nada para hacerla más cálida. No, ella sospechaba, no porque no supiera cómo, sino debido a que nunca había experimentado amor, tenía demasiado miedo de abrazarlo. Se detuvo en el estacionamiento del supermercado, no más cerca de averiguar cómo o si Vaughn volvería a entrar en razón.

Antes de que apenas hubiera dado un paso fuera del coche oyó que alguien la llamaba. Ella miró por encima del hombro, sorprendida cuando se dio cuenta de que Estelle Vaughn estaba saludando y caminando hacia ella, con una sonrisa de bienvenida en su rostro.





–Parece que las cosas están a punto de ponerse interesantes –le susurró a Boris cuya cabeza sobresalía de la canasta para que él pudiera mirar a su alrededor.

–Señorita, um... Annabelle, me gustaría hablar contigo.

Annabelle se volvió y esperó a que la otra mujer se acercara.

–¿Qué puedo hacer algo por usted? –le preguntó a la madre de Vaughn.

–¿Te gustaría tomar una taza de café? –preguntó ella, tomando por sorpresa a Annabelle–. Hay un lugar a la vuelta de la esquina. Yo invito.

Añadió lo último rápidamente, como si tuviera miedo de que Annabelle hubiera estado a punto de decir que no.

–Supongo que la compra de alimentos puede esperar. –Le dio una sonrisa de bienvenida, esperando aliviar su malestar evidente–. Espero que no le importe que Boris esté aquí. –Se dio la vuelta para mostrar la dulce cara del perro.



279

–¡Oh! Bueno, no. No, en absoluto. –Alargó la mano tentativamente.

–Adelante. Él no muerde.

La Sra. Vaughn le dio a Boris unas palmaditas en la cabeza y él respondió, tratando de arrastrarse fuera de su canasta.

–Tranquilo –dijo Annabelle.

Cinco minutos más tarde, se encontró sentada en Cozy Cups frente a Estelle, como le había pedido a Annabelle que la llamara. Joanne estaba obviamente tratando de escuchar sin vergüenza pero los clientes entrantes la mantenían demasiado ocupada para permanecer cerca de su mesa del fondo.





Annabelle envolvió su mano alrededor del Macchiato congelado que había ordenado y esperó a oír lo que Estelle tenía que decir, pero la otra mujer simplemente se sentó y agitó innecesariamente su café, mirando el líquido oscuro. Annabelle decidió que no tenía más remedio que romper el hielo e iniciar una conversación.

–Un tiempo agradable el que estamos teniendo –murmuró educadamente.

–¿Brandon está bien? –le preguntó Estelle justo después–. Me desperté esta mañana y oí la noticia del incendio. He estado tratando de comunicarme con él toda la mañana. Nadie está contestando el teléfono en la posada y he dejado media docena de mensajes en su contestadora en casa. He estado muy preocupada así como su padre.

Ves, le dijo Annabelle en silencio a Boris. Te dije que esto iba a ser interesante.

–Él está bien. De hecho, no estaba de ningún modo cerca del fuego, porque estaba en la ciudad de Nueva York en la fiesta de mi empresa anoche –le aseguró a la madre de Vaughn.

–Oh, gracias a Dios. –Se veía visiblemente aliviada, sus hombros relajándose y su tensión cediendo un poco.

–Si te hace sentir mejor, dudo que Vaughn haya estado mucho en casa desde ayer por la noche y las líneas están caídas en la posada. La compañía de teléfonos espera tener las cosas arregladas y en marcha para mañana, a más tardar. –Aunque Annabelle dudaba que Vaughn independientemente hiciera ningún esfuerzo por devolver las llamadas de sus padres.

La otra mujer asintió con la cabeza, obviamente agradecida por cualquier información.

–¿Ha probado a su teléfono móvil? –preguntó Annabelle.

Estelle negó con la cabeza.





–No tengo el número. –Obviamente avergonzada, ella no se encontró con la mirada de Annabelle.

Annabelle empujó la pajilla en el líquido cremoso enfrente de ella mientras trataba de averiguar cuánto entrometerse en la relación de Vaughn y sus padres. Ya que su madre lo había intentado, ella decidió profundizar más de lo que probablemente debería.

–Perdóneme por comentar sobre algo tan personal, pero me parece que se preocupa por Vaughn mucho más de lo que aparenta.

–¡Por supuesto que me importa! –dijo Estelle–. Él es mi hijo.

–Entonces, ¿por qué no lo demuestra? –No pudo evitar cuestionar la afirmación de Estelle, pero suavizó el golpe con una revelación personal propia–. Mis padres murieron cuando yo tenía doce años –comenzó.

–¡Qué horror! –Estelle palmeó la mano de Annabelle torpemente, y luego retiró su contacto.

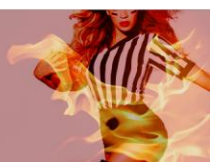
Obviamente el cuidado maternal no era su fuerte. Se preguntó incluso si se daba cuenta de sus defectos.

–Yo hubiera dado cualquier cosa por tener a mis padres alrededor mientras estaba creciendo –continuó ella–. En cambio tuve a mi tío Yank y a Lola, dos personas que hicieron todo lo posible para compensar mi pérdida y darnos a mis hermanas y a mí mucho amor y atención. –Los ojos de Estelle brillaban con curiosidad–. ¿Tienes hermanas?

–Dos. Todas somos muy cercanas.

–Theodore y yo no pudimos tener más hijos después de Brandon. –La voz de Estelle se redujo a un susurro.

Annabelle no estaba segura de si ofrecer condolencias o gracias de que no pudieran someter a otro niño al descuido de la forma en que lo habían hecho con Vaughn.



–No estoy acostumbrada a explicarme a nadie, pero tú pareces realmente apegada a Brandon y por esa razón, voy a intentarlo.

–Me preocupo por su hijo.

Estelle respiró profundamente antes de comenzar a hablar.

–No estoy segura de si sabes esto pero yo soy lo que ustedes llamarían del lado equivocado de las vías. Mi padre salió huyendo y mi madre limpiaba casas para ganarse la vida. Cuando conocí al padre de Brandon él estaba estudiando para ser un profesor. ¡Imagina mi sorpresa cuando él se enamoró de mí! Yo estaba tan agradecida que me prometí que haría todo lo que pudiera para apoyarlo y asegurarme de que lo consiguiera.

–Porque si él lo lograba, usted lo lograba –adivinó Annabelle sin mucha dificultad.

–Exactamente. Con Theodore tengo respetabilidad, un hogar sólido, y el amor de un buen hombre. Todo lo que me fue negado mientras estaba creciendo.

Annabelle se dio cuenta de que ella no mencionó una familia amorosa o un hijo maravilloso, pero se abstuvo de hacer comentarios.

–Entonces Brandon nació y era el hijo más maravilloso. –El amor brillaba en sus ojos al recordarlo.

–¿Hasta que empezó la escuela? –adivinó Annabelle.

Estelle se sonrojó y al menos tuvo la decencia de parecer avergonzada.

–Yo no sabía nada acerca de la dislexia o las dificultades de aprendizaje. Los maestros dijeron que era inquieto, que no prestaba atención. A medida que crecía, sus notas eran pobres.

–Y él fue una decepción para su padre. –Annabelle hizo a un lado su taza. La dulce bebida sólo haría que se sintiera enferma.

Estelle inclinó la cabeza.

–Theodore nunca entendió a Brandon. Él era un académico, mientras que su hijo era un atleta. Los dos nunca se mezclaron.

–¿Acaso Theodore lo intentó? ¿Trató usted de encontrar un vínculo común entre padre e hijo?

Ella negó con la cabeza.

–Había labrado mi camino mucho tiempo antes. Yo era la esposa de apoyo. Supongo que seguir siendo una madre viene a segundo lugar y fallé en eso.

–Su voz cayó una octava, su siempre presente orgullo no se encontraba en ninguna parte. En un impulso, Annabelle se acercó y tomó la mano de la mujer.

–Mire, no me corresponde juzgar el pasado. Pero a usted parece que le importa ahora. Tal vez no es demasiado tarde para tomar medidas y reparar su relación.

El cielo sabía que Vaughn se beneficiaría si su madre daba incluso pequeños pasos hacia una vida familiar normal y ofrecía algún tipo de aceptación de por lo menos uno de sus padres. No que Annabelle esperaba que él le diera la bienvenida a cualquier apertura de inmediato, pero lo bueno en la vida tomaba tiempo.

–Cada vez que lo intento él me echa.

–Voy a salir con una tontería aquí, pero ¿alguna vez pensó en aceptar quién es y lo que quiere de la vida?

Estelle se echó hacia atrás en su asiento, pensando en silencio por un momento, y luego suspiró.

–Eres una mujer sabia y espero que mi hijo se dé cuenta de lo afortunado que es.



Annabelle murmuró un agradecimiento y optó por no tocar la declaración. Sus problemas con Vaughn no eran nada que una conversación pudiera resolver.

Mientras Estelle se levantaba para marcharse, Annabelle levantó la tapa de la bebida y dejó a Boris lamer la tapa espumosa. Mientras ella estaba preparándose para irse, consiguió un vistazo del equipo de construcción de la posada entrando por su café, Roy a la cabeza del grupo.

–Él no estaba en la fiesta –se dio cuenta Annabelle, diciéndolo en voz alta.

–¿Perdón? –Estelle se volvió.

–Oh. Nada importante. Me acabo de dar cuenta de que Roy no estaba en la fiesta de mi firma en la ciudad de New York –le explicó a Estelle por qué había invitado a la fuerza de trabajo de Vaughn y la mujer pareció impresionada con su forma de pensar.

–¿Querrías salir conmigo? –preguntó Estelle.

Annabelle negó con la cabeza.

–Creo que voy a dejar que Boris termine la bebida mientras hablo con Joanne por un rato.

–Bueno, yo estoy muy contenta de que tuviéramos esta oportunidad de conversar. Y aprecio tu honestidad, jovencita.

Estelle se alejó, dejando sola a Annabelle.

Ella le dio unas palmaditas en la cabeza a Boris.

–¿Las maravillas nunca cesarán? –preguntó en voz alta. Nunca habría pensado que Estelle se acercaría y ella oró porque Vaughn pudiera encontrar esto en su corazón para hacer lo mismo.





No estando de humor para hablar con Roy, así que se dirigió hacia la puerta, pero él la llamó por su nombre, no dándole otra opción que reconocerlo.

–Hola, Roy. –Saludó con la mano y siguió caminando.

–No te vayas. Al menos déjame comprarte una bebida para el camino. El jefe nunca me perdonaría si no fuera agradable con su señora. Además hace calor ahí fuera y algo frío te ayudará a refrescarte.

Annabelle no tenía ningún deseo de tomar una copa o cualquier otra cosa con Roy y ya que el resto de los hombres habían sido servidos y ya se habían marchado, ella no iba a andar sola con él.

Negó con la cabeza.

–No, gracias, acabo de terminar un café hilado.

Por desgracia, él no captó la indirecta y se dirigió hacia ella, entrando en su espacio personal.

–Entonces, ¿cómo te va? –preguntó.

–Bien. –Ella forzó una sonrisa–. ¿Por qué te perdiste nuestra fiesta anoche?

Él miró de lado a lado y pareció incómodo mientras buscaba una respuesta.

–Yo... ah...

–¿Estaba tu esposa afectada por el clima?

–Mi hijo, en realidad. Se lesionó la muñeca jugando a la pelota en la última práctica –dijo, enfatizando su punto–. Vaughn dijo que Todd era nato así como él mismo sería un entrenador universitario nato. Él habría garantizado la entrada de mi chico a los profesionales, eso lo sé.





–Vaughn es el mejor –estuvo ella de acuerdo, pero no fue capaz de sacar su primera declaración de su mente. Su motivo para perderse la fiesta era una mentira descarada–. Yo vi la última práctica de fútbol. Nadie resultó herido.

Roy palideció y miró su reloj.

–Me tengo que ir. Llamadas de trabajo.

Ella asintió con la cabeza comprensiva.

–Debes estar más ocupado que nunca entre la última interrupción y, ahora, el daño del fuego.

–Como dije, muy ocupado. –Roy dio un paso hacia atrás en una prisa repentina por irse.

Ya que ella no había sido la que inició la conversación, Annabelle lo dejó ir. Se detuvo en el mostrador para una breve conversación con Joanne antes de salir...



286

Justo a tiempo para ver a Roy fumando un cigarrillo junto a su coche. Y por un breve instante, su mirada se encontró con la de ella.

Justo antes de dejar caer la colilla y aplastarla por debajo de la punta de su bota.

Los pensamientos de Annabelle giraban más rápidamente que los neumáticos de su puto automóvil. Roy. Cigarrillos. Fuego. Necesitaba hablar con alguien acerca de sus sospechas, pero inmediatamente eliminó a Vaughn de su lista.

Él tenía suficiente en su mente, sin tener que hacer frente a sus a medio pensadas suposiciones sobre su capataz en jefe, también. Y seguramente eso es todo lo que eran... ridículas suposiciones acerca de un hombre lujurioso, pero por otro lado inofensivo. Sin embargo, como necesitaba a alguien para discutir las cosas, condujo directamente al apartamento de



Mara y comenzó a golpear su puerta. Oyó los sonidos de adentro, pero nadie respondió. Llamó más fuerte.

–Bien, bien, tal vez yo debería darte una llave después de todo. –Mara abrió la puerta bien abierta–. Annabelle –dijo ella, claramente sorprendida.

–¿Supongo que estabas esperando a Nick?

Mara se pasó una mano por el pelo despeinado.

–Sí. Bueno no, no estaba esperando a nadie, pero con todo el estruendo, pensé que él habría regresado. No importa. Entra. –Ella le hizo señas a Annabelle para que entrara.

Entró en el pequeño pero bonito apartamento con ventanas suficientes para proporcionar un montón de luz de sol y suficientes plantas para el gusto de Annabelle.

–Siento irrumpir cuando estás en casa enferma, pero es importante.

Mara negó con la cabeza.

–Es sólo un resfriado. Me desperté con esto esta mañana. Pero entre el fuego, el humo y todo, pensé que podría conseguir hacer más papeleo aquí. ¿Qué pasa?

Annabelle se retorció las manos, sintiéndose ridícula.

–Es sobre el fuego. Los comisarios dijeron que fue causado por un cigarrillo, ¿verdad?

Mara asintió.

–Déjame preguntarte algo. ¿Conocías a la ex-esposa de Vaughn?

Mara negó con la cabeza.



–Ellos no vivían en el pueblo, pero por lo que entiendo, ella fue un error del que él odia hablar. ¿Por qué?

–La policía cree que ella podría ser un sospechoso, pero tengo otra idea que necesito exponer para ti.

–Suelta.

–Si tú cuentas a todas las personas a las que enviamos invitaciones, ¿quién no se presentó anoche?

–Hum. Vamos a sentarnos un minuto para que pueda pensar. ¿Quieres algo de beber?

–No, gracias.

Mara se sirvió un gran vaso de jugo de naranja y se unió a Annabelle en una pequeña mesa de la blanca cocina.



288

–Es difícil de saber ya que fue tan de último momento. No hubo tarjetas para el lugar y no se requería de RSVP oficial. De primero en mi cabeza, los únicos dos que notablemente faltaban eran Roy Murray y Fred O'Grady. La esposa de Fred se puso de parto y la única vez que Roy es predecible es cuando está ligando con las mujeres o empujando la agenda deportiva de su hijo.

Annabelle asintió.

–¿Ves? Ese es el motivo, justo allí –dijo ella, alzando la voz.

–¿Cuál es el motivo? ¿Y por qué? –Mara estornudó.

–Dios te bendiga.

–Gracias. –Mara cogió un pañuelo de papel de la caja que había estado cargando con ella–. Tengo desechables, esto viajará –dijo ella riendo–. Ahora hálame. ¿Qué estás pensando?



–Tienes que prometerme no reírte.

Mara asintió.

–Lo juro.

–Bueno, me encontré con Roy en la cafetería. Yo quería irme, pero él trató de comprarme una bebida, le dije que no, pero me hizo quedarme y hablar. Hasta que mencioné que se había perdido la fiesta. Entonces él no podía esperar para largarse.

Mara puso los ojos.

–No hay duda de ello, Roy es un bicho raro.

–Pero hay más. Mintió acerca de por qué no estaba en la fiesta, y cuando salí a la calle él estaba aplastando una colilla en el suelo. –Con su estómago saltando, los nervios perturbados, Annabelle tamborileó sus dedos contra la mesa de formica.

–Mira, entiendo por qué estás molesta, pero con Roy podría ser tan simple como el hecho de que estaba engañando a su esposa anoche y no quiere quedar atrapado. –Mara hizo una pausa para sonarse la nariz–. Se rumorea que la esposa de Roy le dijo que si él se extraviaba de nuevo, lo echaría y ella pediría la custodia en solitario. Y sabes lo mucho que su hijo significa para él.

Una vez más, la corazonada de Annabelle fue reforzada.

–¡De eso se trata! Si la posada fuera destruida, Vaughn estaría libre para tomar el puesto de entrenador. Es el sueño de Roy que su hijo vaya a profesional y él cree que el niño necesita a Vaughn para hacerlo.

Mara frunció el ceño.

–Incluso sin la posada, Vaughn no tomaría ese trabajo. Él preferiría ayudar a su manera.



–Tú sabes eso. Yo lo sé. Cualquier persona cuerda sabe eso, pero ¿está Roy cuerdo? –Annabelle presionó sus dedos contra sus sienes latiendo–. Simplemente no sé qué hacer con esta teoría mía. Me temo que la policía se reirá de mí sacándome del edificio, y Vaughn y Nick tienen suficiente en su plato sin mí añadiendo ideas estúpidas a su lista de problemas.

–Obviamente no crees que sea tan estúpida o no estarías tan molesta –dijo Mara en voz baja–. ¿Y realmente cuánto más tonta es tu idea que culpar a la ex-esposa de Vaughn?

Annabelle mordió la parte interior de su mejilla.

–Si hago algo al respecto y estoy equivocada, he acusado a un hombre inocente. Inocente de incendio, de todos modos. Su engaño es una conclusión inevitable. Pero si estoy en lo cierto sobre el fuego y no digo nada, la posada aún está en riesgo.

Mara le tocó la mano.

–La posada está en riesgo hasta que quien sea el culpable sea atrapado –le recordó Mara.

Ella se levantó y sacudió la cabeza.

–Es probablemente mi imaginación actuando tiempo extra. Me voy a ir.

Mara se levantó.

–Annabelle, espera. Estás molesta. Vamos a hablar un poco más.

–Tú necesitas tu descanso. Además, Roy iba a volver a trabajar. Puedo hablar con él allí. Necesito conseguir una certeza de una forma o de otra antes de decirle nada a Vaughn. Además tanto Vaughn como Nick están vigilando a todos en estos momentos. Todo estará bien. –Ella lo dijo tanto para el beneficio de Mara como el suyo propio.

–Bueno, yo estoy aquí si me necesitas.



–¿Cuidarías a Boris por mí?

Mara asintió.

–Gracias. Y no te preocupes. –Annabelle forzó una sonrisa–. Todo estará bien –dijo ella, esperando convencerse a sí misma y aliviar la persistente sensación en su estómago que simplemente no desaparecería.



Capítulo 17

Traducido por Aria y sol brillante SOS
Corregido por Vericity

Vaugh frotó sus puños contra sus ojos ardientes. No había dormido en aproximadamente veinticuatro horas y estaba tan exhausto que apenas podía concentrarse. Aun así horas después de que Annabelle se hubiera ido de su oficina, todavía no podía dejar de pensar en ella. Tenía que repasar cuantas financieras, tendría que poner miles de su dinero personal para en el albergue para mantenerlo a flote, y aun así la única cosa en su mente era Annabelle.

Ella nunca dejaba de sorprenderlo. Desde aparecer aquí esta mañana, hasta cubrir cualquier reacción emocional ante su acto de desaparición la noche anterior, hasta asegurarse de que había comida en la nevera, la mujer simplemente le dejaba impresionado. Tanto era así, que no había tenido el corazón para decirle que no estaría en casa para compartir las comidas porque planeaba vivir, comer y dormir en la posada hasta que el culpable fuera capturado. Él sólo tendría que arreglarlo para que el contenido de su nevera grande le fuera entregado aquí. En cuanto a Annabelle...

Se recordó a sí mismo que no podía permitirse más distracciones si no quería terminar en bancarrota, su sueño convertido en humo. Literalmente.

–El ajustador de seguros cree que recuperaremos lo suficiente para reconstruir –dijo Nick cuando entró en la oficina

Vaugh miró arriba a su compañero y amigo.

–Esas son buenas noticias. Mientras tanto he arreglado para liquidar algunas acciones y CDs para cubrimos hasta que llegue el dinero.

Nick asintió.



–Yo he hecho lo mismo.

Vaugh parpadeó, sorprendido.

–Ya has puesto la cantidad de dinero que acordamos. No voy a dejarte...

–Cállate de una maldita vez, ¿lo harás? –Nick metió las manos en los bolsillos delanteros–. Puede que no seamos iguales en todas las cosas, pero puedo muy bien ayudar a mi compañero en una crisis. Es nuestra inversión –le recordó a Vaugh. No queriendo insultar a su mejor amigo y demasiado agradecido para hablar de todas formas, Vaugh a duras penas asintió.

Nick se dirigió a su escritorio y trabajaron en silencio durante unos minutos, hasta que Vaugh no pudo aguantar sus pensamientos más tiempo.

–¿Qué has querido decir cuando has dicho que puede que no seamos iguales en todas las cosas?

Nick no levantó su cabeza del trabajo delante de él.

–No importa.

Vaugh pensó en las últimas semanas. En las cosas que Nick y Mara habían dicho y hecho, y en las acusaciones de Annabelle contra Nick cuando vino por primera vez a la ciudad.

–No puedes pensar que no eres mi igual en todas las formas, Nick. –No había mucha gente por la que Vaugh daría su vida y un miembro pero Nick era uno de ellos.

Nick tiró abajo su bolígrafo y levantó la vista.

–¿No te das cuenta? Tú eres una leyenda viviente. A los ojos de las chicas y esta ciudad, tú eres el hombre.

Vaugh no pudo evitar sonreír ante la ridícula ironía. Él era el hombre que se miraba en el espejo y veía ineptitud día sí y día también. El fútbol había sido

su única salvación y esos días hace mucho que habían pasado. No sabía cómo explicar nada de eso a Nick.

–No soy el héroe de nadie. Sólo pregunta a Estelle y Theodore –dijo irónicamente.

Nick sonrió.

–Diablos, si tú pensaras o actuaras como si fueras un regalo de Dios, no estaría en negocios contigo. No te consideraría como a un hermano. ¿Ahora podemos dejar esto? Me siento como un niño quejica y eso no hace nada por mi autoestima.

Vaugh dejó escapar una carcajada.

–Somos una pareja.

–Lo somos.

Ambos hombre se volvieron, con el sonido de pasos fuera de la puerta.

–Oh bien, los dos están aquí. –Mara entró, sin aliento a la carrera.

Nick dio un paso adelante, atrapándola antes de que prácticamente se cayera.

–Pensé que te dije que te quedaras en la cama –dijo él, su voz ronca apenas disimulaba su preocupación.

Ella puso los ojos en blanco.

–Esto es importante.

–¿Alguna vez has escuchado sobre los teléfonos? –gruñó Nick.

–No funciona –le recordaron Vaugh y Mara al mismo tiempo.

–¿Alguno de ustedes ha visto a Annabelle? –preguntó Mara.

–Yo no –dijo Nick.

Al oír el nombre de Annabelle, Vaugh arqueó una ceja, en alerta instantánea.

–Fue a comprar comida por lo último que oí. ¿Por qué?

–Bueno, vino a mi apartamento antes y estaba muy molesta. Tenía esta teoría sobre el sabotaje y el incendio. Envolvía a Roy. –Mara siguió explicando la sospecha de Annabelle con respecto a Roy, respaldando su instinto con motivo y oportunidad.

Vaugh sabía que el hombre también tenía fácil acceso a la zona de trabajo.

–¿Por qué no vino a mí? –preguntó en alto.

Vaugh no pensaba que la teoría fuera tan descabellada como Annabelle podía pensar. De hecho cuanto más meditaba las cosas, más se daba cuenta que Roy como el culpable tenía más sentido que Laura aunque sólo fuera porque tenía la oportunidad. Por otra parte, el único crimen del hombre que conocían era que engañaba a su esposa, que estaba muy lejos de incendiar.

–Annabelle no fue a comprar comida –dijo Mara, interrumpiendo sus pensamientos–. Cuando se fue de mi apartamento hace poco, dijo que planeaba hablar con Roy. Me pidió que vigilara a su perro para que pudiera venir aquí.

Una sensación de inquietud hizo cosquillas en las terminaciones nerviosas de Vaugh. Fue hacia la ventana y miró fuera al estacionamiento.

–Maldición. Su auto está aquí. ¿Dónde tiene programado trabajar Roy esta mañana?

Mara revisó el portapapeles.

–Pre-fuego él estaba supervisando las reparaciones de la última ronda de sabotajes. Hoy las cosas están muy fuera del horario, podría estar en cualquier lugar.

Vaugh empezó a ladrar órdenes.

–Nick comprueba la sección norte. Yo tomaré la sección principal. Mara tú te quedas aquí. Y llama a la policía. Mi instinto me dice que no deseches esto como una especie de teoría estúpida.



Annabelle encontró a Roy en la sección principal, trabajando con los hombres que estaban reparando el daño.

Estaba junto a una pila de cajas que estaba abriendo con un cúter. Ella pisó cuidadosamente en el área de construcción, agradecida de que estuviera usando sus botas en vez de tacones. Mientras entraba, todos los ojos evaluadores se volvieron hacia ella.

Acostumbrada por la atención, enfocó su mirada en el objetivo.

–Roy, querría tener unas palabras contigo.

Él miró alrededor a los hombres.

–Tómense un descanso, chicos. La señorita guapa quiere hablar conmigo.

La habitación se vació.

–¿Qué puedo hacer por ti? –preguntó, acercándose demasiado a ella.



El hedor del humo del cigarro y el olor corporal la asaltaron pero no quería arriesgarse a ofenderle al dar marcha atrás.

–Simplemente he pensado que tú y yo podemos terminar la conversación de esta mañana.

–No tengo nada más que decir. –Cruzó los brazos sobre su pecho.

–Eso no es como tú. ¿Qué tal si hablamos sobre tu hijo? –Ella eligió su tema favorito, a sabiendas que él no podría mantenerse callado mucho tiempo.

–¿Qué pasa con él? –preguntó Roy con cautela.

–He pensado que podríamos volver a lo mucho que él podría beneficiarse de Vaugh al tomar ese puesto de entrenador.

Roy tiró el cúter al alfeizar de la ventana y Annabelle respiró con más tranquilidad. Él rodó su cabeza de lado a lado mientras contemplaba su tema. Finalmente te asintió.

–Así que no soy el único que piensa que la vida de Vaugh es el fútbol. Quiere hacer de entrenador como un trabajo a tiempo completo.

–Así que pensaste qué harías tu punto, ¿no? –preguntó suavemente, esperando que Roy fuera más delirante y equivocado que violento–. Pensaste que si podías conseguir que Vaugh se frustrara lo suficiente para rendirse con el albergue, volvería en sí y entrenaría.

Roy entrecerró los ojos.

–Lo sé, Roy. Cuando te vi fumando, todo tuvo sentido.

–No eres más que una tonta y no sabes de lo que estás hablando. –Escupió al suelo a sus pies.

Ella dio un paso atrás.





–Desafortunadamente para ti, lo hago. ¿Qué crees que pasaría si le diera a la policía la colilla que tiraste fuera? ¿Y lo compararan con la que se encontró en el punto de origen del incendio? –preguntó, esperando sonar segura de sí misma cuando no lo estaba.

Por un lado, no había recogido la colilla de Roy esta mañana, y por otro, no tenía ni idea de cómo un jefe de bomberos determinaba cómo se inició un incendio. Ni siquiera sabía si encontraron la verdadera colilla en la posada. La única cosa de la que estaba segura era de la culpabilidad de Roy.

Su actual palidez confirmaba su ya fuerte corazonada.

–Habla conmigo, Roy. Porque pareces un hombre decente. Amas a tu hijo y quieres lo mejor para él. Nadie puede culparte por eso.

Sus manos temblaban mientras su valentía y su porte arrogante comenzaron a fallar.

–No quise que fuera tan lejos.

–Sé que no lo querías. –Extendió una mano pero él no la tomó.

–¿Entiendes de verdad? Porque todo lo que quería era que pasaran cosas pequeñas. Como entregas perdidas, gente que no aparecía a trabajar. Incluso cortar los cables antes de la inspección fue ingenioso, ¿verdad?

–No estoy segura de que lo llamaría así –murmuró ella.

Roy no estaba escuchando realmente. Aunque su expresión era tímida, sus ojos brillaban con apenas disimulado orgullo por su plan.

–Sabía que podría conseguir que el lugar funcionara otra vez después del daño pero me imaginé que no tendría que hacerlo. Que Vaugh vería que estaba destinado a entrenar y que la posada no era nada sino una gran molestia que no vale la pena los dolores de cabeza.



Annabelle asintió.

–¿Pero no funcionó, no? Vaugh estaba más dedicado a su sueño de lo que pensaste, ¿así que decidiste incendiar toda la cosa y terminarlo de una vez por todas? –Su boca se secó con el pensamiento.

–¡Infiernos, no! –dijo Roy, en realidad ofendido.

Desde el rabillo de sus ojos, Annabelle vio que Vaugh se acercaba y silenciosamente entraba a la habitación. No podía hacerle señales para que se mantuviera callado así que siguió concentrada en Roy y rezó porque Vaugh se quedará en el fondo.

–¿Qué pasó realmente anoche? Cuéntamelo para que pueda ayudarte.

Las manos de Roy se sacudieron rápido y furiosamente mientras intentaba explicar.

–Se suponía que iba a ser un pequeño fuego. Sólo una advertencia. Una frustración final. Pero el bosque estaba seco y cogió fuego más rápido de lo que pensé. Para cuando llegué a mi coche para llamar a los bomberos desde mi móvil, la parte norte estaba casi ida y los camiones de los bomberos rugían. –Negó con la cabeza mientras explicaba–. Nunca quise que fuera tan malo. Me sentí muy culpable y...

Vaugh eligió ese momento para moverse adelante. Sus botas crujieron contra los tablones. Roy miró alrededor, miró al hombre que admiraba y le estaba mirando como si fuera escoria, y todo el duro trabajo de Annabelle sacándole la verdad desapareció en un instante. En el segundo que le tomó a Annabelle mirar de Roy a Vaugh y de vuelta, Roy había alcanzado su cúter y la empujó junto a él con fuerza.

Ella se congeló ante la compresión de que un hombre asustado tenía una navaja contra su cuello.

–Nunca quise que fuera tan lejos. Lo juro. No lo quise. –La voz de Roy tembló y Annabelle no supo si era su sudor o sus lágrimas lo que sintió contra su piel.

Vaugh levantó sus dos manos en una súplica.

–No hagas nada estúpido, Roy.

–¿Quieres decir que no haga nada más estúpido que lo que he hecho hasta ahora? dime que no lo has oído todo. Que esta perra no me ha puesto una trampa al traerte aquí.

–¡No lo he hecho! –En todo caso había hecho todo lo que pudo para no decirle a Vaugh hasta que estuviera segura.

–Cállate. –Roy la apretó más fuerte contra él–. Tengo que pensar y no puedo pensar cuando estás hablando. Es como mi esposa. Habla, habla, habla.

–Estoy de acuerdo contigo con regañar a las mujeres, Roy. –Vaugh parecía más pálido de lo que Annabelle se sentía en aquel momento–. Vamos. Nos conocemos desde hace tiempo y nunca has hecho daño a nadie intencionadamente.

Ella sintió que Roy asentía pero estaba tenso y su cuchillo; todavía estaba contra su garganta. Cerró los ojos y valoró su situación. Sus piernas estaban demasiado cerca de Roy para conseguir dar una buena patada. Tenía un brazo atrapado entre su cuerpo y el de Roy.

–Lo siento mucho –murmuró Roy–. Un día pienso que eres increíble por todo lo que hacer por mi hijo y el siguiente estoy tan celoso que podría escupir porque Todd te quiere y no aguanta estar alrededor de mí –había empezado a divagar.

Vaugh todavía estaba con las manos delante de él.

–Eso no es verdad y lo sabes. Todos los niños pasan por un periodo en el que sus padres les avergüenzan. Yo lo recuerdo, ¿lo haces tú?

Roy estuvo callado.

–Y entiendo a Todd porque yo también soy disléxico. ¿Sabías eso? –le preguntó Vaugh a Roy, admitiendo su mayor debilidad a este hombre–. Y estoy seguro que por eso piensa que puede hablar conmigo. Pero no te deja fuera, Roy. Tú eres su padre.

–Lo soy, ¿no? –preguntó Roy, sonando casi aturdido.

Con la concentración del hombre en Vaugh, su ídolo, Annabelle respiró profundamente para conseguir coraje y con su mano, le agarró por las bolas y apretó fuerte.

Él gritó por el dolor y Annabelle dejó que su cuerpo se aflojara así que cayó fuera de sus brazos al suelo en el momento en que la dejó ir.

La mirada de Vaugh nunca dejó la de Annabelle y aún así ella lo atrapó con la guardia baja, se fue a por Roy, poniéndolo en el suelo y luchando con él por el arma. Había conseguido el control del cúter y de Roy al mismo tiempo que la policía se precipitó dentro. Rápidamente lo controlaron, dejando libre a Vaugh para ir a donde Annabelle.

Ella miró por encima de su hombro a donde la policía estaba sometiendo a Roy con esposas y leyéndole sus derechos.

–No le hagan daño –gritó ella mientras la policía lo conducía fuera.

–¿No crees que deberías estar más preocupada por ti misma que por Roy? –preguntó Vaugh mientras la ponía sobre sus pies–. ¿Y qué demonios estabas pensando al confrontarlo sola? –le preguntó, todo el miedo que había sentido al ver que Roy la agarraba cayó sobre él.

–Sé cuánto daño ha causado pero no es peligroso. Sólo necesita ayuda psiquiátrica. –Ella le miró, esos ojos azul profundos suplicándole que la entendiera.

Él dudaba que pudiera invertir tanta fe pero no iba a discutir sobre ello tampoco.

–¿Llamas a sostener un cúter contra tu garganta no peligroso?

–Creo que sólo entró en pánico. Y yo...

–¿No creías en mí lo suficiente para venir a mí con tu teoría? ¿No creíste que confiaría en ti o en tus instintos?

Ella negó con la cabeza.

–No seas ridículo. No quería molestarte con una sensación loca que podría no ser verdad. Tenías lo suficiente por lo que preocuparte, con la policía sospechando de Laura, ella pidiéndote dinero, y el albergue todavía en riesgo. –Annabelle suspiró y levantó su mano a su cuello.

Por primera vez se dio cuenta de que ella había sido rozada por la cuchilla de Roy. Él extendió la mano y tocó con un dedo la piel enrojecida por moretones de su carne.

–Él te hizo daño. –El pensamiento provocó la ira y un sentimiento primario de posesión barriendo a través de él. Como si nadie tuviera derecho a tocar a esta mujer sino él. Nunca. Tal deseo instintivo de proteger y cuidar era tan ajeno a él como el amor.

Amor.

¿Amor?

–Estoy muy bien –dijo ella, sin darse cuenta de la agitación emocional que tenía lugar dentro de él.

–¿Vaughn? –interrumpió Nick, acercándose a su lado–. La policía quiere hablar contigo y Annabelle.

–Ahora no. Ella fue herida y está perturbada. La llevaré para hablar con ellos más tarde.

–Pero estoy bien –insistió ella.

Él ignoró sus protestas y la tomó de la mano.

–Nos vamos a casa. –Él quería, no, necesitaba ver por sí mismo lo bien que estaba.



Annabelle nunca había visto a Vaughn en un estado de ánimo oscuro tan intenso antes. Y aunque ganó la discusión y dieron sus declaraciones a la policía antes de salir de la posada, le permitió hacerse cargo después. A pesar de que estaba más que bien, él insistió en dejar su coche y conducir el de ella de vuelta a casa por ella. Si no lo conociera pensaría que el incidente con Roy lo había sacudido más que a ella.



303

Se dirigieron a casa en silencio y Annabelle asumió que estaba contemplando una resolución inesperada a sus problemas. Un hombre en el que había confiado se había vuelto contra él.

Pero al menos ahora estaba libre para terminar el trabajo en la posada sin preocuparse de sabotaje o retrasos, y sin la necesidad de una mayor gestión de la crisis de ella. Más allá de una declaración que habían logrado en atrapar al culpable como habían anticipado que harían el principio, el trabajo de Annabelle aquí estaba completa. Si Vaughn quería RP básico para el albergue, estaría feliz de seguir trabajando en su nombre, pero no tenía por qué hacerlo desde aquí. Su corazón se apretó firmemente mientras aceptaba el hecho de que ya era hora de volver a casa.



Caminaron a la casa y Vaughn pateó la puerta que se cerró tras ellos. Ya que las cosas habían terminado con tanta rapidez, no había tenido tiempo para ejecutar algunas ideas más por él y quería que supiera que había mucho más que podía hacer para que su sueño para los niños necesitados fuera un éxito.

Había estado tan tranquilo, tan retirado, que ella no lo había mirado de frente desde que llegaron aquí y casi le daba miedo hacerlo ahora.

–Mira, tenía una idea más que me gustaría que me dejaras implementar – dijo ella, hablando rápido y no volteando a ver su rostro–. Ya que dudo que la universidad dé a conocer los nombres de sus estudiantes para enviarles correo, he reunido una carta y un folleto sugiriendo tu hotel para sus necesidades de alojamiento durante el año escolar. Puedes pedirle a la universidad que lo envíe con su paquete de bienvenida a las familias.

Cuando no respondió, se obligó a girar y se enfrentó a él, posiblemente por última vez. Él estaba apoyado en la pared, estudiando en silencio. Todavía tenía esa mirada melancólica oscura y no podía ver más allá de la máscara que había puesto en su sitio o leer las emociones en el interior.



304

Su corazón latía rápido y furioso y su pecho herido por su falta de expresión. ¿Estaba retrocediendo porque su trabajo y su tiempo juntos había terminado y no sabía cómo decirle que se fuera?

Sin ninguna pista de él, agarró a su propuesta de negocio.

–Si no te gusta la idea de la Carta universitaria, podemos simplemente llamar un día...

Con un gruñido desde lo más profundo de su garganta, él se adelantó y, sorprendiéndola, la tomó en sus brazos.

Una vez más, Annabelle no discutió con el hombre. Después de todo, estos eran probablemente los últimos momentos que tendría con él. Así que cuando sus labios bajaron con fuerza sobre los de ella, Annabelle cerró los





ojos y se entregó a la sensación. Quería sentir todo lo que le hacía e imprimirlo en su memoria, para que durara por los años a venir.

Él rozó sus labios hacia adelante y atrás sobre los de ella, tentándola y excitándola con cada caricia seductora, pero la caricia no era suficiente. Ella enhebró los dedos por el pelo, tirando de su cuero cabelludo y acercándolo más, hasta que la apoyó contra la pared. Su cuerpo al ras con el de ella, sus pechos apretados con fuerza contra su pecho mientras su erección empujaba sólida entre sus piernas.

Ella tomó aire y rodó sus caderas de lado a lado para que su miembro duro creara la fricción que construía olas de deseo meciendo su cuerpo. Él metió la lengua dentro de su boca, imitando la acción que ambos deseaban desesperadamente mientras sus manos hacían estragos con sus pechos. Sobre la camisa, debajo de su camisa, ella no podía llevar un registro de todas las sensaciones que golpeaban su cuerpo. Lo quería ahora y empezó a tirar de sus pantalones vaqueros en un esfuerzo por liberarlo para que pudiera empujar dentro de ella y llenarla de la manera que quería. Necesitaba.



305

–Cálmate, cariño –murmuró mientras sus labios se deslizaban sobre la piel sensible de su mejilla.

Ella negó con la cabeza.

–Al infierno con la lentitud. –Llegó entre ellos y tiró su camiseta sobre su cabeza y la tiró al suelo.

Su mirada se encontró con la suya antes de viajar hacia abajo. Al tomar el encaje que cubría sus pechos y pezones tensos, sus pupilas se dilataron y los ojos se pusieron vidriosos. Ella lo tenía ahora, y mientras él miraba, alzó la mano y soltó el broche frontal de su sujetador, luego poco a poco, coquetamente separó las tazas, revelando sus pechos completamente ansiosos por que él los viera.



Capítulo 18

Traducido por Yanli
Corregido por Clarksx

Vaughn se despertó y descubrió que Annabelle se había ido, dejándolo solo en su gran cama y la casa más grande. No podía pensar en un día que hubiera comenzado peor. Las palabras te amo resonaron en sus oídos, pero no sabía si eran reales, un producto de su imaginación, o parte de un sueño tonto.

Irrumpió a través de la casa de mal humor. Revisó su habitación sólo para encontrar que había empacado y llevado todo lo que le pertenecía. Natasha la coneja había desaparecido al igual que la gata que había empezado a acurrucarse en la parte superior de la almohadilla de Vaughn cada vez que estaba cerca. Una llamada telefónica le dijo que Annabelle, incluso había dejado que Mara recogiera el Q-Tip, un signo seguro de que no tenía intención de volver.

Él debería estar contento de que su vida volviera a la normalidad. Tenía un camión cargado de trabajo por delante si quería intensificar el programa de construcción. Nunca recuperaría el tiempo perdido causado por el fuego, pero al menos no estaba esperando para el próximo incidente de sabotaje. Y ya no tenía a Annabelle aquí como una distracción tentadora.

La cabeza de Vaughn latía y volvió a tomar dos aspirinas, entonces llamó a Nick para un viaje a la posada donde había dejado su camioneta. Media hora más tarde, sonó el timbre y aunque Nick era temprano, Vaughn fue para dejarlo entrar. En su lugar tuvo un shock esperándolo cuando abrió la puerta. Estelle estaba a un paso frente a él con una bolsa del Cozy Cups en su mano.

Su dolor de cabeza incremento.



–Hola, mamá. ¿Qué te trae por aquí? –Debido a que las visitas de Estelle eran pocas y distantes entre sí. Que viniera trayendo comida era aún más inusual.

–Me enteré del terrible incidente en la posada. Ese hombre horrible tirando un cuchillo a la pobre Annabelle. Debe estar muy conmovida. Vine a ver cómo estaba. Y les traje el desayuno a ambos. –Ella le ofreció la bolsa, pasando de un pie a otro, claramente tan incómoda como lo estaba él con esta sorprendente visita.

–Annabelle se ha ido. –Seguro que Estelle no había planeado quedarse mucho tiempo, sobre todo ahora que ella sabía que su casa era la única en la que él no le pediría entrar.

–Oh, ¿ella se fue a trabajar ya? Sin duda está hecha de un material fuerte.

–Annabelle ha regresado a Nueva York. –Se pasó una mano por el pelo. Estaba agotado, y su madre era la última persona con la que quería tratar en este momento–. Mira, yo no sé cuáles son tus intenciones o que quieres de Annabelle, pero ella no está aquí, así que te puedes dar la vuelta y volver a casa.



307

Estelle visiblemente tomo una respiración profunda.

–Pero tú estás aquí y me gustaría entrar y compartir el desayuno –dijo ella, con voz temblorosa.

Vaughn entrecerró los ojos. ¿Quería tomar el desayuno con él?

–¿Qué está pasando?

Ella parpadeó.

–¿Acaso Annabelle te dijo que tomamos un café ayer?

Él tomó la noticia como un puñetazo en el estómago.



–No, no lo hizo. Pero no tuvimos la oportunidad de hablar mucho.

Habían hecho de todo menos hablar.

Y como un tonto, había estado ridículamente aliviado ante la idea. Sin embargo, él no perdió la ironía de que Annabelle aparentemente habló en profundidad con su madre, una mujer que nunca se había molestado en hablar mucho con él en absoluto.

Vaughn estudió a Estelle, realmente viéndola por primera vez. Ella parecía más tranquila, menos tensa y arrogante de lo habitual. Qué había causado el cambio, no lo sabía, pero algo le hizo dar un paso atrás y gesticular para que entrara.

Sintiéndose incómodo, no podía recordar haber tenido un desayuno con ella cuando era un adolescente, sirvió dos vasos de jugo de naranja, la única bebida que quedaba en la casa desde que Annabelle no había traído de la tienda. Luego se sentó frente a su madre.

–El fuego ha cambiado muchas cosas –dijo Estelle al fin. Vaughn levantó una ceja, pero no respondió–. Nosotros y quiero decir nosotros nos aterrorizamos. Tu padre y yo no podíamos localizarte por teléfono. Condujo hasta la posada, pero no estabas allí tampoco. Ya sea en ese momento, los bomberos no sabían si habías estado en el interior. –Hablaba en voz baja y suave.

–Yo no estaba en la ciudad. La firma de Annabelle hizo una fiesta y yo estaba en Manhattan.

Su madre asintió.

–Annabelle lo me dijo. Y me di cuenta de que ni siquiera tenía tu número de teléfono celular. ¿Qué clase de madre soy? –Ella no se atrevió a mirarlo.

Vaughn no sabía cómo responder a su pregunta.



–No nos entendemos el uno al otro, eso es un hecho. Y no estoy seguro si alguna vez te molestaste en intentarlo. O aceptar que yo no era la clase de hijo que querías.

Las palabras quemaron la parte posterior de su garganta, pero se obligó a decirlas de todos modos. No con el odio o la ira en esta ocasión, sino como un medio para desnudar su alma y tal vez limpiarse a sí mismo de los malos sentimientos que había albergado durante tanto tiempo.

–Todo eso es cierto –admitió, sorprendiéndolo–. Tu padre había dedicado su vida a la academia y yo había dedicado la mía a él. Un atleta no era... acorde.

–No se ajustaba a tus planes –terminó por ella–. Tampoco un niño con una discapacidad de aprendizaje, pero eso es lo que yo tenía. Eso es lo que yo era –continuó, alzando la voz mientras hablaba–. No era una maldita elección la que hice para hacer sus vidas más difíciles. –Cerró la mano sobre la mesa y empezó a levantarse.

Luego al ver los ojos vidriosos de su madre y escuchar la voz de Annabelle en su cabeza diciendo, que le diera una oportunidad, se obligó a permanecer sentado.

–Me equivoqué –dijo Estelle–. Nos equivocamos. No conocíamos nada mejor. No estoy poniendo excusas, Brandon. Tu padre fue criado de esa manera por su padre antes que él y tú has visto de donde provienen mis padres. Tuve la suerte de salir y no terminar lavando los inodoros de alguien para ganarme la vida como mi madre lo hizo. –Cogió una servilleta y se secó los ojos–. Pero como he dicho, nos equivocamos y pagamos el precio. Así que lo hicimos, perdiéndonos de celebrar todos tus logros y éxitos, porque teníamos una venda en los ojos.

Él se llevó la mano a las sienes palpitantes.



–Supongo que no he hecho las cosas más fáciles –admitió. Había sido un niño dolor-en-el-trasero desde el momento en que se había dado cuenta que él no entendía la escuela y nunca lo haría.

Sorprendentemente, se rió.

–No, no lo hiciste. Pero no era tu trabajo hacer nuestra vida más fácil. Era el nuestro ser más tolerante. Ahora no estoy diciendo que la paz pueda venir durante la noche o que todos podemos simplemente agitar una varita y olvidar el pasado y nuestras diferencias, pero esperaba que tal vez pudiéramos probar. Ya sabes, comenzar de nuevo para tratar de ser una familia.

Maldita sea, pero él simplemente no lo sabía. Los viejos hábitos eran difíciles de romper. Los viejos resentimientos aún más.

–No sé a dónde ir desde aquí –admitió.

–Estoy contenta que tengamos un buen comienzo. –Se levantó y le ofreció una sonrisa vacilante–. Me alegro de tomar el consejo de Annabelle.

Sus palabras lo pillaron desprevenido.

–¿Qué consejo?

Estelle negó con la cabeza.

–Nada en concreto. Sólo algunas palabras sobre cómo *cerrar la brecha entre nosotros*. Ella es una mujer muy especial, Brandon.

No habían discutido de las mujeres cuando vivía en su casa y se sintió ridículo comenzar ahora. Sobre todo desde que había dejado a esta mujer especial en particular salir de su vida sin una palabra de él para tratar de detenerla.

Empezó a dirigir a Estelle hacia la puerta cuando se detuvo por el mostrador de la cocina y escribió en una hoja de papel de carta.

–Antes de irte –dijo él, sintiéndose más descentrado de lo que él recordaba –
. Toma esto. –Ella aceptó el papel y lo miró inquisitivamente.

–Es mi número de teléfono celular.

Su mirada de gratitud lo decía todo.



Tres días después de dejar a Vaughn detrás, Annabelle se sentó en su oficina clasificando un montón de mensajes y pilas de documentos importantes. Durante una hora, trató de concentrarse, pero los pensamientos de Vaughn y su tiempo juntos continuaron molestándola. Extrañarlo era suficiente para distraerla, pero los golpes que se habían iniciado en la oficina de su tío de al lado estaba volviéndola loca.

Todo el ambiente aquí había cambiado, ya que, fiel a su palabra, Lola había embalado y se había ido, dejando a *Hot Zone* en las manos de ayudantes temporales. Nunca sería un buen momento para Lola renunciar y sin su presencia, la oficina se sentía libre y vacía. En su escritorio se sentaba la tercera temporal en dos días.

Competente o no, cada mujer se había ido después de una de las rabietas del tío Yank.

Otro fuerte golpe sonó en el despacho de su tío. Annabelle cogió el teléfono y llamó a su nuevo ayudante, pero nadie respondió. Trató con Sophie después.

–¿Qué pasa, Annie?

–Eso es lo que quiero saber. ¿Puedes venir aquí?



Sophie entró en la oficina al segundo después y cerró la puerta al mismo tiempo que otro ruidoso sonido traqueteo al lado.

–¡Eso! –Annabelle señaló la pared contigua, que era la oficina de Yank–. ¿Qué diablos está pasando ahí? –Desde la partida de Lola, lo que había coincidido con el regreso de Annabelle, Yank había estado de peor humor que de costumbre y Annabelle no tenía intención de comprobar las cosas por su cuenta.

Sophie negó con la cabeza.

–De verdad no quieres saberlo.

–Sí, lo hago. Simplemente suéltalo suavemente.

Antes de que Sophie pudiera explicar, la puerta del despacho de Annabelle se abrió y Micki entro hecha una furia.

–¡No puedo soportarlo más! –gritó ella.

Puesto que la oficina de Micki bordeaba la de Yank por el otro lado, Annabelle no tuvo que preguntar qué quiso decir su hermana.

–Cierra la puerta y únete a nosotras –dijo Sophie, luego se volvió hacia Annabelle–. El tío Yank está en su oficina y está practicando.

–¿Practicando qué? –preguntó Annabelle, con una mueca de dolor, incluso antes de oír la respuesta.

–Ser ciego. Él tiene un pañuelo atado alrededor de los ojos y está tratando de ver si puede desplazarse por su oficina.

–Oh, Dios mío. –Annabelle colocó su cabeza sobre la mesa y se quejó. Levantó la cabeza y miró a sus hermanas–. Espera un minuto. He hecho la investigación en Internet sobre la degeneración macular. Hay algunos tratamientos muy prometedores y podrían pasar años antes de que tenga un problema grave de la visión. ¿Estoy en lo cierto?



–Totalmente correcto –dijo Sophie–. De hecho, puede retener gran parte de su visión periférica. Ahora mismo está operando en el miedo puro.

Micki asintió.

–La partida de Lola no ayuda, no la culpo. ¡El hombre es imposible! Creo que deberíamos mantenerle los ojos vendados hasta que admita que necesita y ama a Lola. Entonces volverá a ser razonable y podremos hacer frente al problema de su visión y al futuro de la agencia.

Annabelle rodo los ojos.

–Si sólo fuera así de simple –murmuró–. A veces el amor de una mujer no es suficiente. A veces un hombre no ha tenido la base para que pueda expresar sus sentimientos a cambio.

Sophie arqueó una ceja, y luego se dirigió a grandes pasos hacia el escritorio. Inclinandose directamente a la cara de Annabelle.

–¿Estás hablando del tío Yank o de Brandon Vaughn? –le preguntó sin rodeos.

Annabelle dejó caer la cabeza sobre su escritorio una vez más.

–¡Argh!

–Está hablando de Vaughn –oyó decir a Micki.

Annabelle se asomó desde sus brazos cruzados.

–Realmente lo eché a perder esta vez. Yo, Señorita lo Puedo Manejar Sin Apegarse –dijo con ironía–. No una casualidad.

–Lo siento, hermana. –Sophie le dirigió una mirada compasiva–. ¿Puedo tomar eso como que estás sobre Randy, sin embargo? –preguntó, con una expresión que mostraba que a ella le importaba muchísimo la respuesta de Annabelle.



Annabelle miró de Micki a Sophie.

–Lo sabía. Incluso Vaughn lo sintió en la fiesta. Estás involucrada con él, ¿verdad? Sophie, ¿estás loca? No me podría importar menos sobre Randy, pero estoy preocupada por ti. –Ella ladeó la cabeza–. Además pensé que no te gustaban los atletas.

–No lo hago. –Su hermana echó un vistazo a sus largas uñas–. Eso es lo que lo hace seguro.

–Sophie –gimió Micki.

–¿Qué? ¿Crees que podría estar alrededor de todos estos chicos y nunca...? Bueno, ya sabes.

Annabelle miró a sus hermanas, agradeciendo su cercanía, incluso agradecida por sus desacuerdos. Tanto como se tuvieran entre sí, podrían resistir las tormentas externas.



314

Y Vaughn era la más turbulenta de Annabelle.

Otro fuerte golpe siguió. Se olvidaron de la charla de chicas y corrieron para la oficina del tío Yank. Annabelle se adelantó y abrió la puerta para encontrarlo que había golpeado su teléfono negro privado fuera de su stand especial con un bastón que tenía en la mano.

–¡Maldita sea! –Arrancó un pañuelo rosado de aspecto ridículo de sus ojos y lo arrojó al suelo. Parpadeando cuando sus ojos se acostumbraron a la luz de nuevo, miró a las chicas–. Al diablo con el bastón. Annie, llama y consígueme uno de esos Perros Guías –le gritó a ella.

–Esto es ridículo. No necesitas ninguna de estas cosas –gritó Micki como si él estuviera perdiendo la audición, no la vista–. ¡Necesitas a Lola!

–Yo no necesito a nadie. Annie, ¿vas a conseguirme un perro o qué?

Ella se frotó las manos contra sus sienes latentes.



–Odias a los perros que babea –le recordó, ganando tiempo.

–Acabo de leer acerca de una nueva generación –dijo Sophie, acordándose en un muy mal momento–. Fueron criados por personas ciegas que tienen problemas de alergia, pero aún necesita un compañero canino.

–Tío Yank no está ciego –le recordó Annabelle –. Y vamos a hacer citas con especialistas para entender tu condición antes de hacer algo drástico. – Como conseguir al hombre quien no podía asumir un compromiso, un perro del que tendría que hacerse cargo por unos diez años o más.

–¿Cómo se llama la raza para que pueda mirar uno por mí mismo? – preguntó el tío Yank.

–Es un Labradoodle –suministró Sophie con una sonrisa. A menudo estaba tan atrapada en sus explicaciones que se olvidaba de las cosas importantes que sucedían a su alrededor. Como el hecho de que ellas no querían animar la conducta del tío.

Esta vez Annabelle se inclinó hacia atrás, así podría golpear su cabeza contra la pared por la completa frustración.

Porque a pesar del completo caos de la familia que la rodeaba, una pregunta importante flotaba en su cerebro.

Si Vaughn estuviera aquí, ¿qué haría con el fin de conseguir llegar al tío Yank? Parecía que no importaba lo mucho que lo intentara, todos los caminos conducían de vuelta a Vaughn. Lástima que esos caminos parecían estar a miles de baches, como el hecho de que él no la había llamado. Y ella no sabía si alguna vez lo haría.



Todo estaba malditamente perfecto, pensó Vaughn. Tan perfecto que los equipos de construcción y reconstrucción no lo necesitaban más supervisando cada pequeño paso. En apenas una semana desde la detención de Roy, todo lo que había estado fallando antes encajó en su lugar ahora.

Laura había llamado para darle las gracias por ayudarla a salir del apuro que era el desastre financiero en el que se había metido ella misma. Ni siquiera le molestó que la policía la hubiera enrejado y examinara su empresa. Estaba más que agradecida de que todo hubiera terminado. Incluso aceptó su crítica sobre cómo había jodido los bares y sus consejos sobre la manera de cómo volverlos a poner en forma. *Eres más inteligente de lo que yo te di crédito*, le había dicho Brandon. Increíble.

Luego estaba Todd. El chico estaba devastado por la participación de su padre en los problemas de la posada y aún más devastado ahora que el hombre estaba siendo evaluado por un psiquiatra y probablemente era tiempo de que ya estuviera en un hospital o en la cárcel. Vaughn había hecho su misión el ver que Todd se mantuviera en la pista tanto para el fútbol como para su último año de escuela secundaria. Después de todo, eso es lo que había motivado a Roy, por muy equivocado que estuviera.

Pero con todo funcionando correctamente ahora, Vaughn en realidad podría darse el lujo de tener tiempo para sí mismo. ¿Y qué hacía normalmente cuando tenía tiempo libre? Cogió el teléfono y marcó el número de Nick.

El teléfono sonó y sonó, y justo cuando estaba a punto de colgar, la voz de Nick se puso al teléfono.

–¿Qué demonios es lo que quieres, Vaughn? Y es mejor que sea importante.

–¿Te atrapé en un mal momento?

–Uh, podrías decir eso.

Vaughn oyó risas en el fondo y los susurros distintivos de Mara hacia Nick.

–¿Supongo que no quieres ir a tomar una cerveza? –preguntó Vaughn, sintiéndose como un asno y una tercera parte indeseado al mismo tiempo.

–Dame el teléfono –dijo Mara en el fondo. Lo que parecía como una sesión de lucha libre siguió mientras Nick y Mara luchaban por el control del receptor.

–¿Vaughn?

–Hey, Mara. Supongo que sabemos quién va a llevar los pantalones en la familia.

–Ja, ja, ja. Ahora cállate y escucha. ¿Cómo estás? –preguntó ella.

Él frunció el ceño.

–Estoy bien.

–¿En serio? ¿Es por eso que estás llamando a Nick para ir a tomar una cerveza a las siete en una noche de trabajo?

–¿Qué demonios tiene eso de malo? Siempre vamos a tomar una cerveza después del trabajo.

–Eso fue antes de que Nick me tuviera en su vida. ¿Que, o debería preguntar a quién, exactamente tienes en tu vida, Vaughn?

Por el amor de... –Pon a Nick de nuevo en el teléfono.

–No puedo. Él está ocupado. –Ella se rió y murmuró algo que sonó como “Deja eso”.



–Entiendo el punto, Mara. Nick esta colado ahora. No más noches de chicos.
–Vaughn paseó por su pequeña cocina.

–Voy a ignorar eso. Lo digo en serio. Tienes tu posada y tu trabajo voluntario y los niños a los que ayudas a practicar, ¿pero en qué consiste tu vida personal? –Antes de que pudiera responder, Mara siguió adelante–. En otras palabras, ¿has hablado con Annabelle? –preguntó ella, llegando al meollo de las cosas.

–Estas caminando por una cuerda muy fina –dijo Nick en el fondo.

–Bueno, ¿lo has hecho? –le preguntó Mara a Vaughn.

–No –gruñó, más irritado ahora que ella había señalado las deficiencias de su vida.

Mara gimió.

–Eres un idiota, Vaughn. Y si no tienes cuidado y no haces algo pronto, te vas a quedar solo.

Vaughn dejó escapar una exhalación fuerte.

–Por Dios, gracias por ser una amiga.

–Yo soy tu amiga y tú lo sabes. Te quiero y no quiero verte arruinar lo mejor que te ha pasado. Ella es especial, Vaughn.

Levantó la mirada hacia el techo.

–Ahora sueñas como mi madre –murmuró.

–¿Has estado hablando con tu madre? –preguntó Mara sonando aturdida–. ¡Nick, Vaughn ha estado hablando con su madre!

–No vayas a contratar un avión que lo dibuje en el cielo y lo anuncie ni nada.





– ¡Esa es una idea fantástica! – la voz de Mara subió de emoción.

– Hey. No te dejes llevar.

– Ambos escuchen. ¡Deberíamos contratar a uno de los aviones con una pancarta para anunciar la posada! lo pondré en mi lista de cosas por hacer.

Él asintió.

– Suena como un plan. Dado que ustedes dos están ocupados, voy a dejarte.

– Prométeme pensar en una cosa por mí. Si le estás hablando a tu madre, has hecho avances que ni siquiera te das cuenta. Y recuerda, tú eres tan especial como Annabelle – dijo Mara. Un silencio incómodo siguió-. Así que no dejes que se escape – dijo Mara.

Vaughn oyó el chasquido ponerle fin a su conexión.

Y dejándolo solo.

Tan solo, se subió a su camioneta y se dirigió al campo de fútbol donde todo había comenzado. Su trayectoria. Su vida. Era el lugar en el que había encontrado por primera vez algo en lo que sobresalió y donde se sentía alguien.

Durante y después de un partido, los vítores de la multitud siempre le habían sustentado, pero nunca lo suficiente como para compensar el hecho de que sus padres no estaban en las gradas. Pensó que había llegado a un acuerdo con eso. Justo cuando pensaba que había llegado a un acuerdo con juzgar mal a Laura y cómo ella había menospreciado sus habilidades. ¿Pero había llegado a un acuerdo o seguía huyendo?

No podía creer la forma en que había llegado al punto de partida. Había hecho las paces con todos, desde Yank hasta Laura, e incluso había hecho grandes progresos con sus padres. Él había sufrido una incómoda cena familiar, una en la que todo el mundo había hablado de lo que estaba pasando en sus vidas y en realidad actuó interesado en las respuestas de los



319



demás. Tanto su madre y su padre habían proclamado la aceptación de la posada como el sueño de Vaughn para el futuro.

Un sueño, se dio cuenta, de que no significaría absolutamente nada para él si tuviera que vivirlo solo. Sin Annabelle.

Sin embargo, para traerla a su vida, tenía que saber que creía en sí mismo. Que había llegado a un acuerdo con todo. Lo que significaba dejar de huir. Huir tanto del niño que había sido, y del hombre en el que se había convertido.

Estacionó su camioneta y se dirigió al campo que estaba tan vacío como se sentía su casa sin Annabelle y sus mascotas. Mientras miraba el vasto paisaje, no podía dejar de tomar las palabras de Mara en serio. ¿Era tan especial como Annabelle? ¿Digno de su amor, su espíritu y generosidad? No sabía si alguna vez creería completamente en sí mismo de esa manera, pero, maldita sea, ella lo hizo y por Annabelle, por ellos, tenía que intentarlo.

Annabelle entró en el despacho de su tío. Él la saludó con un fuerte silbido, seguido por el ceño fruncido.

–Vete a tu casa y cámbiate. Ninguna sobrina mía sale de la casa vestida como una maldita ramera.

Annabelle sonrió y se dio la vuelta.

–¿Qué está mal con Oscar de la Renta? –le preguntó por su vestido de color rosa pálido, estilo cóctel sin tirantes–. Sarah Jessica Parker lució este vestido. Vi la foto en la revista Vogue.

Él resopló.

–No me importa si Sarah Bernhardt llevaba la maldita cosa. Tendrás a los machos jóvenes babeando. Las gemelas se te están saliendo, por amor de Dios –murmuró, al hablar de sus pechos.

Si no hubiera crecido con su charla sincera, ella se ruborizaría ahora.

–Tengo un sostén muy bueno. Está bien. ¿Podemos cambiar de tema, por favor? Dime, ¿has hablado con Lola? –le preguntó.

–¿Has hablado con Vaughn? –le disparó de vuelta tío Yank.

–Buena respuesta –dijo con los dientes apretados–. Vine para revisar la lista de las personas que estarán en el evento de esta noche. Me gusta saber a quién puedo golpear para la cobertura de clientes.

Esta noche era la fiesta organizada por *Oakley* y cubierta por *TV Entertainment*. Había conseguido una entrada a la *A-list* evento para un nuevo cliente que había tomado recientemente, un joven jugador de béisbol que había sido traído de las menores y que se beneficiarían de conocer a los principales patrocinadores. Le había pedido que se reuniera con él.

Al principio había declinado. Ella había terminado con los hombres y aunque había cantado esta canción una vez, lo decía en serio, incluso más ahora. Porque ahora entendía la diferencia entre el ego magullado y el dolor devastador.



321

Gracias, Brandon Vaughn.

Pero no era una persona antisocial y no sería feliz enfurruñándose en su apartamento cada noche. Así que allí estaba ella, cubriendo su herida asistiendo a un evento de caridad con un cliente. El hombre quería un trofeo de acompañante y un trofeo de acompañante era lo que mejor sabía hacer. Mientras tanto, ella haría y renovaría contactos para ayudar a todos los clientes de *Hot Zone*.

Una situación de todos-ganan si ella no estuviera tan infeliz.

–¿Qué haces aquí tan tarde? –le preguntó a su tío.

Él bajo su mirada.

–No tengo nada mejor que hacer.

Annabelle se arrodilló al lado de su silla.

–Llámalas. Todo lo que Lola quiere es a ti. Eso es una cosa simple, fácil de dar si sientes lo mismo a cambio.

Él le acarició la cabeza como solía hacer cuando era una niña.

–¿Cuándo llegaste a ser tan inteligente?

–El mismo tiempo que tienes de ser tan testarudo. Sólo piensa en eso, ¿de acuerdo? Lola no quiere la perfección. Ella sólo te quiere a ti. –Al oír sus palabras, Annabelle se rió y saltó hacia atrás antes de que el tío Yank pudiera reaccionar ante ese comentario.

–Te quiero, Annie –dijo bruscamente.

–También te quiero.

Su sonrisa vaciló al decir:

–Si Vaughn te lastima voy a ir tras él con mi bate de Mickey Mantle Louisville Slugger.

Annabelle se estremeció. Vaughn se había tragado demasiado su orgullo y hecho mucho progreso con su tío para perder terreno a causa de ella.

Ella negó con la cabeza.

–Vaughn está bien. El trabajo terminó y volví a casa. Eso es todo.

–Chorradas. Sé que algo estaba pasando entre ustedes dos.

No por primera vez, el tío Yank realmente la hizo ruborizarse.

–Bueno, yo fui la que le puso fin, no él –mintió ella –. Si alguien está herido, es Vaughn no yo.



Hot Zone #1

carly
phillips



Tío Yank asintió lentamente y Annabelle esperaba que aceptara su respuesta.

Él nunca podía saberlo, pero Annabelle consideraba esa mentirilla su regalo de despedida para Brandon Vaughn.



323



carly
phillips



Capítulo 19

Traducido por Mona
Corregido por Angeles Rangel

Vaughn se duchó, se cambió y condujo a Manhattan, llegando tarde en la noche. Hacía mucho había terminado con la escena en la ciudad pero solamente el saber que Annabelle estaba aquí le dio una sacudida de anticipación y excitación. Por primera vez en su vida, se permitió admitir que él necesitaba a alguien y él estaba condenadamente bien persiguiéndola. Pero tenía un obstáculo que vencer primero.

Se detuvo en el apartamento de Yank en Nueva York, a continuación en el bar deportivo favorito del viejo e incluso en la casa de Lola, sin suerte. Finalmente llegó al edificio de *Hot Zone*, viendo el vehículo de Yank en su estacionamiento VIP, Vaughn se dirigió a los elevadores. No sabía por qué el anciano estaría aquí hasta tan tarde en la noche pero se imaginó que, como Vaughn, Yank estaba huyendo de sus propios miedos.



324

Las puertas de elevador se abrieron y Vaughn dio un paso dentro. El área de recepción encajaba con sus correctos fluorescentes, pero desprovista de personas. Las otras oficinas estaban oscuras excepto la de Yank, reprimiendo la esperanza de que podría encontrar a Annabelle aquí también. Vaughn supuso que era lo mejor sin embargo. Él tenía negocios que atender aquí primero.

Él golpeó la puerta para hacer a Yank, que dormitaba con los pies apoyados en su escritorio, consciente de su presencia.

Yank se puso bruscamente en posición de atención.

–Nunca he visto esas bragas antes –dijo él mientras dejaba caer sus piernas al piso y se enderezaba en la silla.

–Me suena como que has sido atrapado siendo infiel una o dos veces en tu vida –dijo Vaughn riendo.

–Oh, infiernos. Estaba soñando. –El otro hombre se pasó la mano por su barba desaliñada–. Lo peor pesadilla de cualquier hombre; ¿sabes? Esta ha venido más a menudo últimamente –refunfuñó él.

–Es la culpa –dijo Vaughn con certeza–, dejas a la mujer de tu vida irse y no puedes vivir con ello.

Yank hizo una señal con la mano para que entrara y tomara asiento.

–Voy a asumir que estás hablando de ti mismo, mi muchacho.

Vaughn dejó que Yank lo evaluara con aquellos ojos conocedores.

–Tendrías razón –admitió.

–Sabía que Annie estaba mintiendo a través de sus dientes de perlas.

–¿Qué te dijo? –preguntó Vaughn mientras se inclinaba hacia adelante en su asiento.

–Que no la lastimaste, que ella te hizo daño cuando dejó tu trasero en Greenlawn. Pero la conozco mejor. Podía ver en sus ojos que te estaba protegiendo, no es que te lo merezcas miserable, lamentable excusa de...

Vaughn levantó una mano para detenerlo.

–Creo que hemos estado aquí antes. Y no voy a discutir contigo esta vez tampoco. Solo quiero hacer las cosas correctas.

–¿Cómo te propones hacer eso? –preguntó Yank.

–Yendo detrás de Annabelle. Pero tenía que venir contigo primero. –Avergonzante pero cierto, Vaughn metió las manos en los bolsillos de sus

vaqueros-. Eres como un padre para mí y lo siento si te jodí hace tantos años.

Estoy agradecido de tenerte de nuevo en mi vida ahora. Para demostrarlo, haría cualquier cosa que me pidieras excepto una cosa. No puedo dejar a Annabelle sola. La amo, la necesito y quiero casarme con ella -dijo precipitadamente, sacando las palabras antes de perder el coraje.

Yank se levantó y se dirigió hasta él, mirándolo.

-Tú no la dejarás sola. Bueno no es esto formidable.

La boca de Vaughn se secó. La última cosa que quería hacer era elegir entre su mentor y la mujer que amaba, pero no había ninguna competencia en cuanto a quién ganaría. A diferencia del principio de su relación cuando él había jurado que mantendría sus manos fuera de Annabelle, Vaughn rechazaba alejarse de ella ahora.

-Tengo una pregunta -dijo Yank, sonando bien y enojado.

-¿Qué?

-¿Quién demonios te pidió que te alejaras? Que yo recuerde, te dije que mi sobrina necesitaba un hombre bueno. Uno que se preocupara por ella y que no la abandonara porque ese es su mayor temor. -Yank empujó el hombro de Vaughn con una mano, empujándolo con fuerza-. Cuando dije aquellas palabras quise decir que tú eras ese hombre. Pero fiel a tu estilo, tú no te veías a ti mismo de esa manera. Nunca lo has hecho, nunca lo harás. -Él resopló y se encogió de hombros-. En realidad eso es probablemente lo que te hace un tipo tan decente.

Un hombre bueno. Vaughn sacudió la cabeza con incredulidad.

-¿Estás diciendo que me quieres con Annabelle?

-Dame un cigarro hombre -dijo Yank riendo-. Te tomó un tiempo pero al menos no estás permanentemente denso. ¿Entonces vas a estar sentado



aquí hablando conmigo toda la noche? ¿O vas a rescatar a Annie de ese jugador de béisbol que no ha dejado los pañales todavía?

Vaughn entrecerró sus ojos.

–¿Qué jugador de béisbol?

Yank se encogió de hombros.

–Todo lo que sé es que ella estaba vestida llamativamente y sus gemelas se asomaban.

–¿Gemelas? –preguntó Vaughn pero tenía miedo de saber ya lo que Yank quiso decir.

–Teteras, senos, bubis, pechos, por Dios –refunfuñó Yank–. ¿Se trata de mi sobrina entonces podemos mantenerlo tranquilo?

Vaughn hizo rodar sus ojos. Él había visto a Annabelle vestida para acontecimientos de alto nivel y sabía exactamente lo que su tío quería decir.

–¿Supongo que ella ha salido con un cliente, entonces simplemente dame la dirección, de acuerdo?

Él permaneció tranquilo porque lo sabía mejor como para pensar que Annabelle saldría con otro tipo tan pronto después de dejarlo. Pero esto no significaba que le gustara que ella asistiera a algo con otro hombre, sobre todo con sus gemelas expuestas.

Yank le dio una hoja de papel con la dirección.

–Ve a buscarla, hijo.

Vaughn tenía un nudo en la garganta. Había esperado años para que Yank lo llamara así otra vez. Yank lo atrajo en un fuerte abrazo y cuando Vaughn dio un paso atrás, él agarró el brazo de Yank.





–Te quiero padre, y quiero que disfrutes de tu vida, y no que te sientes solo en la noche sintiendo lástima por ti. Entonces si voy detrás de Annabelle, es mejor que vayas detrás de Lola.

Yank sacudió la cabeza.

–Tuve mi oportunidad hace años y la eché a perder.

–Viejo obstinado. Trataré contigo más tarde –prometió Vaughn–. Ahora mismo tengo que rescatar a una dama.

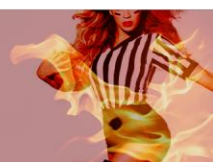
Y esa dama había capturado no solamente su corazón, sino todo lo que Vaughn era.

Mientras se dirigía de regreso a su auto, reprodujo de nuevo su conversación con Yank en su mente, una parte en particular. Su corazón latía con fuerza en su pecho, cuando recordó a Yank diciéndole que Annabelle lo había defendido de su tío.

Vaughn no podía superar aquel hecho. Ella le había dicho a Yank que había roto con él cuando eso era completamente falso. Sí, lo había dejado en Greenlawn, pero él sabía malditamente bien que era porque ella quería evitar un difícil adiós, porque también sabía que él no le pediría quedarse. En ese momento ella habría tenido razón. Sin embargo sabiendo que Yank podría dejar su piel en carne viva si supiera que Vaughn la había lastimado, Annabelle había estado pendiente de su relación con su tío de todos modos.

Vaughn no había estado buscando una prueba de su amor o compromiso. Había venido a Nueva York sin ninguna y pondría su alma desnuda para ella y arriesgado todas las barreras de protección que había pasado años construyendo por solo esperanza pura. Todavía planificaba hacer justamente eso, solo que ahora tenía una prueba de que Annabelle lo amaba tanto como él la amaba.

Él solamente esperaba que el amor fuera suficiente y que no la hubiera finalmente y de manera irrevocable, apartado para siempre.





Mantener una risa falsa pegada en su rostro se hacía más difícil con cada minuto. El evento de caridad no era el problema. A Annabelle le gustaba mezclarse con otros profesionales del sector. Disfrutaba conociendo a los atletas, modelos y actrices que también asistían al evento. También le gustaba el hecho de que la ropa deportiva de Oakley y las gafas de sol patrocinaban una buena causa, la Fundación Lighthouse. Y ella definitivamente disfrutaba del ponche de champán.

Lamentablemente era su cliente, Russell Bruno, quien la tenía al borde.

El hombre tenía enormes dientes, haciéndolos más brillantes gracias al contraste con su chaqueta de smoking negra, una enorme sonrisa y un ego incluso más grande.

Para hacer el asunto peor, él también tenía grandes manos buscando a tientas y le gustaba colocar su palma sobre su trasero. Claramente el hombre no entendía el término relación profesional. Ella estaba harta de ello y cansada de él. Tan cansada que estaba lista para irse a casa.

Desafortunadamente había dejado que *Russ*, como le gustaba ser llamado, la recogiera en *Hot Zone* y ahora estaba atrapada aquí hasta que él estuviera listo para marcharse. Pero ella detestaba llamar su atención desde que él finalmente estaba, afortunadamente involucrado en una conversación con otra persona. Una bonita morena actriz de telenovela que obviamente estaba impresionada por su físico y rostro de chico bonito. Annabelle hizo señas al camarero y él rellenó su ponche pero antes de que pudiera tomar un sorbo, bostezó y un fuerte sonido escapó de la parte posterior de su garganta por error.

Russ giró rápidamente.

–Oh, no he estado haciendo caso de mi cita. –Su atención regresó sobre Annabelle, le disparó una mirada arrepentida a la otra mujer a su lado.

–No es un problema para mí –murmuró Annabelle.

Russ se echó a reír claramente no tomándola en serio.

–Me dejé llevar contando la historia de cómo me llamaron para las Ligas Menores, pero estoy de regreso ahora –prometió a Annabelle, y siguió su comentario con un deslizamiento audaz de su mano yendo de vuelta a su trasero.

La otra acompañante femenina salió enojada.

Russ soltó una exagerada exhalación de alivio.

–Pensé que ella nunca se marcharía. Lo siento tanto, cariño.

Annabelle apretó los dientes pero mantuvo una sonrisa por las apariencias. La primera cosa que mañana estaría informando a sus hermanas era que este galancete era oficialmente ex-cliente de Annabelle y podían estar barajando a la nueva persona de Relaciones Públicas de *Hot Zone* que todavía podían contratar.

Mientras tanto, él todavía era su problema.

–Russ, o quitas tu mano de mi trasero o te rompo el brazo. La opción es tuya –dijo ella con dulzor almibarado.

–Escuchaste a la dama, Bruno.

Uh, oh. Annabelle conocía esa voz así como ella conocía la suya propia. Su corazón se disparó pero ella inmediatamente sofocó la emoción, recordándose que no tenía idea del por qué él estaba aquí.

–¡Brandon Vaughn, quién lo diría! –Russ rápidamente retiró su mano y la extendió para poder saludar a la leyenda de fútbol.

Pero con un vistazo rápido a la expresión tensa de Vaughn y Annabelle sabía que esto no sería un fácil, amistoso “cómo estás”.

–Russell Bruno te presento a Brandon Vaughn.

Ella hizo una presentación apresurada, pero dudó que eso hiciera que Vaughn se ablandara.

Ella tenía razón.

Él ignoró a Bruno y su mano extendida.

–Hora de irse a casa, Annie.

Ella levantó una ceja. Irse a casa, y con Vaughn, parecía la mejor idea que había escuchado en toda la noche. Sin embargo no estaba dispuesta a dejarlo aparecer de la nada y tomar las decisiones como si ella fuera de su propiedad.

Sobre todo después que él había estado en silencio y fuera de su vida la última semana. Él ciertamente sabía cómo hacer una nueva entrada.

Llevando vaqueros de dril, una camiseta negra y chaqueta deportiva, él estaba completamente mal vestido comparado a los hombres en esmoquin que los rodeaban. Aún así él seguía siendo el más sexy, la más espléndida vista que Annabelle alguna vez había visto.

Él estaba también espléndidamente marcado.

A su lado, Russ comenzó a sudar y miró airadamente a Annabelle.

–Pensé que venías conmigo. Quiero decir que si yo hubiera sabido que estaba contigo, hombre, yo nunca, ni como una cortesía profesional, o lo que esta cita fuera. No, que esta fuera una cita en absoluto –dijo él, incoherente.



–¿Siempre estacionas tu mano sobre el trasero de una dama, Russ? ¿O es solamente tu manera de encontrar puntos en común? –preguntó Vaughn.

Annabelle sofocó una risa.

–Realmente me tengo que ir. –Russ echó un vistazo a Vaughn–. Gusto en conocerte, hombre. –Él salió en una casi carrera, sin mirar hacia atrás.

Annabelle levantó los ojos hacia la araña de luces en el techo.

–Otro hombre que retrocede ante la mera vista de Brandon Vaughn –dijo ella con disgusto.

–¿Qué soy yo, de regreso en Greenlawn?

La mirada de Vaughn devorando la suya, sus ojos brillando con tantas emociones encontradas que ella no podía leerlas todas.

Ella comenzaría con la comprensión básica.

–¿Qué estás haciendo aquí? –le preguntó ella.

–¿Podemos hablar de esto en algún lugar más privado? –Él inclinó la cabeza, indicando las cámaras de televisión y reporteros que rodeaban la habitación. Con toda seguridad algo de su encuentro ya había sido capturado en la cinta.

A ella no le importaba. Él la había sometido a una experiencia difícil y no estaba dispuesta a hacer esto fácil para él.

–Antes de que vaya a cualquier lugar quiero saber por qué estás aquí.

Él se quitó la chaqueta.

–Tenía la sensación de que no ibas a hacer esto fácil, no que lo merezca. ¿No es obvio lo que estoy haciendo aquí? –él preguntó–. Vine para verte.



Él tomó su chaqueta de deporte y la colocó sobre sus hombros y la amplia prenda cubrió su espalda. Entonces él reunió las solapas en el frente en un intento obvio de cubrir su escote.

Inclinándose hacia adelante, él susurró en su oído.

–Eres magnífica, cariño, pero preferiría guardar el espectáculo para mí y solo para mí, si no te importa.

–¿Qué pasa con los hombres y su obsesión con los pechos? –preguntó ella, comprendiendo que él obviamente había ido a visitar al tío Yank antes de llegar aquí. ¿Cómo si no sabría él dónde encontrarla? Ella dio un paso fuera de su agarre.

–Será un día frío en el infierno antes de que veas a estas bebés otra vez, Vaughn. Eso a menos que tengas algún fascinante juego de piernas para mostrarme, que vaya a compensar todo el infierno que me hiciste pasar.

Él le regaló aquella sonrisa sexy, arrogante que ella había llegado a adorar.

–Me conocen por mi juego de piernas, amor.

Su corazón se disparó ante su elección de palabras y su mirada voló a la suya para juzgar si él quiso decir la palabra o si él había lanzado una displicente expresión de cariño. Pero su expresión no estaba dando nada.

Ella tragó con fuerza.

–Comienza mostrándomelo y será mejor que no pongas ese pie en tu boca.

–No aquí. –Él envolvió su brazo alrededor de ella y la condujo hacia la puerta, pero no llegaron muy lejos antes de que la reportera estrella de *Entertainment* los arrinconara con su cámara y micrófono.

–Brandon Vaughn, qué sorpresa tan inesperada. ¿Tú y la Srta. Jordan están juntos? –Vanessa Fulton se inclinó hacia ellos como si estuviera a punto de



conseguir la primicia del año-. Vamos y regalen a mis espectadores algo digno de discutir mañana.

Annabelle se puso rígida mientras esperaba su respuesta. Ella esperaba una palabra defensiva o un conciso “sin comentarios”. En cambio la sonrisa de Vaughn era tan grande como su ego colosal. O al menos el ego que utilizaba en apariciones públicas, pensó Annabelle. Lamentablemente para ella había conseguido conocer al verdadero hombre, al hombre vulnerable y que había sido su perdición.

–Vas a tener que preguntarle a la Srta. Jordan el estado actual de nuestra relación. Estoy abierto a lo que sea que ella desee –dijo Vaughn, obviamente interpretando para la cámara.

Canalla.

Annabelle tuvo segundos para contemplar sus opciones. ¿Ninguna publicidad es mala publicidad? No es una buena opción porque ese mantra había vuelto a morderla con Randy Dalton. En lugar de la fiesta enrollada, ella había acabado como la mala mocosa malcriada. ¿Silencio discreto? Tampoco era una posibilidad ya que dejaría al espectador en control de las apariencias y en consecuencia a Annabelle luciendo como si fuera la última conquista del momento de Vaughn.

Apariencias, pensó para sí misma otra vez. Esa era la clave. Ella sonrió grande y ampliamente para Vanessa y sus espectadores.

–Escuchaste al hombre. Está abierto a cualquier cosa. –Ella guiñó a la reportera en un modo de mujer a mujer.

Entonces le dio la apariencia de que ella estaba al cien por ciento en control enganchando su dedo en la hebilla de cinturón de Vaughn.

–Si nos disculpas ahora, tenemos asuntos importantes que discutir. –Y con eso, ella jaló a Vaughn hacia la puerta, conduciéndolo por el frente de sus



pantalones, riéndose cuando las puertas del salón de baile se balancearon cerrándose detrás de ellos.

–Eso fue bajo, Annie –dijo él en su oído. Ella se encogió de hombros.

–La próxima vez lleva una corbata.

Vaughn gruñó. Él había terminado de jugar. La levantó por la cintura, la lanzó sobre su hombro y se rehusó a dejarla en el suelo hasta que el valet trajera su camioneta. Le puso el cinturón de seguridad y cerró las puertas, incluyendo las cerraduras a prueba de niños entonces ella no podría salir corriendo de él.

Tarde en la noche, sin tráfico. Hombre, a veces le gustaba la ciudad de Nueva York y cuán cerca estaba todo, ya que ni cinco minutos más tarde, se detuvo en su edificio de apartamentos. El destino estaba definitivamente de su lado cuando un lugar separado esperaba en el frente. Se estacionó, luego caminó a zancadas alrededor del auto para ayudarla a salir.

Él no podía leer su mente, pero sabía que ella estaba menos que contenta con él en este momento. Él no estaba satisfecho consigo mismo y no sería hasta que la tuviera sola en su apartamento donde ella podría gritar, él podría hablar y ambos podrían poner las cosas sobre la línea.

Ella irrumpió en el edificio y él la siguió a uno de los elevadores.

–¿No vas a agradecerme por salvarte de las manos errantes de Bruno?

Ella apretó el botón del octavo piso.

–Podía haberlo manejado.

–Lo sé –le dijo.

Esto pareció tomarla por sorpresa y ella lo miró con recelo.



–Es solo que no podía manejar las manos de aquel hijo de puta sobre ti. Él es afortunado de que su brazo todavía esté en su articulación –refunfuñó Vaughn.

Salieron del ascensor y ella se detuvo en la segunda puerta a la derecha.

–Dime una cosa –dijo ella mientras giraba la llave en la cerradura, luego lo miró sobre su hombro–. ¿Qué demonios te da el derecho de actuar como si tuvieras algún derecho sobre mí en absoluto?

Él apoyó un brazo contra la pared al lado de ella. Desde su perspectiva él tenía una vista clara de sus pechos, dentro de su vestido. Su corazón golpeaba en su pecho cuando se dio cuenta de lo mucho que él quería lo que ella acababa de decir. El derecho de reclamarla, todo de ella, como suya.

–Nada me da ese derecho. Ninguna maldita cosa. Al menos no todavía, pero estoy esperando que para el momento en que termine de hablar, tú me darás eso y más.

Ella abrió la puerta y susurró con voz temblorosa:

–Entra.

Él tomó esto como un signo positivo y la siguió al interior. Sin dejar nada al azar, él pateó la puerta cerrándola detrás de ellos, luego inmediatamente giró la cerradura y deslizó la cadena por el soporte. Boris lo saludó, llegando patinando deteniéndose a sus pies y dando brincos arriba y abajo en sus piernas traseras pidiendo atención.

Vaughn no podía creer cuán malditamente feliz estaba de ver al chucho rizado.

Se arrodilló y le acarició en la cabeza.

–Hey Q-tip, ¿Cómo estás? –le preguntó–. Te eché de menos, muchacho.





Cuando Vaughn se puso de pie, él miró a Annabelle. Con hombros rígidos, ella se dirigió a un sofá grande y se encogió para quitarse la chaqueta de los hombros, actuando como si no tuviera ninguna preocupación en el mundo.

Él la conocía mejor. Casi podía escuchar su pensamiento, *Qué hay de mí? Me echaste de menos, también?* Muy pronto ella tendría su respuesta.

Él respiró profundamente antes de unirse a ella en lo que parecía un jardín en lugar de una sala. Estaba rodeado por plantas, por el gato que estaba acurrucado sobre el alféizar de la ventana, por el conejo que miraba desde dentro de la jaula. Por todo lo que era importante para Annabelle porque esas cosas le dieron su amor incondicional.

El amor que la muerte de sus padres le había negado a ella y el amor que ella había estado buscando toda su vida. Vaughn sabía esto porque ellos tenían eso en común.

Se detuvo delante de ella y tomó su rostro en sus manos. Sus ojos estaban muy abiertos, sus mejillas húmedas y sus manos, aunque aferradas delante de ella, estaban temblando.

Ella tenía miedo de creer. Algo más que él entendía porque él había estado allí también.

Él limpió una lágrima solitaria con su pulgar.

–No voy a ninguna parte nunca más –dijo él, su mirada nunca dejando la suya–. Sé esto, estoy seguro de esto y no estaría aquí a menos que no tuviera dudas. –Él trató de contestar sus preguntas no formuladas.

–¿Qué cambió? –le preguntó ella–. Porque no puedo dejarme creer. No puedo abrirme y confiar...

Su voz se quebró y él sintió como si su corazón estuviera siendo desgarrado, tan profundamente que hizo que entendiera sus miedos. Ella agarró sus muñecas con fuerza.





–Perdí a mis padres. Vivía con el miedo de ser separada de mis hermanas. En medio de la noche, aquel miedo todavía vive dentro de mí. Y aunque me dije que había estado enamorada antes, era todo una ilusión hasta que te conocí. –Ella se mordió su labio inferior tembloroso.

–Continúa. –Él necesitaba que fuera así de honesta, no podía haber ningún malentendido, no la dejaría nunca más.

–Te amo. Lo dije antes de que me marchara, pero estabas medio dormida.

Ella lo apretó aún más fuerte, probablemente deteniendo su circulación. Lo que estaba bien ya que él sabía que ella conseguiría que la sangre fluyera otra vez pronto.

Pensé que soñé las palabras. –Ella sacudió la cabeza.

–Tú no lo hiciste. Pero decirlas mientras dormías era seguro. Decirlas ahora es el riesgo más grande que alguna vez he tomado.

–Tú tienes mi corazón, Vaughn y si me abandonas o me dejas, te haré daño peor que el daño que le hice a Roy y si recuerdas, se dobló agarrándose las joyas de familia.

Vaughn pasó suavemente sus pulgares sobre sus mejillas, caricias, calmantes, pidiéndole silenciosamente creer en él.

Él fue recompensado cuando muy despacio ella aflojó su agarre sobre sus muñecas.

–Es divertido... –comenzó él.

–No me estoy riendo. –Pero su mirada parecía más clara, más abierta.

–Lo que pasa es que vine aquí pensando que sería yo el que me abriría las venas y rogaría que me aceptaras de nuevo, pero estás aquí tan asustada como yo de ser dejada. –Él sacudió la cabeza por la manera inesperada en que esta tarde estaba avanzando.





–¿Vaughn?

–Um –Annabelle sonrió–. Este sería un buen momento para abrir esa vena.

Sonriendo pero sabiendo que él no estaba fuera de peligro todavía, la derribó para que se instalara en el sofá con él.

–Te amo, Annie. Y sólo te dejé ir porque era más fácil que enfrentarme a mí mismo.

Ella se lanzó en sus brazos y lo besó con fuerza en los labios. Besándolo durante mucho tiempo, hasta que finalmente, se retiró, pero sus brazos permanecieron enganchados alrededor de su cuello.

–Quiero saber más. Dime algo que no sepa. Dime cómo llegamos a este punto porque nunca pensé que esto vendría, ya sabes.

Él entendió completamente.

–Mi madre vino para buscarte. Ella tenía el desayuno en una mano y una pipa de la paz en la otra. Por así decirlo de alguna manera.

Su boca se abrió y cerró otra vez.

Fue bueno ver que todavía tenía algunas sorpresas para ella.

–Ella dijo que la habías ayudado a acercarse a mí. Estoy agradecido por eso. Estoy agradecido de que me protegieras de tu tío incluso cuando yo no había hecho ninguna maldita cosa para merecer tu fe.

Sus ojos abrieron ampliamente.

–¿Sabías eso?

Vaughn se encogió de hombros.



339



–Tu tío no es del tipo discreto. De todos modos, no estoy realmente seguro de que puedo darte una explicación en cuanto a qué cambió excepto que te extrañé como loco.

–Te eché de menos, también. –Él miró en sus cálidos y acogedores ojos y decidió que ella tenía razón. Ahora era el momento de abrir esa vena.

–Todavía no estoy seguro de creer que soy digno de ti, pero parece pensar que lo soy y eso es todo lo que cuenta. Además, sin ti, la posada, mi sueño... todo eso no significa nada.

–Oh, Vaughn.

–Y ahora que Nick está comprometido con Mara, no tenía a nadie con quién salir después del trabajo.

Riendo, ella lo empujó contra el sofá entonces ellos se acostaron, sus cuerpos alineados.

–Te amo, Brandon Vaughn.

Sabiendo que había encontrado el amor y la completa aceptación por fin, se relajó. Su corazón latía con fuerza en su pecho pero era de emoción y deseo, no de ansiedad sobre el futuro. No más.

–Quiero abrir mi enorme casa y llenarla con nuestros bebés. Podemos vivir en la ciudad y hacer de la casa nuestro hogar de verano. O podemos venderla y vivir donde quieras. Porque te amo, también, Cosa Caliente. Y siempre lo haré.

Epílogo

Traducido por Curitiba
Corregido por Angeles Rangel

Yank echó un vistazo a la propiedad alrededor de la posada de Vaughn, que ya llevaba seis meses abierto.

El lugar estaba destinado a ser un éxito retundo, lleno de niños, risas y amor. Lo que significaba que él y su mal humor apestoso deberían estar lejos, muy lejos.

–Necesitas conseguir que estén juntos, tío Yank –dijo Micki, pasándole la mano en su cabello y dándole un beso en la mejilla–. A nadie le gusta un aguafiestas.

–Y no me gusta Spencer Atkins todo cerca de Lola. –Indicó a la manta que ellos habían extendido debajo de un enorme árbol donde bebían champán a sorbos y se sostenían las manos–. Hace a un hombre querer vomitar, eso es lo que hace.

–Si mal recuerdo la dejaste ir. ¿Creías que iba a estancarse y morir sin ti. –Micki frunció los labios–. No es demasiado tarde para recuperarla, ya sabes. No es como si estuvieran casados o algo. Al menos no todavía.

Yank enderezó los hombros.

–¿Qué se supone que significa eso?

Micki se encogió de hombros. Siempre tímida, ella le dirigió su sonrisa con hoyuelos.



–Sólo estoy diciendo que Vaughn y Annabelle se casaron en junio y ahora estamos en julio y el amor está en el aire. –Ella extendió su brazo hacia las muchas parejas que los rodeaban–. Uno nunca sabe, así que si no te gusta su vida tal y como está, tienes que hacer algo para cambiarla. Ahora.

Se alejó antes de que él pudiera recordarle a hacer lo mismo. Después de todo, no era como si ella estuviera conectada.

Ninguno de los malditos hombres que ella había conocido y ninguno de los que él representaba era lo suficientemente bueno para su sobrina más pequeña. Al menos no lo había encontrado todavía. Y luego estaba Sophie, la Señorita Sabelotodo, la sobrina que le bombardeaba con consejos y artículos diariamente sobre su vista, que le insistía en ser llevarlo a un especialista u otro. Ella no debería concentrarse en su tío, ella debería estar buscando un buen hombre para establecerse con él.

Pero ¿cómo iba a tener tiempo para una relación si estaba tan ocupada cuidando de él? Yank y su condición no eran más que una excusa para Sophie evitar un compromiso serio.

¿Justo como él estaba usando su vista como una excusa para no hacer frente a sus sentimientos por Lola? Negó con la cabeza. No quería viajar por ese camino, pero ¿cómo no iba cuando estaba retozando con Spencer, su mejor amigo y mayor rival en los negocios, delante de sus narices?

Antes de Yank pudiera encontrar la manera de arreglar su estropeada vida, el sonido de la voz de Vaughn sobre un micrófono le llamó la atención y se unió a todas las personas reunidas en un improvisado escenario. Se puso de pie en el borde de la multitud y esperó.

–Es hora de anunciar el ganador del primer Becas Vaughn Brandon – anunció Vaughn–. El ganador recibirá una donación de cinco mil dólares para ser utilizados en la universidad de su elección.

Una ronda de aplausos siguió.



–Hola, tío Yank. –Sophie se acercó a él y le pasó un brazo alrededor de su hombro.

–Hola, cariño.

–¿Has visto que los padres de Vaughn están aquí y realmente sonriendo?

Yank frunció el ceño.

–Todavía no me gustan pero admito que están tratando de actuar como humanos –murmuró.

Sophie se echó a reír.

–Voy a dejar que la persona a quien se le ocurrió la idea de las becas anuncie el destinatario –dijo Vaughn–. Así que voy a pedir a mi hermosa esposa para hacer los honores. Annie, ¿quieres acompañarme hasta aquí?



Una segunda ronda de aplausos interrumpió la acción en el escenario, y luego Annabelle habló.

343

–El destinatario no es sólo un jugador de fútbol fantástico y alguien que ha luchado para superar los retos educativos de este año, pero es alguien que ha tenido obstáculos emocionales, y ha superado a cada uno. Por favor, den una gran felicitación a Todd Murray –dijo Annabelle, aplaudiendo y abrazando el joven que corrió hacia el podio para recibir el premio.

–Ese es el chico cuyo maldito padre estuvo cerca de quemar este lugar, ¿no es así? –preguntó Yank.

Sophie asintió.

–Roy está en un centro psiquiátrico, pero Annabelle y Vaughn dijeran que Todd ha trabajado duro para hacer que se sintiera orgulloso de todos modos. Realmente merece esto.

Yank evaluó la altura del joven y calculó lo mejor que podía juzgar desde la distancia y con su vista.

–Tal vez sea su representante un día.

–Eso espero. Lo que me recuerda. ¿Has pensado un poco sobre el procedimiento que el médico nos dijo? Estás en una etapa bastante temprana de la enfermedad para ser un candidato perfecto –dijo Sophie y oyó la esperanza de su voz.

Yank le palmeó la mejilla.

–Hablaemos –prometió.

Sophie miró al tablado y Yank la siguió su mirada. No podía ver claramente, pero estaba seguro de las dos sombras chupándose las caras eran Annabelle y Vaughn.

–Annie se ve tan feliz –susurró Sophie, sonando completamente emocionada por su hermana.

Una de las cosas que Yank adoraba sobre sus sobrinas era cómo realmente se amaban, aunque de vez en cuando luchaban por una buena causa. Eran chicas maravillosas.

–Siempre supe que Vaughn era el hombre adecuado para Annie. Ellos encajan ¿sabes? –afirmó Yank.

Sophie inclinó la cabeza.

–Claro que sí. Al igual que tú y Lola.

Yank maldijo:

–Tú también.

–Perdóname por sólo decir lo obvio. ¿Cuánto tiempo hay que pasar antes de que cedas? La única razón por la que has dejado pasar tanto tiempo es porque ella se fue en un crucero, pasó un tiempo visitando a un viejo amigo en Londres, y luego nosotras tres nos acordamos mantenerla vigilada por ti –dijo Sophie.

–Y de gran ayuda me ha servido lo que las tres me hicieran. ¡Lola terminó trabajando para Spencer Atkins!

Sophie se encogió de hombros.

–Sólo nos pediste para asegurarnos de que estaba a salvo y feliz. No has dicho nada acerca de mantenerla alejada de otros hombres.

Yank se puso rígido.

–¿Hubo otros hombres?

Sophie lo abrazó con fuerza.

–Realmente necesitas conseguir que estén juntos, tío Yank –dijo, repitiendo el consejo de Micki, luego se alejó para ir hablar con Annabelle.

Yank buscó alrededor por Lola y Atkins pero ellos ya habían recogido todo y partido. La mujer lo había atado en nudos y así lo tenía desde que lo había dejado. Había esperado que volviera, pero no lo hizo.

Malditas mujeres. No se puede vivir con ellas, pero tampoco se puede vivir sin ellas.

Sus sobrinas eran mujeres sabias y tenían razón.

Yank ya no podía postergar admitir que tenía que tomar una decisión sobre Lola. Y él estaría condenado si dejara a Spence Atkins tener a su mujer.



Hot Zone #1



¿Cuál de las chicas de *Hot Zone* será la siguiente en encontrar al hombre de sus sueños?

Fin

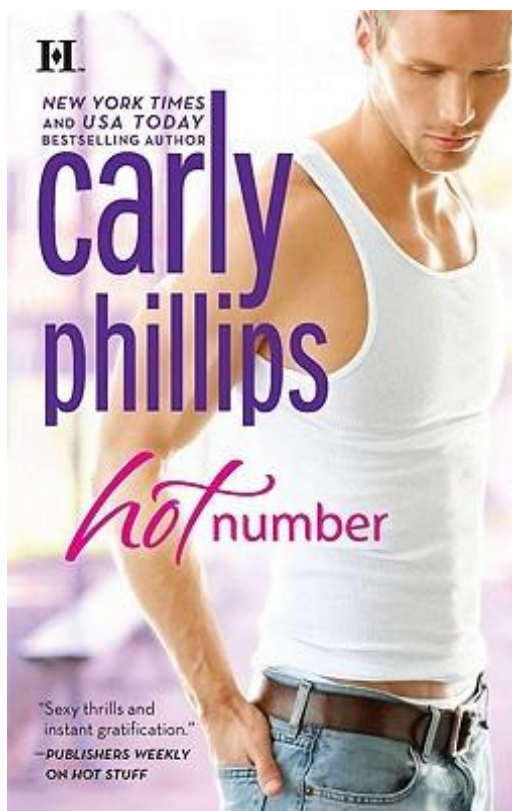


346



carly phillips





Micki Jordan, publicista de las estrellas más brillantes en el mundo del deporte, ha decidido poner fin a sus hábitos marimachos, con efecto de inmediato. Mientras ella todavía es capaz de discutir los puntos más finos de una defensa de dos hombres, se está transformando a sí misma en un número picante. Con un poco de suerte, ya no será conocida como "uno de los chicos". Ahora, Micki quiere encontrar un nuevo hombre que encaje en su nueva vida. El actual principal candidato Damian Fuller es un jugador de béisbol profesional y playboy de las Grandes Ligas. ¿Tendrá la nueva Micki una oportunidad de ganar el afecto de Damian? ¿O el jugador más salvaje de

la liga se dará vuelta y robará el corazón a Micki para siempre?



347

Que comiencen los juegos.

★ Segundo libro de la serie 'Hot Zone'.

Próximos libros:

★ Hot Item.

★ Hot Property.



Sobre la Autora...



Carly Phillips es una escritora americana, conocida autora de best-sellers románticos. Empezó su carrera como escritora con *Brazen* (*Una semana en el paraíso*) en 1999. Desde entonces ha publicado más de 20 libros y varios han aparecido en las listas de los más vendidos en periódicos como el *USA Today* o el *New York Times*. Ha obtenido premios como el *Waldebooks Bestselling Author Award* o el *National Readers' Choice Award*. Se confiesa adicta a la televisión, especialmente a las telenovelas y acostumbra a tenerla puesta incluso mientras trabaja. Su pasatiempo favorito es leer, le gusta escuchar opera y le encanta recibir correos de sus lectoras.

Actualmente vive en Purchase, Nueva York, con su marido, dos hijas y un terrier al que consideran uno más de la familia. Cuando no está con su familia, Carly está ocupada escribiendo, promocionando sus libros o navegando por Internet. También colabora activamente con algunas asociaciones benéficas.



348

Simply Books te invita a apoyar
la lectura y comprar los
libros de tus autores favoritos

